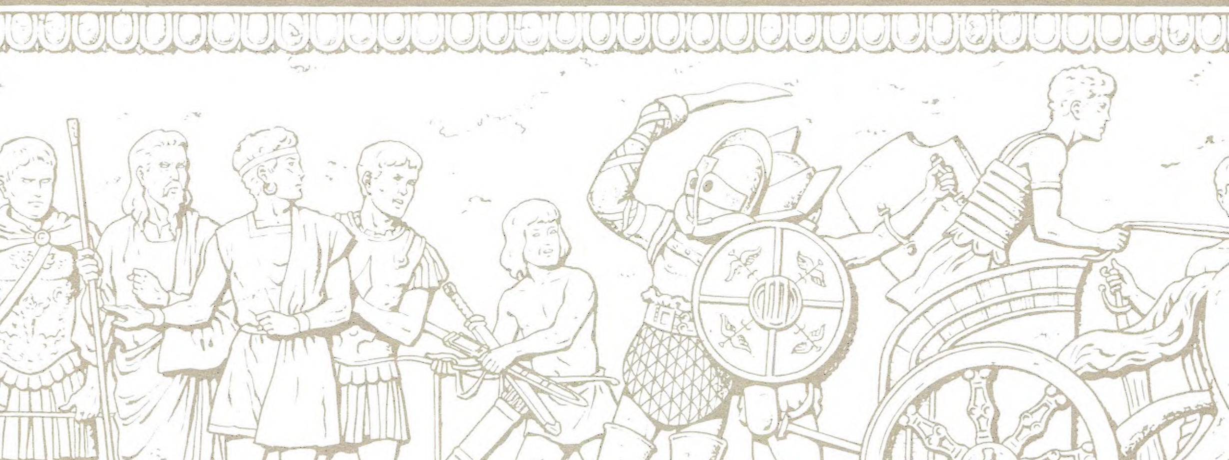
JACQUES MARTIN

ALIX

INTEGRAL 2

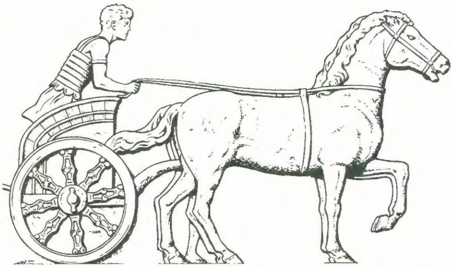
COEDITUM



JACQUES
MARTIN

ALIX

COEDITUM



FUENTES

Archivos de la familia Martin.
Phénix n° 27, notas recopiladas por Éric Leguèbe, ed. S.R.P. 1973.
Alix, Lefranc & Jacques Martin, André Leborgne (dir.), ed. R.T.P. 1975.
Schtroumpf / Les Cahiers de la bande dessinée, n° 37, Jean-Michel Charlier. Notas recogidas en París, en abril de 1978, por Jean Léturgie y Henri Filippini con la complicidad de Charlier para el formato final, Glénat, 1978.
Peplum n° 6, notas recopiladas por Michel Eloy, 1981.
L'Année de la bande dessinée, notas recopiladas por Marc Voline, ed. Temps Futurs, 1982.
Avec Alix, l'univers de Jacques Martin. Thierry Groensteen y Alain de Kuyssche, ed. Casterman 1984 (edición revisada y aumentada en 1987 y 2002).
La Voie d'Alix, entrevistas con Jacques Martin, Michel Robert, ed. Dargaud 1999.

La Tiara de Oribal

Bélgica : Del Tintin n° 42 (10° año) del 19 de octubre de 1955 al Tintin n° 51 (11° año) del 19 de diciembre de 1956. 62 planchas a color.
Francia : Del Tintin n° 371 (8° año) del 1 de diciembre de 1955 al Tintin n° 432 (10° año) del 31 de enero de 1957. 62 planchas a color.
Álbum de la « Collection du Lombard », ed. Lombard (Bélgica) y ed. Dargaud (Francia) 1958. Reeditado por Casterman, en 1966.
España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Oikos Tau 1969. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2010 y en 2014.

La Garra Negra

Bélgica : Del Tintin n° 52 (12° año) del 25 de diciembre de 1957 al Tintin n° 8 (14° año) del 25 de febrero de 1959. 62 planchas a color.
Francia : Del Tintin n° 485 (11° año) del 6 de febrero de 1958 al Tintin n° 546 (12° año) del 9 de abril de 1959. 62 planchas a color.
Álbum de la « Collection du Lombard », ed. Lombard (Bélgica) y ed. Dargaud (Francia) 1959. Reeditado por Casterman, en 1965.
España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Oikos Tau 1969. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2010.

Las Legiones perdidas

Bélgica : Del Tintin n° 47 (17° año) del 20 de novembre de 1962 al Tintin nº 25 (18° año) del 18 de junio de 1963. 62 planchas a color.
Anuncio en el n° 46 y portada del nº 47 de 1962.
Francia : Del Tintin n° 742 (16° año) del 10 de enero de 1963 al Tintin n° 771 (16° año) del 1 de agosto de 1963. 62 planchas a color.
Anuncio en el n° 741 y portada del n° 742 de 1963.

Álbum de la colección « Alix », ed. Casterman, en 1965.

España: Álbum de *"Las aventuras de Alix"*, ed. Oikos Tau 1970. Reeditado por NetCom2 Editorial en 2011.

Primera edición integral (Tomos 4, 5 y 6): Junio 2017
© Jacques Martin / Editions Casterman 2017
Edita: COEDITUM (Asuntos Especiales, S.L. & NetCom2 Internet, S.L.)
Traducción: César Espona (4), Carles Roca i Piella (5) y Jesús Caso Usero (6).
Actualidad de la colección y venta en internet: ***www.coeditum.com***
ISBN 978-84-944878-7-3

Queda estrictamente prohibido, salvo con autorización expresa por escrito del editor, reproducir, fotocopiar o digitalizar parcial o totalmente la presente obra, almacenarla en un soporte digital o difundirlapúblicamente, en cualquier formato y por cualquier medio.

A partir de 1955, Jacques Martin encadena *La Tiara de Oribal, La Garra Negra* y *Las Legiones perdidas*, tres episodios mayores de *Alix* servidos por un grafismo cada vez más fino. El autor crea también a Lefranc, su segunda gran serie, y comienza una fructífera colaboración en el seno de los Studios Hergé. Y pensar que tan sólo diez años antes, Martin desembarcaba en Bélgica sin saber lo que le depararía el futuro.

Reclamos y "pecados de juventud"

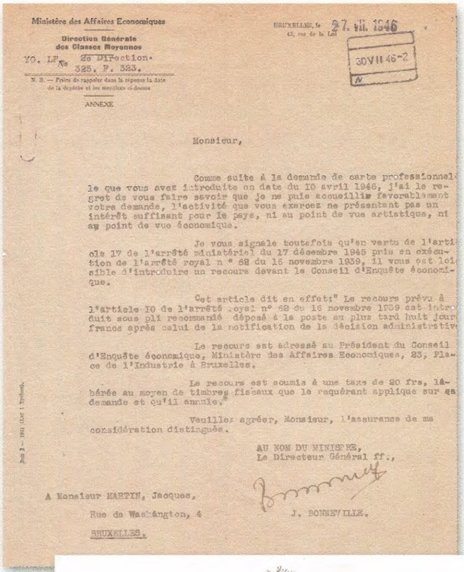
En el tomo anterior de este integral, evocábamos la llegada a Bélgica de Jacques Martin en 1945. *"Allí no había problemas de intendencia como en Francia. Había material y oportunidades."*, afirmaba. El joven trabaja al principio como dibujante independiente para la O.T.P., la Oficina Técnica de Publicidad donde conoce a Henri Leblicq, un hombre quince años mayor que él, con quien se asoció para hacer cómics. *"Leblicq trabajó conmigo en los decorados que, después, yo pasaba a tinta, y en los coloreados. Así colaboramos en dos o tres historias que firmamos con el acrónimo Marleb [MARtin/LEBlicq]. Más tarde, yo conservé ese nombre cuando ya no trabajábamos juntos".* El tándem creó de entrada *Le Hibou gris* (El búho gris), una intriga rocambolesca en la cual el joven Jack, el gato Mine y O.W. Hard, un oficial de policía poco espabilado, se enfrentan a una temible organización poseedora de la potencia nuclear. Una historia muy del estilo de la época –los bombardeos atómicos de Hiroshima y de Nagasaki tuvieron lugar pocos meses antes- y cuyos principales elementos los toma prestados del universo de Hergé: el decorado del castillo encantado, con sus corredores y subterráneos, recuerda al de *La isla negra*; los hombres con armadura medieval y un desfile por las calles de la ciudad parecen salidos de *Tintín en América* mientras que la base y el sabio loco se inspiran necesariamente en el *Rayon du mystère*, el segundo díptico de Jo, Zette y Jocko (*El Manitoba no contesta*).

Diferentes reclamos publicitarios concebidos por Jacques Martin et elogiando el arroz de Saipan, la crema facial Baby Face o las joyas orientales Kapekin.

Le Hibou gris, plancha aparecida en *Story* n° 131 (4ª temporada) del 27 de febrero de 1948.

"Debo admitir que mi trabajo entonces no era demasiado pulido, reconocía Jacques Martin. Era muy tintinero, pero en aquellos tiempos nadie le daba demasiada importancia a estas cosas, además, hacía lo que me pedían". Un "pecado de juventud" publicado en varios periódicos belgas entre 1946 y 1948 y luego en álbum en 1985, en la editorial Paul Rijperman.

Las Aventuras extraordinarias del capitán O. W.Hard y de Jack y Mine. Este suplemento del diario *L'Indépendance* es casi imposible de encontrar en la actualidad.



Ministère des Affaires Economiques

Direction Générale des Classes Moyennes

YG. LF No 2e Direction. 325. F. 323.

N. B. — Prière de rappeler dans la réponse la date de la dépêche et les mentions ci-dessus

ANNEXE

BRUXELLES, le 27. VII. 1946
43, rue de la Loi

30 VII 46-2

Monsieur,

Comme suite à la demande de carte professionnelle que vous avez introduite en date du 10 avril 1946, j'ai le regret de vous faire savoir que je ne puis accueillir favorablement votre demande, l'activité que vous exercez ne présentant pas un intérêt suffisant pour le pays, ni au point de vue artistique, ni au point de vue économique.

Je vous signale toutefois qu'en vertu de l'article 17 de l'arrêté ministériel du 17 décembre 1945 pris en exécution de l'arrêté royal n° 62 du 16 novembre 1939, il vous est loisible d'introduire un recours devant le Conseil d'Enquête économique.

Cet article dit en effet:" Le recours prévu à l'article 10 de l'arrêté royal n° 62 du 16 novembre 1939 est introduit sous pli recommandé déposé à la poste au plus tard huit jours francs après celui de la notification de la décision administrative.

Le recours est adressé au Président du Conseil d'Enquête économique, Ministère des Affaires Economiques, 23, Place de l'Industrie à Bruxelles.

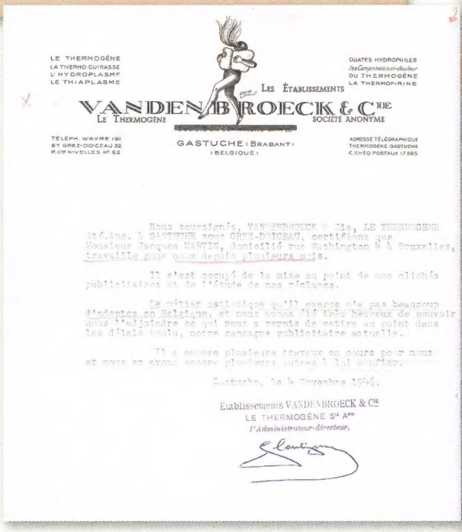
Le recours est soumis à une taxe de 20 frs, libérée au moyen de timbres fiscaux que le requérant applique sur sa demande et qu'il annule."

Veuillez agréer, Monsieur, l'assurance de ma considération distinguée.

AU NOM DU MINISTRE,
Le Directeur Général ff.,

J. BONNEVILLE.

A Monsieur MARTIN, Jacques,
Rue de Washington, 4
BRUXELLES.



LE THERMOGÈNE
LA THERMO-CUIRASSE
L'HYDROPLASME
LE THIAPLASME

OUATES HYDROPHILES
les Comprimés anti-douleur DU THERMOGÈNE
LA THERMOPIRINE

LES ÉTABLISSEMENTS
VANDENBROECK & CIE
LE THERMOGÈNE
SOCIÉTÉ ANONYME

TÉLÉPH. WAVRE 191
ET GREZ-DOICEAU 32
R.C. NIVELLES N° 62

GASTUCHE (BRABANT)
(BELGIQUE)

ADRESSE TÉLÉGRAPHIQUE
THERMOGÈNE GASTUCHE
C. CHÈQ POSTAUX 17395

Nous soussignés, VANDENBROECK & Cie, LE THERMOGENE Sté.Ame. à GASTUCHE sous GREZ-DOICEAU, certifions que Monsieur Jacques MARTIN, domicilié rue Washington 4 à Bruxelles, travaille pour nous depuis plusieurs mois.

Il s'est occupé de la mise au point de nos clichés publicitaires et de l'étude de nos réclames.

Le métier artistique qu'il exerce n'a pas beaucoup d'adeptes en Belgique, et nous avons été très heureux de pouvoir nous l'adjoindre ce qui nous a permis de mettre au point dans les délais voulu, notre campagne publicitaire actuelle.

Il a encore plusieurs travaux en cours pour nous et nous en avons encore plusieurs autres à lui confier.

Gastuche, le 4 Novembre 1946.

Etablissements VANDENBROECK & Cie
LE THERMOGÈNE Sté Ame
l'Administrateur-directeur,

La divertida banda regresa después en el *Le 7 de trèfle*. Igual que en la historia precedente, trata de un grupo oculto que amenaza la estabilidad mundial lanzando un ultimátum a los principales gobiernos, una temática que Jacques Martin desarrollará después en *La Gran Amenaza*, la primera investigación de Lefranc.

¡Cuando un alto funcionario belga se vanagloriaba de juzgar el interés artístico y económico de los trabajos de Jacques Martin!

¡En un correo datado del 4 de noviembre de 1946, Georges Cartigny certifica que la profesión ejercida por Jacques Martin no tenía muchos adeptos en Bélgica!

Problemas de todo tipo

Cuando intenta vivir modestamente de su arte, Jacques Martin tiene sus primeros problemas administrativos. Tras la petición de una tarjeta profesional, indispensable para continuar su actividad en Bélgica, recibe un correo del Ministerio de Asuntos Económicos, estipulando que "*el extranjero que desee desempeñar en Bélgica un servicio manual o intelectual deberá de estar en posesión de un permiso de trabajo otorgado por el servicio de mano de obra del Ministerio de Trabajo y Previsión Social*". Sin dicho permiso, Jacques Martin se arriesga a ser expulsado del territorio.

De momento, se instalará en su propia vivienda, en el extrarradio de Bruselas. En un correo del 27 de julio de 1946, un tal J. Bonneville, interviniendo en nombre del ministro de Asuntos Económicos, juzga que su actividad no tiene suficiente interés para el país, ni desde el punto de vista artístico ni económico. ¡Creo que no felicitaremos a ese alto funcionario por su clarividencia!

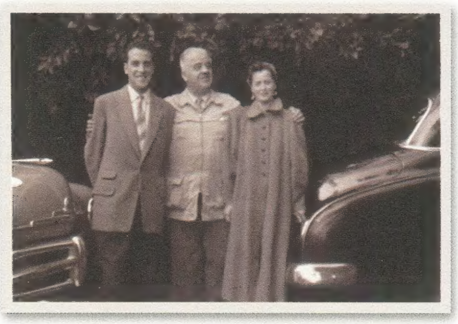
Como si todo esto no bastase, Jacques se ve afectado de botulismo por consumir conservas en mal estado, y está a punto de pasar a mejor vida.

Boceto de un expositor destinado a un escaparate farmacéutico.

Cartel creado por Jacques Martin destacando las cualidades anestésicas del Thermogen.

Georges Cartigny salva una vez más a Jacques Martin otorgándole, como alcalde de Gastuche y de Grez-Doiceau, un permiso de trabajo reglamentario.

Deberá su salud a la intervención milagrosa de Georges Cartigny y de su esposa Irma, una prima de su madre. Cartigny lo alojará en su casa y le conseguirá un empleo como dibujante publicitario en su propia empresa –así Martin multiplicó las ilustraciones presentadas en forma de carteles, encartes, desplegables y otros muestrarios, elogiando las propiedades medicinales de los Comprimidos de Thermogen, producto estrella de la empresa. Cartigny también intercederá ante las autoridades para obtener su primer permiso de trabajo y, por consiguiente, su autorización de residencia. Para ello fue necesario contratar un abogado e interponer un recurso ante el Consejo de investigaciones económicas.



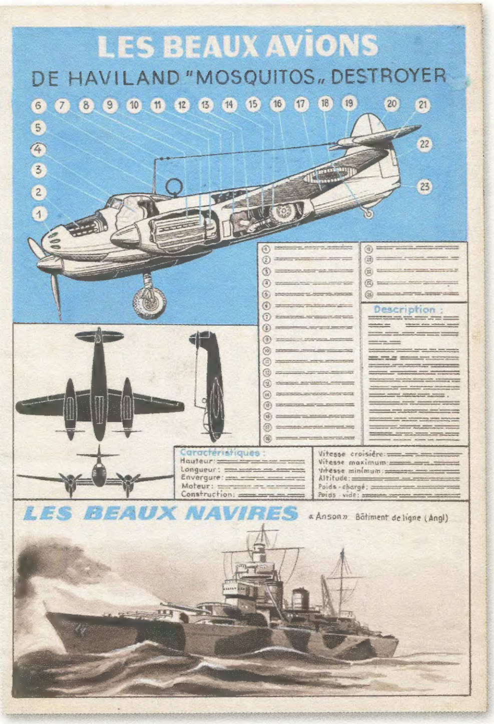
Georges Cartigny abrazando cariñosamente a Jacques y a su esposa Monique durante un viaje por el lago Léman, en octubre de 1953.

Cuando se dirige a Waulsort, a orillas del río Mosa, con Cartigny, Martin conoce a la sobrina de éste y a sus padres. Jacques se casará con Monique Schnorrenberg en octubre de 1947. Como ya precisamos en el tomo anterior, los dos tortolitos se trasladarán rápidamente a Verviers donde residirán hasta 1954. ¡En resumen, el futuro autor de Alix debía tener en un pedestal a su primo!

Entretanto, desde el verano de 1946, estando en contacto con un impresor, Martin trata de crear *Jaky*, su propia revista. La salida al mercado de la revista Tintín truncará su proyecto aún sin desarrollar.

Bravo!

Aparecido en 1936, *Bravo!* sólo estaba disponible en flamenco, distribuyéndose en Flandes y en Holanda. Cuatro años más tarde, tras la ocupación alemana y el cierre de las fronteras, su fundador Jan Meuwissen decide añadir una edición en lengua francesa. Los cómics americanos que constituían hasta entonces el corazón del periódico, van cediendo espacio progresivamente a producciones locales de calidad, realizadas por Jacques Laudy, Edgar P. Jacobs, Sirius, Willy Vandersteen o Raymond Reding. Por haber flirteado con la Propa-



Jaky, un proyecto de semanario ideado en 1946 por Jacques Martin.

«Les beaux avions, les beaux navires». Una sección que habría podido aparecer en *Jaky*.

L'homme rouge, proyecto de un cómic quizás destinado a la revista *Jaky*.

Ilustración inacabada de un cuento.

ganda-Abteilung, Meuwissen desaparece al llegar la Liberación. La revista *Bravo!* es secuestrada y no tarda en desmoronarse, especialmente por la competencia del semanario *Tintín* hacia donde emigrarán sus principales dibujantes. En el curso de sus últimos años de ejercicio, *Bravo!* publica diversos trabajos del joven Martin; un eclecticismo confirmado desde septiembre de 1946 por *Monsieur Barbichou*, una tira cómica muda, al más puro estilo de las pantomimas de antes de la guerra. Jacques hizo amistad con el pintor, dibujante, cartelista y caricaturista Jean Dratz, apodado a veces el « Dubout belga », una persona encantadora de la vida bruselense que se encargó de la dirección artística de Bravo ! Martin le recuerda como una persona jovial, alegre y bromista, amante de los chistes picantes y gran bebedor de cerveza.

Entre pinta y pinta, Dratz invita a su colega a meterse en una historieta por entregas. Su objetivo es simple: reemplazar a la vez a Jacobs, que había ido a dibujar *Blake y Mortimer* en la revista *Tintín*, junto a Jacques Van Melkebeke, y la serie *Flash Gordon* de Alex Raymond.

Nace así *Lamar el hombre invisible*, un relato de 26 planchas a acuarela, impresas en sepia, sin filacteria pero amenizada con texto bajo las imágenes. *Bravo !* la publica desde febrero a agosto de 1947. Un relato muy maniqueísta – simplista dirían algunos – en el que un héroe sin miedos ni reproches saca a la princesa Siska de las garras de su tío, el siniestro Kosmuth el terrible. La historia vale sobre todo por su mezcla de arquitectura medieval y aparatos futuristas, y su juego de luces y sombras. Dratz pronto sugiere a Martin que vuelva a un grafismo "tintinero". Esto llegará con la serie *OEil-de-Perdrix*, en la que un astuto piel-roja explora un templo secreto, se pierde en las nieves polares y vuelve a mostrar, cuestión diplomática, al cónsul del Grossreich, país imaginario que no deja de traerle dolorosos recuerdos.

Le Secret du calumet, primero tomo de la trilogía, aparece directamente en álbum, en 1947 en las ediciones « Bravo ». Primera y última tentativa de este sello, que hasta la fecha se conformaba con compilar los ejemplares no vendidos. Los otros dos relatos, *Le Signe de Naja* y *OEil-de-Perdrix à New York*, son en cambio publicados en dos folletines

En el transcurso del año 1947, el semanario *Bravo!* presenta *Monsieur Barbichou* y *Lamar el hombre invisible*, dos historietas firmadas por Marleb.

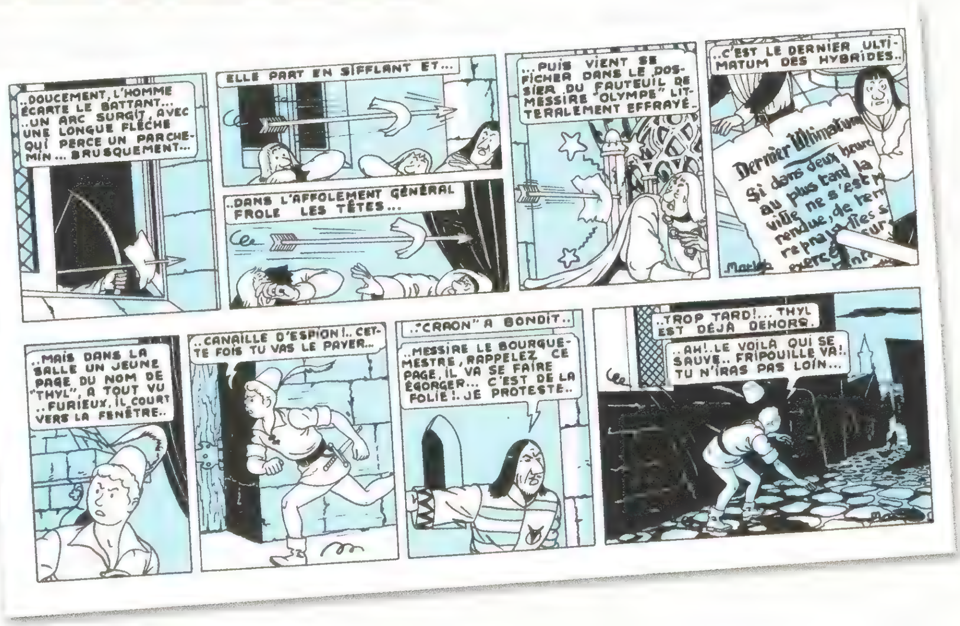
en la revista, entre enero de 1948 y marzo de 1949, un largo retraso entre los dos que se explica por el hecho de que Jacques Martin estaba integrado a tiempo parcial, en el equipo de la revista *Tintín* y comenzó a publicar su primer *Alix*. Un pluriempleo que tuvo consecuencias para el desdichado OEil-de-Perdrix, a juzgar por un correo al jefe del grupo de ediciones J.Meuwissen (departamento Bravo), de fecha de 3 de mayo de 1950. En él se precisaba que tras haberse puesto en contacto con Raymond Leblanc, cofundador de las *Éditions du Lombard*, éste autorizaba a concluir OEil-de-Perdrix *"a condición, eso sí, que ello no afecte en absoluto a su trabajo en Tintín"* (sic).

Oportunidades perdidas

En el umbral del año 1948, unos meses antes de presentar su primera plancha de *Alix* en Lombard, Jacques Martin se la jugaba todo por el todo y contactó con un gran número de revistas, editores y agencias. En un correo datado el 29 de marzo y dirigido al redactor de la revista *La Wallonie*, comenta que le ha enviado dos historietas llamadas respectivamente *Thyl* y *L'Aiguille rouge*. ¿Fueron rechazadas? ¿Cambió Martin de parecer, después de conocer a Raymond Leblanc? No lo sabremos nunca. Sólo quedan algunos bocetos prometedores.

Entre estas pistas potenciales figura también la World's Publicité Presse que comienza a alimentar tímidamente los periódicos de las ediciones Dupuis: la revista *Spirou*, desde luego, pero también *Les Bonnes Soirées* o *Le Moustique*, orientadas respectivamente al público femenino y a la programación radiofónica. Su fundador, Georges Troisfontaines, acababa de conseguir publicar las primeras planchas de *Buck Danny*, personaje que creó con sus "compatriotas" de Lieja, Victor Hubinon y Jean-Michel Charlier. Se convertirá en uno de los principales proveedores de la revista *Spirou*, lanzando series a mansalva, series como *La Patrulla de los Castores* dibujada por MiTacq o las muy didácticas *Bellas Historias del Tío Paul*.

Extracto del *Signe de Naja*, aparecido en el *Bravo !* n° 23, 8º año, del 3 de junio de 1948.



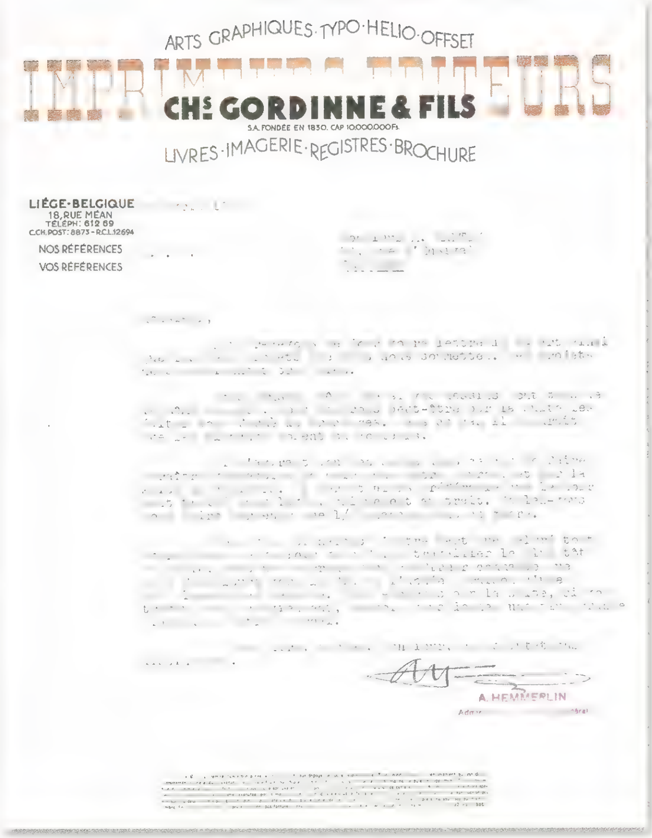
Thyl, un proyecto que quedó inédito y destinado originalmente a *La Wallonie*, que recordaba sin duda el trabajo de Willy Vandersteen.

Más allá del cómic propiamente dicho, la World's propone reportajes llaves en mano, fotografías, caricaturas o simples ilustraciones. Jacques Martin le envió una propuesta de cuento. Los meses pasaron y, el 1 de abril, un correo le informó que el comité de redacción de la revista *Spirou* finalmente no estaba interesado. ¿Habría podido Jacques Martin hacer carrera en Dupuis? Es difícil rehacer la historia.

La Cité fantastique

Si bien la familia Dupuis ocupa un papel mayor en el destino del 9º arte, tampoco habría que olvidar el papel jugado por la familia Gordinne, algo menos conocida hoy en día, pero que se impuso como una de las dinastías pioneras de la *bande dessinée* franco-belga. Principalmente gracias a Charles Gordinne, fundador en 1830 de su propia imprenta en el 18 de la calle Méan de Lieja. Gordinne se lanza, a partir de 1899, a la producción de grandes láminas de imágenes para la venta ambulante por unidades, y después recopiladas en álbumes encuadernados. Su hijo, y después sus nietos le sucederán. A partir de los años 1930 y hasta el umbral de 1950, estos impresores-editores sacan varias decenas de álbumes de autores que encontraremos después de la guerra en Wrill (inspirado por un personaje de dibujos animados de Fromenteau, durante el conflicto) y en *Cap'taine Sabord*, dos periódicos estrenados respectivamente en 1945 y 1947.

Leyéndolos, Jacques Martin se dijo que quizás tenía una oportunidad y, el 24 de abril de 1948, les remite por correo varias páginas. Albert Hemmerlin, el Administrador y Director General de las ediciones Gordinne, no tardó en responderle: « *Estos proyectos nos interesan. Pensamos incluso que, si todos sus dibujos son de la misma calidad, podemos después editarlos en forma de folletines. En tal caso, las planchas deberían ser en color* ». El responsable editorial moderó sin embargo su entusiasmo al final de la carta, precisando que no podrá confirmar su encargo hasta final de año. El 17 de julio, el editor le invita finalmente a preparar una primera historia de quince páginas en blanco y negro, a razón de una plancha por semana a partir del 16 de agosto. Gordinne le envía hasta el papel necesario para su realización, con un marco que especifica el trazado interior de cada página, para que el dibujante respete los márgenes.


ARTS GRAPHIQUES · TYPO · HELIO · OFFSET
CHS GORDINNE & FILS
S.A. FONDÉE EN 1830. CAP 10.000.000 Fs
LIVRES · IMAGERIE · REGISTRES · BROCHURE
LIÉGE-BELGIQUE
18, RUE MÉAN
TÉLÉPH: 612 69
C.CH.POST: 8873 - R.C.L.12694
NOS RÉFÉRENCES
VOS RÉFÉRENCES
A. HEMMERLIN

Durante su primera toma de contacto con Jacques Martin, el impresor-editor Gordinne se mostró más bien entusiasta.

Realmente no era para tirar cohetes, pero se trataba de un buen comienzo y el autor se puso con ahínco a la realización de *La Cité fantastique*, un relato que ponía en escena a Clark, un piloto de pruebas, inspirado en un proyecto más antiguo para publicar en *Jaky*. Su lectura recuerda al *Secreto del Espadón*. Las « placas volantes » – hoy les llamaríamos platillos volantes– reemplazan al Ala Roja de Olrik; sumado al peligro amarillo como en la primera entrega de *Blake et Mortimer*, y con una venganza tan belicosa como tecnológicamente avanzada. Francamente, la intriga no es de las más innovadoras y no marcará la Historia del cómic. *La Cité fantastique* testimonia sin embargo los progresos que hizo Jacques Martin en pocos meses y que le preparaban para acometer… ¡las

La tercera plancha de *La Cité Fantastique* se muestra en la portada del nº 184 de la revista *Wrill* del 6 de enero de 1949.

primeras planchas de *Alix* !

Presto a dispensar sus consejos en una misiva datada el 16 de agosto de 1948, Hemmerlin recuerda a Martin que su texto es demasiado abultado en relación a la historia, y que debe velar por escribir en un buen francés, pidiéndole además que se vaya reuniendo con el redactor G. Linze para revisar los diálogos, y que no debe abusar de los personajes cortados – aunque Gordinne, rebautizado ya como Chagor [CHArles GORdinne], tardó en cambio en hacer lo propio. Mientras que *La Cité fantastique* apareció en *Wrill*, entre diciembre de 1948 y marzo de 1949, el editor invoca los pretextos más falaces para no pagar al dibujante. A finales de abril de 1949, un alguacil de justicia cita a Chagor ante el tribunal de comercio, pero sin más consecuencias. Cartigny juega de nuevo su papel de *El Zorro* y recuerda sus obligaciones al impresor-editor, señalándole de paso que podría pedirse incluso el embargo de bienes. Un poco presionado y forzado, Chagor accede.

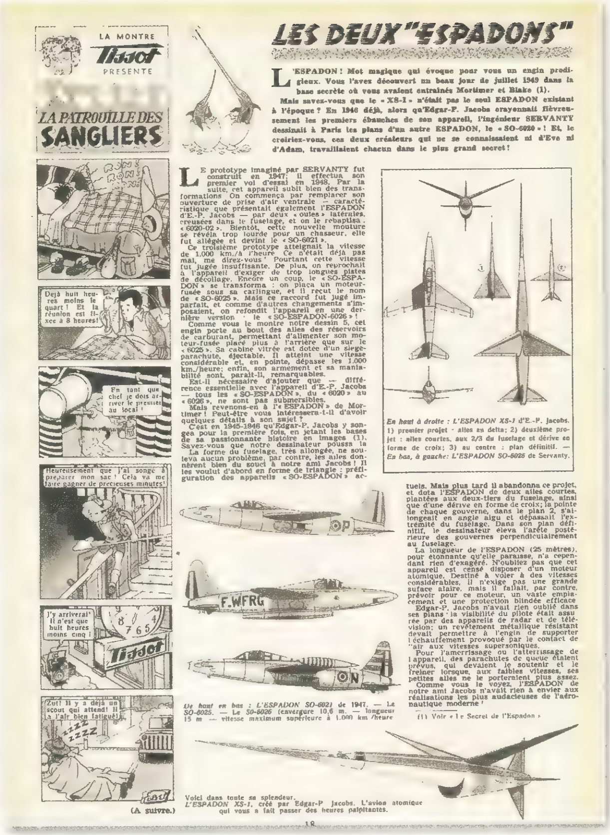
Esto no impedirá que más adelante, en enero 1956, Artima reedite la historieta en su fascículo *Ardan* n° 47, sin mencionar siquiera al autor.

Sorprende aún más, cuando pensamos que Martin está en la época de publicación de *La Tiara de Oribal*, el cuarto *Alix*, en la revista *Tintín*, y ya ha iniciado su serie *Lefranc*. La Cité fantastique será retomada más adelante, esta vez con el acuerdo de Martin, en la primera edición del nº 2 del fanzine *Robidule*, en 1972, y en los números 18 y 19 de la revista *L'âge d'or*, en 1991. Point Image – JVDH la publica en álbum en 2002.

¿ Martin vs Jacobs ?

En noviembre de 1951, Jacques Martin pide permiso a Edgar P. Jacobs para reproducir el «Espadón» en una de sus crónicas aeronáuticas. El autor de *Blake y Mortimer* se lo concede con mucho gusto y le envía además sus croquis preliminares. El artículo ilustrado aparecerá en año siguiente en la revista *Tintin*[1]. Unos meses más tarde, el tono epistolar de Jacobs se vuelve menos conciliador. Si bien no ha dicho nada viendo *La Isla Maldita*, el tercer *Alix*, que se acercaba gráficamente a su *Misterio de la Gran Pirámide* – el padre del joven galo únicamente había seguido las consignas de la redacción de la revista *Tintín*- el arranque en tromba de *La Gran Amenaza*, el primer episodio de *Lefranc*[2], le sacó literalmente de sus casillas. La confrontación entre el temerario periodista y el inmoral Axel Borg, le recuerda demasiado la lucha épica entre Blake y Mortimer, y Olrik. ¿Y qué decir de su meticulosidad en los decorados? Para Jacobs no hay duda, su cadete le copia sin vergüenza y quiere desbancarle. En correo con fecha de 3 de marzo de 1953, le pide educada, pero firmemente, que deje esa "*desagradable persecución*" y le hace saber que va a comenzar inmediatamente un nuevo episodio de su serie principal – *La Marca Amarilla* – en la que va a introducir expresamente algunas variaciones gráficas.

1. « Los dos "Espadones" », un artículo aparecido en el *Tintin* belga n° 8 (7° año) del 20 de febrero de 1952 ; retomado en el *Tintin* francés n° 187 (5° año) del 22 de mayo de 1952.
2. La historia aparece primero en la versión belga de la revista *Tintin*, del n° 21 (7º año) del 21 de mayo de 1952 al n° 31 (8º año) del 6 de agosto de 1953, antes de ser retomada en la edición hexagonal del n° 193 (5º año) del 3 de julio de 1952 en el n° 256 (6º año) del 17 de septiembre de 1953.



LES DEUX "ESPADONS"

L'ESPADON ! Mot magique qui évoque pour vous un engin prodigieux. Vous l'avez découvert un beau jour de juillet 1949 dans la base secrète où vous avaient entraînés Mortimer et Blake (1).

Mais savez-vous que le « XS-1 » n'était pas le seul ESPADON existant à l'époque ? En 1946 déjà, alors qu'Edgar-P. Jacobs crayonnait fiévreusement les premiers ébauches de son appareil, l'ingénieur SERVANTY dessinait à Paris les plans d'un autre ESPADON, le « SO-6020 » ! Et, le croiriez-vous, ces deux créateurs qui ne se connaissaient ni d'Eve ni d'Adam, travaillaient chacun dans le plus grand secret !

LE prototype imaginé par SERVANTY fut construit en 1947; il effectua son premier vol d'essai en 1948. Par la suite, cet appareil subit bien des transformations On commença par remplacer son ouverture de prise d'air ventrale — caractéristique que présentait également l'ESPADON d'E.-P. Jacobs — par deux « ouïes » latérales, creusées dans le fuselage, et on le rebaptisa « 6020-02 ». Bientôt, cette nouvelle mouture se révéla trop lourde pour un chasseur, elle fut allégée et devint le « SO-6021 ».

Ce troisième prototype atteignait la vitesse de 1.000 km./à l'heure Ce n'était déjà pas mal, me direz-vous ! Pourtant cette vitesse fut jugée insuffisante. De plus, on reprochait à l'appareil d'exiger de trop longues pistes de décollage. Encore un coup, le « SO-ESPADON » se transforma : on plaça un moteur-fusée sous sa carlingue, et il reçut le nom de « SO-6025 ». Mais ce raccord fut jugé imparfait, et comme d'autres changements s'imposaient, on refondit l'appareil en une dernière version : le « SO-ESPADON-6026 » !

Comme vous le montre notre dessin 5, cet engin porte au bout des ailes des réservoirs de carburant, permettant d'alimenter son moteur-fusée placé plus à l'arrière que sur le « 6025 ». Sa cabine vitrée est dotée d'un siège-parachute, éjectable. Il atteint une vitesse considérable et, en pointe, dépasse les 1.000 km./heure; enfin, son armement et sa maniabilité sont, paraît-il, remarquables.

Est-il nécessaire d'ajouter que — différence essentielle avec l'appareil d'E.-P. Jacobs — tous les « SO-ESPADON », du « 6020 » au « 6026 », ne sont pas submersibles.

Mais revenons-en à l'« ESPADON » de Mortimer ! Peut-être vous intéressera-t-il d'avoir quelques détails à son sujet ?

C'est en 1945-1946 qu'Edgar-P. Jacobs y songea pour la première fois, en jetant les bases de sa passionnante histoire en images (1). Savez-vous que notre dessinateur poussa la

La forme du fuselage, très allongée, ne souleva aucun problème, par contre, les ailes donnèrent bien du souci à notre ami Jacobs ! Il les voulut d'abord en forme de triangle : préfiguration des appareils « SO-ESPADON » actuels. Mais plus tard il abandonna ce projet, et dota l'ESPADON de deux ailes courtes, plantées aux deux-tiers du fuselage, ainsi que d'une dérive en forme de croix; la pointe de chaque gouverne, dans le plan 2, s'allongeait en angle aigu et dépassait l'extrémité du fuselage. Dans son plan définitif, le dessinateur éleva l'arête postérieure des gouvernes perpendiculairement au fuselage.

La longueur de l'ESPADON (25 mètres), pour étonnante qu'elle paraisse, n'a cependant rien d'exagéré. N'oubliez pas que cet appareil est censé disposer d'un moteur atomique. Destiné à voler à des vitesses considérables, il n'exige pas une grande suface alaire, mais il fallait, par contre, prévoir pour ce moteur, un vaste emplacement et une protection blindée efficace

Edgar-P. Jacobs n'avait rien oublié dans ses plans : la visibilité du pilote était assurée par des appareils de radar et de télévision; un revêtement métallique résistant devait permettre à l'engin de supporter l'échauffement provoqué par le contact de l'air aux vitesses supersoniques.

Pour l'amerrissage ou l'atterrissage de l'appareil, des parachutes de queue étaient prévus, qui devaient le soutenir et le freiner lorsque, aux faibles vitesses, ses petites ailes ne le porteraient plus assez.

Comme vous le voyez, l'ESPADON de notre ami Jacobs n'avait rien à envier aux réalisations les plus audacieuses de l'aéronautique moderne !

(1) Voir « Le Secret de l'Espadon ».

En haut à droite : L'ESPADON XS-1 d'E.-P. Jacobs. 1) premier projet - ailes en delta; 2) deuxième projet : ailes courtes, aux 2/3 du fuselage et dérive en forme de croix; 3) au centre : plan définitif. — *En bas, à gauche: L'ESPADON SO-6025* de Servanty.

De haut en bas : L'ESPADON SO-6021 de 1947. — Le *SO-6025*. — Le *SO-6026* (envergure 10,6 m. — longueur 15 m — vitesse maximum supérieure à 1.000 km./heure

Voici dans toute sa splendeur.
L'ESPADON XS-1, créé par Edgar-P. Jacobs. L'avion atomique qui vous a fait passer des heures palpitantes.

18

« *Los dos Espadones* », un artículo ilustrado de Jacques Martin aparecido en el semanario *Tintin*, en 1952.

Con el fin de hacer valer sus argumentos, Jacques Martin propuso una cita a su colega. El encuentro tendrá lugar en octubre de 1953 en el "Pourquoi-pas" en Bruselas. Martin le explica que, efectivamente, él se ha inspirado en sus ideas de distribución de las viñetas en página, pero que no le ha copiado nada gráficamente, siendo su ambición en realidad seguir el estilo de Hergé pero con un registro más realista. En cuanto al argumento, la idea de principio le sobrevino al visitar los Vosgos después de la guerra, en el collado de Bussang, al ver un almacén militar abandonado por los alemanes con la llegada de los aliados. Allí se hallaban algunos V1 destinados a bombardear París. ¿Y si un psicópata se apoderase de ellos?

Entendiendo sus explicaciones, Jacobs, con un impulso teatral, le reta a un duelo. Deja que Martin escoja las armas. « *Opté porque nos enfrentáramos en el circuito de Francorchamps. Conduciríamos una vuelta cada uno el mismo coche, y el más rápido sería declarado vencedor*». Bien jugado. Sabiendo que no tenía opciones, pues Jacques Martin era un excelente conductor, el autor de *Blake y Mortimer* declara que es más inteligente dejarlo correr. Los dos hombres se convertirán en verdaderos cómplices. « *Edgar era un tipo formidable, era el capitán Haddock. Hacía tonterías, se tropezaba queriendo ayudar, le daba una bofetada a alguien sin querer, gesticulando para explicar algo* ».

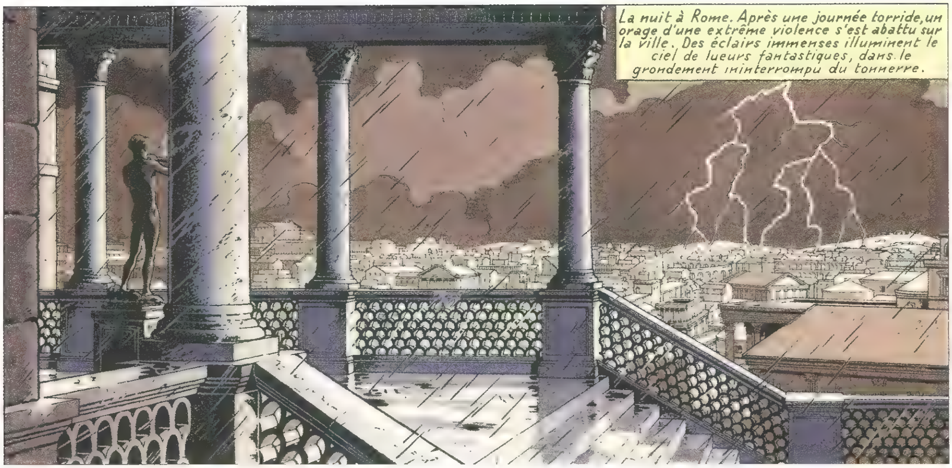
De este modo, entre inofensivos "piques", Jacques Martin aprende que nada es inamovible en la profesión, y que hay que evolucionar sin cesar: «*mi estilo de dibujo ha cambiado como una escritura que evoluciona con el tiempo*».

Cromos y ayudantes

DA principios de los años cincuenta, el padre de *Alix* y de *Lefranc* no tenía tiempo para sí mismo. Habíamos comentado en el tomo anterior sus participaciones en los cromos de la colección "*Ver y Saber*" y en las diferentes rúbricas técnicas de la revista *Tintín*. Cuando la redacción no hacía los esfuerzos suficientes para proporcionarle documentación ad hoc, se dirigía a organismos extranjeros como el Aero Club de Italia, la American Automobile Association o el Deutscher Aero Club, estas páginas dedicadas al automóvil le llevaron mucho tiempo. Un tiempo que no pudo dedicar al cómic. ¿Había llegado el momento de contratar un ayudante? Sí, ¿pero quién?

Roger Leloup

El azar a veces hace bien las cosas. En Verviers, Jacques Martin frecuenta la peluquería de Mr. Leloup, a un centenar de metros de su domicilio. Allí compra brillantina y cigarrillos. Allí coincide con Roger, el hijo adolescente del propietario. Aunque no duda en echar de vez en cuando una mano a su padre, Roger no piensa ni por un momento en continuar el negocio. Gracias a la intervención de su profesor de dibujo, Leloup había conseguido entrar en el Institut Saint-Luc de Lieja donde estudia dibujo publicitario. « *Hacia 1950, los padres de Roger vinieron a verme para pedirme si su hijo podía venir a dibujar conmigo. Yo lo cogí durante las vacaciones escolares. Se convirtió enseguida en mi colaborador* ».



Entre los decorados de *Alix* realizados por Roger Leloup, destacamos esta bella viñeta de *Las Legiones perdidas*.

Cuando Leloup llegó, Jacques Martin se encargaba de dibujar los cromos de la historia de la aviación para la colección « *Ver y Saber* »: « *Como adoraba dibujar los aviones, él me puso a trabajar en ello. Bajo su dirección, hice los bocetos y después el entintado. Meses más tarde, me confió el coloreado de La Isla Maldita, y después los de La Gran Amenaza. Me quedé en su casa casi dos años, antes de ir a hacer el servicio militar. A mi regreso, en febrero de 1955, me integré en los studios Hergé gracias a Jacques Martin quien puso como condición que nos contrataran, a Michel Demarets y a mí. En la época de los Studios, realicé los decorados de numerosos álbumes de Alix, desde La Garra Negra hasta la primera viñeta de Iorix el Grande, en 1969. De la que estoy más orgulloso es de la escena de apertura de Las Legiones perdidas con Roma bajo la lluvia, vista desde la terraza donde se despierta Alix* ». Leloup se quedará en los Studios Hergé durante una quincena de años. Después de haber secundado al dibujante Francis, y ayudado por autores como Peyo, William Vance y Edgar P. Jacobs, lanzará su propia serie, *Yoko Tsuno*, en la revista *Spirou*, en 1970.

Michel Demarets

Mientras sigue un curso escolar orientado al dibujo industrial, Michel Demarets frecuenta las clases nocturnas de bellas Artes de Verviers, su ciudad natal. Allí conoce a Roger Leloup, un muchacho de su generación. Éste le cuenta su trabajo cotidiano junto a Martin y le señala que trabajo no le falta. ¿Quizá habría un puesto para él?

A finales de 1952, Demarets se une al equipo y participará en la elaboración de los cromos « Ver y Saber ». Monique Martin, la mujer de Jacques, recuerdan su cortesía : « *Cuando recibió su primer salario, que no era muy elevado, vino a regalarme una caja de bombones. Lo encontré un gesto muy elegante* ». En febrero de 1954, cuando aún no ha cumplido 19 años, Michel Demarets se une a Jacques Martin en los Studios Hergé: « *Desde entonces me dediqué esencialmente a la serie Tintín*

La hora del té en los Studios Hergé, hacia 1958. De izquierda a derecha: Bob De Moor, Jacques Martin, Baudoin van den Branden, Hergé, Alexis Remi, Nicole Thenen, Josette Beaujot, Jo-El Azara, Roger Leloup y Michel Demarets.

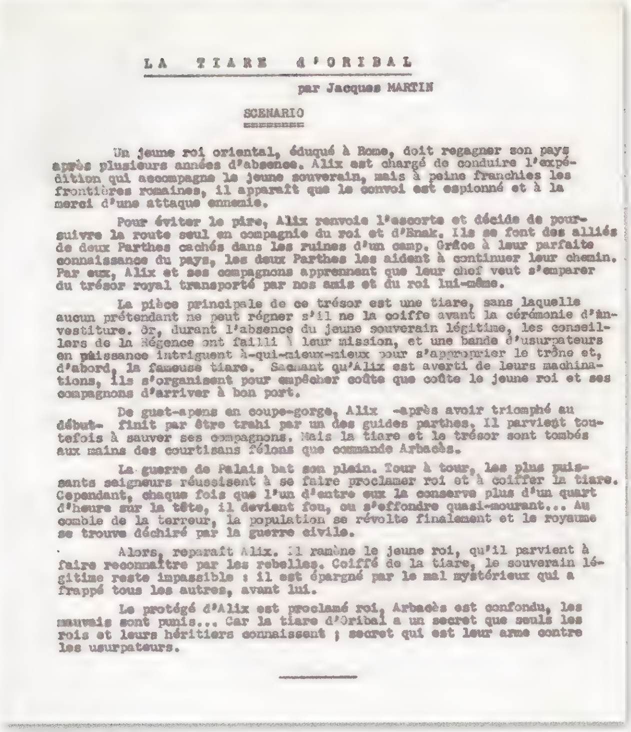
y Milú. Dibujé, a lápiz negro sobre calco, miles de trenes, autos, aviones, imaginé exteriores e interiores, en colaboración con los demás creadores de los Studios ». En 1984,

Justo un año después de la muerte del padre de *Tintín*, es despedido sin más explicaciones. El golpe es duro. Para no perder la práctica, se interesará por la acuarela y la pintura. A principios de los años 90, realiza algunos croquis para un *Viaje de Alix* en Atenas, que quedó inédito. Nos dejó en octubre de 2014.

La Tiara de Oribal

Después de haber trabajado en el seno de los Studios Hergé en *El Valle de las Cobras*, un episodio de Jo, Zettey Jocko, Jacques Martin se embarca en 1955 en la realización de *La Tiara de Oribal*, un relato situado en los confines de Asiria y Mesopotamia.

Este cuarto episodio de *Alix* marca un verdadero escalón en la obra del autor que adopta para la ocasión un grafismo más moderno y más abierto, y plantea por primera vez una verdadera reflexión sobre el poder. Gracias a Alix y a Enak, el joven Oribal, después de haber perdido y recuperado su tiara, reconquista el trono de sus padres, usurpado por Arbacés. *¿Arbacés?*, se asombrarán los más fieles lectores de la revista *Tintin* que recuerdan el final de *La Isla maldita*, donde se mencionaba que "*Una hora más tarde, en un canal desierto, el cuerpo de Arbacés sube a la superficie, pero no es más que un cadáver, el siniestro griego ha terminado su carrera*". Jacques Martin reconoce que cometió un grave error matándolo tan precipitadamente y, en un correo del 21 de marzo de 1956, dice que "*¡no voy a mandar al otro barrio nunca más a un personaje que aún pueda serme útil!*». No obstante, casi temblamos al descubrir la secuencia final del episodio en el cual Arbacés desaparece, engullido por la espectacular destrucción de la presa. ¿El villano resurgirá como el ave fénix algún día?[3]



LA TIARE d'ORIBAL

par Jacques MARTIN

SCENARIO

Un jeune roi oriental, éduqué à Rome, doit regagner son pays après plusieurs années d'absence. Alix est chargé de conduire l'expédition qui accompagne le jeune souverain, mais à peine franchies les frontières romaines, il apparaît que le convoi est espionné et à la merci d'une attaque ennemie.

Pour éviter le pire, Alix renvoie l'escorte et décide de poursuivre la route seul en compagnie du roi et d'Enak. Ils se font des alliés de deux Parthes cachés dans les ruines d'un camp. Grâce à leur parfaite connaissance du pays, les deux Parthes les aident à continuer leur chemin. Par eux, Alix et ses compagnons apprennent que leur chef veut s'emparer du trésor royal transporté par nos amis et du roi lui-même.

La pièce principale de ce trésor est une tiare, sans laquelle aucun prétendant ne peut régner s'il ne la coiffe avant la cérémonie d'investiture. Or, durant l'absence du jeune souverain légitime, les conseillers de la Régence ont failli à leur mission, et une bande d'usurpateurs en puissance intriguent à-qui-mieux-mieux pour s'approprier le trône et, d'abord, la fameuse tiare. Sachant qu'Alix est averti de leurs machinations, ils s'organisent pour empêcher coûte que coûte le jeune roi et ses compagnons d'arriver à bon port.

De guet-apens en coupe-gorge, Alix -après avoir triomphé au début- finit par être trahi par un des guides parthes. Il parvient toutefois à sauver ses compagnons. Mais la tiare et le trésor sont tombés aux mains des courtisans félons que commande Arbacès.

La guerre de Palais bat son plein. Tour à tour, les plus puissants seigneurs réussisent à se faire proclamer roi et à coiffer la tiare. Cependant, chaque fois que l'un d'entre eux la conserve plus d'un quart d'heure sur la tête, il devient fou, ou s'effondre quasi-mourant... Au comble de la terreur, la population se révolte finalement et le royaume se trouve déchiré par la guerre civile.

Alors, reparaît Alix. Il ramène le jeune roi, qu'il parvient à faire reconnaître par les rebelles. Coiffé de la tiare, le souverain légitime reste impassible : il est épargné par le mal mystérieux qui a frappé tous les autres, avant lui.

Le protégé d'Alix est proclamé roi, Arbacès est confondu, les mauvais sont punis... Car la tiare d'Oribal a un secret que seuls les rois et leurs héritiers connaissent ; secret qui est leur arme contre les usurpateurs.

Sinopsis de *La Tiara de Oribal*.

Una cosa es segura, Martin despliega aquí una técnica narrativa digna de los mejores *peplums* encadenando travellings, panorámicas, planos cortos, planos generales… La historia aparece en álbum dentro de la « *Collection du Lombard* » en 1958. Casterman la reedita ocho años más tarde con una nueva portada.

La Garra Negra

Secuencia pre-general. En segundo plano, la bahía de Nápoles, en primer plano Pompeya, donde los patricios, vienen de vacaciones a reponer fuerzas. Todo es orden y belleza hasta que un hombre misterioso, vestido con una túnica leopardo, golpea con una garra metálica envenenada a algunas personalidades de la ciudad. La búsqueda de un antídoto conducirá a Alix y a Enak al corazón del África negra. Por el camino, se cruzarán con el mago Rafa, uno de los personajes más fascinantes de la serie.

3. Volveremos a encontrarlo, por ejemplo, en *La Caída de Ícaro*, en 2001, transformado en pirata sanguinario

En 1973, la revista *Phénix* retoma una de las viñetas más destacadas de *La Garra Negra*.

Estudios de logos para la colección "Alix" de las ediciones Casterman.

A partir de *La Garra Negra*, se detiene en el modelado de los cuerpos; su trazo se suaviza y se vuelve más sensual. En cuanto a los decorados, el artista llama primero a Jo-El Azara, que trabaja desde 1954 en los Studios Hergé.

Demasiado alejado del realismo, el trazo del futuro dibujante de Taka Takata no acaba de convencer a Martin que confesará haber tenido que rehacer él mismo el trabajo. Entre las imágenes más espectaculares de *La Garra Negra*, destacamos especialmente una de las grandes viñetas de la plancha 49, con esos hombres petrificados por la lava, retomada pñor la portada de la revista de culto *Phénix* : « *Aquellos africanos petrificados en el volcán Rukazori no tienen nada que ver con los moldeados en yeso de los habitantes de Pompeya que encontramos a porrillo en el Museo de Nápoles. En este caso, me basé en un testimonio de mi tío, Pierre Dungelhoe , que fue gobernador provincial en el Congo y que había observado una escena parecida* ».

En 1959, *La Garra Negra* se integra en la prestigiosa « Collection du Lombard ». *El Huracán de Fuego*, el segundo *Lefranc*, seguirá dos años más tard. En total, entre 1954 y 1961, son seis obras encuadernadas con lomo de tela – cuatro *Alix*, dos *Lefranc* – de Jacques Martin que publica la editorial bruselense. Ni uno más. Por una razón muy simple, acaparado por la gestión de sus publicaciones periódicas – el semanario *Tintin* y su equivalente neerlandés *Kuifje*, por supuesto, pero también la nueva *Line*, lanzada en 1955 y destinada al joven público femenino –, y por la puesta a punto de sus filiales Publi-Art y Belvision[4], centradas respectivemente en la comunicación publicitaria y el dibujo animado, Raymond Leblanc no parece considerar la edición de álbumes más que como una actividad secundaria.

Aunque la calidad de las obras es irreprochable, su distribución deja mucho que desear: « *Los álbumes no eran su negocio, reconoce el padre de Alix. Él prefería las operaciones puntuales, la ventarápida y rentable. La política deun trabajo interminable, con álbumes bien realizados, no era su estilo* ». En el transcurso de sus conversaciones con Hergé, Martin pudo constatar que en Casterman era diferente, allí, en vez de apostar por un soporte propio de prensa, poseía una red de distribución de libros muy eficaz, algo a lo que obligaba la serie *Tintín y Milú*.

A mediados de los 60, el padre de *Alix* conoce a Robert-Louis Casterman, Administrador-Director-Gerente de la editorial, con el fin de proponerle editar sus nuevos álbumes y retomar progresivamente sus títulos anteriores. Edgar P. Jacobs y Jean Graton le confiaron también algunas de sus obras para tantear el terreno. Por razones oscuras, Casterman rechazará a los dos, según Martin: « *Las admisiones se decidían en 'petit comité' y había oído decir que esta docta asamblea había considerado el trabajo de Jacobs dema-*

4. Fundadas en julio y diciembre de 1954.

siado violento, lo que casi me repercute con respecto a ellos puesto que Casterman había decidido publicarme a mí en la misma época ». La primera novedad de la lista: *Las Legiones peridas. La Garra negra* se unirá paralelamente al catálogo del editor de Tournai.

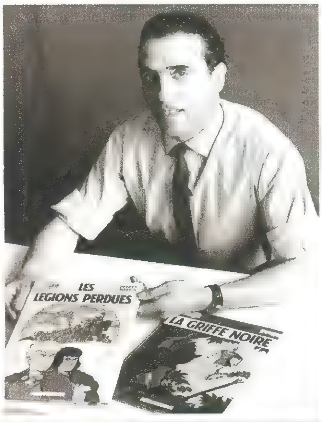
Coloreado de la banda de título de *La Tiara de Oribal* para la revista *Tintin*.

Coloreado de la banda de título de *La Garra negra* para la revista *Tintin*.

Alix, prohibido de entrada

Algunos vieron en *La Garra negra*, la historia de una venganza contras las exacciones cometidas por oficiales romanos contra Icara, una ciudad cercana a Cartago, una alusión a los maltratos franceses en Argelia. Incluso más allá, cuando incluso este álbum pasará varias veces ante la quisquillosa y proteccionista Comisión de Vigilancia y de Control de las publicaciones destinadas a la infancia y a la adolescencia, sita en Francia. Instaurada tras la promulgación de la ley n° 49-956 del 16 de julio de 1949 sobre las publicaciones destinadas a la juventud, esta assamblea de hombres patéticos miraba con lupa cada una de las publicaciones para niños, entreteniéndose particularmente en aquellas producciones que venían de Bélgica.

El 18 de diciembre de 1961, esta comisión examina el derecho a la importación de *La Garra negra* y, aunque la opinión es favorable, su censor5 desea que: « *el editor sea advertido de sus reservas por las numerosas escenas de horror y violencia. [...] Si deben componer sus álbumes con la ayuda de los relatos previamente publicados en las entregas de la revista semanal, los responsablesde la editorial Dargaud deberían primeramente seleccionar en lo sucesivo, entre los relatos, aquellas historias que tengan una inspiración más tranquila* ».



En 1965, Jacques Martin dedica sus primeros álbumes en Casterman.

El 17 de junio de 1965, una tal Madame Dietsch, representante del Ministerio de la Información de la Comisión, examina de oficio la reedición del álbum publicado por Casterman y dictamina esta vez una opinión desfavorable para la importación, en razón de « *la densidad de violencia que emana* ». Ella misma subraya « *la atmósfera de odio que la envuelve, y el carácter traumatizante de numerosas ilustraciones* ». La Comisión se rebela también con el hecho de que el editor no haya esperado a su veredicto para distribuir su libro. Casterman protesta contra la disparidad de tratamiento entre la edición de Lombard, autorizada, y la suya, cuatro años más tarde, prohibida. Después de consultar el informe del primer examen, el secretariado de la Comisión descubre que ya se le había dado una advertencia a Lombard y responde que los Comisarios pudieron, en su momento, mostrarse más severos con la reedición de un volumen cuya indulgencia inicial fue más laxa, merced a una invitación expresa a no reincidir.

La Garra negra pasa después otra vez ante la Comisión, el 14 de octubre de 1965. Su censor, M. Marchais, más conciliador, representando al personal de la enseñanza pública, confiesa que « *a pesar de imágenes demasiado sugerentes, esta publicaciónen puede finalmente ser tolerada, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho de que el nuevo importador no había sido puesto debidamente al corriente de las reticencias derivadas de los comentarios de la aceptación precedente. En estas condiciones, la Comisión consiente descartar su rechazo a la difusión en Francia* ».

Jacques Martin asegura que también *Las Legiones perdidas*, el episodio siguiente, iba igualmente a chocar con la Comisión por « *incitación al odio, a*

5. ¡Entre los principales « logros » de este censor, se destacaron sus rechazos a las historietas de Morris y de Franquin, por encontrarlas demasiado caricaturistas!

la violencia y a los malos comportamientos », y fue también prohibido durante algunos meses. Fue necesaria, añade, la intervención de su amigo René Goscinny, el guionista de *Astérix* y co-redactor jefe junto a Jean-Michel Charlier del semanario *Pilote*, para desbloquear la situación. Sí, salvo que en el examen de los diferentes procesos verbales de la Comisión no aparece nada de esto. ¿Se equivoca pues el autor? Barajemos mejor otra hipótesis. La descripción del Ministerio de Información sobre *La Garra negra* fue transmitida sin duda directamente al jefe del Despacho de Prensa Extranjera y Divisas, encargado de visar las DAI (Declaración y Autorización de Importación). Este alto funcionario, que tenía igualmente una relación cordial con Goscinny, quizás había oído hablar de que el álbum *Las Legiones perdidas*, publicado por Casterman, estaba ya en librerías. Teniendo en cuenta que *La Garra negra* acababa de ser autorizado para la importación, pudo juzgar que era inútil complicar más las cosas. Suponemos pues que *Las Legiones perdidas* no fue "prohibido" ya que Casterman no solicitó nunca la autorización. Pero esto es sólo una hipótesis.

Las Legiones perdidas

La lectura de una obra que reconstruye la historia « auténtica » de un coyote víctima de una trampa y defendido por un granjero americano le sirve de idea de partida, convertida aquí en la forma de una loba salvada por *Alix*, que no dejará de ayudar a su protector, en lo sucesivo. Jacques Martin reinterpreta así el mito fundador de Roma y cuenta uno de los episodios de la batalla fraticida entre César y Pompeyo. Este último dispondrá todo lo necesario para devolver a los galos la espada de Brennus, con el fin de unir a todas las tribus susceptibles de retomar la lucha contra su enemigo declarado. Dicho por él mismo, en *Las Legiones perdidas*, Martin utiliza una técnica gráfica que le conviene.

Entintado y acuarela de un dibujo dedicado por Jacques Martin en marzo de 1971, pero que podría remontarse a la publicación de *Las Legiones perdidas* en 1962-1963 en la revista *Tintin*.

Maqueta detallada de la antigua Roma, expuesta en el museo del Centenario de Bruselas. Una importante fuente de documentación para Jacques Martin y su ayudante Roger Leloup.

En cuanto a la documentación, Jacques Martin no había llegado, como César, a cruzar el Rubicón, así que simplemente se dirigió al museo del Cincuentenario de Bruselas que guarda, una maqueta detallada de la antigua Roma. En compañía de Roger Leloup, fotografió esta maqueta desde todos los ángulos, para reproducir hasta el menor detalle. Una inquietud excepcional por el realismo, desde la primera página.

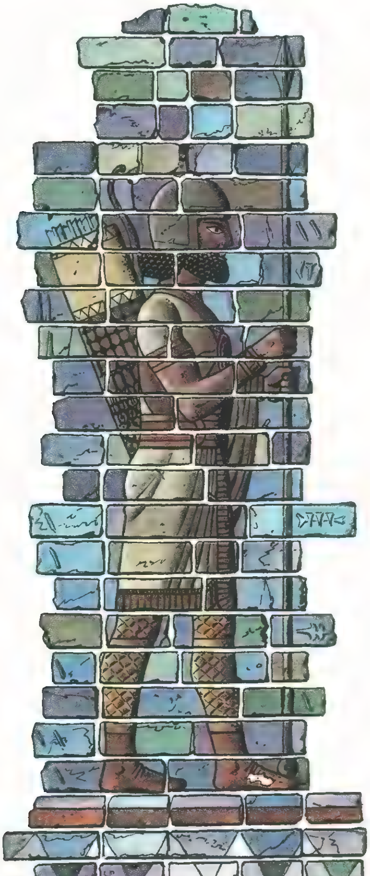
¿ Alix en la tele ?

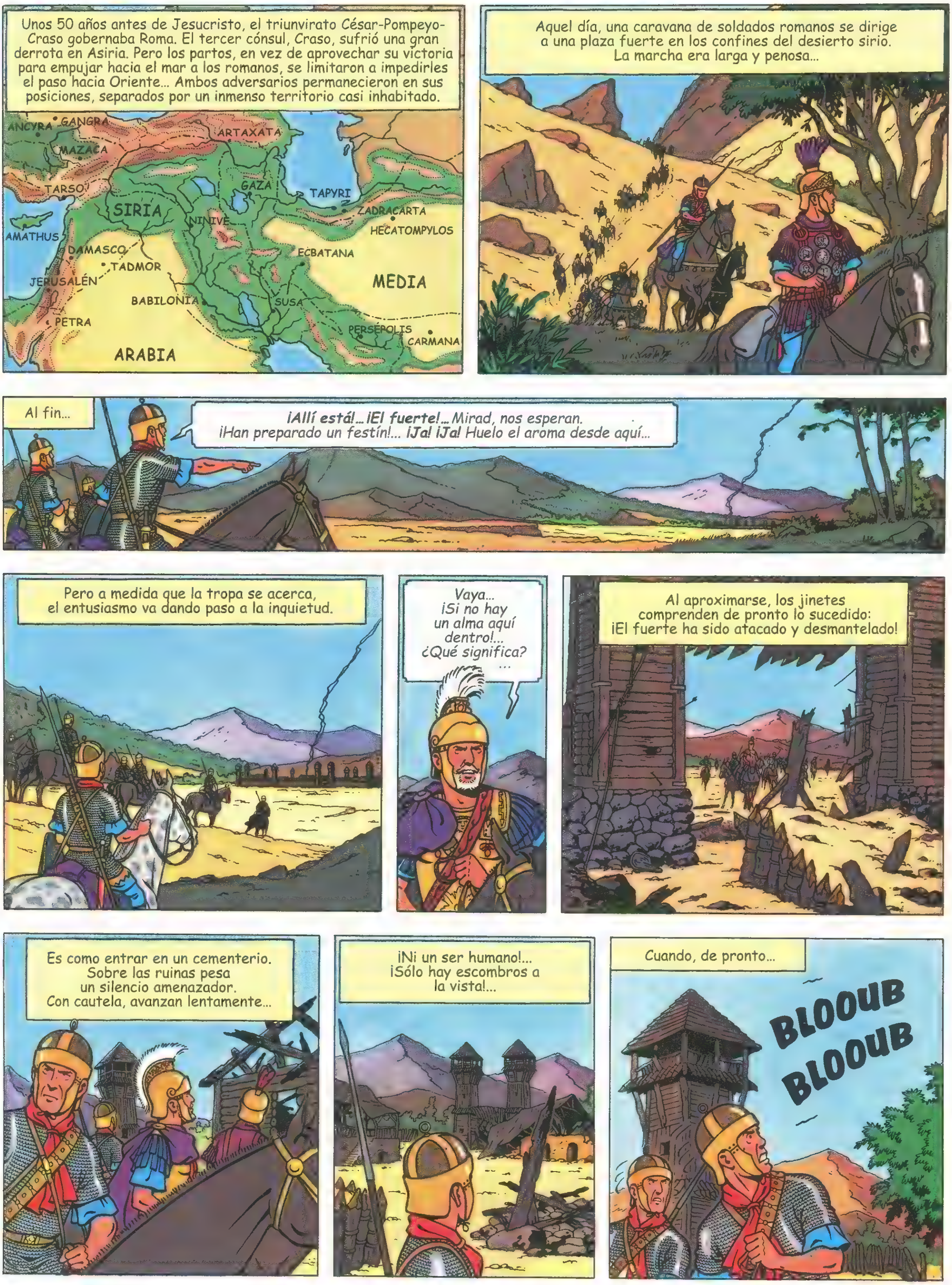
Hacia 1966-1967, la O.R.T.F. (Office de Radio-TV Française) proyecta producir una serie de las aventuras de Alix: « *Debía empezar con* Las Legiones perdidas, *y después debía seguirle* El Último Espartano, *etc. Un total de 15 a 20 episodios* ». El autor fue a París para conocer a los responsables. Para este proyecto, se había convenido que el personaje principal se llamaría Marcus, más fácilmente traducible a otros idiomas, ya que se trataría de una co-producción con una firma americana, la R.A.I. italiana, el 2º Canal Alemán y la TV belga. La producción reservó los decorados y vestuario de *La Caída del Imperio romano*, una película de Anthony Mann, que se encontraban en España. Por su parte, Jacques Martin se dispone a la redacción de *La Espada de Brennus*, un guión adaptado de *Las Legiones perdidas*. El personaje principal, un romano, va acompañado de Alexia, una muchacha. En un correo datado el 8 de febrero de 1968, el director Louis-Robert Casterman subrayó que: « *Este proyecto parece bastante híbrido, ya que el argumento debe conducir a una serie que evita el nombre de Alix. El proyecto es válido en sí, pero su beneficio a favor de los álbumes es prácticamente nulo* ». El editor no se equivocaba. Con demasiados costos de realización, esta serie se abandonará finalmente por el camino.

Patrick GAUMER

JACQUES
MARTIN

LA
TIARA DE ORIBAL




Unos 50 años antes de Jesucristo, el triunvirato César-Pompeyo-Craso gobernaba Roma. El tercer cónsul, Craso, sufrió una gran derrota en Asiria. Pero los partos, en vez de aprovechar su victoria para empujar hacia el mar a los romanos, se limitaron a impedirles el paso hacia Oriente... Ambos adversarios permanecieron en sus posiciones, separados por un inmenso territorio casi inhabitado.
ANCYRA
GANGRA
ARTAXATA
MAZACA
TARSO
GAZA
TAPYRI
SIRIA
NINIVE
ZADRACARTA
AMATHUS
HECATOMPYLOS
DAMASCO
ECBATANA
TADMOR
JERUSALÉN
MEDIA
BABILONIA
SUSA
PETRA
PERSÉPOLIS
CARMANA
ARABIA
Aquel día, una caravana de soldados romanos se dirige a una plaza fuerte en los confines del desierto sirio. La marcha era larga y penosa...
Al fin...
¡Allí está!... ¡El fuerte!... Mirad, nos esperan. ¡Han preparado un festín!... *¡Ja! ¡Ja!* Huelo el aroma desde aquí...
Pero a medida que la tropa se acerca, el entusiasmo va dando paso a la inquietud.
Vaya... ¡Si no hay un alma aquí dentro!... ¿Qué significa? ...
Al aproximarse, los jinetes comprenden de pronto lo sucedido: ¡El fuerte ha sido atacado y desmantelado!
Es como entrar en un cementerio. Sobre las ruinas pesa un silencio amenazador. Con cautela, avanzan lentamente...
¡Ni un ser humano!... ¡Sólo hay escombros a la vista!...
Cuando, de pronto...
BLOOUB BLOOUB

¡BUITRES!...
¡Allá arriba!... ¡Mal presagio!...
¡Malditas bestias!... Vais a ver... Voy a...
Pero una orden imperativa detiene al soldado.
¡Alto!... Guarda tu arma para mejor ocasión. Seguramente no tardará...
?
El oficial, dando vuelta a su montura, se dirige hacia un grupo que ha quedado rezagado...
... y se detiene frente a un joven jinete que no es otro que Alix.
Sin duda estaréis de acuerdo conmigo... No hay otra solución que pasar aquí la noche.
En efecto, Varius, no tenemos elección.
Y al llegar la noche, hombres y bestias se refrescan en la fuente del fuerte, mientras poco a poco se organiza el campamento.
Mientras Alix y Varius se reúnen bajo la única tienda que posee la expedición, levantada en el centro de las ruinas.
Todo esto no augura nada bueno... Si un fuerte de esta importancia ha sucumbido a los asaltos de los enemigos de Roma, ¿cómo vamos a cruzar sin contratiempos este territorio hostil?...
Sí... me pregunto si es razonable arriesgar la vida de tantos hombres en esta empresa...
¿Qué queréis decir?... ¿Queréis que nos retiremos?...
¡Por nada del mundo!... Pero creo que unos pocos hombres decididos tendrán más posibilidades de "pasar" que toda una tropa, y con menos riesgos.
Tranquilizaos, Majestad. ¡He aceptado la misión de llevaros hasta vuestro reino y os doy mi palabra de que lo conseguiré, con o sin escolta!
Confío en vos, Alix.
Pero, en el exterior del campamento, dos hombres se arrastran como felinos hacia un centinela...

Entonces, comprendido: Cuando esté a nuestro alcance, tú le agarras por el cuello y yo le mato.
...Sí, Varius, creo que es mejor que sigamos nuestra ruta tres o cuatro hombres en vez de todo el grupo.
Pero Alix, no sois más que unos niños... Es cierto que sois unos valientes, pero...
¡Razón de más! Unos "niños" como decís, no suscitarán la desconfianza que despertaría una tropa armada. La escolta que comandáis es demasiado débil para sostener un combate pero demasiado fuerte para pasar inadvertida.
La destrucción del fuerte prueba que deberíamos haber traído de Roma un verdadero ejército. Pero lo hecho, hecho está... En cuanto al tesoro de Su Majestad, nada nos impide llevárnoslo; después de todo, estará más seguro que en medio de una caravana, siempre con la amenaza de ser asaltado.
En ese mismo instante, fuera...
¡Vamos! ¡Ya lo tengo!
¡AAHH!... ¡HIIIE!... ¡UMPFF!...
Que paséis buena noche, Alix... Pero, ¿vais a salir de nuevo?
Sí, necesito pensar aún sobre el problema... Buenas noches, Varius, hasta mañana.
Y nuestro amigo, ocupado en sus reflexiones, se pasea por el adormecido campamento.
¡Todo está en calma! Me sentaré un momento allí, en esa especie de banco, detrás de los caballos.
Pero, en la espesura, uno de los espías se pone rápidamente las ropas del centinela y...
¡Ya puedes ir!
Inmediatamente, el individuo sale con precaución del bosquecillo y se acerca al campamento.
Después, entra.
¡Sus caballos! ¡Esto es suerte!
?
¡Eh, centinela!... ¿Es así como vigilas tu puesto?...
Entonces, el hombre se vuelve bruscamente y ve a Alix...

De pronto, con furia e impulso, el hombre se abalanza contra Alix, que está completamente desprevenido.
¡Pero!... ¿Qué le pasa a este?...
Pasada la primera sorpresa, nuestro amigo recupera sus reflejos y, de un salto, golpea el cuello de su agresor.
Los dos hombres ruedan por el suelo, se levantan, sacan sus espadas...
...y empieza un furioso combate...
...en el que Alix demuestra una destreza superior...
...después de una serie de pases fulgurantes, desarma a su adversario. Pero el hombre reacciona golpeando con su escudo en plena cara de Alix.
Aturdido, se esfuerza por reaccionar, pero ¡ya es demasiado tarde! El individuo desaparece a todo correr.
¡SOCORRO!... ¡Despertaos!... Un espía huye, aquí, junto a los caballos... ¡RÁPIDO!
Unos instantes después, un grupo de soldados registra metódicamente el bosquecillo, cuando...
¡Ah! ¿Habéis encontrado el cuerpo del centinela?... ¿Y bien?...
Sí... aún respira... El espía se ha limitado a golpearle y a desvestirle.
Pero, de pronto...
¡ALIX!... ¡Deprisa!... Venid a ver... Allí...

¡Mirad allí!... Dos jinetes que huyen...
Hemos llegado demasiado tarde...
No hay un instante que perder, volvamos al campamento. Que dos hombres recojan al pobre centinela. ¡Vamos, rápido!
Varius, hemos caído en una trampa...
...El fuerte fue atacado y saqueado porque nuestros enemigos sabían que haríamos un alto en él. Sin las mínimas fortificaciones y sin efectivos suficientes, somos aún más vulnerables que en línea de batalla a caballo... El espía que he sorprendido seguramente venía a envenenar o a robar nuestras monturas para dejarnos bloqueados aquí. ¡Estoy convencido!
Descubrir a este espía ha sido muy útil para hacerme comprender el peligro que corremos aquí. Varius, es necesario que os vayáis inmediatamente. Disponéis apenas de una hora para poneros fuera de su alcance.
Mientras, en la montaña, los dos espías se han unido pronto al ejército parto. Enterado de los acontecimientos, su jefe reúne a los guerreros y luego...
¡ADELANTE!
Y a todo galope con sus fogosos corceles, los partos descienden hacia la llanura...
...a la que llegan cuando los primeros rayos del sol iluminan el fuerte.
Pero en vez de lanzarse directamente al asalto, la caballería inicia una gran maniobra de rodeo.
Pronto, en medio de una nube de polvo y gritando salvajemente, los partos cierran el círculo.
Finalmente, entran en el fuerte por todos lados.

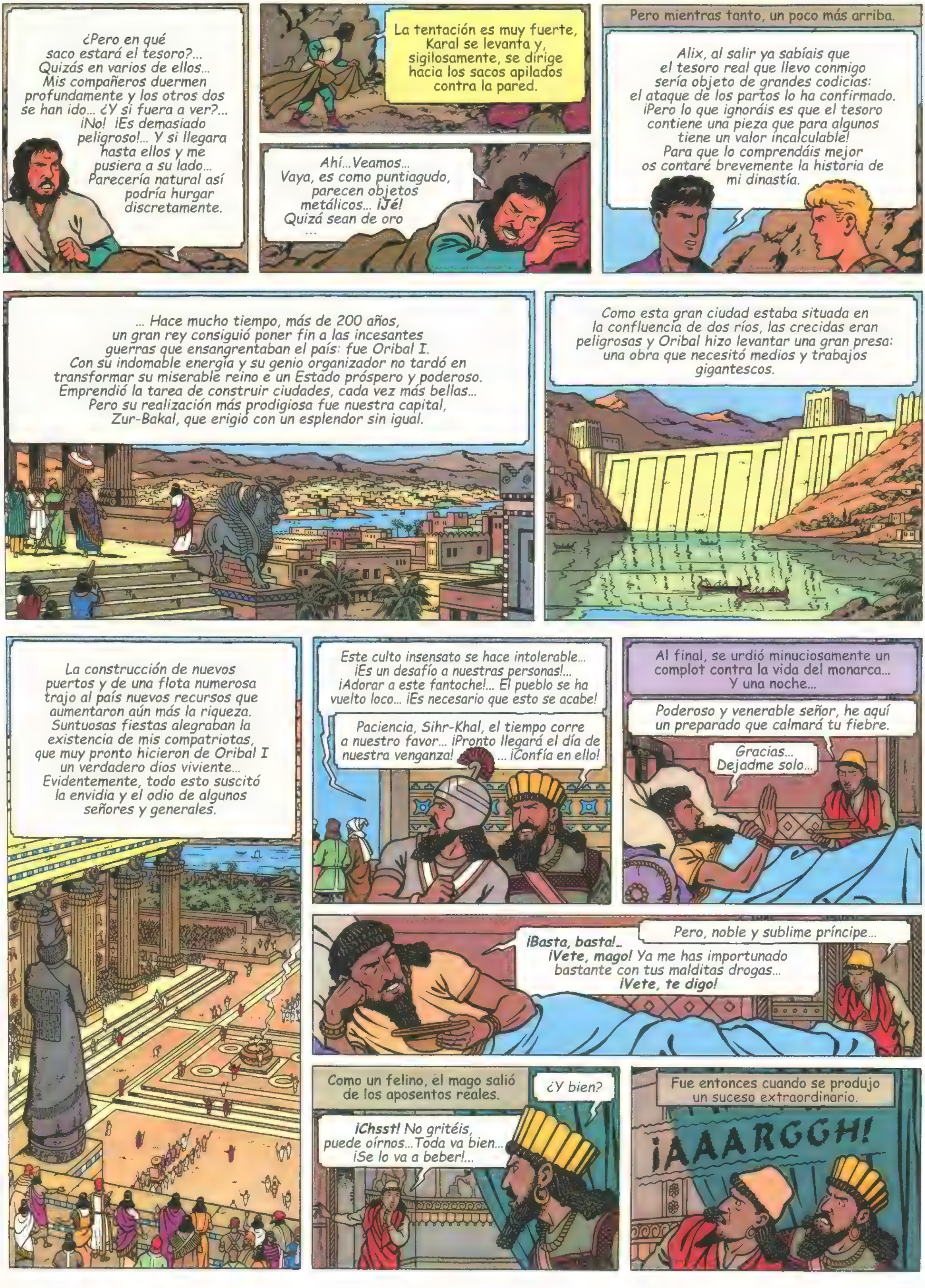
Con sorprendente rapidez e irrumpiendo por varios sitios a la vez, los partos invaden el fuerte.
Pero pronto su ímpetu se detiene... No hay nadie a la vista... ¡El campamento está vacío!...
Estupefactos, los jinetes quedan inmóviles mientras su jefe se sitúa lentamente en medio de las tropas.
¡Esos perros romanos han huido! No han perdido el tiempo. Les habíamos tendido una trampa de la que no podían escapar ...
Si han podido hacerlo, ha sido por culpa de estos dos inútiles a quien mandé que hicieran desaparecer sus caballos... Apresadlos. Atadlos a un madero y prended fuego a este maldito fuerte. ¡Que no quede nada de él!
Instantes después, los dos desdichados son llevados a una pira levantada a toda prisa...
... a la que son atados fuertemente. A pesar de sus súplicas, el jefe parto es inflexible.
¡Basta!... Ya hemos perdido demasiado tiempo aquí. ¡Prended fuego!
Inmediatamente lanzan antorchas encendidas por el campamento y el fuego se propaga con una rapidez desconcertante.
Embriagados por el espectáculo, los guerreros van y vienen lanzando estridentes gritos. Luego, salen del recinto...
... mientras el incendio va destruyéndolo todo, las torres se derrumban con un terrible estruendo.
Al llegar a cierta distancia, los jinetes se detienen para contemplar la inmensa hoguera.
¡Eso es!... ¡Que todo lo que se oponga a nuestras armas sea destruido del mismo modo!
Pero, en el interior del fuerte, una mano febril separa unas piedras amontonadas al pie de un muro...
... ¡¡¡Descubriendo un paso subterráneo del que Alix surge bruscamente!!!

¡Alix!... ¡No!... ¡Vuelve!...
¡Te vas a matar!... ¡Es una locura!...
¡¡ALIX!!
Pero nuestro amigo sólo oye los gritos desesperados de los dos condenados, envueltos ya por las llamas.
Salta a través de las llamas, hasta llegar a la pira...
...donde, sin perder un segundo, corta las cuerdas que atan a los dos partos...
...que se disponen a huir.
¡Esperad!... ¡Bajad y escondeos ahí, en ese agujero de enfrente!
Instantes más tarde, asombrados, los dos espías se encuentran en el fondo de una cueva cuidadosamente disimulada.
¡Alix!... ¡Por fin!...
¡Oh! ¡Cuánto miedo he pasado!... ¡Temía no volverte a ver!...
Qué quieres, no podía abandonar a esos dos hombres a una suerte tan atroz. Aunque sean nuestros enemigos...
¿Qué vamos a hacer con ellos?
Aún no lo sé. Aunque no pueden volver con los suyos; pues allí su muerte es segura.
¡Habrá que llevarlos con nosotros!...
Por favor, Alix, no hagas esto... Conozco a esta gente: a la primera ocasión nos traicionarían o nos matarían.
Si no me equivoco, vos sois el individuo con quien me he peleado esta noche; el espía disfrazado de soldado romano. ¡Desde luego que sí, ahora te reconozco!... ¡Vaya!
Mientras tanto...
Aquí, jefe... Huellas de caballos que se dirigen hacia poniente.
Enseguida, el explorador se echa a tierra para identificarlas.
¿Y BIEN?...

Estas huellas son de hace varias horas, hechas por caballos romanos. Y la dirección es hacia poniente.
¡Vaya!... ¡Entonces se repliegan hacia Siria!...
Entonces, esos chacales renuncian a sus proyectos... ¡Qué lástima!... De todas formas, debemos asegurarnos... Vamos a seguir estas huellas hasta el anochecer: puede que tengamos suerte y les alcancemos.
Mientras, en la cueva donde están escondidos, los dos partos liberados por Alix discuten desde hace un rato. Por fin, uno de ellos se decide.
Dignaos a escucharme, Alix... Somos los dos miserables que anoche debíamos hacer desaparecer vuestros caballos para que vuestra tropa fuese más vulnerable. Hemos fracasado en esta misión, y nuestro jefe nos ha condenado a morir en la hoguera, de la que nos habéis salvado exponiendo vuestra vida.
Este gesto merece toda nuestra gratitud. Por eso os suplicamos que nos aceptéis como compañeros, o como sirvientes si queréis... ¡Confiad en nosotros!
¡Sea!... Vendréis con nosotros. Para empezar, ayudadnos a sacar los caballos y el equipaje de esta cueva. Si no hay novedad, saldremos esta noche.
Y unas horas más tarde...
De momento aquí estamos fuera de peligro.
Sí, pero durante algún tiempo será mejor viajar de noche y dormir de día.
Por fin, a la mañana siguiente, después de haber recorrido varias leguas, nuestros amigos llegan cerca de una ciudad incrustada entre las rocas.
Detengámonos aquí. Con las ropas que llevamos sería imprudente entrar en la ciudad.
Así que es indispensable que compremos vestimentas y armas del país para llamar la atención lo menos posible...
Vosotros podríais cumplir esta misión. Creo que a nadie extrañará vuestra presencia aquí... Tomad, esto es para comprar vestidos, arcos y flechas.
Desde luego. Lo haré lo mejor que pueda.
Y el hombre se aleja, mientras que Alix y sus compañeros le ven marchar no sin cierta inquietud.
¡Ojalá todo salga bien!...
Claro que sí, claro que sí... ¡Ten confianza, Enak!
Pero de pronto...
¡Oh!... ¡Alix!... ¡Mirad!... ¡Allí!...

¡Dos jinetes detienen a Karal!... ¡Nos van a descubrir!
¡Rápido, escondámonos y preparémonos para intervenir si es necesario!
¡Eh, amigo!... Espera... Pero, espera... Eres un soldado parto, ¿verdad?... ¡Claro que sí, no me equivoco!...
Entonces podrás informarnos... Como ves, llevamos en camino varios días para entrevistarnos con tu jefe para que nos dé noticias del ataque al campamento romano... y de los resultados... Ya que hemos tenido la suerte de encontrarte, nos podrás decir si...
Y bien... ¿El botín ha sido bueno?...
Yo no sé nada.
Y vosotros... ¿quiénes sois?... ¿De dónde venís?...
¡Somos amigos!... ¡Qué pregunta!... ¿Y el campamento?...
Os repito que no sé nada. Id a ver a mi jefe, yo estoy en una misión.
Ah...Bien... Euh... Muy bien... Déjanos acompañarte hasta la ciudad.
Y los tres jinetes, después de escalar la rampa de acceso, se separan en cuanto han franqueado el portal de entrada a la ciudad.
Bueno... No quisiera entreteneros más... Hasta pronto.
Buen día, amigo.
¡Que raro!... ¿Has visto su caballo? Va equipado a la romana.
Puede ser un botín de guerra... De todas formas, su actitud es extraña. Vamos a dar parte por si acaso.
Instantes después, Karal se detiene frente a una tienda, ata a su montura y entra.
¡Eh!... ¡Tendero!...
Voy... Ya voy...
¿Qué pasa? ¿Qué deseas, noble guerrero?
Quiero ropas y armas; especialmente arcos y flechas.
Media hora más tarde, cargado con sacos, el parto sale de la tienda.
Mil gracias, noble guerrero.
Adiós.
Luego, sin perder un instante, atraviesa todas las callejuelas de la ciudad sin contratiempos y franquea las puertas...
...llegando enseguida hasta el puente, cuando...
¡¡ALTO!!...

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¿Te has asustado, eh?... Perdona esta pequeña broma, pero es absolutamente necesario que continuemos nuestra conversación ahora... Primero, ven a compartir nuestra comida.
¡Dejadme tranquilo!
¡Eh, amigo, no te vayas así!... Es un tipo difícil de domesticar... Montemos a caballo y sigámosle. Así nos conducirá hasta el campamento parto.
Pero Karal se reúne pronto con sus compañeros.
¡Rápido!... Ayudadme y escondámonos: me persiguen dos jinetes extranjeros.
Inmediatamente, todos se precipitan a descargar a Karal y esconden el caballo tras las grietas que le sirven de refugio...
...donde se pegan contra las paredes, jadeando.
¡Ojalá que los caballos no hagan ruido!... ¡Atención!... Les oigo llegar...
En el preciso momento en que los jinetes pasan, el joven rey no puede retener un grito que Alix ahoga enérgicamente.
¡¡OH!!
Perdonadme, pero...
Habéis hecho bien, Alix, es culpa mía. Pero comprended mi sorpresa: los dos hombres llevan el uniforme de mi país.
Por cierto, Karal, ¿qué os pidieron esos individuos?
Querían saber si el fuerte había sido destruido y sobre todo si el "botín" había sido bueno. Les he dicho que no sabía nada... pero no parece que hayan quedado muy satisfechos con mi respuesta.
Todo esto es muy raro e inquietante...
Sí, más de lo que os imagináis. Pero debo hablaros de eso a solas, Alix.
Bien... Amigos, Oribal y yo debemos hablar. Tardaremos un poco. Entretanto podéis descansar... Nosotros vigilaremos.
Aquí estaremos bastante apartados y nadie podrá vernos ni oírnos.
...Pero más abajo, Karal, turbado por los últimos acontecimientos, no puede conciliar el sueño.
¿Por qué nuestro jefe quería eliminar a estos viajeros?... Codicioso como es, debe tener razones poderosas, sino no hubiera movido un dedo... ¿Y los dos jinetes extranjeros? Venían de muy lejos para asegurarse de que el "botín" había sido bueno... ¿Pero qué "botín"?... ¿Un tesoro quizás?... Un tesoro que sin duda debe estar aquí, en uno de esos sacos... ¡Un tesoro fabuloso, seguramente!... ¡Y todas estas riquezas están aquí, a mi lado!... ¿Y si?...


¿Pero en qué saco estará el tesoro?... Quizás en varios de ellos... Mis compañeros duermen profundamente y los otros dos se han ido... ¿Y si fuera a ver?... ¡No! ¡Es demasiado peligroso!... Y si llegara hasta ellos y me pusiera a su lado... Parecería natural así podría hurgar discretamente.
La tentación es muy fuerte, Karal se levanta y, sigilosamente, se dirige hacia los sacos apilados contra la pared.
Ahí...Veamos... Vaya, es como puntiagudo, parecen objetos metálicos... ¡Jé! Quizá sean de oro ...
Pero mientras tanto, un poco más arriba.
Alix, al salir ya sabíais que el tesoro real que llevo conmigo sería objeto de grandes codicias: el ataque de los partos lo ha confirmado. ¡Pero lo que ignoráis es que el tesoro contiene una pieza que para algunos tiene un valor incalculable! Para que lo comprendáis mejor os contaré brevemente la historia de mi dinastía.
... Hace mucho tiempo, más de 200 años, un gran rey consiguió poner fin a las incesantes guerras que ensangrentaban el país: fue Oribal I. Con su indomable energía y su genio organizador no tardó en transformar su miserable reino e un Estado próspero y poderoso. Emprendió la tarea de construir ciudades, cada vez más bellas... Pero su realización más prodigiosa fue nuestra capital, Zur-Bakal, que erigió con un esplendor sin igual.
Como esta gran ciudad estaba situada en la confluencia de dos ríos, las crecidas eran peligrosas y Oribal hizo levantar una gran presa: una obra que necesitó medios y trabajos gigantescos.
La construcción de nuevos puertos y de una flota numerosa trajo al país nuevos recursos que aumentaron aún más la riqueza. Suntuosas fiestas alegraban la existencia de mis compatriotas, que muy pronto hicieron de Oribal I un verdadero dios viviente... Evidentemente, todo esto suscitó la envidia y el odio de algunos señores y generales.
Este culto insensato se hace intolerable... ¡Es un desafío a nuestras personas!... ¡Adorar a este fantoche!... El pueblo se ha vuelto loco... ¡Es necesario que esto se acabe!
Paciencia, Sihr-Khal, el tiempo corre a nuestro favor... ¡Pronto llegará el día de nuestra venganza! ... ¡Confía en ello!
Al final, se urdió minuciosamente un complot contra la vida del monarca... Y una noche...
Poderoso y venerable señor, he aquí un preparado que calmará tu fiebre.
Gracias... Dejadme solo...
Pero, noble y sublime príncipe...
¡Basta, basta!.. ¡Vete, mago! Ya me has importunado bastante con tus malditas drogas... ¡Vete, te digo!
Como un felino, el mago salió de los aposentos reales.
¿Y bien?
¡Chsst! No gritéis, puede oírnos...Toda va bien... ¡Se lo va a beber!...
Fue entonces cuando se produjo un suceso extraordinario.
¡AAARGGH!

Por un movimiento en falso, el rey acababa de derramar el brebaje... Y lo que vio le hizo dar un grito de rabia.
¡Diablos!... ¡Veneno! Han sido capaces...
En efecto, el líquido envenenado atacó los vivos colores de las telas, formando una mancha de colores extraños.
¡Ah, cobardes!... Van a pagarlo caro... Voy a destruirlos... Voy a asfixiar para siempre toda idea de conspiración...
...La represión fue terrible. Se encargó rápidamente una investigación en la que se desenmascararon a los culpables del atentado, que Oribal I eliminó con una crueldad implacable. Sus hogares fueron saqueados e incendiados, sus familias ejecutadas, y ellos perecieron tras los más atroces suplicios... Un vendaval de terror se extendió por todo el país.
Luego, poco a poco, volvió la calma. Pero el monarca no quedó apaciguado. Se volvió desconfiado y huraño, y apenas soportaba a quienes estaban a su alrededor, encerrándose en un mutismo inquietante. Pasaba horas y horas pensando, como buscando la clave de un enigma insoluble... Cuando un día, el azar le dio la solución.
Grandioso príncipe, vuestra tiara...
¿Qué?... ¿Qué quieres?
Ah, sí, es verdad... Lo olvidaba...
Cogió la tiara e hizo como si fuera a ponérsela...
¡Pero!... ¡Esto es lo que necesitaba!... ¡Sí! ¿Cómo no lo he pensado?... ¡¡LA TIARA!!...
Entonces el rey... Euh... Os aburro con mi historia, ¿no es cierto, Alix?...
¡Oh, no!... Nada de eso... Perdonadme, Oribal, pero me parece haber oído relinchar los caballos... Esperad. Callémonos.
No. Todo está en calma... Me habré equivocado. Es normal que los caballos se muevan... Me inquieto inútilmente.
Pero en el escondite...
¡Malditos animales!... ¡¡Estaos quietos!!... Estas condenadas bestias me van a descubrir...
A menos que... Si cargase en un caballo estos sacos y me marchase... Esta es la ocasión ¡ahora o nunca!... Si lo hago deprisa será cuestión de un momento... Pero me arriesgo a despertar a mis dos compañeros y alertar a los otros dos de allí arriba... ¿Qué hago?... ¡Ah! Lo sé: envolveré con trozos de tela los cascos del animal para que no haga ruido... ¡Perfecto!
Y sin perder un segundo, Karal pone todos los objetos en los sacos y empieza a ejecutar su plan... Unos minutos más tarde, tira de la montura totalmente cargada.
Menuda suerte; el animal se ha dejado hacer... ¡Cuidado! Despacio...
Pero al salir del escondrijo, Karal se detiene de pronto.
Despacio, quédate aquí... Por todos los dioses, ya me olvidaba: me falta arreglar una pequeña cuestión.

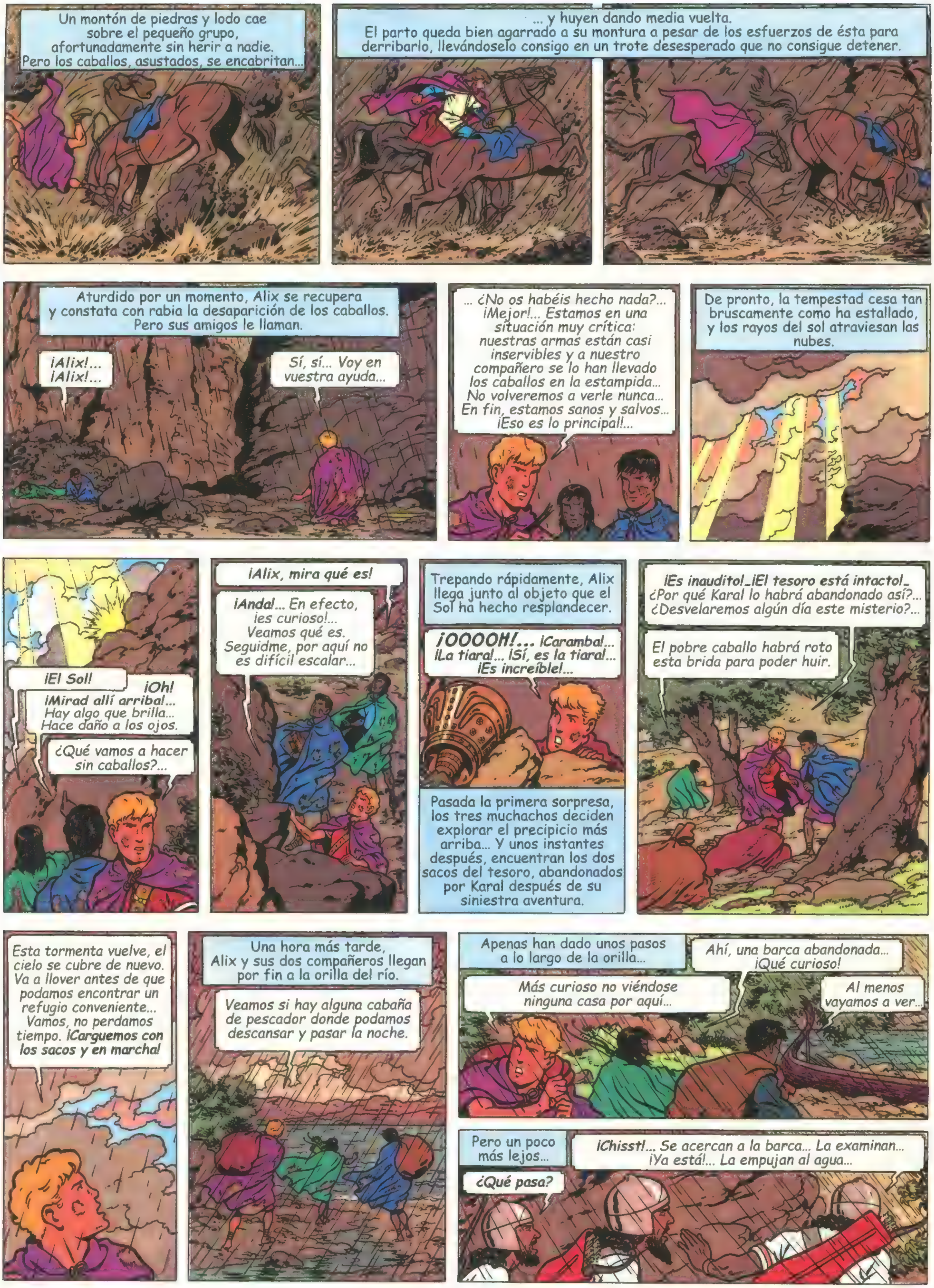
Sólo hay una manera de no ser perseguido: cortar los jarretes de los caballos... Así, estarán aquí bloqueados y podré galopar tranquilo...
¡No!... Estas malditas bestias se defenderán y su ruido me comprometería... Será mejor largarme enseguida.
Todo va bien... Nadie me ha oído y no hay nadie a la vista... ¡Adelante!
Un poco más tarde, al otro lado del macizo rocoso, Karal se detiene para quitar los trozos de tela de los cascos del caballo.
¡So...! ¡Calma, amigo!... ¡Ya está!... Gracias a esta estratagema no encontrarán nuestras huellas fácilmente.
Y ahora al galope. ¡Ja, ja! Para mí el tesoro y la fortuna... ¡Y nadie se ha dado cuenta! ¡Ja! ¡Es fantástico, formidable! Yo Karal, rico como un rey... ¡Ja, ja, ja!
Y mientras el parto se aleja...
Como os decía, entonces Oribal I hizo llamar a los magos más famosos del reino. Unos días más tarde, esos sabios estaban reunidos ante él en una sala de palacio guardada por soldados mudos de nacimiento... Había tomado todas las precauciones posibles.
Poderoso señor; mis compañeros y yo estamos a tus órdenes.
Esto es lo que espero de vosotros...
¿Qué les dijo?... Es un misterio... Todo lo que se sabe es que estuvo mucho tiempo exponiéndoles su fantástico plan. Pero nada se supo. Incluso se les prohibió ver a sus familiares de manera oficial.
A la mañana siguiente, los magos ya estaban trabajando. Encerrados en una sala secreta, se entregaron a extraños experimentos. Recibían su alimento por aberturas practicadas en el muro, como prisioneros, y jamás salieron de allí.
El rey en persona, como un verdadero perro guardián, les vigilaba a todas horas; de día y de noche.
Una tarde, el más viejo de los magos le entregó con sus propias manos un objeto envuelto en una tela y un pequeño cofre.
Majestad, he aquí lo que habéis pedido... Estamos seguros del resultado...
Enseguida, el rey descubrió un poco la tela y observó el objeto.
Sí. Parece que es lo que necesito... Aunque debo hacer la prueba... Debo estar completamente seguro de su eficacia.
Lo que sucedió después fue aún más alucinante y dramático. En las afueras de la ciudad, de noche, unas barcas fueron echando pesados paquetes al río.
¡Vaya!... ¿Qué es lo que están haciendo?
Vamos... No nos quedemos aquí: podríamos lamentarlo... ¡Todo esto es muy extraño!...

¡Allí!... ¡Unos hombres nos espían!... ¡Huyen!... ¡Rápido, disparadles!
Pero los testigos de la escena ya estaban lejos; las flechas se perdieron entre la paja de un establo.
¡Han logrado escapar!... ¡Persigámosles!
¡Bah! Es inútil.... De todas formas, ignoran el objetivo de nuestro paseo nocturno... En cuanto a lo que hemos echado al agua, no hay peligro de que vuelva jamás a la superficie: hemos puesto suficiente lastre...
...¡Caramba, vuestro antepasado no se andaba con chiquitas!... Supongo que esos "paquetes" eran los cuerpos de los infortunados magos, a los que habría suprimido para guardar el secreto de la tiara...
¡Desgraciadamente, sí!... No quería dejar nada al azar; todos los que estuvieron implicados en este siniestro asunto desaparecieron pronto.
Entonces Oribal I, seguro de estar al abrigo de toda delación, proclamó un edicto estipulando que su tiara era el único atributo monárquico y que sólo aquellos de sus descendientes que la pudieran llevar durante un día sin desfallecer accederían al trono.
Para dar más importancia a tal decisión, organizó una grandiosa ceremonia, imponiéndose él mismo la tiara convirtiéndola en un objeto sagrado.
Después, con ostentación, se la puso delante de todo el pueblo y recorrió la ciudad en medio de un fastuoso cortejo, probando que era capaz de llevar este emblema indefinidamente.
Por fin, para que nadie olvidara el edicto, lo hizo grabar en grandes bloques de piedra basáltica que se emplazaron bien visibles por todo el reino... Oribal I estaba al fin seguro de que su dinastía no tenía nada que temer.
Pero no saboreó su éxito mucho tiempo. Unos meses después, en una cacería, una fiera herida le mutiló terriblemente... Murió sufriendo los mismos tormentos que él había infligido a tantos desgraciados.
Su sucesión no supuso ningún problema. Su hijo Amaruki se puso la famosa tiara y luego siguieron varias generaciones de reyes llevando el nombre de Oribal. Durante más de 200 años, el país no conoció dificultades dinásticas.
Pero al morir mi padre de fiebres, yo era aún muy pequeño. Tan débil que no era posible ponerme la tiara. Era demasiado grande para mi cabeza. Aprovechándose de esta debilidad, los grandes del reino, ávidos de poder, aconsejaron e incluso exigieron una regencia; y luego, mi destitución. Entonces mis familiares tuvieron miedo y decidieron alejarme del reino.
Los países vecinos ofrecían pocas garantías y uno de mis parientes pensó en Roma, nuestra aliada secreta, lejana pero muy poderosa. Fue entonces cuando... Pero... ¡Alix! ¡Alguien viene hacia aquí!
¡En efecto! ¡Escondeos detrás de mí y no os mováis!
¡Se acerca!... ¡Cuidado, ahí está!...

¡Ah!... Es Enak...
¡Alix!... Te buscaba... ¡Rápido! Uno de los partos ha huido con un caballo. Se ha llevado los dos sacos rojos...
¿Qué es lo que dices?... ¡Los sacos rojos!... Miserable, ¿Es así como vigilas en mi ausencia?... ¡Déjame pasar!
Pero Alix... yo dormía... Y tú dijiste que vigilarías... Entonces yo...
Y unos instantes más tarde.
¡Una catástrofe, Oribal! Sólo nos quedan los sacos con la ropa comprada esta mañana por ese malvado y algunas armas...
¿Qué sucede?... ¿Qué es lo que pasa?...
¡El tesoro!... ¿Es posible?... ¿Qué me va a pasar?...
Media hora más tarde, Alix, que se ha cambiado de ropa, y sus tres compañeros, se lanzan a todo galope por la llanura.
Seguro que su objetivo es cruzar el río; habrá ido en esa dirección.
Es probable.
Mientras que en ese mismo momento.
Este es el sitio ideal para descansar: un montículo a la sombra... Nadie podrá sorprenderme.
¡Ah! Veamos con tranquilidad lo que hay en estos famosos sacos... Brazaletes... collares... pendientes... anillos... ¡Y todo de oro!...
¿Y esto?... ¡Ooooohhh!... ¡Qué maravilla!... ¡Piedras preciosas, de todos los colores!... Deben valer una fortuna... ¡Y todo es mío! ¡Mío! ¡Ja, ja, ja! ...
¿Qué es ese ruido?... ¡Qué tonto soy!... Deber ser el caballo... Ya no me acordaba... ¡Continuemos!...
¡Vaya, qué es esto tan grande!... ¿Qué podrá ser?... Ya está... Lo tengo... ¡Diablos, cuánto pesa!...
¡Una tiara!... ¡Una tiara real!... ¡Je! ¡Je! Puedo disfrazarme de rey poniéndomela en la cabeza...
Seguramente habrá un espejo aquí dentro... Tengo que verme con este atavío... ¡Ja, ja!... Debo estar formidable... ¡Aquí está!
¡Aaaah!...
¡Yo, Karal!... ¡Igual que un rey! ... ¡Es fantástico!... ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Pero!... ¿Qué es lo que me pasa?... ¿¿QUÉ...??

Pero, ¿qué es lo que me pasa?... ¡No veo nada!... Debe ser el calor... El sol da fuerte... ¡Rápido! Volvamos a la sombra...
¡El árbol!... ¿Dónde está el árbol?... ¡EL ÁRBOL!... ¡LA SOMBRA!...
Tanteando como un ciego, Karal sólo encuentra el vacío, mientras que en sus ojos el paisaje se nubla y toma un aspecto alucinante.
Su mirada desorbitada sólo descubre pesadillas, que se transforman en fuegos multicolores que le ciegan.
Igual que un borracho, Karal titubea inconscientemente hacia el borde de un precipicio rocoso.
¡Mi cabeza!... ¡Mis ojos!... ¿Qué me pasa?...
Y bruscamente da un paso en falso en el vacío.
¡AAAAH!...
Mientras que, en el montículo, la funesta tiara se queda en una grieta, el miserable que ha rodado hasta abajo se levanta penosamente con la mirada azorada.
Y el tiempo pasa....
Alix y sus compañeros registran incansablemente toda la región.
Pero nada... Los días y las noches se suceden y el tesoro no aparece...
Ni el menor rastro, ni el más pequeño indicio.
Bastantes días después de estos acontecimientos, los dos emisarios enviados a los partos vuelven a su punto de partida: un poderoso fuerte en la frontera del reino de Oribal. Allí les espera, desde hace unas semanas un importante personaje: el Gran Visir en persona.
Apenas llegan al interior...
¡Ah! ¡Por fin llegáis!... Apresuraos a ver a Su Excelencia, su paciencia tiene un límite.
Euh... ¡Bien!... Vamos enseguida...
Y algunos instantes más tarde.
... Así que, no sólo nuestros aliados partos han dejado escapar la pieza tontamente, sino que vosotros volvéis también con las manos vacías y sin la menor idea de dónde se encuentran el rey y sobre todo la tiara... ¡Bonito trabajo!...
Pero, Excelencia, la culpa es de los partos... Por suerte, el azar nos ha hecho dar con un personaje que nos será útil.... Si me permitís, voy a traéroslo...
Venga... Hazlo pasar.
¡Vamos, pasa!... ¡Entra, cabeza de mula!....
Y el Gran Visir, que no es otro que nuestro viejo conocido Arbacés, exclama...
Pero, ¿Qué es esto?... ¿Qué significa...?

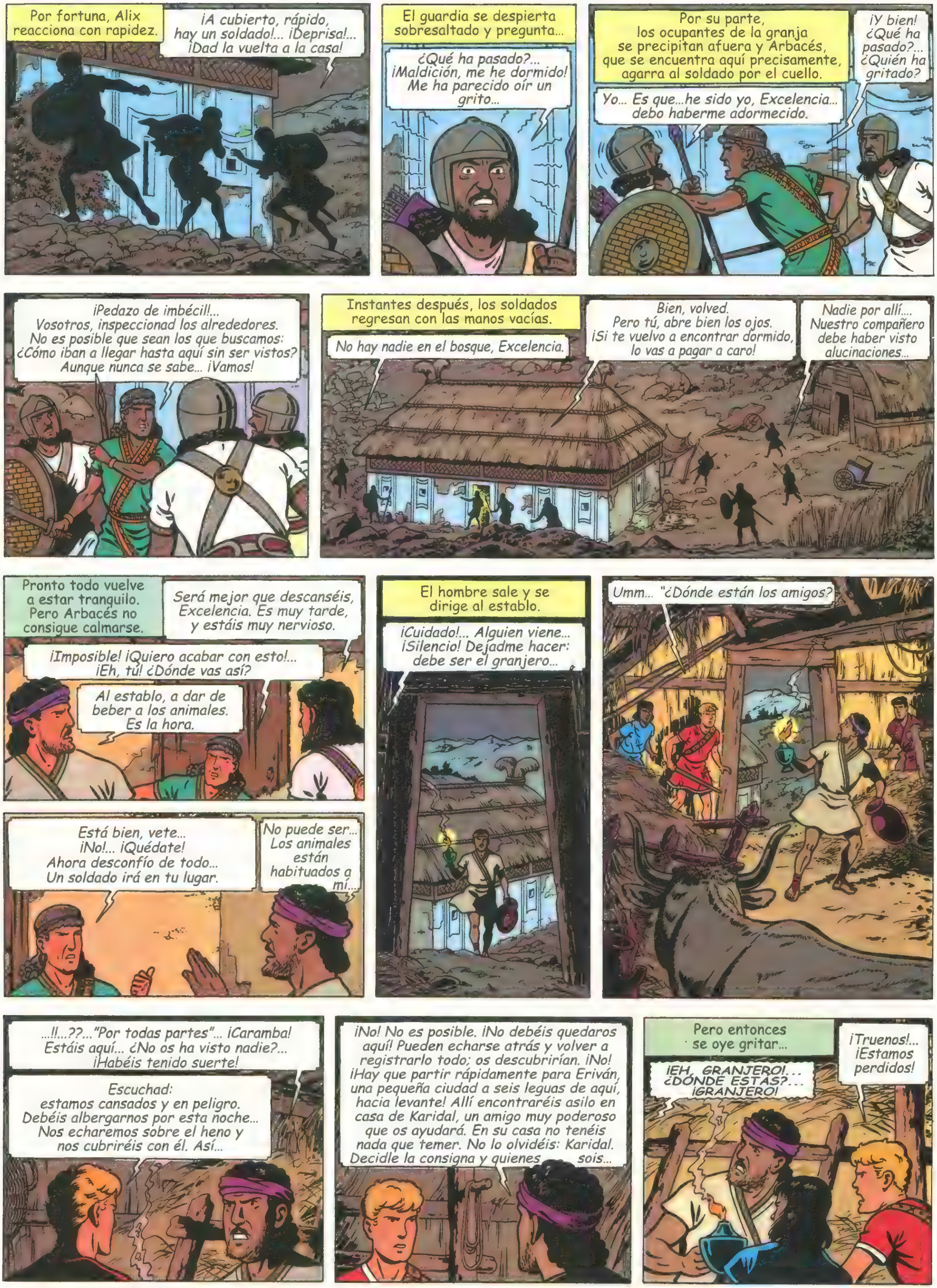
¿Esto es todo lo que habéis encontrado?... ¡Un loco!... ¡Maldita sea!, ¿pero, por quién me tomáis?...
Cierto, Excelencia, cierto...
...comprendo vuestra cólera, pero dejadme explicar. Le hemos encontrado errando por los confines del desierto... Desde luego, le hubiéramos dejado a su suerte si en otro encuentro anterior no hubiese despertado nuestras sospechas... La razón por la que se encontraba allí, extenuado y maltrecho, no la sabemos, pero la idea de traéroslo nos pareció buena, al oírle repetir palabras como: Oribal... el tesoro... la tiara... y algo como Alux... o Axil...
¡¡ALIX!!... ¡Por todos los dioses, lo que faltaba!... ¡Debe acompañar al rey!... Esto explica el fracaso de nuestros proyectos... ¡Ah, ese perro!...
Veamos, ¿qué más sabes?... Trata de recordar... No tengas miedo... ¡Vamos, habla!...
La... la... la... sombra... LA SOMBRA... LA SOMBRA...
¡Basta! ¡Llevaos a este idiota! Más tarde volveré con él, de momento no sacaremos nada... Tú, Sirdar, quédate, tengo que hablarte... ¿Crees que Alix y sus compañeros ya habrán atravesado el río?
Es imposible, Excelencia. Nosotros hemos ido y vuelto por la vieja ruta de las caravanas que tiene dos jornadas menos de marcha. Esta ruta no pueden conocerla ni Alix ni el rey. Además, mis agentes dispuestos a lo largo del camino me habrían avisado. Creedme, seguramente se han dirigido por la nueva ruta, con lo que llegarán al río dentro de uno o dos días, aproximadamente por aquí...
¡Perfecto, perfecto!... Bien, vamos a prepararles un buen recibimiento... ¡Je! ¡Je! Tengo una pequeña idea...
La tarde siguiente, en la orilla del río, el Gran Visir en persona inspecciona su dispositivo.
¡Ah! Ya llegan todos. ¡Muy bien!... Entonces, no olvidéis seguir mi plan al pie de la letra, no deben escapársenos... Y sobre todo no enseñéis el "objeto" a capturar; deben ignorar de qué se trata. Me voy allí arriba, el tiempo está empeorando.
En efecto, viene una tormenta. ¡Contad conmigo, Excelencia!...
En ese mismo momento, Alix y su pequeña tropa atraviesan un desfiladero. La tormenta acaba de estallar, transformando el antiguo lecho del río en un verdadero barrizal...
Alix, ¿por qué no nos detenemos?
Es necesario llegar al río lo más pronto posible... ¡Vamos, ánimo!
Pero los elementos se desatan y los caballos avanzan cada vez peor.
¡Bien! Allí abajo veo un abrigo... Tratemos de llegar hasta él... ¡Ooh! ¡Diantre, qué tiempo!
De pronto, con un terrible estruendo, un rayo más violento que los otros cae en la cima del precipicio.
Y, con un rugido infernal, una parte de las rocas se desprende sobre nuestros amigos...
¡CUIDADO! ¡AAAAHH!...


Un montón de piedras y lodo cae sobre el pequeño grupo, afortunadamente sin herir a nadie. Pero los caballos, asustados, se encabritan...
... y huyen dando media vuelta. El parto queda bien agarrado a su montura a pesar de los esfuerzos de ésta para derribarlo, llevándoselo consigo en un trote desesperado que no consigue detener.
Aturdido por un momento, Alix se recupera y constata con rabia la desaparición de los caballos. Pero sus amigos le llaman.
¡Alix!... ¡Alix!...
Sí, sí... Voy en vuestra ayuda...
... ¿No os habéis hecho nada?... ¡Mejor!... Estamos en una situación muy crítica: nuestras armas están casi inservibles y a nuestro compañero se lo han llevado los caballos en la estampida... No volveremos a verle nunca... En fin, estamos sanos y salvos... ¡Eso es lo principal!...
De pronto, la tempestad cesa tan bruscamente como ha estallado, y los rayos del sol atraviesan las nubes.
¡El Sol!
¡Oh! ¡Mirad allí arriba!... Hay algo que brilla... Hace daño a los ojos.
¿Qué vamos a hacer sin caballos?...
¡Alix, mira qué es!
¡Anda!... En efecto, ¡es curioso!... Veamos qué es. Seguidme, por aquí no es difícil escalar...
Trepando rápidamente, Alix llega junto al objeto que el Sol ha hecho resplandecer.
¡OOOOH!... ¡Caramba!... ¡La tiara!... ¡Sí, es la tiara!... ¡Es increíble!...
Pasada la primera sorpresa, los tres muchachos deciden explorar el precipicio más arriba... Y unos instantes después, encuentran los dos sacos del tesoro, abandonados por Karal después de su siniestra aventura.
¡Es inaudito!_¡El tesoro está intacto!_ ¿Por qué Karal lo habrá abandonado así?... ¿Desvelaremos algún día este misterio?...
El pobre caballo habrá roto esta brida para poder huir.
Esta tormenta vuelve, el cielo se cubre de nuevo. Va a llover antes de que podamos encontrar un refugio conveniente... Vamos, no perdamos tiempo. ¡Carguemos con los sacos y en marcha!
Una hora más tarde, Alix y sus dos compañeros llegan por fin a la orilla del río.
Veamos si hay alguna cabaña de pescador donde podamos descansar y pasar la noche.
Apenas han dado unos pasos a lo largo de la orilla...
Ahí, una barca abandonada... ¡Qué curioso!
Más curioso no viéndose ninguna casa por aquí...
Al menos vayamos a ver...
Pero un poco más lejos...
¡Chisst!... Se acercan a la barca... La examinan... ¡Ya está!... La empujan al agua...
¿Qué pasa?

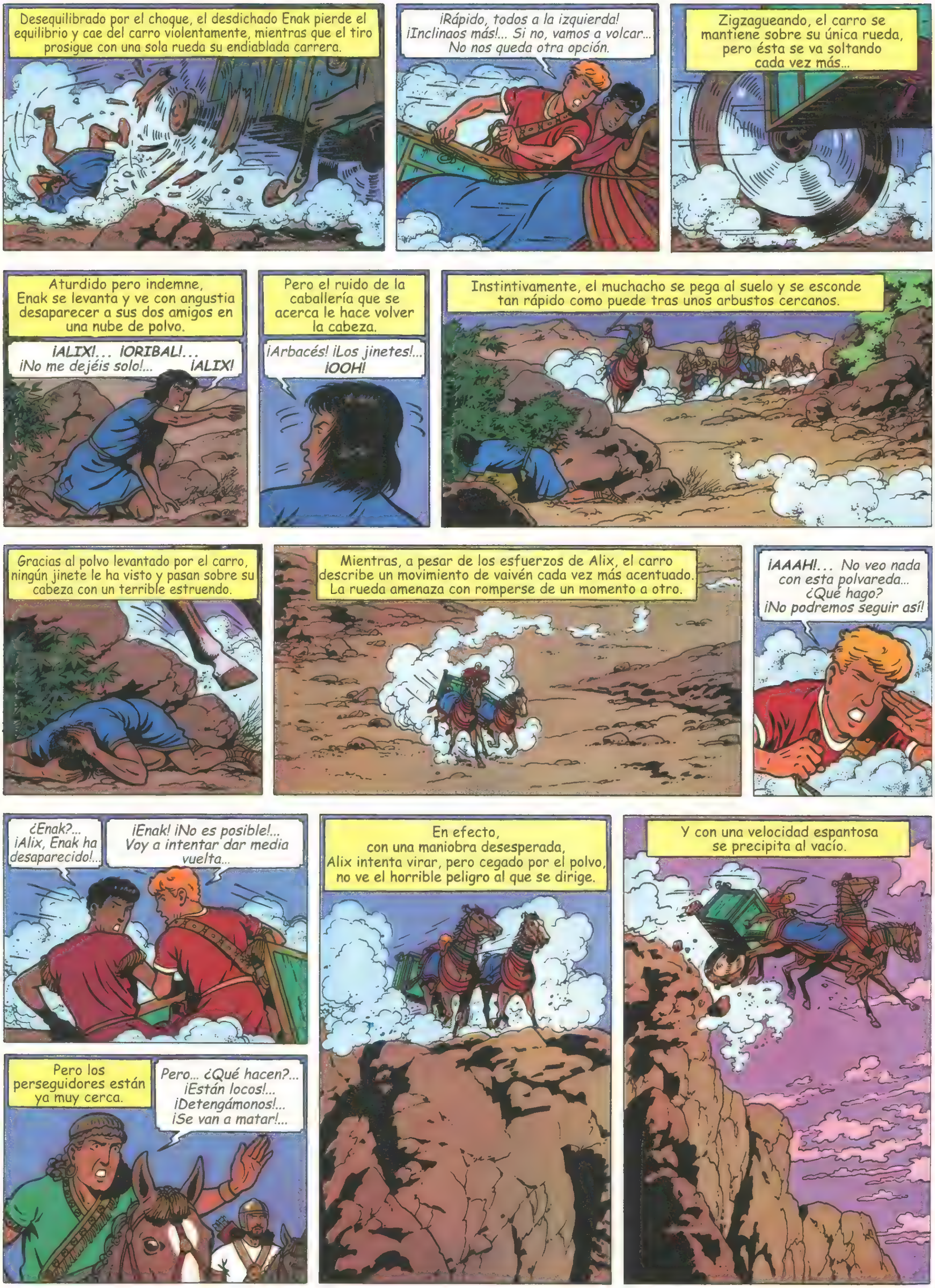
Sin sospechar la trampa que les han tendido, Alix y sus dos amigos meten la barca en el agua.
Oribal, poneos atrás al timón; Enak y yo remaremos.
Rápido, saltemos dentro.
La embarcación se aleja rápidamente de la orilla.
Es una suerte haber encontrado esta barca, ¿no te parece, Alix?
Sí... Si al menos dejara de llover...
Y en el mismo instante...
Hammurabi, no hagas ya más señales a la otra orilla: ya se encuentran a poca distancia... ¡Vamos, ya no pueden escapársenos!...
De pronto, un nuevo claro ilumina una parte del río.
¡El sol luce de nuevo...
Mira qué bonito!... Pero, ¿qué es eso?... ¿BARCAS?... ¡Allí!... ¡Se dirigen hacia nosotros!
¡Cómo! ¿Qué significa esto?_ ¿De dónde han salido?_ ¡OH! Y hay más al otro lado...
¡Parece que intentan cercarnos!
Y cortarnos la retirada... ¡De prisa! ¡Hay que alcanzar la otra orilla lo antes posible!
Pero, en esta orilla, los soldados alertados por las señales convenidas empiezan a salir de sus escondrijos...
¡Ahí están atrapados como ratas! ...
Mirad cómo se apresuran por llegar aquí creyendo que estarán a salvo... ¡Ja, ja, ja!... No se imaginan que...
De pronto, a una orden, los soldados aparecen por todas partes y se precipitan a la orilla del río, bloqueando a nuestros amigos.
¡AAH!... ¡Rápido!_¡Atrás!_ ¡Intentemos ganar el centro del río!
Pero, ¡Llegan los otros!...
¡No importa!... ¡Vamos!...
¡Ah! ¡Canallas! Intentan huir... Ahora veréis.
¡NO! ... Detente. Baja tu arma. Las órdenes son tajantes: hay que hacer lo imposible por atraparles vivos.
Mientras, las embarcaciones que astutamente han cercado a la de Alix, se acercan cada vez más, y desde una de ellas...
¡Ah, de la barca! ¡Rendíos antes de que sea tarde!
¡NUNCA! ...¡Oribal, Enak, ayudadme, rápido! Allí hay corriente, vayamos hacia ella...
¡Se están acercando, ya casi están aquí!
¡Muy bien, tanto peor para vosotros!... ¡ADELANTE!
Pero Alix, ¿qué haces?... ¡Nos van a matar!...
¡Se acabó! Ya no hay nada que hacer...

(1) Ver "La Isla Maldita"

Resbalando en una roca húmeda, Enak acaba de caer al agua.
¡Enak!... ¿Qué has hecho, infeliz?...
¡OH!... ¡Alguien viene!... ¡Allí!...
Más arriba, los soldados, alertados por el ruido, se precipitan hacia ellos.
¡Rápido, venía de allí! ¡Vuestro compañero puede estar en peligro!
Y rápidamente, los soldados llegan a la cima de la cala, desde donde llaman a su camarada.
¡Zur-Kan!... ¿Dónde estás?...
¡Eh!.. ¡Zur-Kan!..
¡Sí, sí, estoy aquí abajo!... ¡No ha sido nada!... Seguramente una piedra.
¡Mirad, se van!... ¡Seguid la barca a lo largo del río!
¡Maldición, es verdad! ¡Tú, ven con nosotros!
No, es mejor que me quede aquí... Pueden volver, nunca se sabe. No temáis por mí y no perdáis tiempo... ¡Hasta pronto!
¡Uf, ya se han marchado!... Quedaos escondidos aún, es más prudente... No, ya no les oigo... Ahora todo va bien, podéis salir.
¡De buena nos hemos librado!... ¿Cómo podremos agradecéroslo?...
Si os he salvado es porque vosotros no sois unos bandidos como han intentado hacernos creer... Y además, formo parte de una organización que tiene buenas razones para haceros llegar a buen puerto a vosotros y al tesoro... Vamos, ahora seguidme.
Luego, el soldado sube con precaución el roquedal, seguido de nuestros amigos. Al llegar arriba se detiene.
¡Nadie a la vista!... Perfecto, el camino está libre.
Seguid la pared rocosa hasta la entrada de un pequeño bosque y atravesadlo. Al final del bosque encontraréis una casa aislada. Llamad hasta que os abran. Allí encontraréis cobijo y protección para esta noche. Es un amigo y os ayudará lo mejor que pueda.
¡Ah! Un momento... Hay una consigna. Decid: "¿Dónde están los amigos?", y os contestarán: "Por todas partes". Desconfiad de cualquier otra respuesta... ¡Buena suerte!
¡Oh!... ¡Gracias! Muchas gracias.
Confiados, Alix y sus compañeros siguen escrupulosamente el camino indicado por el soldado. Pronto atraviesan el bosque para llegar sin tropiezos hasta un pequeño valle que protege una pequeña granja.
Esa debe ser la casa. Todavía hay luz... ¡Estamos de suerte!...
Inmediatamente, descienden la pendiente corriendo.
¡Démonos prisa! Aquí estamos al descubierto...
Y, en cuanto Alix gira la esquina de la edificación, no puede reprimir una exclamación...
¡AUUUG!


Por fortuna, Alix reacciona con rapidez.
¡A cubierto, rápido, hay un soldado!... ¡Deprisa!... ¡Dad la vuelta a la casa!
El guardia se despierta sobresaltado y pregunta...
¿Qué ha pasado?... ¡Maldición, me he dormido! Me ha parecido oír un grito...
Por su parte, los ocupantes de la granja se precipitan afuera y Arbacés, que se encuentra aquí precisamente, agarra al soldado por el cuello.
¡Y bien! ¿Qué ha pasado?... ¿Quién ha gritado?
Yo... Es que...he sido yo, Excelencia... debo haberme adormecido.
¡Pedazo de imbécil!... Vosotros, inspeccionad los alrededores. No es posible que sean los que buscamos: ¿Cómo iban a llegar hasta aquí sin ser vistos? Aunque nunca se sabe... ¡Vamos!
Instantes después, los soldados regresan con las manos vacías.
No hay nadie en el bosque, Excelencia.
Bien, volved. Pero tú, abre bien los ojos. ¡Si te vuelvo a encontrar dormido, lo vas a pagar a caro!
Nadie por allí.... Nuestro compañero debe haber visto alucinaciones...
Pronto todo vuelve a estar tranquilo. Pero Arbacés no consigue calmarse.
Será mejor que descanséis, Excelencia. Es muy tarde, y estáis muy nervioso.
¡Imposible! ¡Quiero acabar con esto!... ¡Eh, tú! ¿Dónde vas así?
Al establo, a dar de beber a los animales. Es la hora.
Está bien, vete... ¡No!... ¡Quédate! Ahora desconfío de todo... Un soldado irá en tu lugar.
No puede ser... Los animales están habituados a mí...
El hombre sale y se dirige al establo.
¡Cuidado!... Alguien viene... ¡Silencio! Dejadme hacer: debe ser el granjero...
Umm... "¿Dónde están los amigos?"
...!!...??..."Por todas partes"... ¡Caramba! Estáis aquí... ¿No os ha visto nadie?... ¡Habéis tenido suerte!
Escuchad: estamos cansados y en peligro. Debéis albergarnos por esta noche... Nos echaremos sobre el heno y nos cubriréis con él. Así...
¡No! No es posible. ¡No debéis quedaros aquí! Pueden echarse atrás y volver a registrarlo todo; os descubrirían. ¡No! ¡Hay que partir rápidamente para Eriván, una pequeña ciudad a seis leguas de aquí, hacia levante! Allí encontraréis asilo en casa de Karidal, un amigo muy poderoso que os ayudará. En su casa no tenéis nada que temer. No lo olvidéis: Karidal. Decidle la consigna y quienes sois...
Pero entonces se oye gritar...
¡EH, GRANJERO!... ¿DÓNDE ESTÁS?... ¡GRANJERO!
¡Truenos!... ¡Estamos perdidos!

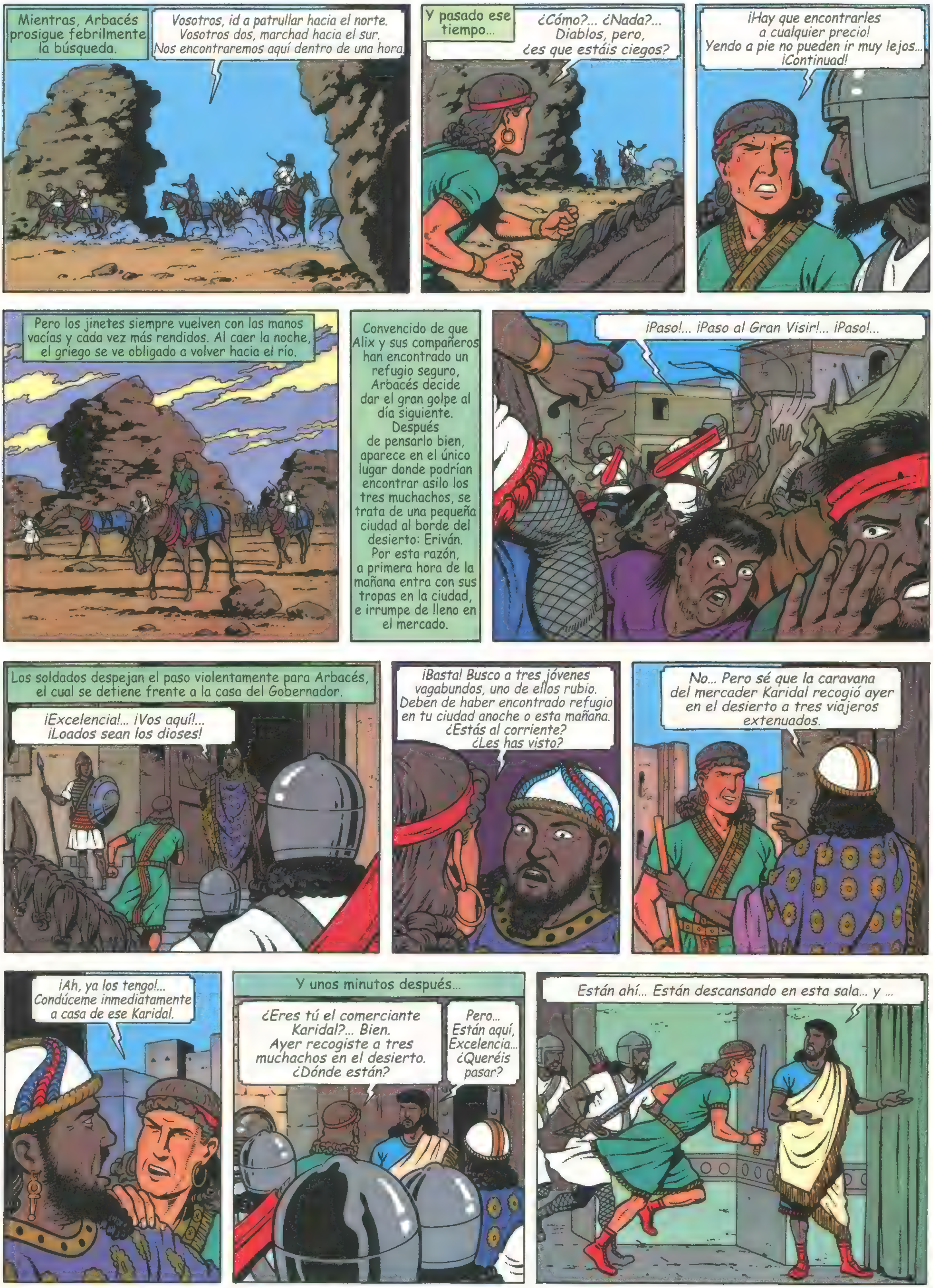
Temiendo lo peor, nuestros amigos se esconden en cuanto el granjero sale del establo.
¡Voy, ya voy! ¿Qué queréis?
Su Excelencia se va enseguida hacia el río. Engancha los caballos al carro. ¡Y deprisa! ¡Cuando hayas terminado, lleva el carro frente a la puerta! ¿Comprendido?
Esta es la ocasión, o nunca escaparéis de este avispero. Voy a llevar el tiro detrás del establo, cerca de la otra salida. Cuando lo tenga todo preparado, huiréis con el carro después de haberme atado. Así se salvarán las apariencias y, en unos minutos, habréis tomado suficiente ventaja sobre vuestros enemigos.
Entendido.
Y momentos más tarde...
Eso es, los sacos están bien colocados... Podéis iros.
¡Muchas gracias, granjero!
Entonces, llevado por sus fogosos caballos, el carro echa a correr.
¡EL CARRO!... ¡El carro se va! ¡ALARMA!
Pero Alix ha lanzado su tiro a toda velocidad.
Seguramente nos van a seguir la pista... ¡Si pudiésemos encontrar un río para despistarles!...
Arbacés y sus soldados, alertados por el tumulto provocado por este teatro, se apresuran a liberar al granjero, quien interpreta perfectamente la comedia.
... Yo no sé nada... He sido atacado bruscamente por detrás e inmovilizado... Y luego...
¡Ah! ¡Víboras!... ¡Rápido! Traed aquí todas las monturas que podáis encontrar... ¡Vamos a darles caza!
Poco después...
Les atraparemos fácilmente; sus huellas aún están frescas... ¡ADELANTE!
Y empieza la persecución. Pero, por desgracia para nuestros amigos, los jinetes son más veloces que ellos.
Los soldados se acercan cada vez más, y pronto, al despuntar el alba, Arbacés ve el polvo que levanta el carro.
¡Están allí!
Pero Alix, que ha visto el peligro, intenta despistar por todos los medios a sus perseguidores y se adentra en un laberinto de rocas.
¡Cuidado! Por aquí no pasaremos.
Sí, sí... La anchura es suficiente.
Pero un instante después...
CRAAC


Desequilibrado por el choque, el desdichado Enak pierde el equilibrio y cae del carro violentamente, mientras que el tiro prosigue con una sola rueda su endiablada carrera.
¡Rápido, todos a la izquierda! ¡Inclinaos más!... Si no, vamos a volcar... No nos queda otra opción.
Zigzagueando, el carro se mantiene sobre su única rueda, pero ésta se va soltando cada vez más...
Aturdido pero indemne, Enak se levanta y ve con angustia desaparecer a sus dos amigos en una nube de polvo.
¡ALIX!... ¡ORIBAL!... ¡No me dejéis solo!... ¡ALIX!
Pero el ruido de la caballería que se acerca le hace volver la cabeza.
¡Arbacés! ¡Los jinetes!... ¡OOH!
Instintivamente, el muchacho se pega al suelo y se esconde tan rápido como puede tras unos arbustos cercanos.
Gracias al polvo levantado por el carro, ningún jinete le ha visto y pasan sobre su cabeza con un terrible estruendo.
Mientras, a pesar de los esfuerzos de Alix, el carro describe un movimiento de vaivén cada vez más acentuado. La rueda amenaza con romperse de un momento a otro.
¡AAAH!... No veo nada con esta polvareda... ¿Qué hago? ¡No podremos seguir así!
¿Enak?... ¡Alix, Enak ha desaparecido!...
¡Enak! ¡No es posible!... Voy a intentar dar media vuelta...
Pero los perseguidores están ya muy cerca.
Pero... ¿Qué hacen?... ¡Están locos!... ¡Detengámonos!... ¡Se van a matar!...
En efecto, con una maniobra desesperada, Alix intenta virar, pero cegado por el polvo, no ve el horrible peligro al que se dirige.
Y con una velocidad espantosa se precipita al vacío.

Y se sumerge en un tumultuoso río.
Nuestros amigos se debaten medio aturdidos, pero...
...la corriente arrastra hombres y caballos entre remolinos.
Arbacés y su tropa llegan al borde del precipicio.
¡Rápido!... Sigámosles y les atraparemos.
Pero las dificultades del camino ralentizan la marcha de los jinetes.
Y al fin...
¡Ahí están los caballos, en ese arenal! ¡Bajemos a ver!
Unos instantes después, los primeros soldados llegan cerca de ellos.
¡Mirad!... Estas pobres bestias están en muy mal estado...
No importa... Vosotros tres, descended por el río y registrad cada recodo.
Y no olvidéis los sacos con el tesoro... ¡Es lo más importante!
En cuanto a vosotros, registrad aquella parte. Puede haber hombres escondidos. Si hay alguien hacedme una señal. ¡Vamos, de prisa!
Inmediatamente, los soldados meten sus monturas en el agua helada y se acercan a las rocas.
¡Maldición!... ¡Vienen hacia nosotros!... ¿Qué hacemos?

Es imposible ir más lejos... ¡Silencio, ya llegan!...
Aquí hay una grieta. Vamos a ver.
No hay nadie... Y está muy oscuro para ver algo. Yo me vuelvo... ¡El agua está demasiado fría!
¡De acuerdo!
¿Cómo?.... ¿Nada?... ¡Esto es demasiado!... ¡Seguid buscando! ¡Registrad hasta el menor rincón de la ribera! ¡Los necesito cueste lo que cueste!!
Exasperado, Arbacés hace proseguir la búsqueda incansablemente, pero las horas pasan y los soldados vuelven siempre con las manos vacías.
Excelencia, creo que se han ahogado. Y los sacos deben de estar en algún lugar del fondo.
Sí ... Pero ¿Dónde?
Finalmente, con rabia, Arbacés renuncia a seguir buscando.
¡Se van! ¿Escucháis, Oribal?... ¡Uf!...
Unos instantes más tarde.
¡Vía libre!... ¡Prudencia!... Vayamos siguiendo la pared rocosa...
De pronto.
Alix... Alix...
¡Escucha!... Alguien nos llama débilmente...
Los dos muchachos se asoman lentamente, y...
¡OOH!... ¡ENAK!... ¡Está vivo!
¡Sí, pero no gritéis!... Arbacés ha dejado guardias allí arriba.
¡Creía que esta vez todo había terminado!... Después de mi caída he esperado varias horas escondido hasta que la tropa ha vuelto a pasar, y he logrado filtrarme entre dos centinelas. Al llegar aquí, he tenido la suerte de veros...
Bien, no nos quedemos aquí... ¡Vámonos!
Pero más arriba...
¿Seguro que has oído voces?
Seguro. Era por aquí. Descendamos sin hacer ruido.
Y poco después.
Por aquí podremos cruzar. Oribal, Enak, pasad delante. Tened cuidado, el menor paso en falso sería fatal.
¿Ves? ¡Lo que te decía! ¡Ya lo ves, están allí y vivos!... Quieren cruzar el río.
¡Diablos! Rápido, disparémosles...
Y cuando nuestros amigos llegan a la mitad del paso...
¡ALIX!... ¡CUIDADO!...

¡Rápido, al agua! ¡Escondámonos detrás de una roca!
¡Hay que seguir cueste lo que cueste! La orilla no está lejos. De piedra en piedra, intentemos alcanzarla... ¡Con cuidado!
Ahí va uno... ¡Fallé, maldita sea!
Otro... ¡Ese es para mí!...
Las flechas silban, dan en las rocas, casi rozando a nuestros amigos.
Sólo unos metros más... ¡Valor!
Por fin, están fuera de alcance.
¡Ahora pongámonos a cubierto lo antes posible!...
¡Por todos los demonios! Esos malditos perros han logrado alcanzar la otra orilla...
¡Y ya no nos quedan más flechas!... Escucha: tú quédate aquí para ver por dónde huyen, yo voy a avisar al jefe.
No tardarán en perseguirnos... Para despistarlos, vayamos hacia el sudeste.
Pero Alix... ¡Estamos tan cansados!
También yo: tengo hambre, sed y estoy agotado. Pero hay que continuar. ¿Quién sabe?, quizá tengamos suerte pronto...
¡Por desgracia! El caótico desierto se extiende leguas y más leguas. Sólo el sol abrasador y unos pocos rincones con sombra, casi igual de tórridos.
...Y unas horas más tarde, los tres muchachos se arrastran más que caminan.
¡Este saco!... ¿Por qué no dejé que se lo llevara la corriente?... ¡Ah, agua!... ¡Agua!
En tanto que un poco más lejos.
No tardaremos en alcanzarles. Buscad bien en cada rincón...
Mientras, nuestros amigos están al límite de sus fuerzas.
Y finalmente se desploman. Luego, mientras el implacable sol se desplaza lentamente, aparecen unas sombras: ¡Los buitres!


Mientras, Arbacés prosigue febrilmente la búsqueda.
Vosotros, id a patrullar hacia el norte. Vosotros dos, marchad hacia el sur. Nos encontraremos aquí dentro de una hora.
Y pasado ese tiempo...
¿Cómo?... ¿Nada?... Diablos, pero, ¿es que estáis ciegos?
¡Hay que encontrarles a cualquier precio! Yendo a pie no pueden ir muy lejos... ¡Continuad!
Pero los jinetes siempre vuelven con las manos vacías y cada vez más rendidos. Al caer la noche, el griego se ve obligado a volver hacia el río.
Convencido de que Alix y sus compañeros han encontrado un refugio seguro, Arbacés decide dar el gran golpe al día siguiente. Después de pensarlo bien, aparece en el único lugar donde podrían encontrar asilo los tres muchachos, se trata de una pequeña ciudad al borde del desierto: Eriván. Por esta razón, a primera hora de la mañana entra con sus tropas en la ciudad, e irrumpe de lleno en el mercado.
¡Paso!... ¡Paso al Gran Visir!... ¡Paso!...
Los soldados despejan el paso violentamente para Arbacés, el cual se detiene frente a la casa del Gobernador.
¡Excelencia!... ¡Vos aquí!... ¡Loados sean los dioses!
¡Basta! Busco a tres jóvenes vagabundos, uno de ellos rubio. Deben de haber encontrado refugio en tu ciudad anoche o esta mañana. ¿Estás al corriente? ¿Les has visto?
No... Pero sé que la caravana del mercader Karidal recogió ayer en el desierto a tres viajeros extenuados.
¡Ah, ya los tengo!... Condúceme inmediatamente a casa de ese Karidal.
Y unos minutos después...
¿Eres tú el comerciante Karidal?... Bien. Ayer recogiste a tres muchachos en el desierto. ¿Dónde están?
Pero... Están aquí, Excelencia... ¿Queréis pasar?
Están ahí... Están descansando en esta sala... y ...

Arbacés y sus soldados se precipitan en la habitación y...
¡OH!...
Karidal,
¿Qué es esta superchería?...
¿Dónde están los tres chicos que encontraste en el desierto?
¿Dónde los ocultas?...
Pero, Excelencia...
¡No os comprendo!...
Podéis registrar toda mi casa...
Eso es lo que pienso hacer...
¡Soldados, seguidme!
¿Qué significa esto?...
Estos tres individuos no son los que yo busco...
Pero, una vez solo con Karidal, el gobernador se le acerca.
Dime... Estos tres hombres...
¿No son vuestros sirvientes? ...
Os aconsejo morderos la lengua en vez de hablar de más.
¡Podría costaros muy caro!
Euh... Está bien... Está bien...
¡No os pongáis así!
Y un poco más tarde...
No hemos descubierto nada.
Bien, me voy de esta casa.
Pero tu historia no me satisface...
Te estaré vigilando y
¡no trates de jugar más conmigo!
¡Que el cielo me guarde de ello, Excelencia!...
Una vez se han ido Arbacés y su tropa, Karidal cierra la puerta cuidadosamente.
¡Uf!... ¡Menuda suerte haber tenido tiempo de esconderlos en otra parte!
Pero ese maldito griego está sobre la pista...
Esto va a ser duro...
¡No importa, hay que adelantarse cueste lo que cueste!
Al llegar la noche, una sombra sale de la ciudad por un agujero disimulado en la muralla del recinto.
Luego, con sigilo, el hombre atraviesa un sitio al descubierto y sin ser visto por los centinelas llega hasta una cabaña.
¡Eh!... ¡Despertad!... ¡Eh!...
Os traigo comida y un mensaje de mi amo.
Bien... Ya vamos...
Saldréis dentro de una hora.
¡Pero cuidado con los guardias de allí arriba! Iréis a esconderos cerca de tres cipreses que bordean el camino de la izquierda. Mi amo se reunirá con vosotros con unos caballos.
Entendido.
Gracias.
Al terminar su misión, el hombre regresa, cuando de pronto...
¡Hay alguien!... ¡Allí!...
CRAC

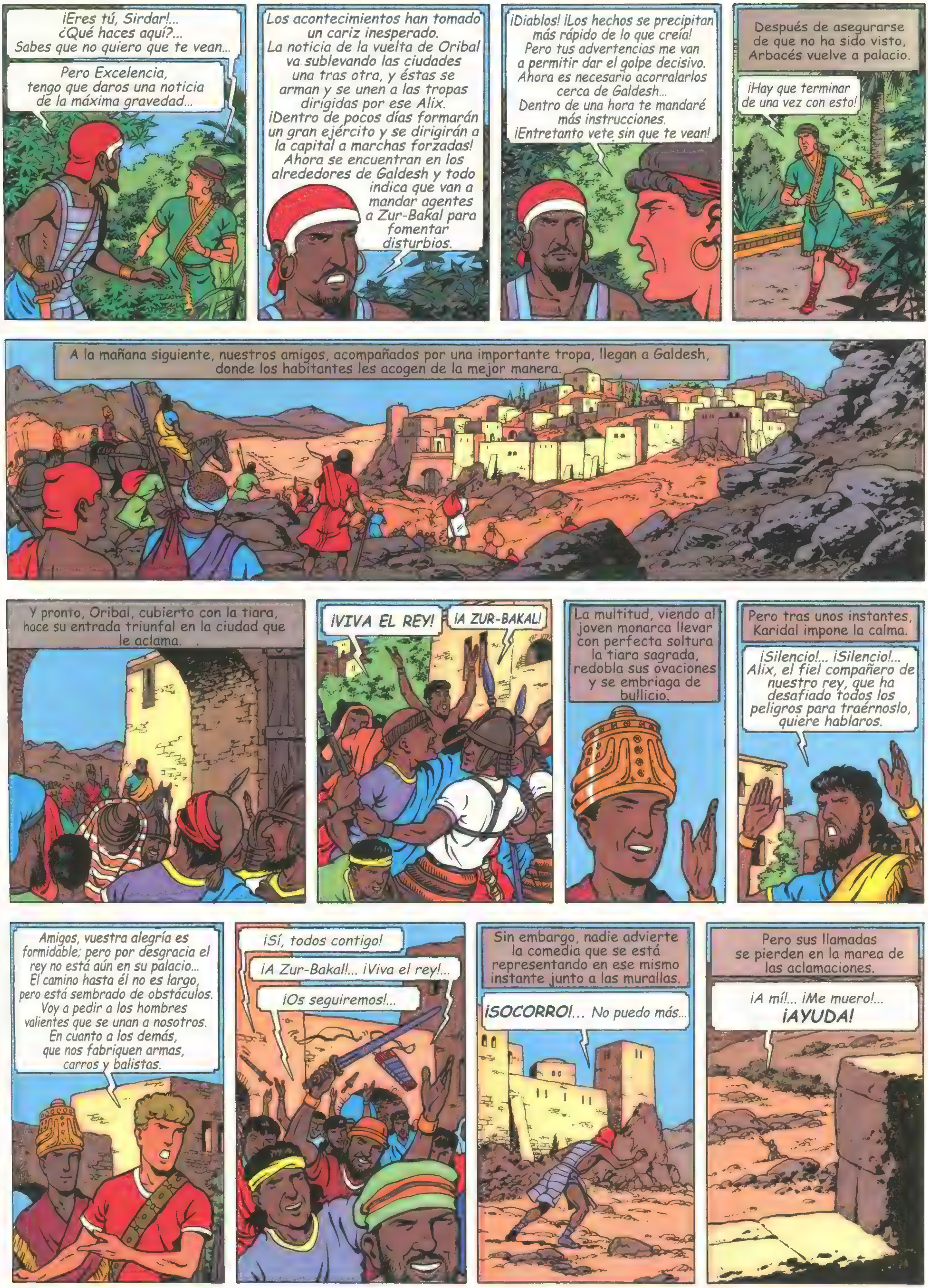
Viéndose descubierto, el hombre se juega el todo por el todo...
¿DÓNDE ESTÁN LOS AMIGOS?
??... ¡POR TODAS PARTES!... ¡Bien! ¡Un poco más, amigo, y te mandamos al otro mundo!... ¿Quién eres?
Un sirviente de Karidal... Mi amo debe salir de la ciudad por esta puerta dentro de una hora con los caballos, pero teme a los hombres del griego. ¡Ayudadle!
Cuenta con nosotros... Adiós, amigo.
Pero, un poco más lejos, un soldado de Arbacés que ha oído ruido de ramas rotas, sigue toda la conversación.
¡Caramba!... ¡Rápido! Hay que prevenir al jefe.
Y unos instantes más tarde, mientras el hombre baja por la escalera de la fortificación, el sirviente se apresura a salir del sótano.
¡Karidal pretende huir!... ¡Ah! ¡Pero no lo logrará!
¡Diablos! ¡Un soldado de Arbacés!... Y parece que viene del camino de ronda. ¡Debe de haberlo visto todo!
Inmediatamente, cada uno por su lado, los dos hombres corren a avisar a sus amos.
Pero Arbacés y su tropa llegan los primeros a la puerta.
¡Aquí es!
Bien. Escondámonos tras la puerta y esperemos.
Pasa el tiempo... Al despuntar el alba, Arbacés pierde la paciencia.
¡Nada! ¿Qué significa esto?...
¡Silencio! ¡Escuchad, Excelencia!...
En efecto, unos ruidos apagados e inquietantes vienen de las oscuras callejuelas. Pero nada se ve.
Durante un rato, el pequeño grupo queda inmóvil, esperando, cuando de repente...
¡ADELANTE!...

A esta orden, una multitud de hombres armados irrumpe por todas partes, acorralando al grupo de Arbacés en el porche.
¿Qué hacemos, jefe?...
¡Rápido!... ¡Entreabrid la puerta y estad preparados!
¡ALTO!
Arbacés, ahora está desencadenada la revolución contra tu abuso de poder, y nada podrá detenerla. De ciudad en ciudad, nuestras consignas sublevarán a millares de hombres dispuestos a dar su vida por nuestro legítimo rey. Ayer tuve la extraordinaria suerte de poderle salvar, junto a sus compañeros, e impedir que cayera en vuestras manos... Nuestro joven soberano Oribal, después de años de ausencia, vuelve a su país, y tú querías suprimirlo para robarle la tiara sagrada, descubrir su secreto y coronarte con total impunidad... ¡Eso no sucederá! ¡Vamos a escoltarlo hasta su capital, donde entrará como triunfador! Allí castigaremos a tu banda de traidores... En cuanto a ti, si en algo aprecias tu vida, RINDETE, mientras aún estás a tiempo...
Por toda respuesta, por orden de Arbacés, los soldados disparan una andanada de flechas para cubrir su retirada...
...y se apresuran a huir.
Pero en ese instante se alzan frente a ellos las picas de los ciudadanos que les han rodeado por el subterráneo y les cortan el paso.
Unos verdaderos soldados no deben dejarse intimidar por unos andrajosos armados... ¡A LA CARGA!
Y se produce una loca avalancha contra la barrera de lanzas.
El choque es terrible... Llevados por su impulso, Arbacés y algunos soldados logran pasar, pero los oponentes aparecen por todos lados.
Mientras más lejos, en la carretera, nuestros amigos, esperan desde hace rato, fieles a la cita, cuando...
Se acercan unos jinetes... Seguramente es Karidal. Salgamos del escondite...

Enak se dirige hacia el camino, cuando...
¡CUIDADO!... ¡Detente!...
En efecto, una serpiente escondida entre el follaje surge de pronto...
... y su terrible mirada paraliza al pobre Enak.
Pero Alix ha desenvainado su espada y, lentamente, se interpone delante de su amigo.
Retírate despacio tras de mí... Sobre todo no pierdas la calma.
Y después de unos minutos angustiosos...
¡Uf!... Estamos fuera de su alcance... Mira, ha renunciado a atacarnos.
Mientras, los jinetes se han acercado y cuatro monturas llegan hasta los cipreses.
¡ARBACÉS!... ¡Truenos! Un poco más y nos descubren....
¡Mira por donde! Al entretenernos, esa serpiente nos ha salvado la vida...
¡Chisst!... Quedémonos escondidos... ¡Escuchad! Vienen más jinetes.
Esta vez los que llegan junto al bosquecillo son Karidal y una pequeña tropa.
¡Loados sean los dioses! ¡Estáis sanos y salvos!
¡Rápido! Perseguidles, han huido por ahí...
¿Perseguirles?... Es inútil amigos, en el desierto no tendremos ni una sola oportunidad de alcanzarles... No, hay algo más urgente. Cuando Arbacés llegue a la capital seguramente levantará un poderoso ejército contra nosotros. Hay que tratar de impedírselo, adelantándonos... ¡Vamos a prepararnos!
A la mañana siguiente, en el palacio real de Zur-Bakal.
Sí, querido amigo; se anuncian acontecimientos graves: el Gran Consejo delibera desde hace más de una hora con una agitación extraordinaria.
¿Y el Gran Visir?...
Precisamente le esperamos... ¡Mirad, ya llega!... ¡Oh! Miradle... ¿Qué le sucederá?...

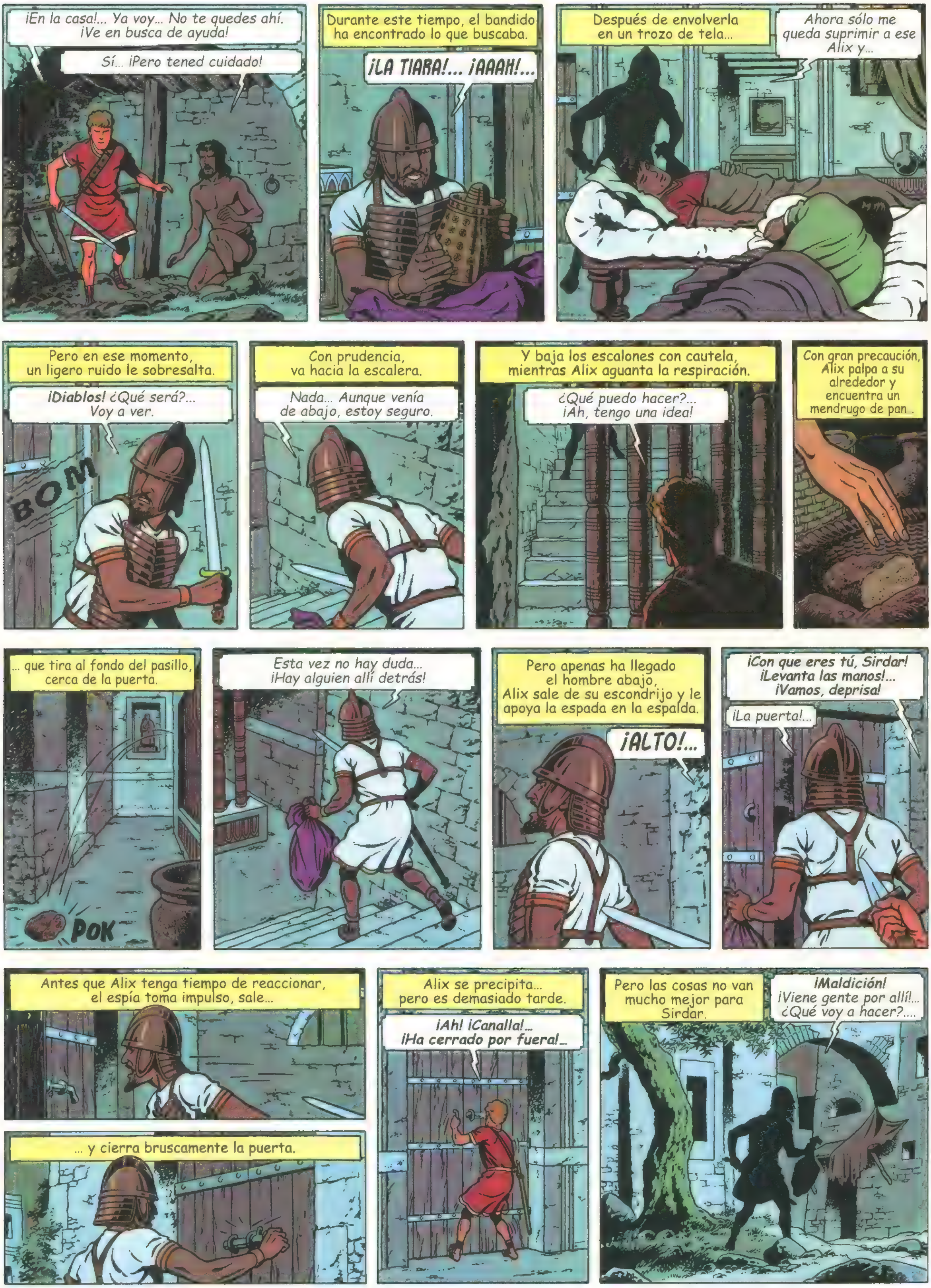
¡Diablos!
Parece malhumorado...
¡La sesión va a ser tempestuosa!
En efecto, Arbacés se dirige con la vista al frente muy exasperado.
Y llega rápidamente ante la puerta de la sala del trono, donde los notables están reunidos desde hace un buen rato.
Una de las puertas se abre y un guardia anuncia con voz fuerte...
SU EXCELENCIA EL GRAN VISIR
De pronto, todas las cabezas se vuelven y, con un brusco silencio, las miradas se fijan en Arbacés.
Con paso nervioso, el griego llega hasta los escalones del trono y se vuelve hacia los asistentes...
¿Qué significa esta reunión en mi ausencia?... ¡Es un desafío a mi autoridad! ¡No puedo tolerarlo! ¡Os ordeno que desalojéis esta sala!
¡Explícate tú primero! Hemos sabido de tu felonía... Disponías de todos los medios para detener al "protegido de los romanos" y arrebatarle la tiara sagrada...
... ¡Tú has protegido su paso, has pactado con él y nos has traicionado!... Has sido muy sutil: primero nos has engañado y, después de habernos comprometido, te has unido a nuestro enemigo...
...Cualquier soldado les hubiese atrapado y tú vuelves con las manos vacías y el aire arrogante...
... y él, sin duda te dejaría en el cargo de Gran Visir como recompensa. Así, una vez libre de nosotros, podrías liquidar más fácilmente al último descendiente de los Oribal... ¡Traidor!... ¡TRAIDOR!
¿Qué has hecho de la tiara?... ¿Dónde la escondes?...
¡Que lo maten!... ¡Detengámosle!...
SILENCIO
¿Cómo osáis insultarme? ¡Nadie de vosotros se ha expuesto al menor riesgo, esperando aquí, en lugar seguro, a que yo os traiga los despojos de una dinastía que aún os hace temblar!... ¡Vosotros conspiráis en la sombra, mientras que yo actúo en pleno día!...
¿Qué esperáis de mí?... ¿Qué os eche la tiara en medio de la asamblea para ver como os peleáis por ella? ¡JAMÁS!... ¡Ninguno de vosotros es digno de tocarla!...
¡Esto es demasiado!... Ese condenado griego se ha pasado de la raya...
¡Muerte al usurpador!... ¡MUERE!

El hombre se abalanza sobre Arbacés, que se agazapa como un felino...
...y con rápidos reflejos detiene su impulso...
...asestándole un formidable directo en la cara...
...que le deja en el suelo, inanimado, varios pasos atrás.
Por un momento, los notables desconcertados dudan y el griego se aprovecha de ello.
¡Calmaos y por Dios, escuchadme! Estamos en peligro y vosotros buscáis ridículas disputas cuando las circunstancias nos dictan estar unidos. Nuestro adversario se ha infiltrado en el país gracias a un infame secuaz de los romanos llamado Alix, que ha sublevado a los habitantes de algunas ciudades fronterizas. Así que, a partir de ahora, no nos enfrentamos a unos vagabundos, sino a bandas de populacho armado...
Mientras que frente a la puerta.
¿Creéis que deberíamos intervenir?
¡No! Parece que se calman.
...El ejército debe ser rápidamente reorganizado y comandado por hombres seguros. Hecho esto, una parte protegerá la capital y la gran presa, mientras que la otra irá a combatir los focos de rebelión. Mientras tanto, será fácil tender una trampa a nuestro enemigo y coger la tiara. Confiad en mí...
El auditorio subyugado escucha en silencio.
...Por fin, cuando llegue el momento de elegir un soberano entre nosotros, la misma tiara mágica eliminará a los que no sean dignos. Y el elegido deberá ser reconocido por todos como rey legítimo.
Instantes después, terminada la reunión, los notables se van por los jardines colgantes de palacio.
Habíamos sospechado injustamente. Es el hombre ideal para defender nuestros intereses.
Estoy seguro de ello... ¡Ah! ¡Es una suerte haberle nombrado Gran Visir!...
Creedme, Excelencia... Por mi parte yo siempre os he sido adicto....
¡Ja! ¡Ja! Os creo, amigo mío. Fue un mal entendido, que por fortuna se ha aclarado.
Por cierto... ¿Conocíais la existencia de ese Alix?
Sí, parece que es un sanguinario. ¡Ha sido educado por los romanos, está dicho todo!
En tanto que un poco más lejos, cuando Arbacés cruza el jardín...
¡Ahí está!...
¡Psst!... ¡Psst!... ¡Excelencia!... ¡Aquí!...

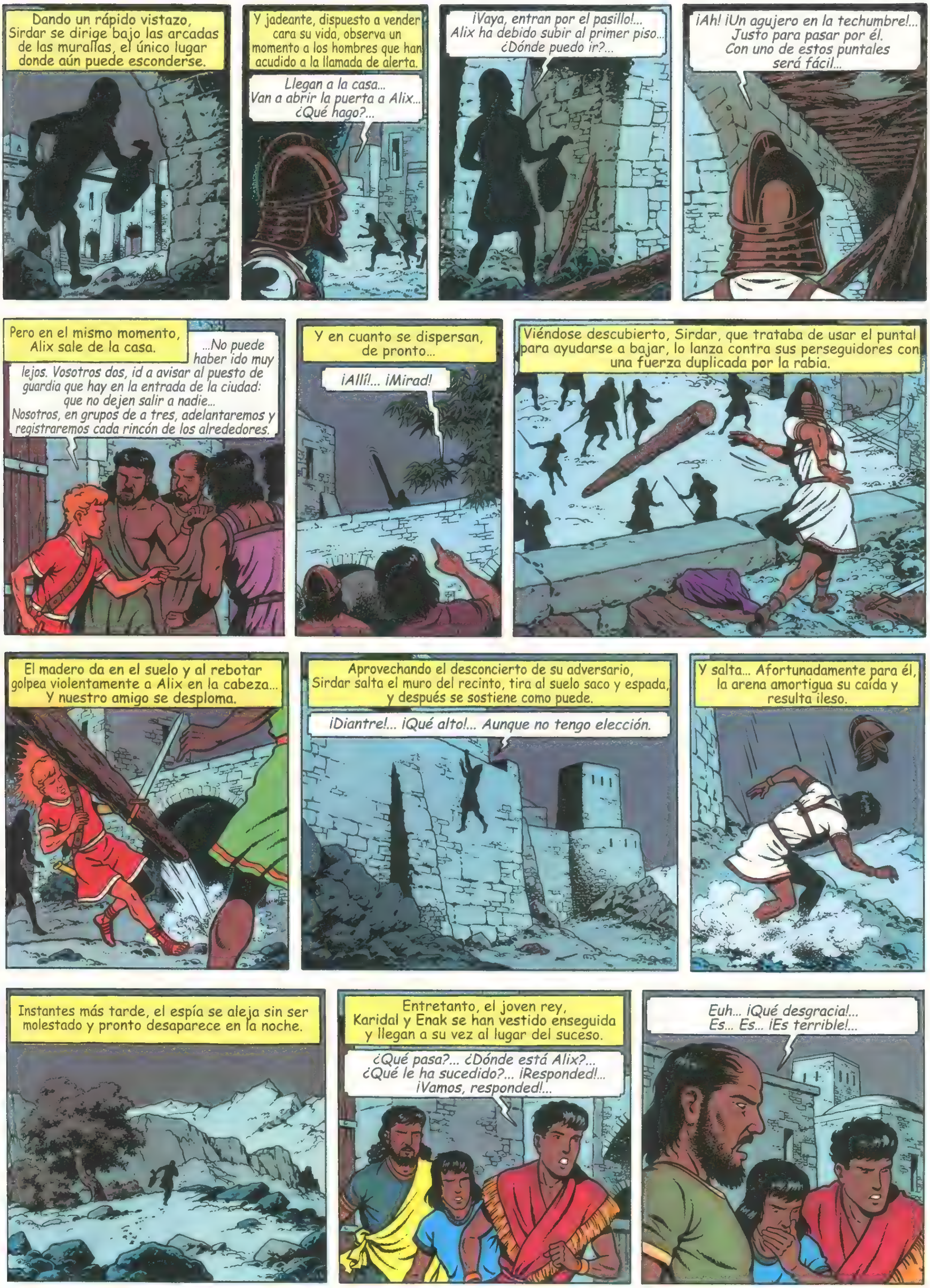

¡Eres tú, Sirdar!... ¿Qué haces aquí?... Sabes que no quiero que te vean...
Pero Excelencia, tengo que daros una noticia de la máxima gravedad...
Los acontecimientos han tomado un cariz inesperado. La noticia de la vuelta de Oribal va sublevando las ciudades una tras otra, y éstas se arman y se unen a las tropas dirigidas por ese Alix. ¡Dentro de pocos días formarán un gran ejército y se dirigirán a la capital a marchas forzadas! Ahora se encuentran en los alrededores de Galdesh y todo indica que van a mandar agentes a Zur-Bakal para fomentar disturbios.
¡Diablos! ¡Los hechos se precipitan más rápido de lo que creía! Pero tus advertencias me van a permitir dar el golpe decisivo. Ahora es necesario acorralarlos cerca de Galdesh... Dentro de una hora te mandaré más instrucciones. ¡Entretanto vete sin que te vean!
Después de asegurarse de que no ha sido visto, Arbacés vuelve a palacio.
¡Hay que terminar de una vez con esto!
A la mañana siguiente, nuestros amigos, acompañados por una importante tropa, llegan a Galdesh, donde los habitantes les acogen de la mejor manera.
Y pronto, Oribal, cubierto con la tiara, hace su entrada triunfal en la ciudad que le aclama.
¡VIVA EL REY!
¡A ZUR-BAKAL!
La multitud, viendo al joven monarca llevar con perfecta soltura la tiara sagrada, redobla sus ovaciones y se embriaga de bullicio.
Pero tras unos instantes, Karidal impone la calma.
¡Silencio!... ¡Silencio!... Alix, el fiel compañero de nuestro rey, que ha desafiado todos los peligros para traérnoslo, quiere hablaros.
Amigos, vuestra alegría es formidable; pero por desgracia el rey no está aún en su palacio... El camino hasta él no es largo, pero está sembrado de obstáculos. Voy a pedir a los hombres valientes que se unan a nosotros. En cuanto a los demás, que nos fabriquen armas, carros y balistas.
¡Sí, todos contigo!
¡A Zur-Bakal!... ¡Viva el rey!...
¡Os seguiremos!...
Sin embargo, nadie advierte la comedia que se está representando en ese mismo instante junto a las murallas.
¡SOCORRO!... No puedo más...
Pero sus llamadas se pierden en la marea de las aclamaciones.
¡A mí!... ¡Me muero!... ¡AYUDA!

El hombre se derrumba y queda inmóvil.
Pero de repente se levanta, aparentemente lleno de vigor.
¡Caramba, no hay un solo centinela!...
Y con precaución, avanza muy despacio.
No hay nadie a la vista... Es mejor ir hasta la puerta.
El individuo, que no es otro que Sirdar, se asoma con prudencia, observa la multitud y después, aprovechando un momento de calma...
¡A MÍ!... ¡AYUDA!...
¡ORIBAL!... ¡ALIX!... ¡PELIGRO!... ¡AAAH!...
Representando perfectamente la comedia, cae en brazos de los que han acudido en su ayuda.
Algo más tarde, nuestros amigos, desconcertados por las palabras que pronuncia este hombre, están junto a su lecho en la casa donde ha sido alojado.
¿Qué tal?... ¿Te encuentras mejor?
Sí... Gracias...
Y simulando esfuerzos por levantarse...
¡Por fin! ¡Sois vos!... Me he escapado de la capital... para advertiros. ¡Estáis en... peligro! Ese condenado griego ha reforzado las defensas de la ciudad... Nadie puede salir. ...Yo lo he logrado con enormes dificultades...
Por un oficial amigo, he sabido que Arbacés sabe que estáis en esta región. Ha decidido atacaros... También va a tender una trampa a vuestras tropas en la llanura de Kerbah... Cuenta con la caballería para destrozaros. Sabiendo esto, y fiel a la causa de nuestro legítimo rey, no lo he dudado: he escapado... ¡Y menos mal que he llegado!
¡Gracias por tu ayuda!
Pero, apenas salen de la sala, nuestros amigos deliberan.
¡Malas noticias!... Sin una buena caballería no podemos combatir a Arbacés en la llanura... Debemos pensar en otra cosa.
No hay otra solución: ¡Debemos tomar el desfiladero de Tomshar, donde pensaba que correríamos muchos más riesgos!... En fin, la noche es buena consejera; volveremos a discutirlo mañana.
Pero unas horas más tarde, llegada la noche, una extraña silueta se desliza sin ruido por los tejados.
Ahí está el guardia. ¡Perfecto!
Y cuando el centinela está a su altura, el hombre salta...

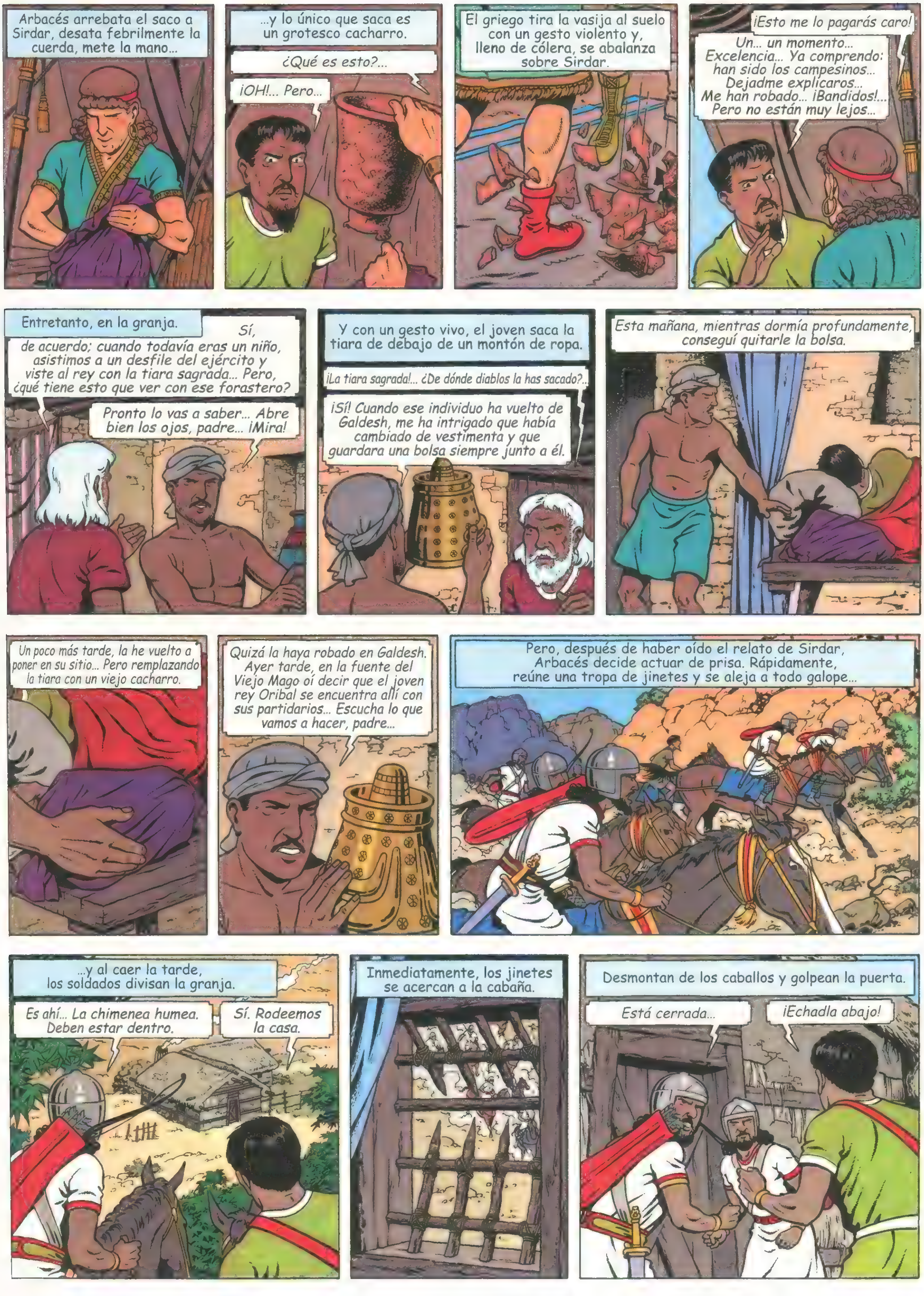
Y sin darle tiempo a gritar, pone fuera de combate al desdichado soldado.
Nadie me ha oído... ¡Perfecto! Ahora debo ocultar a este hombre.
Observando una galería en la muralla, el espía lleva allí al soldado inanimado lo más rápidamente que puede.
Después de quitarle el uniforme, lo ata fuertemente con su túnica y se dirige hacia la casa...
...en la que entra con infinitas precauciones.
Todos duermen... ¡Esto está hecho!
Pero en ese mismo momento, un poco más lejos...
¡Eh, guardia! Soy yo, Alix... Me ausentaré durante una hora. Voy a la casa donde está el hombre que llegó ayer de la capital.
De acuerdo.
Aquí está la habitación... Es absolutamente necesario que interrogue más tiempo a ese individuo... Pensándolo bien, su historia es un poco confusa...
Pero apenas Alix entra en la casa, se queda estupefacto... A unos pasos de él yacen por el suelo sus habitantes, débilmente iluminados por un tragaluz.
¡Cielos!... ¡Aún respiran!... ¡Han sido golpeados!... Ese bandido se ha escapado, pero ¿dónde?... ¡Maldita sea! ¡Quizá sabe dónde está Oribal!...
Sin perder un instante, Alix corre lo más que puede hacia el lugar donde el joven rey pasa la noche.
Allí hay un guardia... ¡EH!
Soy Alix, amigo... En aquella casa grande encontrarás unas personas heridas; ocúpate de ellas... Te enviaré re-fuerzos tan pronto como pueda
¡Entendido!... Voy allá.
Y nuestro amigo se apresura hacia la residencia de Oribal cuando, bordeando la muralla del recinto, unos gemidos le detienen.
Qué sucede... ¿Hay alguien ahí dentro?...
¡Vaya! ¡Es increíble!... Un momento, voy a desatarte...
Una vez desatado, el soldado habla.
¡Allí!... En la casa... Ha entrado un bandido... ¡Rápido!...

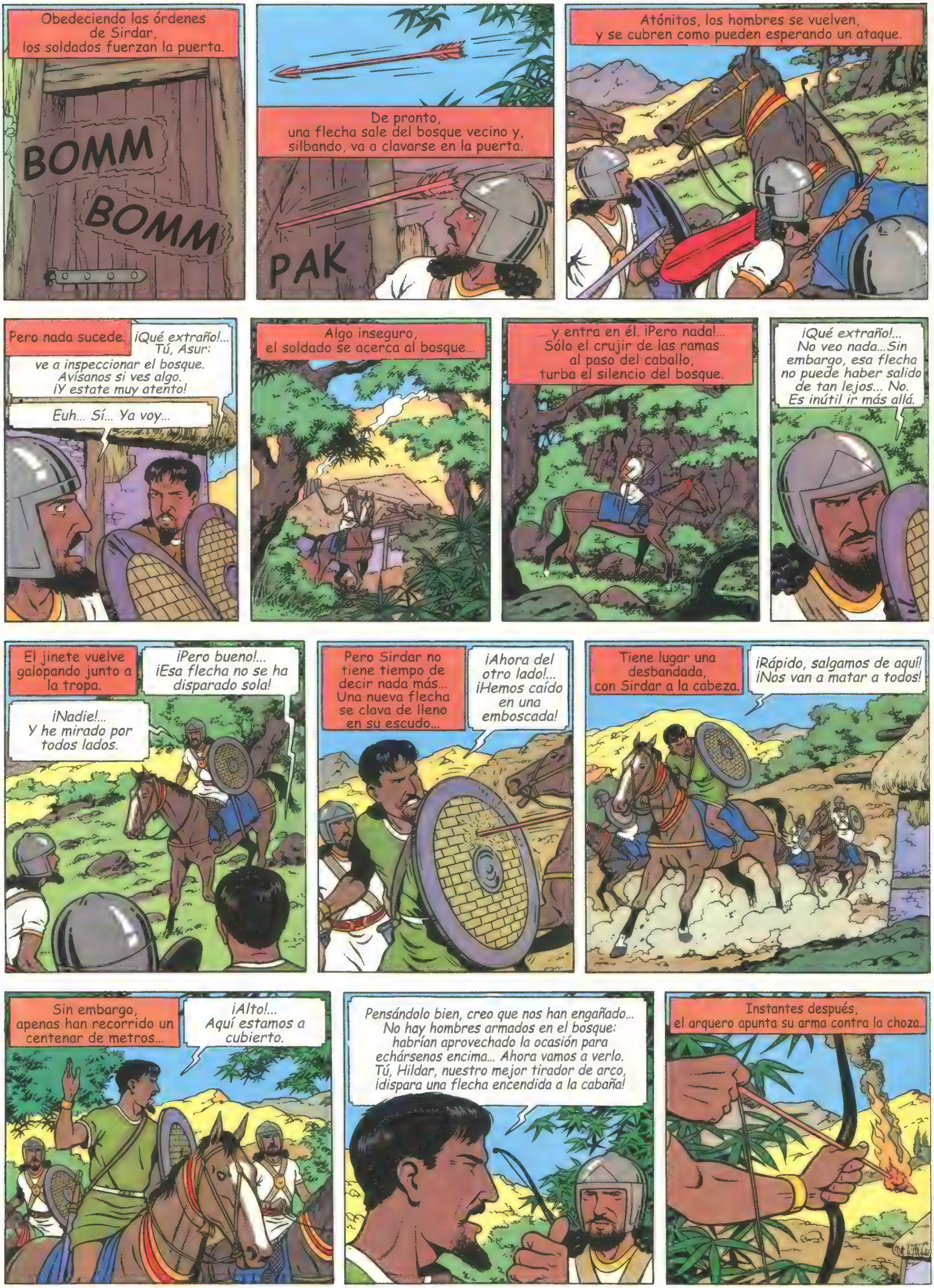


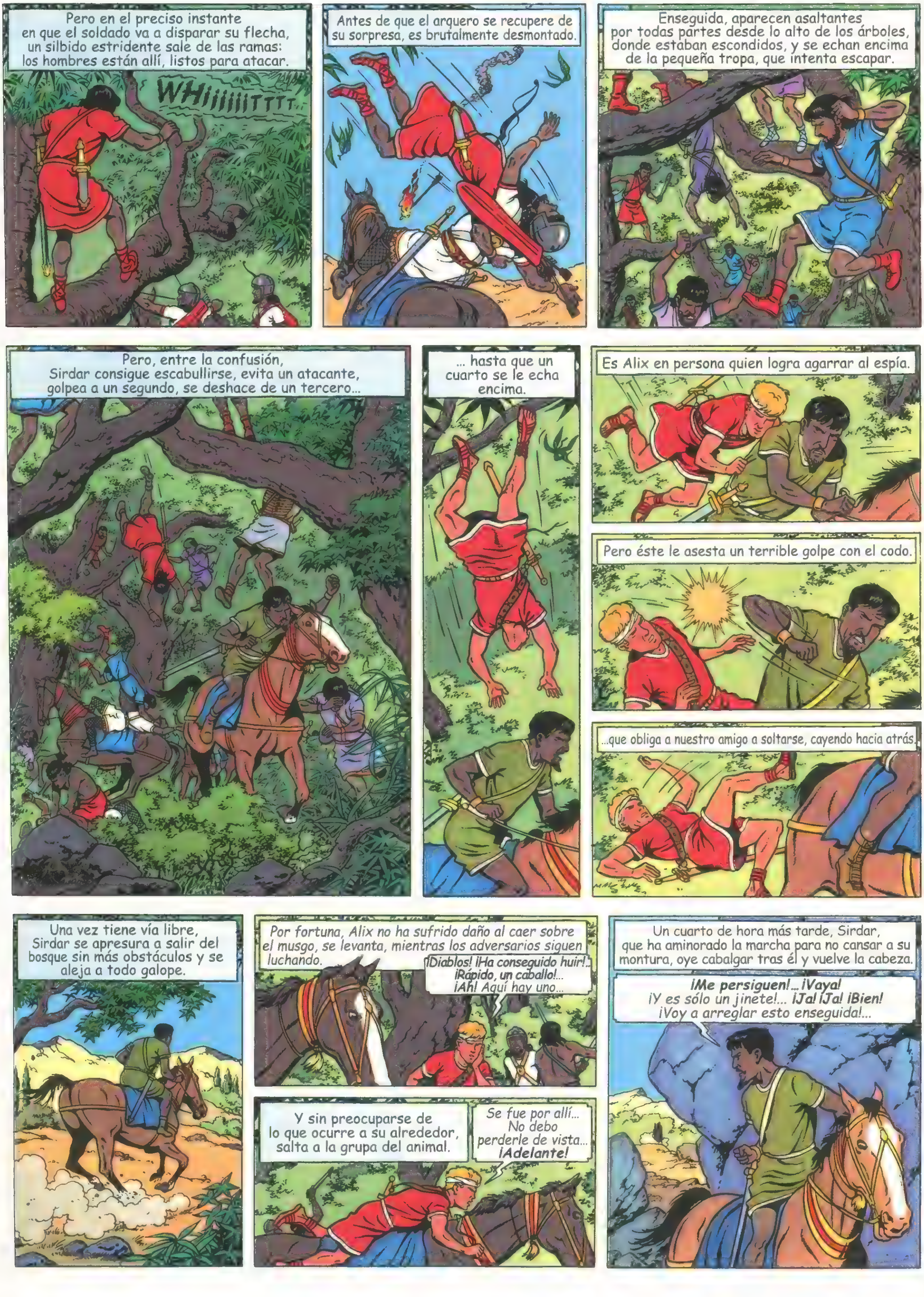
¡En la casa!... Ya voy... No te quedes ahí. ¡Ve en busca de ayuda!
Sí... ¡Pero tened cuidado!
Durante este tiempo, el bandido ha encontrado lo que buscaba.
¡LA TIARA!... ¡AAAH!...
Después de envolverla en un trozo de tela...
Ahora sólo me queda suprimir a ese Alix y...
Pero en ese momento, un ligero ruido le sobresalta.
¡Diablos! ¿Qué será?... Voy a ver.
BOM
Con prudencia, va hacia la escalera.
Nada... Aunque venía de abajo, estoy seguro.
Y baja los escalones con cautela, mientras Alix aguanta la respiración.
¿Qué puedo hacer?... ¡Ah, tengo una idea!
Con gran precaución, Alix palpa a su alrededor y encuentra un mendrugo de pan...
... que tira al fondo del pasillo, cerca de la puerta.
POK
Esta vez no hay duda... ¡Hay alguien allí detrás!
Pero apenas ha llegado el hombre abajo, Alix sale de su escondrijo y le apoya la espada en la espalda.
¡ALTO!...
¡Con que eres tú, Sirdar! ¡Levanta las manos!... ¡Vamos, deprisa!
¡La puerta!...
Antes que Alix tenga tiempo de reaccionar, el espía toma impulso, sale...
... y cierra bruscamente la puerta.
Alix se precipita... pero es demasiado tarde.
¡Ah! ¡Canalla!... ¡Ha cerrado por fuera!...
Pero las cosas no van mucho mejor para Sirdar.
¡Maldición! ¡Viene gente por allí!... ¿Qué voy a hacer?....

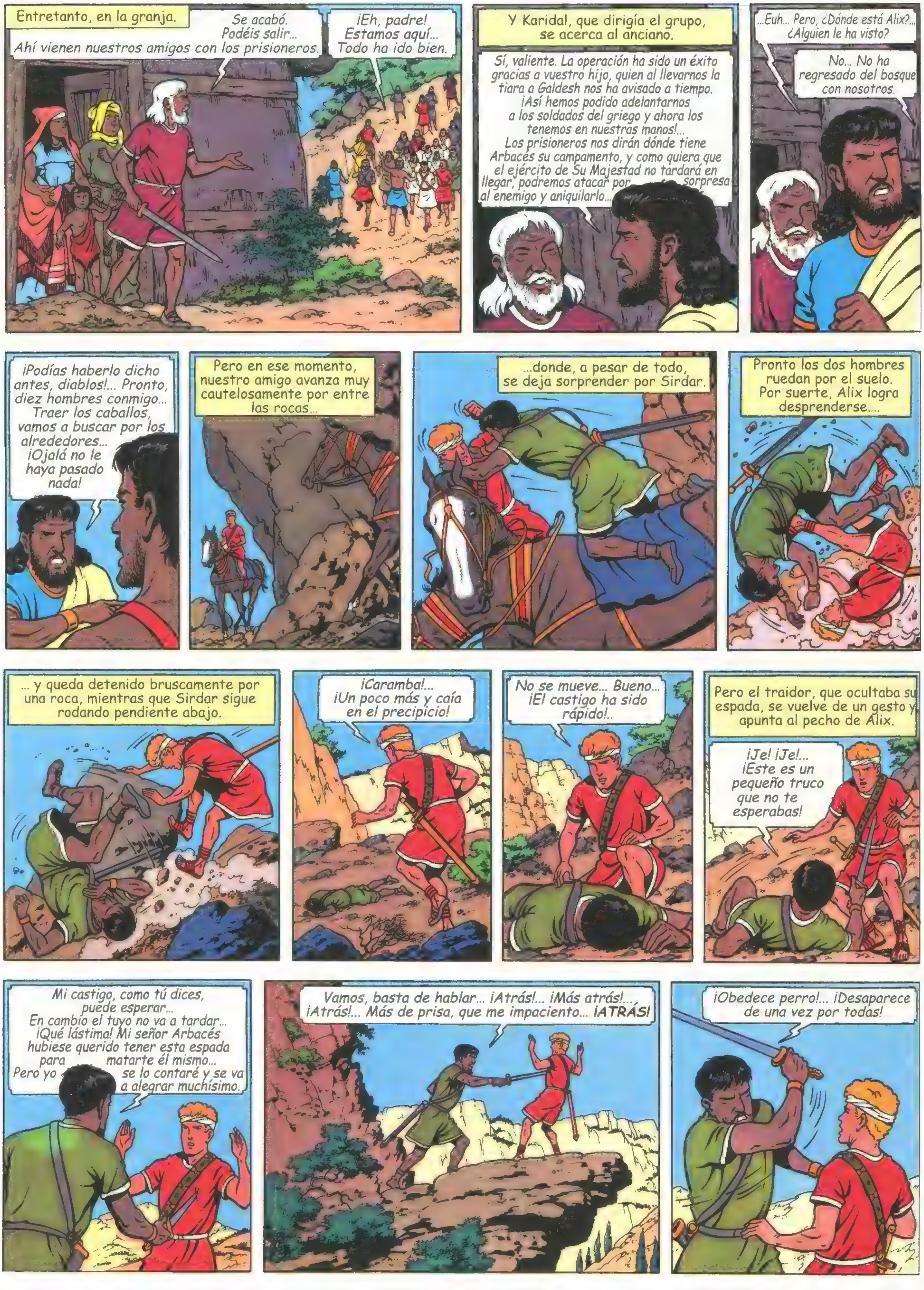

Dando un rápido vistazo, Sirdar se dirige bajo las arcadas de las murallas, el único lugar donde aún puede esconderse.
Y jadeante, dispuesto a vender cara su vida, observa un momento a los hombres que han acudido a la llamada de alerta.
Llegan a la casa... Van a abrir la puerta a Alix... ¿Qué hago?...
¡Vaya, entran por el pasillo!... Alix ha debido subir al primer piso... ¿Dónde puedo ir?...
¡Ah! ¡Un agujero en la techumbre!... Justo para pasar por él. Con uno de estos puntales será fácil...
Pero en el mismo momento, Alix sale de la casa.
...No puede haber ido muy lejos. Vosotros dos, id a avisar al puesto de guardia que hay en la entrada de la ciudad: que no dejen salir a nadie... Nosotros, en grupos de a tres, adelantaremos y registraremos cada rincón de los alrededores.
Y en cuanto se dispersan, de pronto...
¡Allí!... ¡Mirad!
Viéndose descubierto, Sirdar, que trataba de usar el puntal para ayudarse a bajar, lo lanza contra sus perseguidores con una fuerza duplicada por la rabia.
El madero da en el suelo y al rebotar golpea violentamente a Alix en la cabeza... Y nuestro amigo se desploma.
Aprovechando el desconcierto de su adversario, Sirdar salta el muro del recinto, tira al suelo saco y espada, y después se sostiene como puede.
¡Diantre!... ¡Qué alto!... Aunque no tengo elección.
Y salta... Afortunadamente para él, la arena amortigua su caída y resulta ileso.
Instantes más tarde, el espía se aleja sin ser molestado y pronto desaparece en la noche.
Entretanto, el joven rey, Karidal y Enak se han vestido enseguida y llegan a su vez al lugar del suceso.
¿Qué pasa?... ¿Dónde está Alix?... ¿Qué le ha sucedido?... ¡Responded!... ¡Vamos, responded!...
Euh... ¡Qué desgracia!... Es... Es... ¡Es terrible!...

Viendo a Alix tendido en el suelo, como muerto, Karidal corre y le levanta entre sus brazos.
¡Alix!... ¡No es posible!... ¡Alix!... ¡ALIX!...
Sus gargantas quedan mudas por la emoción, pero alguien rompe el silencio.
¡Rápido, tendedlo!... He ido a buscar agua fría: eso puede que le reanime.
Inmediatamente, todo el contenido del recipiente es arrojado de golpe a la cara de nuestro amigo...
...que poco a poco vuelve en sí.
Mueve los labios... ¡Loados sean los dioses, se ha salvado!
Por su parte, Sirdar se ha detenido a descansar a varias leguas de Galdesh, en una granja donde había dejado su caballo antes de entrar en la ciudad. Después de un breve sueño, se despide de los campesinos.
¡Gracias otra vez!... Dentro de unos días seréis recompensados. ¡Pero sobre todo vosotros no habéis visto a nadie! ¿Comprendido?... ¡Hasta pronto!
Cuando el extraño viajero se aleja al galope, los dos anfitriones comentan...
No le veremos más, puedes estar seguro.
¿Por qué lo crees así, hijo?
¡Oh!...
Sólo lo pensaba... Hay demasiado misterio en todo esto... Además, algo me dice que ese tipo no tiene la conciencia tranquila... Ven, entremos, te lo contaré...
El tiempo pasa y... Al mediodía, Sirdar, que no ha dejado de cabalgar, llega a su destino.
¡El campamento!... ¡Por fin!
Después de haber rodeado el lago, en cuyas orillas ha acampado el ejército de Arbacés, baja la pendiente y pregunta a los guardias.
¡Ohé!... ¿Dónde está la tienda del Gran Visir?... ¡Pronto! Tengo que verle.
Y poco después.
¡Excelencia!... Soy yo.
¡Sirdar!... ¡Bien!... ¡Vosotros, dejadnos solos!
Todo ha salido perfecto, Excelencia. He realizado vuestro plan punto por punto. Y además, mirad lo que os traigo...
¡LA TIARA!
¡AH...DÁMELA!


Arbacés arrebata el saco a Sirdar, desata febrilmente la cuerda, mete la mano...
...y lo único que saca es un grotesco cacharro.
¿Qué es esto?...
¡OH!... Pero...
El griego tira la vasija al suelo con un gesto violento y, lleno de cólera, se abalanza sobre Sirdar.
¡Esto me lo pagarás caro!
Un... un momento... Excelencia... Ya comprendo: han sido los campesinos... Dejadme explicaros... Me han robado... ¡Bandidos!... Pero no están muy lejos...
Entretanto, en la granja.
Sí, de acuerdo; cuando todavía eras un niño, asistimos a un desfile del ejército y viste al rey con la tiara sagrada... Pero, ¿qué tiene esto que ver con ese forastero?
Pronto lo vas a saber... Abre bien los ojos, padre... ¡Mira!
Y con un gesto vivo, el joven saca la tiara de debajo de un montón de ropa.
¡La tiara sagrada!... ¿De dónde diablos la has sacado?...
¡Sí! Cuando ese individuo ha vuelto de Galdesh, me ha intrigado que había cambiado de vestimenta y que guardara una bolsa siempre junto a él.
Esta mañana, mientras dormía profundamente, conseguí quitarle la bolsa.
Un poco más tarde, la he vuelto a poner en su sitio... Pero remplazando la tiara con un viejo cacharro.
Quizá la haya robado en Galdesh. Ayer tarde, en la fuente del Viejo Mago oí decir que el joven rey Oribal se encuentra allí con sus partidarios... Escucha lo que vamos a hacer, padre...
Pero, después de haber oído el relato de Sirdar, Arbacés decide actuar de prisa. Rápidamente, reúne una tropa de jinetes y se aleja a todo galope...
...y al caer la tarde, los soldados divisan la granja.
Es ahí... La chimenea humea. Deben estar dentro.
Sí. Rodeemos la casa.
Inmediatamente, los jinetes se acercan a la cabaña.
Desmontan de los caballos y golpean la puerta.
Está cerrada...
¡Echadla abajo!

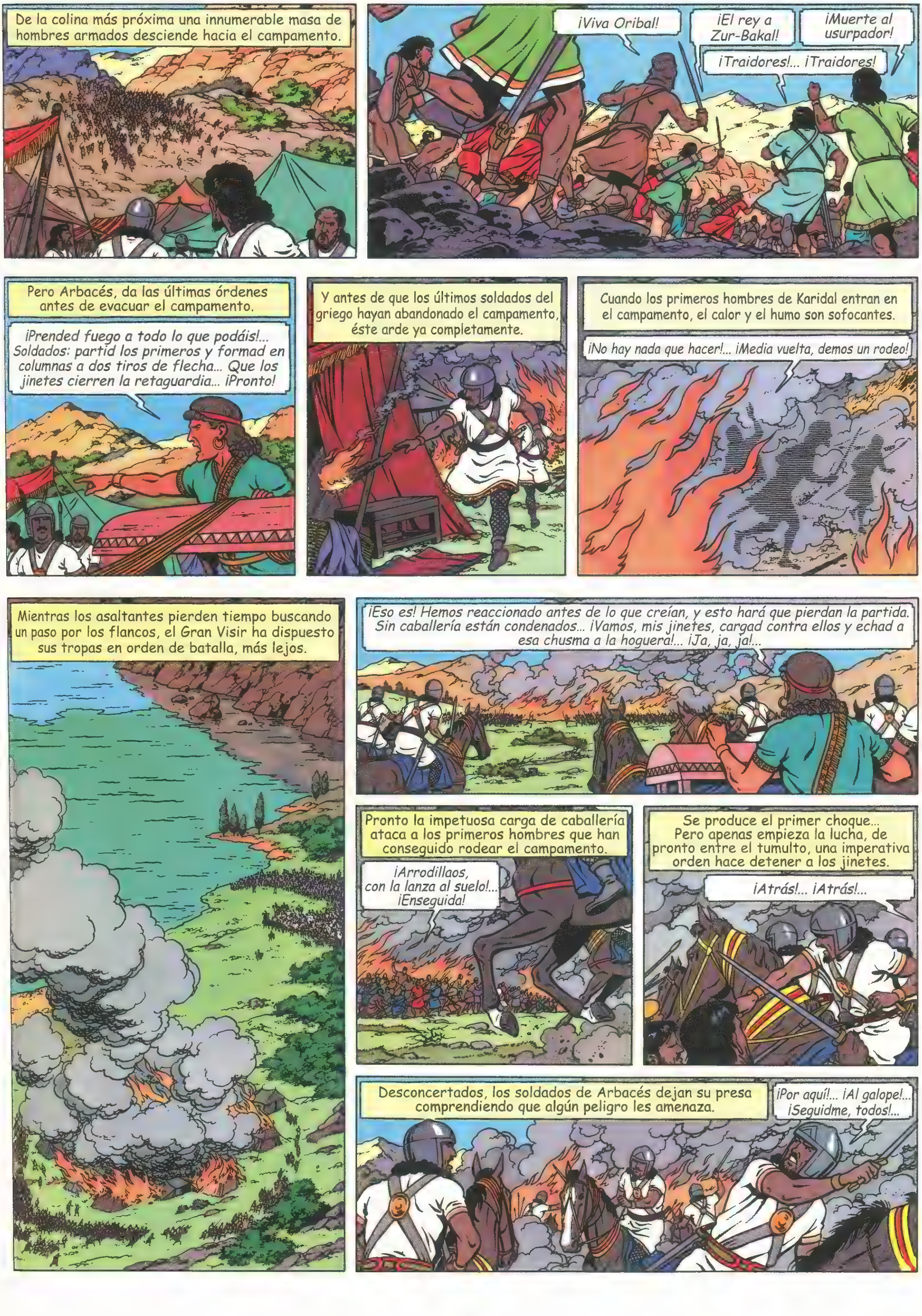

Obedeciendo las órdenes de Sirdar, los soldados fuerzan la puerta.
BOMM
BOMM
De pronto, una flecha sale del bosque vecino y, silbando, va a clavarse en la puerta.
PAK
Atónitos, los hombres se vuelven, y se cubren como pueden esperando un ataque.
Pero nada sucede.
¡Qué extraño!... Tú, Asur: ve a inspeccionar el bosque. Avísanos si ves algo. ¡Y estate muy atento!
Euh... Sí... Ya voy...
Algo inseguro, el soldado se acerca al bosque...
... y entra en él. ¡Pero nada!... Sólo el crujir de las ramas al paso del caballo, turba el silencio del bosque.
¡Qué extraño!... No veo nada...Sin embargo, esa flecha no puede haber salido de tan lejos... No. Es inútil ir más allá.
El jinete vuelve galopando junto a la tropa.
¡Pero bueno!... ¡Esa flecha no se ha disparado sola!
¡Nadie!... Y he mirado por todos lados.
Pero Sirdar no tiene tiempo de decir nada más... Una nueva flecha se clava de lleno en su escudo...
¡Ahora del otro lado!... ¡Hemos caído en una emboscada!
Tiene lugar una desbandada, con Sirdar a la cabeza.
¡Rápido, salgamos de aquí! ¡Nos van a matar a todos!
Sin embargo, apenas han recorrido un centenar de metros...
¡Alto!... Aquí estamos a cubierto.
Pensándolo bien, creo que nos han engañado... No hay hombres armados en el bosque: habrían aprovechado la ocasión para echársenos encima... Ahora vamos a verlo. Tú, Hildar, nuestro mejor tirador de arco, ¡dispara una flecha encendida a la cabaña!
Instantes después, el arquero apunta su arma contra la choza...


Pero en el preciso instante en que el soldado va a disparar su flecha, un silbido estridente sale de las ramas: los hombres están allí, listos para atacar.
WHiiiiiiTTTT...
Antes de que el arquero se recupere de su sorpresa, es brutalmente desmontado.
Enseguida, aparecen asaltantes por todas partes desde lo alto de los árboles, donde estaban escondidos, y se echan encima de la pequeña tropa, que intenta escapar.
Pero, entre la confusión, Sirdar consigue escabullirse, evita un atacante, golpea a un segundo, se deshace de un tercero...
... hasta que un cuarto se le echa encima.
Es Alix en persona quien logra agarrar al espía.
Pero éste le asesta un terrible golpe con el codo.
...que obliga a nuestro amigo a soltarse, cayendo hacia atrás.
Una vez tiene vía libre, Sirdar se apresura a salir del bosque sin más obstáculos y se aleja a todo galope.
Por fortuna, Alix no ha sufrido daño al caer sobre el musgo, se levanta, mientras los adversarios siguen luchando.
¡Diablos! ¡Ha conseguido huir!.. ¡Rápido, un caballo!... ¡Ah! Aquí hay uno...
Y sin preocuparse de lo que ocurre a su alrededor, salta a la grupa del animal.
Se fue por allí... No debo perderle de vista... ¡Adelante!
Un cuarto de hora más tarde, Sirdar, que ha aminorado la marcha para no cansar a su montura, oye cabalgar tras él y vuelve la cabeza.
¡Me persiguen!... ¡Vaya! ¡Y es sólo un jinete!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Bien! ¡Voy a arreglar esto enseguida!...

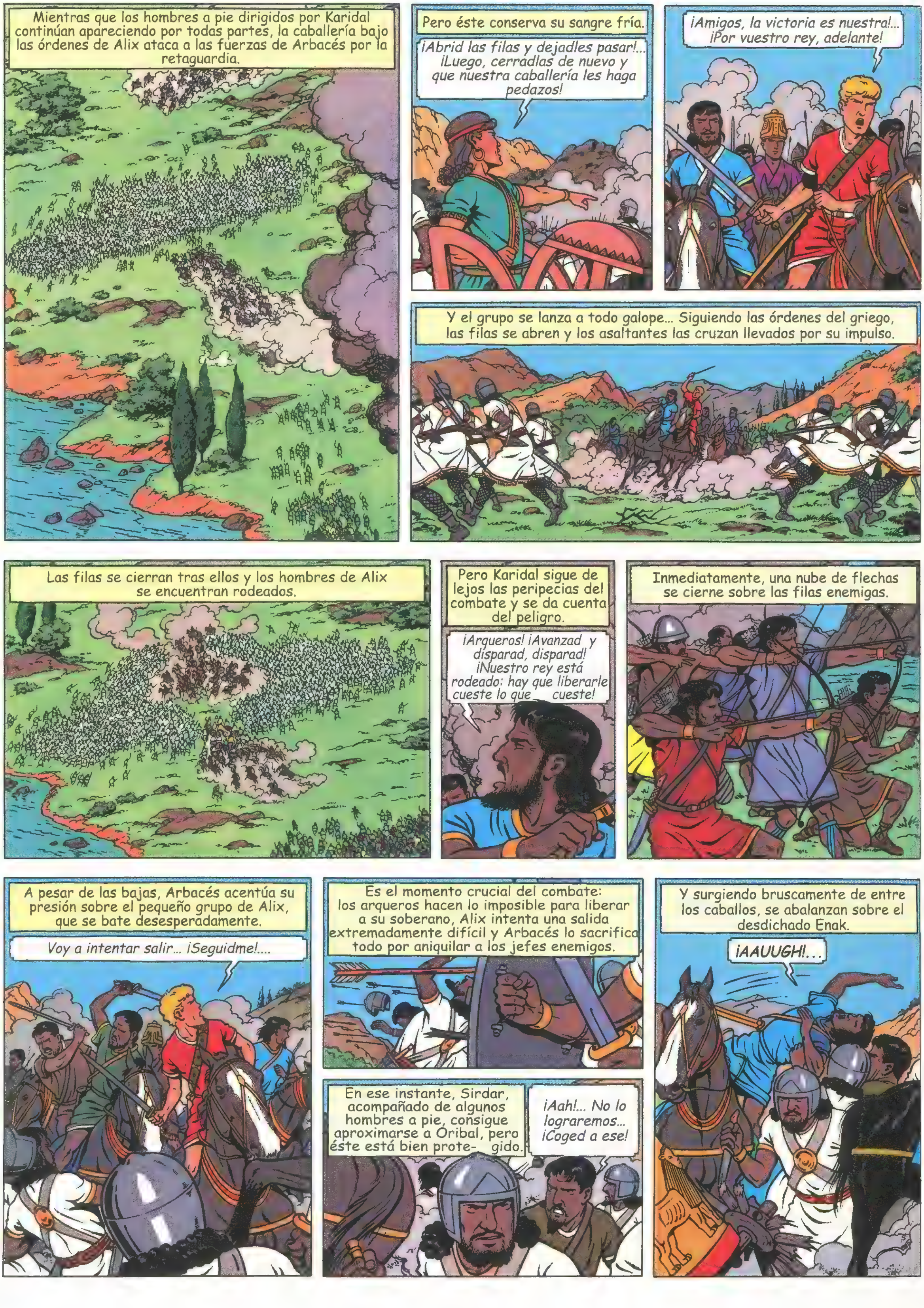

Entretanto, en la granja.
Se acabó. Podéis salir... Ahí vienen nuestros amigos con los prisioneros.
¡Eh, padre! Estamos aquí... Todo ha ido bien.
Y Karidal, que dirigía el grupo, se acerca al anciano.
Sí, valiente. La operación ha sido un éxito gracias a vuestro hijo, quien al llevarnos la tiara a Galdesh nos ha avisado a tiempo. ¡Así hemos podido adelantarnos a los soldados del griego y ahora los tenemos en nuestras manos!... Los prisioneros nos dirán dónde tiene Arbacés su campamento, y como quiera que el ejército de Su Majestad no tardará en llegar, podremos atacar por sorpresa al enemigo y aniquilarlo...
...Euh... Pero, ¿Dónde está Alix?... ¿Alguien le ha visto?
No... No ha regresado del bosque con nosotros.
¡Podías haberlo dicho antes, diablos!... Pronto, diez hombres conmigo... Traer los caballos, vamos a buscar por los alrededores... ¡Ojalá no le haya pasado nada!
Pero en ese momento, nuestro amigo avanza muy cautelosamente por entre las rocas...
...donde, a pesar de todo, se deja sorprender por Sirdar.
Pronto los dos hombres ruedan por el suelo. Por suerte, Alix logra desprenderse....
... y queda detenido bruscamente por una roca, mientras que Sirdar sigue rodando pendiente abajo.
¡Caramba!... ¡Un poco más y caía en el precipicio!
No se mueve... Bueno... ¡El castigo ha sido rápido!..
Pero el traidor, que ocultaba su espada, se vuelve de un gesto y apunta al pecho de Alix.
¡Je! ¡Je!... ¡Este es un pequeño truco que no te esperabas!
Mi castigo, como tú dices, puede esperar... En cambio el tuyo no va a tardar... ¡Qué lástima! Mi señor Arbacés hubiese querido tener esta espada para matarte él mismo... Pero yo se lo contaré y se va a alegrar muchísimo.
Vamos, basta de hablar... ¡Atrás!... ¡Más atrás!..., ¡Atrás!... Más de prisa, que me impaciento... ¡ATRÁS!
¡Obedece perro!... ¡Desaparece de una vez por todas!

Parando rápidamente el golpe, Alix se hace a un lado y Sirdar pierde el equilibrio, cayendo hacia delante...
...y, a pesar del esfuerzo desesperado por equilibrarse, se precipita al vacío.
Unos metros más abajo, intenta agarrarse, pero es en vano.
Alix se asoma al borde del precipicio y asiste con horror a la caída de su enemigo hasta que le pierde de vista.
¡OOOH!... ¡Es horrible!...
Pero, de pronto, la voz del miserable Sirdar le reclama.
ALIX... Piedad...
He podido agarrarme a una cornisa... Rápido, no aguantaré mucho... Perdón... Piedad...
Sí... Voy a intentarlo... ¡Resistid!
Y, aún a riesgo de romperse la crisma, Alix emprende un peligroso descenso.
Alix... No puedo más... ¡SOCORRO!... Se acabó... ¡AAAH!
¡Maldición! ¡Se ha soltado!
Karidal y sus jinetes llegan al lugar.
¡Allí! ¡Dos caballos!... ¡Deprisa!
Nadie... ¡Alix! ¿Dónde estáis?... ¿ALIX?... Soy yo, Karidal... ¡ALIX!
Ya voy. Ya voy.
¡Diablos! ¿Qué hacéis ahí?... Aguardad, vamos a ayudaros...
Poco después, el joven acaba de contar su aventura.
...y he intentado lo imposible, pero ha sido inútil. No ha podido aguantarmás... ¡Y le he visto desaparecer sin poder hacer nada!
Alix, os admiro por vuestra valentía y por vuestra generosidad, pero creo que ese individuo ha tenido el final que se merecía... Vámonos, aquí ya no hacemos nada. El tiempo apremia...
Al amanecer del día siguiente, los centinelas del campamento de Arbacés, fatigados por la larga velada de guardia, están somnolientos, cuando de pronto, uno de ellos se desvela bruscamente.
¿Qué pasa?... ¡Hola!... ¿Quién vive?...

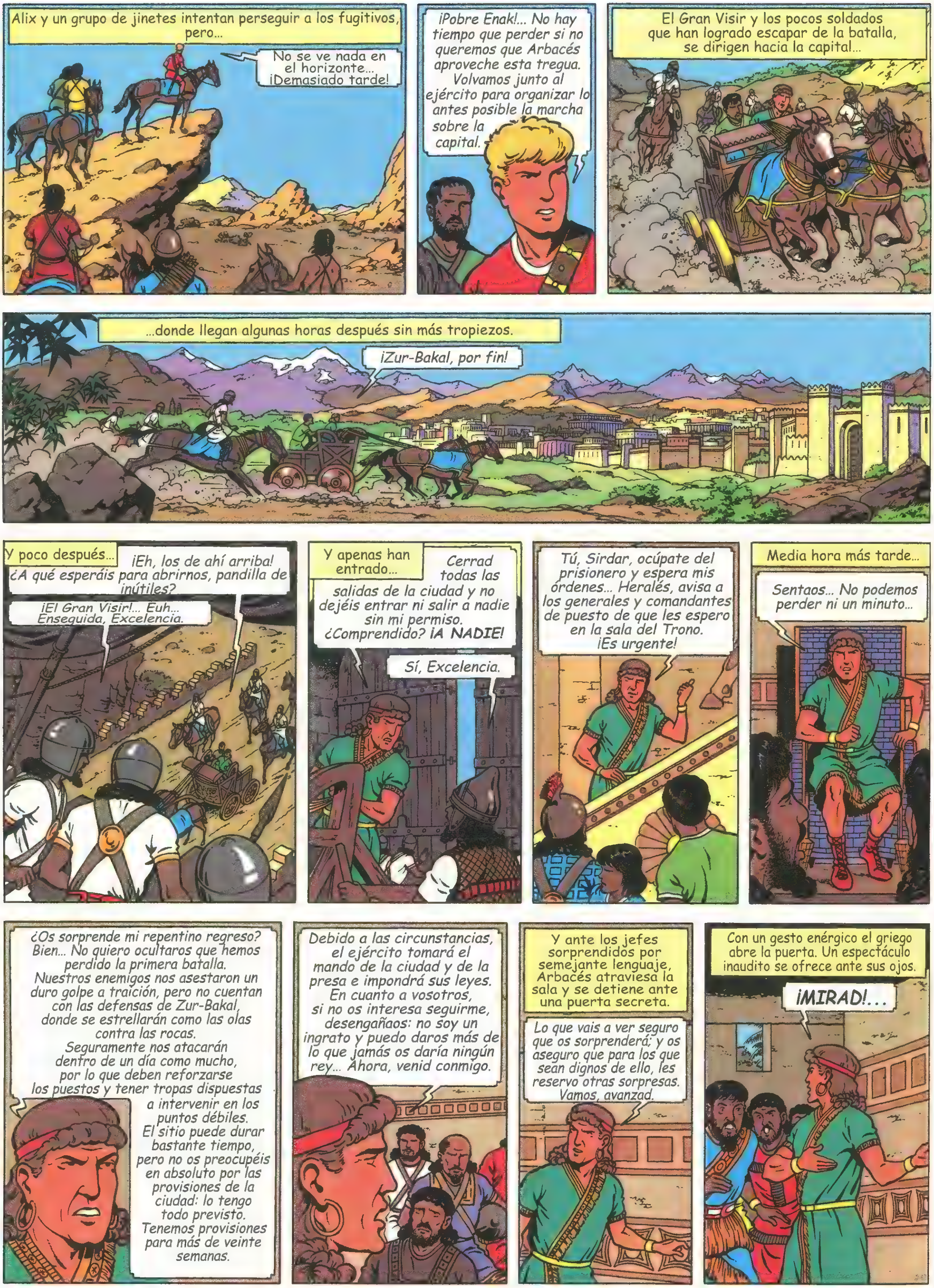
El soldado se vuelve, apuntando con la lanza...
¡No! ¡Detente! Soy yo, Sirdar, el amigo de su Excelencia el Gran Visir...
No puedo más, ayúdame: llévame enseguida a la tienda de Arbacés.
Y unos instantes más tarde.
...Nos ha dicho que era para una noticia de la máxima importancia.
¡Hum!... Sin duda para anunciarme el éxito de su expedición... ¿Verdad?...
¡Oh! ¡No seáis irónico, Excelencia! Por favor, dejadme que os explique...
Y Sirdar cuenta con detalle su aventura.
...Así que, tuve la suerte de poder agarrarme a un saliente de la roca un poco más abajo. Allí, haciendo uso de mis últimas fuerzas, aguanté como pude hasta que por fin me pude incorporar.
Pero los peligros no habían terminado: ese perro de Alix podía dudar de mi muerte, al no oír chocar mi cuerpo contra el fondo.
Así, tuve la idea de pedirle ayuda y después hacerle creer que me dejaba caer, grité bajando progresivamente mi voz, empujando una roca hacia el abismo.
La estratagema dio resultado, porque después oí a Alix alejarse... Para asegurarme, esperé un buen rato antes de emprender la escalada.
Pero esta noche, caminando hacia aquí, he visto las tropas rebeldes que avanzaban hacia el campamento. Me he esforzado en ir más de prisa que ellos para advertiros... Están ahí, muy cerca... ¡Van a atacar!...
¿Cómo?... ¡Podías haber empezado por esto imbécil!...
En efecto, informado por los soldados hechos prisioneros en la granja, el ejército de Oribal llega a las proximidades del campamento...
... y a medida que van llegando a las pequeñas lomas que dominan el lugar, los hombres hacen las señales convenidas.
Esto va bien, todas nuestras tropas están en su sitio... Están rodeados... Avisaré a Karidal...
Pero en el campamento las órdenes corren como la pólvora y, en pocos minutos, tiene lugar el zafarrancho de combate.
¡A LAS ARMAS!... ¡Van a atacarnos!... ¡Nuestros enemigos están aquí! ¡A LAS ARMAS!
Con una loca precipitación y en medio de un intenso tumulto, los soldados se equipan y se agrupan, cuando...
¡¡¡ATENCIÓN!!!



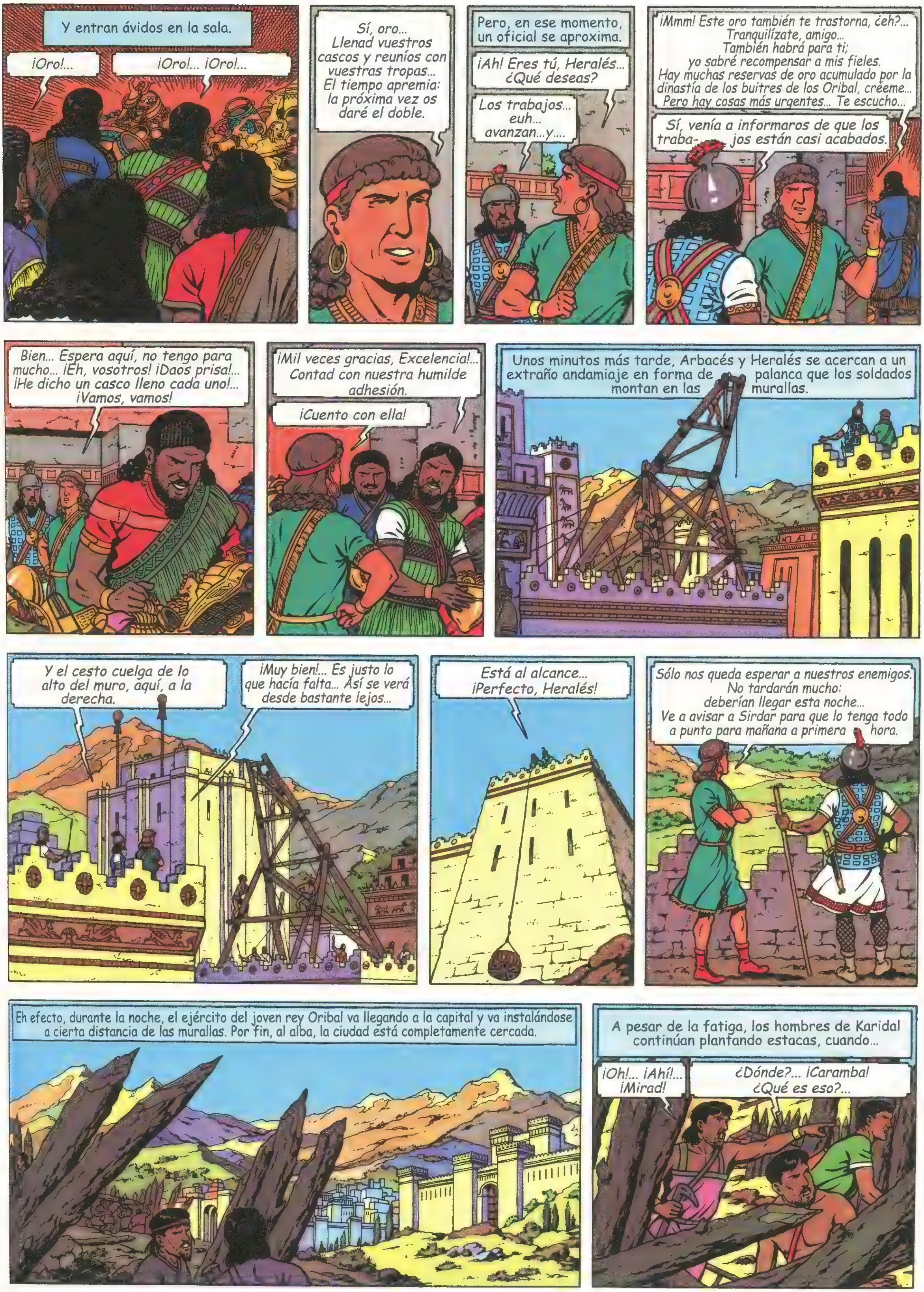
De la colina más próxima una innumerable masa de hombres armados desciende hacia el campamento.
¡Viva Oribal!
¡El rey a Zur-Bakal!
¡Muerte al usurpador!
¡Traidores!... ¡Traidores!
Pero Arbacés, da las últimas órdenes antes de evacuar el campamento.
¡Prended fuego a todo lo que podáis!... Soldados: partid los primeros y formad en columnas a dos tiros de flecha... Que los jinetes cierren la retaguardia... ¡Pronto!
Y antes de que los últimos soldados del griego hayan abandonado el campamento, éste arde ya completamente.
Cuando los primeros hombres de Karidal entran en el campamento, el calor y el humo son sofocantes.
¡No hay nada que hacer!... ¡Media vuelta, demos un rodeo!
Mientras los asaltantes pierden tiempo buscando un paso por los flancos, el Gran Visir ha dispuesto sus tropas en orden de batalla, más lejos.
¡Eso es! Hemos reaccionado antes de lo que creían, y esto hará que pierdan la partida. Sin caballería están condenados... ¡Vamos, mis jinetes, cargad contra ellos y echad a esa chusma a la hoguera!... ¡Ja, ja, ja!...
Pronto la impetuosa carga de caballería ataca a los primeros hombres que han conseguido rodear el campamento.
¡Arrodillaos, con la lanza al suelo!... ¡Enseguida!
Se produce el primer choque... Pero apenas empieza la lucha, de pronto entre el tumulto, una imperativa orden hace detener a los jinetes.
¡Atrás!... ¡Atrás!...
Desconcertados, los soldados de Arbacés dejan su presa comprendiendo que algún peligro les amenaza.
¡Por aquí!... ¡Al galope!... ¡Seguidme, todos!...


Mientras que los hombres a pie dirigidos por Karidal continúan apareciendo por todas partes, la caballería bajo las órdenes de Alix ataca a las fuerzas de Arbacés por la retaguardia.
Pero éste conserva su sangre fría.
¡Abrid las filas y dejadles pasar!... ¡Luego, cerradlas de nuevo y que nuestra caballería les haga pedazos!
¡Amigos, la victoria es nuestra!... ¡Por vuestro rey, adelante!
Y el grupo se lanza a todo galope... Siguiendo las órdenes del griego, las filas se abren y los asaltantes las cruzan llevados por su impulso.
Las filas se cierran tras ellos y los hombres de Alix se encuentran rodeados.
Pero Karidal sigue de lejos las peripecias del combate y se da cuenta del peligro.
¡Arqueros! ¡Avanzad y disparad, disparad! ¡Nuestro rey está rodeado: hay que liberarle cueste lo que cueste!
Inmediatamente, una nube de flechas se cierne sobre las filas enemigas.
A pesar de las bajas, Arbacés acentúa su presión sobre el pequeño grupo de Alix, que se bate desesperadamente.
Voy a intentar salir... ¡Seguidme!....
Es el momento crucial del combate: los arqueros hacen lo imposible para liberar a su soberano, Alix intenta una salida extremadamente difícil y Arbacés lo sacrifica todo por aniquilar a los jefes enemigos.
En ese instante, Sirdar, acompañado de algunos hombres a pie, consigue aproximarse a Oribal, pero éste está bien prote- gido.
¡Aah!... No lo lograremos... ¡Coged a ese!
Y surgiendo bruscamente de entre los caballos, se abalanzan sobre el desdichado Enak.
¡AAUUGH!...

Todo ha sido tan repentino, que ninguno de nuestros amigos ha visto la escena.
Y el pobre Enak es arrastrado por el suelo hacia el carro de Arbacés.
Dejadme... ¡Alix!... ¡Al...
¡Cállate, perro!...
Excelencia, hemos conseguido capturar a un enemigo.
¡Enak!... ¡Je! ¡Je!... ¡Muy bien! ¡Un valioso rehén!... Tú, Sirdar, súbelo al carro y átalo... Nos vamos.
En efecto, la situación es insostenible para las tropas de Arbacés, rodeadas por un ejército superior en número y bloqueadas por el lago.
Abriéndose paso por entre sus propios soldados, el griego, que ve perdida la partida, se mete en el lago llevando en su carro algunos jinetes escapados de su caballería.
¡Paso!... ¡Dejadnos pasar!
Y desafiando toda prudencia, bordea la orilla. Pero los arqueros pronto se dan cuenta y apuntan contra él.
Por su parte, los hombres de Karidal intentan perseguirle en vano, y Arbacés se aleja hasta quedar fuera de tiro.
Pero la batalla toca a su fin. Los soldados del Gran Visir, abrumados por los asaltantes, abandonan poco a poco el combate y tratan de huir cada uno por su lado, precipitándose en el lago.
Contento con la victoria que cree haber alcanzado, Alix se apresura a ir en busca de Karidal, cuando un hombre le detiene.
¡Alix!... ¡El griego ha escapado por ahí!... Me ha parecido que llevaba un prisionero en su carro: el joven muchacho que os acompañaba.
¡Enak!... No es posible... ¿Enak?...
Entretanto...
¡Buena jugada, Excelencia, llevarnos este prisionero!
¡Sí! ¡Él va a pagar por todos, créeme!...



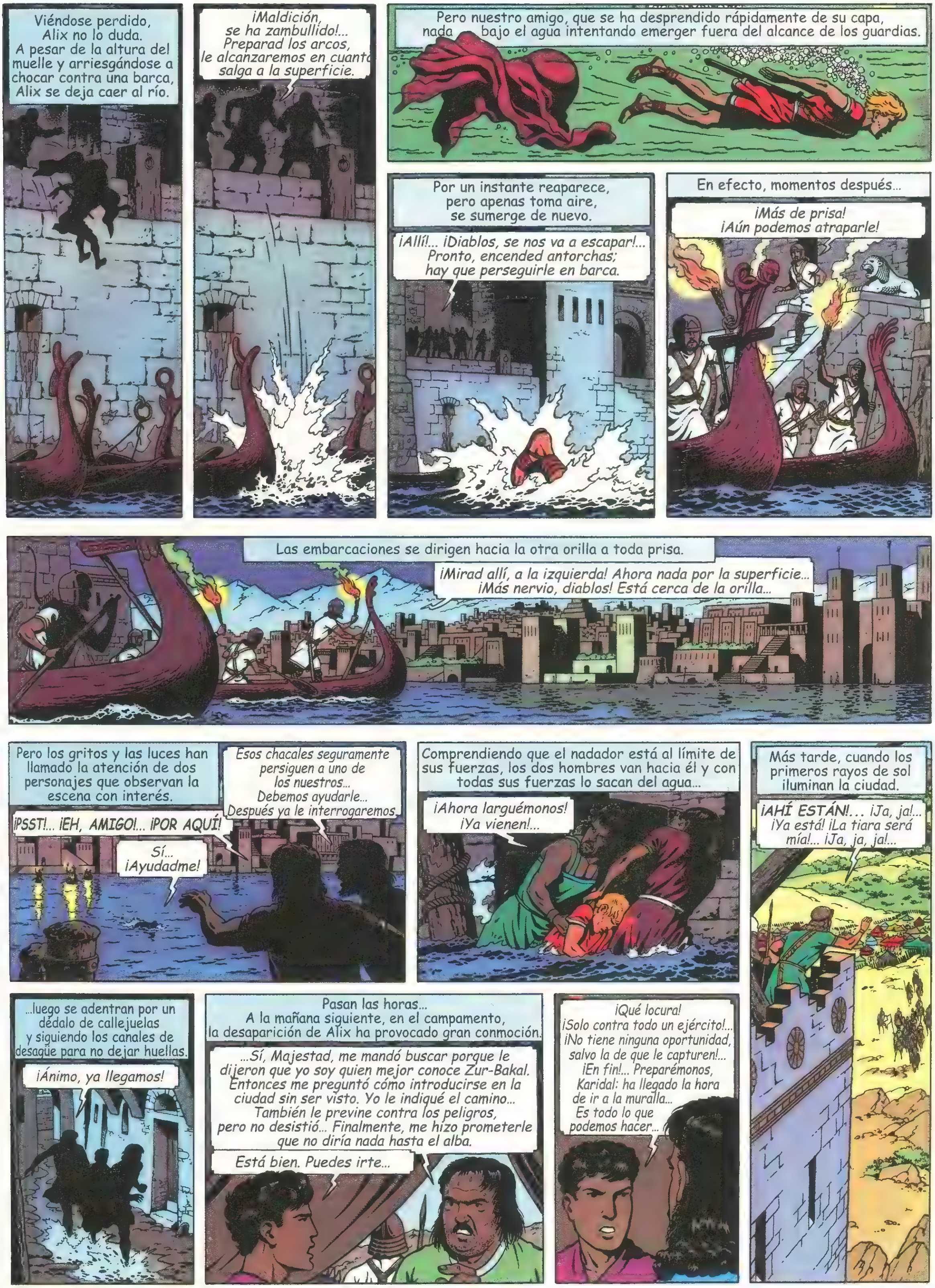
Alix y un grupo de jinetes intentan perseguir a los fugitivos, pero...
No se ve nada en el horizonte... ¡Demasiado tarde!
¡Pobre Enak!... No hay tiempo que perder si no queremos que Arbacés aproveche esta tregua. Volvamos junto al ejército para organizar lo antes posible la marcha sobre la capital.
El Gran Visir y los pocos soldados que han logrado escapar de la batalla, se dirigen hacia la capital...
...donde llegan algunas horas después sin más tropiezos.
¡Zur-Bakal, por fin!
Y poco después...
¡Eh, los de ahí arriba! ¿A qué esperáis para abrirnos, pandilla de inútiles?
¡El Gran Visir!... Euh... Enseguida, Excelencia.
Y apenas han entrado...
Cerrad todas las salidas de la ciudad y no dejéis entrar ni salir a nadie sin mi permiso. ¿Comprendido? ¡A NADIE!
Sí, Excelencia.
Tú, Sirdar, ocúpate del prisionero y espera mis órdenes... Heralés, avisa a los generales y comandantes de puesto de que les espero en la sala del Trono. ¡Es urgente!
Media hora más tarde...
Sentaos... No podemos perder ni un minuto...
¿Os sorprende mi repentino regreso? Bien... No quiero ocultaros que hemos perdido la primera batalla. Nuestros enemigos nos asestaron un duro golpe a traición, pero no cuentan con las defensas de Zur-Bakal, donde se estrellarán como las olas contra las rocas. Seguramente nos atacarán dentro de un día como mucho, por lo que deben reforzarse los puestos y tener tropas dispuestas a intervenir en los puntos débiles. El sitio puede durar bastante tiempo, pero no os preocupéis en absoluto por las provisiones de la ciudad: lo tengo todo previsto. Tenemos provisiones para más de veinte semanas.
Debido a las circunstancias, el ejército tomará el mando de la ciudad y de la presa e impondrá sus leyes. En cuanto a vosotros, si no os interesa seguirme, desengañaos: no soy un ingrato y puedo daros más de lo que jamás os daría ningún rey... Ahora, venid conmigo.
Y ante los jefes sorprendidos por semejante lenguaje, Arbacés atraviesa la sala y se detiene ante una puerta secreta.
Lo que vais a ver seguro que os sorprenderá; y os aseguro que para los que sean dignos de ello, les reservo otras sorpresas. Vamos, avanzad.
Con un gesto enérgico el griego abre la puerta. Un espectáculo inaudito se ofrece ante sus ojos.
¡MIRAD!...


Y entran ávidos en la sala.
¡Oro!...
¡Oro!... ¡Oro!...
Sí, oro... Llenad vuestros cascos y reuníos con vuestras tropas... El tiempo apremia: la próxima vez os daré el doble.
Pero, en ese momento, un oficial se aproxima.
¡Ah! Eres tú, Heralés... ¿Qué deseas?
Los trabajos... euh... avanzan...y....
¡Mmm! Este oro también te trastorna, ¿eh?... Tranquilízate, amigo... También habrá para ti; yo sabré recompensar a mis fieles. Hay muchas reservas de oro acumulado por la dinastía de los buitres de los Oribal, créeme... Pero hay cosas más urgentes... Te escucho...
Sí, venía a informaros de que los traba- jos están casi acabados.
Bien... Espera aquí, no tengo para mucho... ¡Eh, vosotros! ¡Daos prisa!... ¡He dicho un casco lleno cada uno!... ¡Vamos, vamos!
¡Mil veces gracias, Excelencia!... Contad con nuestra humilde adhesión.
¡Cuento con ella!
Unos minutos más tarde, Arbacés y Heralés se acercan a un extraño andamiaje en forma de palanca que los soldados montan en las murallas.
Y el cesto cuelga de lo alto del muro, aquí, a la derecha.
¡Muy bien!... Es justo lo que hacía falta... Así se verá desde bastante lejos...
Está al alcance... ¡Perfecto, Heralés!
Sólo nos queda esperar a nuestros enemigos. No tardarán mucho: deberían llegar esta noche... Ve a avisar a Sirdar para que lo tenga todo a punto para mañana a primera hora.
Eh efecto, durante la noche, el ejército del joven rey Oribal va llegando a la capital y va instalándose a cierta distancia de las murallas. Por fin, al alba, la ciudad está completamente cercada.
A pesar de la fatiga, los hombres de Karidal continúan plantando estacas, cuando...
¡Oh!... ¡Ahí!... ¡Mirad!
¿Dónde?... ¡Caramba! ¿Qué es eso?...

¡Parece un hombre atado a la cuerda de ese aparejo!... Si pudiésemos verlo más de cerca...
Sí, acerquémonos por entre las rocas para estar más a cubierto...
Los soldados avanzan con precaución hacia las murallas, ocultándose como pueden.
¡Sí, es un hombre!... ¡Diablos! ¿Por qué lo habrán colgado así?
Y los tres compañeros se aproximan todavía más.
¡Mirad, se mueve!... ¡Qué raro!... No se ve ningún defensor....
¡Oh!... No veo visiones: es el joven que acompañaba a Alix durante la batalla, al que se llevaron prisionero. Creo que se llama Enak.
Fijaos: han clavado lanzas por debajo... ¡Si llegasen a cortar la cuerda!...
¡Pronto! Volvamos, hay que prevenir inmediatamente a nuestros superiores.
Sí, tienes razón.
Pero, dos guardias han observado la maniobra desde una aspillera.
¡Ya está!... Ya lo han visto... Bueno, ahora hay que avisar a Su Excelencia el Gran Visir.
Y cinco minutos más tarde.
Le hemos reconocido claramente: es el joven que Arbacés raptó durante la batalla.
¡Enak!... ¡Ah! ¡Miserables!... Rápido, mostradme dónde...
Pero, en aquel preciso instante se abre una puerta del recinto y sale un grupo de jinetes de la ciudad.
Mirad allí... junto a la torre de la derecha...
¡Je! Por allí vienen soldados... Posiblemente sean mensajeros.
¡Eh!... Queremos parlamentar con vuestros jefes... ¿Dais vuestra palabra de honor de que nos dejaréis regresar?
¡Sí! Acercaos.
Y poco después...
Nos manda el Gran Visir para proponeros un intercambio... Antes de mañana por la mañana deberéis depositar la tiara en el cesto que cuelga de la torre, si no...
Si no, ¿qué?
Mataremos ante vuestros ojos al que está suspendido allí arriba... No hay más que cortar la cuerda y quedará traspasado por las lanzas... Él sabe que su vida depende de vosotros...

Cumplida su misión, los emisarios de Arbacés se alejan, dejando a Alix y a sus amigos completamente desamparados.
¡Ah!... ¡Bandidos!... ¡Cobardes!...
Cálmate, Alix... Vamos, ven a la tienda.
...¡El pobre Enak! Es inútil intentar liberarle, le matarían antes de que llegásemos a él... ¿Qué podríamos hacer?.. ¿Qué hacemos?...
Pensemos... Puede que haya una solución.
Efectivamente hay una; y sólo yo puedo asumir la responsabilidad. Mañana, al amanecer, iré con una escolta hasta el pie de las murallas. Allí canjearé a Enak por la tiara sagrada.
¿Cómo?... ¡Ni lo soñéis! ¡Después de tanto luchar, y tan cerca de la meta!... Sacrificarlo todo en un momento... ¡Sin luchar! ¡Sin intentar lo imposible!... ¡Jamás!
Sí... He pensado ya en todo esto, y en que la tiara podría desaparecer para siempre... Pero piensa, Alix, que esos bandidos serán incapaces de utilizar la tiara. ¡No olvides su poder mágico!
Es hora de decir la verdad a mis soldados... Karidal, reúnelos por secciones, voy a hablarles.
Y poco después, con la tiara puesta, Oribal exhorta a sus tropas.
... Y esto es lo que exigen nuestros enemigos... Ya que debo darles esta tiara, he querido mostraros una vez más que el último de los Oribal puede llevarla sin sufrir su maleficio... Así lo podréis testificar en el futuro.
¡Pero no desesperemos, al contrario! La última batalla está próxima. Enlucid vuestras armas, construid torres de asalto, arietes y carros, ¡y la capital será nuestra! Entonces quizá habremos perdido nuestro emblema, pero tendremos la victoria.
...Las horas pasan, y en plena noche, mientras los hombres del campamento trabajan intensamente, un extraño arbusto se aproxima muy lentamente a las inmensas murallas.
Al llegar a ellas, se deshace de las ramas con precaución.
¡Todo marcha bien!... Nadie me ha visto...
Y el misterioso personaje camina a lo largo del muro.
Busca incansablemente... Y, de pronto, se detiene.
¡Por fin! ¡Aquí es!... El hombre no me ha engañado.
Luego, el desconocido logra pasar por entre los barrotes; luego penetra en la cavidad.
¡Diablos, esto es muy alto!... ¿Qué es lo que hay en el fondo?... ¡Pero!... ¡OOOH!...

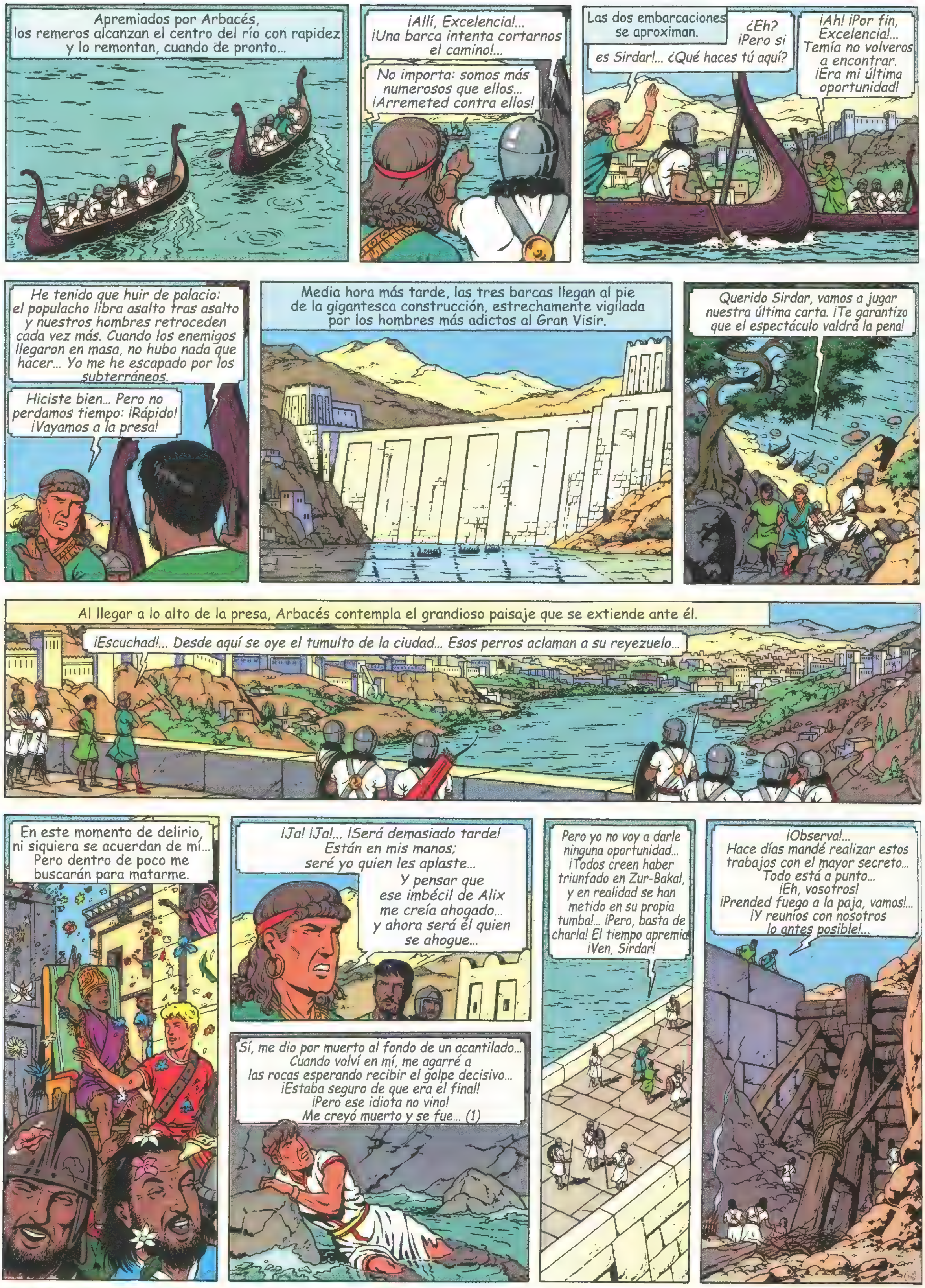
¡Ratas!... Es imposible saltar hasta el fondo, me atacarían... ¡Pero debo pasar!...
Esa cornisa es mi única oportunidad... ¡Vamos!
Pero los roedores, excitados por esta presa inesperada, trepan para alcanzarle.
¡Ah! ¡Asquerosos animales!... Si no encuentro pronto una salida estoy perdido...
Por suerte, el hombre, que no es otro que Alix, consigue alcanzar una galería y se mete allí.
Allí, una luz muy débil...
A pesar de la oscuridad llega pronto al final y ve que la salida está cerrada por una simple trampilla. Enseguida, Alix salta para levantarla, pero las ratas aparecen de nuevo...
¡Demonios!... ¡Arriba!...
Y con extraordinaria rapidez salta al exterior.
Y después cierra precipitadamente la trampilla.
¡Uf!... ¡De buena me he librado!... Pero regresar por aquí será bastante complicado. En fin, ya veremos...
Apenas se repone un instante, Alix explora los alrededores caminando con precaución por las calles desiertas...
Debe ser por ahí.
...y, unos instantes más tarde, llega cerca de la poterna.
¡Maldición!... ¡Hay guardias por todas partes!...
Es imposible pasar, y pronto amanecerá...
¡El pobre Enak!... Es imposible hacer nada por él... No hay más remedio que volver al campamento.
El joven se aleja, desesperado por no poder salvar a su amigo, cuando de pronto...
¡Alto!... ¿Quién vive?
¡Maldición!... ¡Soldados!
Huye a todo correr en dirección contraria, pero tropieza con otra patrulla que viene alertada por los gritos.
¡Alto!... Que no escape, debe ser un espía.
Acorralado, Alix escapa por una estrecha callejuela seguido por los soldados.
Está atrapado, esta calle no tiene salida... Le atraparemos vivo. ¡Adelante!
Alix se para en seco, estupefacto.
¡Esta vez estoy perdido!...



Viéndose perdido, Alix no lo duda. A pesar de la altura del muelle y arriesgándose a chocar contra una barca, Alix se deja caer al río.
¡Maldición, se ha zambullido!... Preparad los arcos, le alcanzaremos en cuanto salga a la superficie.
Pero nuestro amigo, que se ha desprendido rápidamente de su capa, nada bajo el agua intentando emerger fuera del alcance de los guardias.
Por un instante reaparece, pero apenas toma aire, se sumerge de nuevo.
¡Allí!... ¡Diablos, se nos va a escapar!... Pronto, encended antorchas; hay que perseguirle en barca.
En efecto, momentos después...
¡Más de prisa! ¡Aún podemos atraparle!
Las embarcaciones se dirigen hacia la otra orilla a toda prisa.
¡Mirad allí, a la izquierda! Ahora nada por la superficie... ¡Más nervio, diablos! Está cerca de la orilla...
Pero los gritos y las luces han llamado la atención de dos personajes que observan la escena con interés.
¡PSST!... ¡EH, AMIGO!... ¡POR AQUÍ!
Sí... ¡Ayudadme!
Esos chacales seguramente persiguen a uno de los nuestros... Debemos ayudarle... Después ya le interrogaremos.
Comprendiendo que el nadador está al límite de sus fuerzas, los dos hombres van hacia él y con todas sus fuerzas lo sacan del agua...
¡Ahora larguémonos! ¡Ya vienen!...
Más tarde, cuando los primeros rayos de sol iluminan la ciudad.
¡AHÍ ESTÁN!... ¡Ja, ja!... ¡Ya está! ¡La tiara será mía!... ¡Ja, ja, ja!...
...luego se adentran por un dédalo de callejuelas y siguiendo los canales de desagüe para no dejar huellas.
¡Ánimo, ya llegamos!
Pasan las horas... A la mañana siguiente, en el campamento, la desaparición de Alix ha provocado gran conmoción.
...Sí, Majestad, me mandó buscar porque le dijeron que yo soy quien mejor conoce Zur-Bakal. Entonces me preguntó cómo introducirse en la ciudad sin ser visto. Yo le indiqué el camino... También le previne contra los peligros, pero no desistió... Finalmente, me hizo prometerle que no diría nada hasta el alba.
Está bien. Puedes irte...
¡Qué locura! ¡Solo contra todo un ejército!... ¡No tiene ninguna oportunidad, salvo la de que le capturen!... ¡En fin!... Preparémonos, Karidal: ha llegado la hora de ir a la muralla... Es todo lo que podemos hacer...

El joven rey, y unos cuantos jinetes que le acompañan, se detienen a un tiro de flecha de la muralla.
¡Alto!...Gubal, lleva la tiara. Vosotros, id bajo la torre derecha y estad listos para desatar a Enak.
¡Eh! ¡Los de arriba!... Por orden del rey Oribal, mi señor, voy a depositar la tiara sagrada en el cesto. Pero antes deberéis entregarnos al prisionero.
¡Sea!... ¡Pero no intentéis ningún truco!...
Tras una orden de Arbacés los soldados bajan lentamente de la torre al pobre Enak, dirigiendo la cuerda a fin de que no se golpee contra el muro.
Al fin, llega al alcance de los hombres de Oribal.
Ya le tenemos... Deja ya la tiara Gubal.
La tiara ya está en la cesta... ¡Pronto! ¡Subid de nuevo al prisionero! Tirad fuerte con un golpe seco, hay que cogerles por sorpresa.
Pero... Excelencia... Esto es ... Sí, sí...
De repente, con un brusco tirón Enak es arrancado de las manos que le desataban y vuelve a subir.
Afortunadamente, un hombre salta y con la espada corta la cuerda justo por encima del puño de Enak... ¡Justo a tiempo!
¡Ah, cobardes!... ¡Querían engañarnos!... ¡Pandilla de buitres! ¡Vais a pagarlo muy caro!
Cálmate y ven... Aquí somos muy vulnerables, mejor no les provoquemos... Vamos, ven, el rey nos espera allí, detrás de las rocas...
Y el pequeño grupo se pone a cubierto en las rocas.
Montadlo a caballo y llevadlo al campamento.
¡Eh!... ¡Esperad!... ¡El cesto!... ¡Todavía no han izado la tiara!...
Enseguida, todas las miradas se fijan en el cesto que, a lo lejos, describe unos singulares movimientos... Sube a tirones, después vuelve a bajar... Sube de nuevo, oscila, desciende otra vez... bajo las atónitas miradas de nuestros amigos que no dan crédito a sus ojos.
Y de pronto...
¡Mirad eso!...
¡OH!...

El cesto cae de lo alto de la torre y la tiara rueda por las rocas...
Los soldados de Arbacés encargados de subir el cesto han sido alcanzados de lleno por los certeros y mortales disparos salidos de un edificio más alto que la torre, donde un grupo de ciudadanos se ha infiltrado por sorpresa.
Aquí está la tiara, Majestad... ¡Está intacta!
Gracias Gubal, a partir de ahora, tú serás el guardián de la tiara. Pero mirad: los ciudadanos se han sublevado. ¡Aprovechémoslo! ¡Vayamos al campamento! Y luego, ¡al asalto!
Entretanto, en el interior de la ciudad, Alix ha tomado el mando de un destacamento armado y ataca violentamente a los defensores de una de las puertas.
¡Rendíos!
¡Jamás!
¡Bien!... Vosotros lo habréis querido...
Momentos más tarde los insurgentes se han hecho dueños de las posiciones.
Gracias a vosotros, amigos, las tropas reales podrán entrar rápidamente en la ciudad.
Sí, fue una suerte poder socorreros ayer noche y preparar este golpe... Sólo esperábamos una orden para sublevarnos, y vinisteis vos...
De repente, los dos batientes se abren.
¡Ahí llegan!... ¡La victoria es nuestra!...
En efecto, un hormiguero de hombres se dirige a Zur-Bakal, empujando toda clase de artefactos bélicos fabricados apresuradamente... Empieza la última batalla.
Pronto, con gran estruendo, se libra una lucha salvaje en las fortificaciones.
Y aprovechando el paso abierto por Alix, una riada humana entra en la ciudad precipitadamente.
¡A palacio!
¡Muerte al usurpador!
Pero más lejos, al borde del río, unas barcas salen precipitadamente de un pequeño recodo.
¡Me ha costado mucho reunirme con vosotros!... Dirigíos al centro del río: es cuestión de vida o muerte... ¡Deprisa!... ¡Rápido!... ¡El enemigo puede llegar de un momento a otro!...



(1) Ver "La Isla Maldita"

El fuego de los montones de paja prende pronto en los gruesos troncos.
¡Ahora larguémonos!
Y poco a poco las llamas van quemando la madera seca que crepita.
Entretanto, Oribal y sus seguidores han entrado en el ancestral palacio.
¡Lo hemos conseguido!
... ¡No acabo de creerlo!... Pero todas estas emociones me han afectado. Permitid que me retire un momento con Alix y Enak... Y en cuanto a vosotros, camaradas, cuento con vuestra autoridad para prevenir todo abuso en la ciudad: que la alegría reine en ella, **¡pero también la justicia!**
Contad con nosotros, Majestad.
Venid por aquí, en esta sala estaremos solos... Alix, vuestra entrega os da derecho a mi absoluta confianza. Por tanto quiero revelaros el secreto de la tiara.
No, Oribal, no hace falta, yo...
Sí, sí, Alix... Sólo yo conozco el secreto, y si algo me pasara vos deberíais resolver la cuestión dinástica.
Mirad en el interior de la tiara, la parte que rodea la cabeza... ¿No veis nada anormal?...
No... nada.
Pasad vuestro dedo así, suavemente... ¿No notáis nada?... Muy suave, por todo el contorno...
¡Ah, sí!.. Unas pequeñas protuberancias... Pero son muy diminutas.
Pues bien, ¡éste es el secreto, Alix!
Estos alvéolos contienen un fuerte veneno que sólo actúa cuando la piel entra en contacto con el metal. Entonces el veneno fluye a través de los orificios y penetra en el cerebro.
¡Es espantoso!... Pero, ¿cómo hacéis para protegeros?
Mirad: llevo siempre conmigo este medallón que contiene una pomada que anula los efectos del veneno. Una ligera capa en los bordes de la tiara y queda suprimida la acción mortal del veneno durante horas... Mi antepasado Oribal I hizo bien las cosas: grabó la fórmula para crear este ingrediente en el interior de la tapa.
Pero, en ese mismo instante, junto a la presa, los puntales requemados están a punto de romperse.
¡Je!... ¡Escuchad cómo cruje!... Va a romperse de un momento a otro... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Será formidable!
KRRRAK
KRRRRRR
En efecto, unos segundos después, el andamiaje cede.
Y bajo la presión del agua, la pared estalla en pedazos, dejando paso a un torrente que irrumpe con un rugido impresionante.

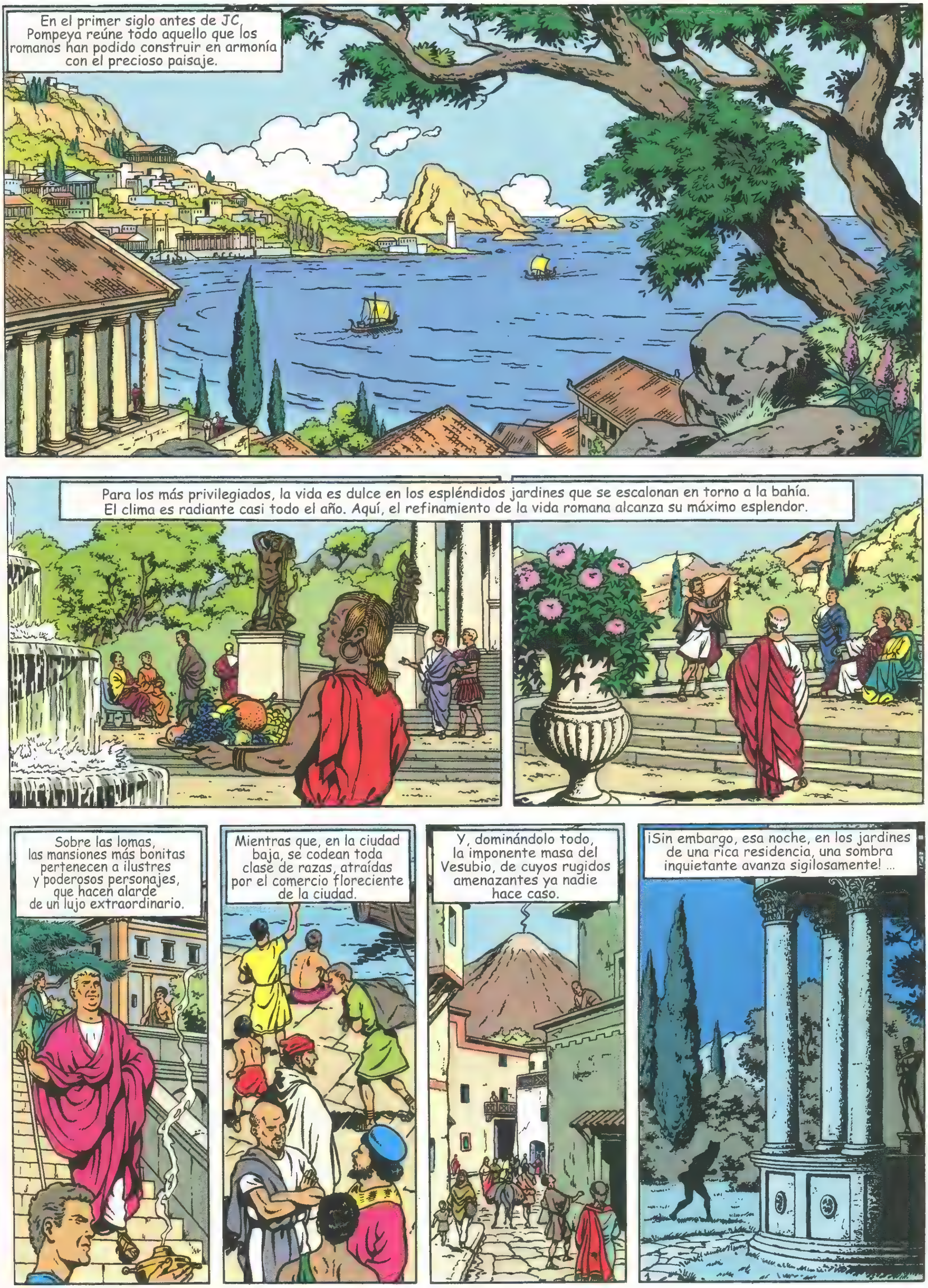
Por la brecha que se abre, las aguas de la presa se precipitan al río con un gigantesco aluvión, arrasando todo a su paso.
Se forma una ola monstruosa que rompe a una velocidad prodigiosa, alcanzando Zur-Bakal instantes después, en medio de un espantoso tumulto...
...mientras que, arriba, en la presa, el demoníaco Arbacés grita de gozo.
¡Extraordinario!... ¡Un espectáculo increíble!... Mirad, esta maldita ciudad será barrida, sumergida... ¡Ja, ja, ja!... ¡No va a quedar ni rastro de ella!... ¡Ja, ja, ja!...
En la capital reina el estupor. Oribal y Alix, sorprendidos por el insólito estruendo, han salido al balcón y, de un vistazo, han comprendido lo sucedido.
¡La presa!... ¡Arbacés!...
¡Qué monstruosidad!...
¡Rápido! Reuniré un grupo de soldados para intentar algo... Quizás haya alguna posibilidad...
Bien... Yo voy a hacer lo imposible para salvar a los habitantes.
Y Alix se precipita.
¡Eh, vosotros! Venid conmigo y traed todos los hombres armados que encontréis... Vamos hacia la presa por las fortificaciones.
Mientras, en la ciudad crece el desconcierto. Las aguas suben con una fuerza irresistible y cuando Oribal llega a la ciudad baja, el espectáculo le aterroriza.
¡Rápido!... ¡Rápido!... ¡A palacio! ¡Todos al palacio!... ¡Agarraos de las manos formando una cadena!... ¡Deprisa!...
Por desgracia, la inundación es más rápida que los desdichados que luchan por escapar, y muy pronto toma unas dimensiones terroríficas...
...lo que provoca la satisfacción del infame Arbacés, que contempla de lejos el desastre, gesticulando como un demente.
¡Mi venganza!... ¡Que este cataclismo se lleve para siempre a mis enemigos!...
Pero hay algo que el griego no ha previsto: bajo la presión de las aguas el muro empieza a debilitarse, empezando a desmoronarse con sordas vibraciones que no se escuchan por el estrépito del torrente.

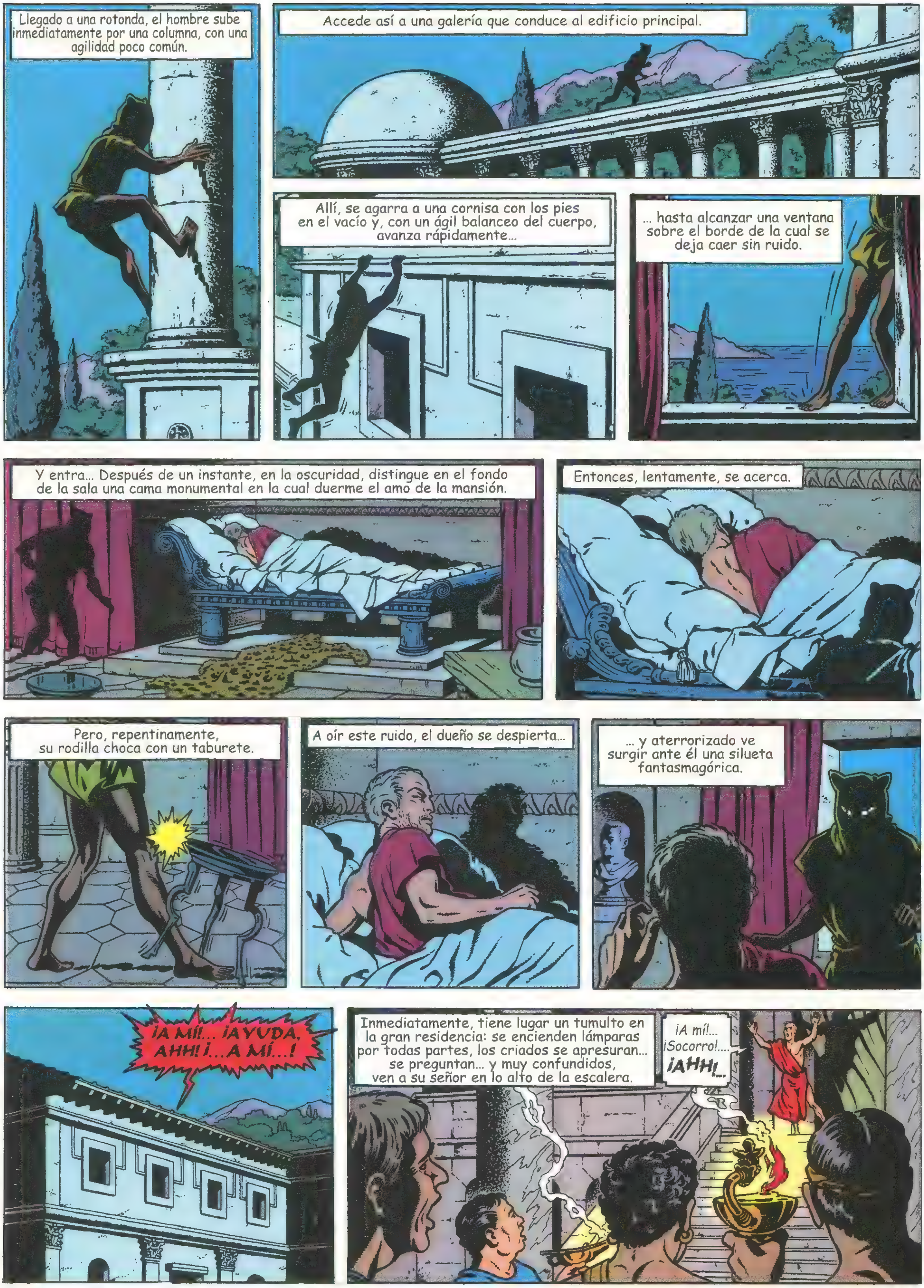
Mientras tanto, Alix, a la cabeza de un grupo de hombres armados, ha llegado a la primera torre de las fortificaciones que unen la capital a la presa, pero tropiezan con los soldados del Gran Visir.
¡Maldición! ¡Tendremos que abrirnos paso a golpe de espada!
¡Esperad, les hablaré! No parecen agresivos... Quizás atiendan a razones...
Pero en la ciudad la situación se agrava por momentos y Oribal no sabe ya qué hacer.
¡Así no nos salvaremos nunca!... Subamos a los tejados: allí, saltaremos de terraza en terraza hasta palacio... Transmitid esta orden.
¡Todos a los tejados!... Es nuestra última esperanza... ¡Vamos, de prisa!... Que los más fuertes ayuden a las mujeres y a los niños.
Pero desgraciadamente, la mayor parte de las casas, construidas con barro, están debilitadas por la humedad... Y la primera a la que intentan trepar se derrumba bruscamente, aumentando su desesperación.
En las murallas, Alix ha conseguido persuadir a los soldados de Arbacés de que les cedan el paso.
¡Sea! Nos rendimos... Pero debo preveniros de que las tropas que guardan la gran presa son fanáticos y devotos hasta la muerte por el Gran Visir... ¡Os van a matar!
¡Hay que detener ese torrente cueste lo que cueste!
Por la brecha, en efecto, continúa saliendo la tromba de agua sin que baje apenas el nivel del inmenso lago artificial... Pero la corriente va dislocando cada vez más los cimientos de la enorme construcción.
Por fin, Alix y sus hombres llegan a la entrada de la gran presa.
¡Es inútil parlamentar con ellos!... Mirad, ya nos atacan. ¡Valor, éste será el último combate! ¡Adelante!
Aunque de lejos, Arbacés percibe el peligro.
¿Qué es esto? Por todos los diablos, apuesto a que es ese entrometido de Alix que...
El griego no puede terminar la frase...
¡Mirad, Excelencia!... ¡Allí!... Esas piedras en el agua... Parece como si...
De pronto todo el edificio se pone a temblar furiosamente desde sus cimientos...
¡Truenos!... ¡Todo se derrumba!... ¡Sálvese quien pueda!
Luego, la construcción se viene abajo de golpe, con un estruendo terrible que se junta con el siniestro rugido del agua.
¡AAAH!

Llevándose en su caída a Arbacés y a sus secuaces, el edificio es arrastrado de lleno por las aguas.
La inmensa montaña de agua y piedras provoca un formidable estruendo que se escucha desde muy lejos.
Los hombres que luchaban al otro lado de la presa no dan crédito a sus ojos y quedan paralizados dispuestos a huir... Pero el resto de la construcción no se mueve.
Al contrario, queda firme, y la masa de piedras ha caído precisamente en la brecha, obstruyendo el paso del agua de golpe. Inmediatamente la tromba de agua se transforma en una serie de pequeños saltos insignificantes.
¡Es extraordinario!... ¡La brecha se ha tapado!... ¡Y ese maldito griego ha desaparecido en el cataclismo que él mismo ha provocado!
¡Se acabó!... Debemos rendirnos...
En la ciudad, el nivel ha dejado de subir y ahora se retira, con el júbilo de todos.
¡Bajan las aguas!... ¡Estamos salvados!... ¡Alabados sean los dioses!
Horas más tarde, el río vuelve a su cauce y, mientras los habitantes trabajan activamente para borrar los restos del siniestro, nuestros amigos se reencuentran en el palacio real.
Alix, jamás podré pagaros lo que habéis hecho por mí... Sé que una vez cumplida vuestra misión, deseáis volver a vuestro país; no obstante, deseo que asistáis a los grandes festejos que presidiré con la tiara de mi dinastía.
¡Gracias, Oribal!... Me quedaré aquí una o dos semanas y después me iré... Pero jamás olvidaré a quien llegará a ser un gran Rey.

JACQUES
MARTIN

LA GARRA NEGRA


En el primer siglo antes de JC, Pompeya reúne todo aquello que los romanos han podido construir en armonía con el precioso paisaje.
Para los más privilegiados, la vida es dulce en los espléndidos jardines que se escalonan en torno a la bahía. El clima es radiante casi todo el año. Aquí, el refinamiento de la vida romana alcanza su máximo esplendor.
Sobre las lomas, las mansiones más bonitas pertenecen a ilustres y poderosos personajes, que hacen alarde de un lujo extraordinario.
Mientras que, en la ciudad baja, se codean toda clase de razas, atraídas por el comercio floreciente de la ciudad.
Y, dominándolo todo, la imponente masa del Vesubio, de cuyos rugidos amenazantes ya nadie hace caso.
¡Sin embargo, esa noche, en los jardines de una rica residencia, una sombra inquietante avanza sigilosamente! ...


Llegado a una rotonda, el hombre sube inmediatamente por una columna, con una agilidad poco común.
Accede así a una galería que conduce al edificio principal.
Allí, se agarra a una cornisa con los pies en el vacío y, con un ágil balanceo del cuerpo, avanza rápidamente...
... hasta alcanzar una ventana sobre el borde de la cual se deja caer sin ruido.
Y entra... Después de un instante, en la oscuridad, distingue en el fondo de la sala una cama monumental en la cual duerme el amo de la mansión.
Entonces, lentamente, se acerca.
Pero, repentinamente, su rodilla choca con un taburete.
A oír este ruido, el dueño se despierta...
... y aterrorizado ve surgir ante él una silueta fantasmagórica.
¡A MÍ!... ¡AYUDA, AHH! ¡...A MÍ...!
Inmediatamente, tiene lugar un tumulto en la gran residencia: se encienden lámparas por todas partes, los criados se apresuran... se preguntan... y muy confundidos, ven a su señor en lo alto de la escalera.
¡A mí!... ¡Socorro!... ¡AHH!...

El senador Flavius trata de hacer un gesto, pero bruscamente sus músculos se petrifican y se desploma.
Afortunadamente, cae en brazos de sus sirvientes.
¿Por todos los dioses, qué pasa?...
Entretanto, el agresor huye por donde ha venido.
En lo alto de la rotonda, se detiene un momento... pero nada: nadie le ha visto, nadie le persigue.
Con el camino libre, el hombre huye y sale del jardín.
Una hora más tarde, un cuidador atiende al senador.
¡Es curioso!... Nada presagiaba semejante crisis... Haremos todo lo que podamos, pero hay pocas esperanzas de frenar este ataque.
Se trata de un caso de parálisis contra la cual nuestra ciencia es impotente.
Sin duda una pesadilla habrá desencadenado el mal... necesitaréis mucho coraje, señora Flavia.
Y a la mañana siguiente...
Gracias, viejos compañeros de armas, por venir tan pronto.
¡Qué desgracia! Nos retiramos con la tristeza en el alma, querida amiga.
¡A pesar de todo, esto es muy extraño!... ¡Me cuesta creer que una pesadilla pueda poner en tal estado a un hombre que estaba tan vigoroso el día anterior!... En su mirada quedan trazos de un gran espanto, como si hubiera visto algo terrible antes de caer paralizado.
Eso lo explicaría, ya que un gran susto puede tener este efecto... Pero no comprendo qué.
¡Eh! ¡Vaya!... ¡Mirad ahí, unas huellas!...

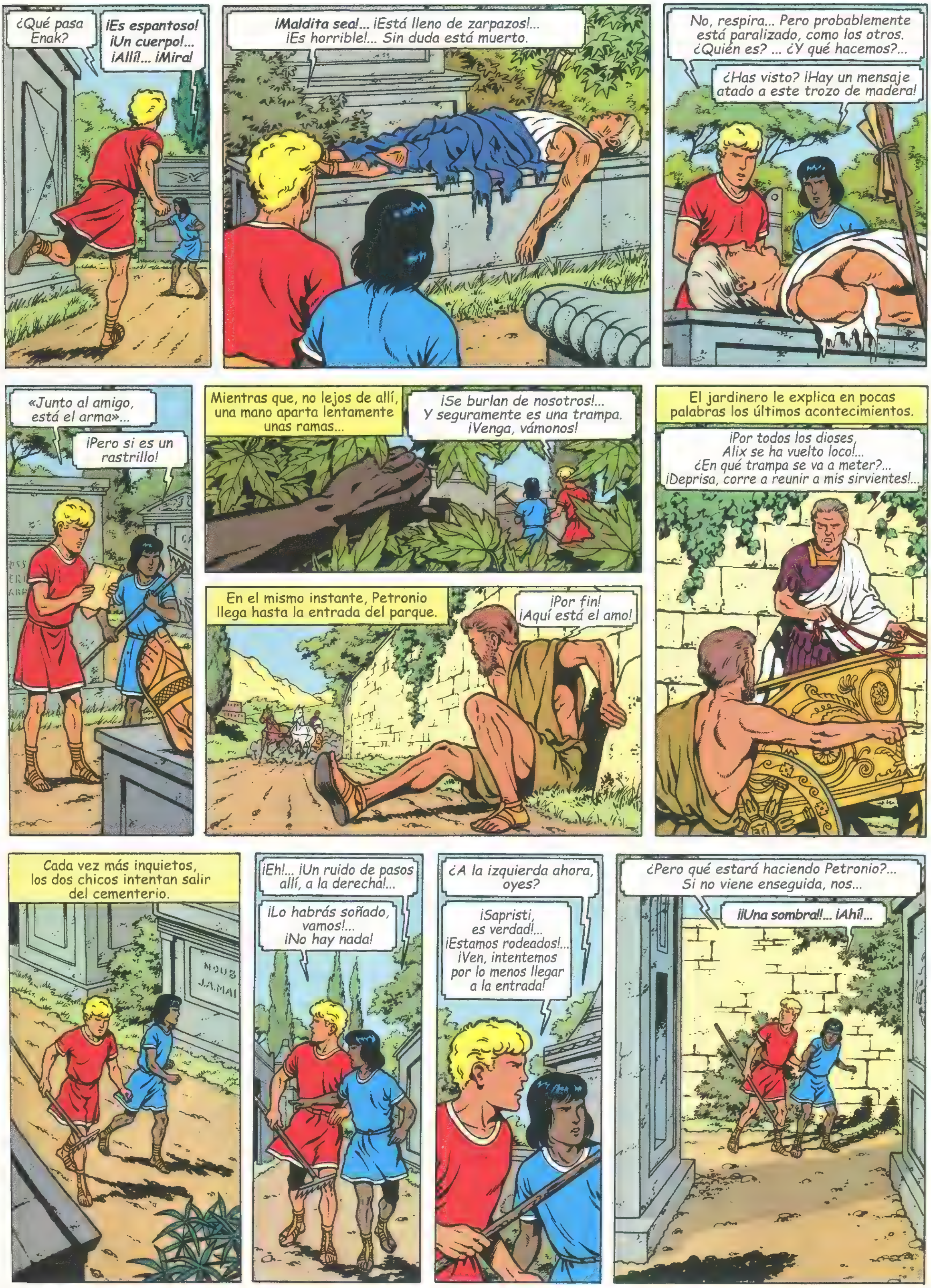
(1) Graccus, nombre del padre adoptivo de Alix. Ver "Alix el Intrépido".

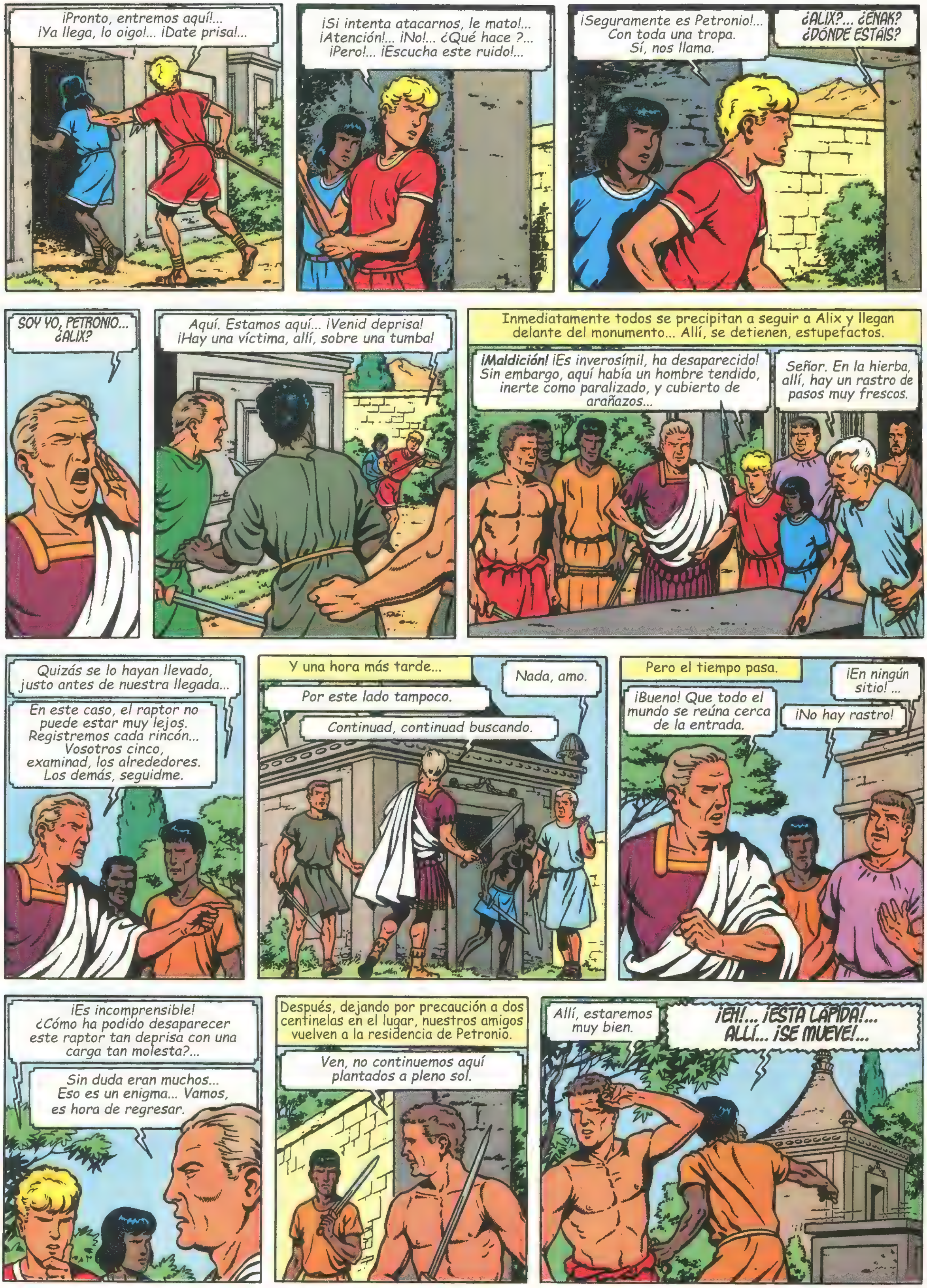
Un momento más tarde, Alix, Petronio y un grupo de invitados entran en la habitación donde está Sulla, inanimado.
¡ALLÍ!... ¿ESTÁ MUERTO?
¡Aún vive!... Pero ¿qué le ha pasado?... ¿Sulla?... ¿me oyes?... ¿Sulla?... ¿Sulla?...
¿Qué es eso?... Tierra y algunas briznas de hierba, parecen huellas de pasos...
¡Caramba!... ¡También ahí arriba!... ¡Ajá! ¿Podéis sujetarme esta lámpara?
Desde luego.
Y subiendo hasta el tragaluz, Alix asoma la cabeza al exterior.
¡Pero! Alix... ¿Qué haces ahí?...
Voy al jardín. Venid a reuniros conmigo con unas antorchas.
¡ALIX! ¡ESPERA!... ¡OH!... ¡IMPRUDENTE!... ¡AH!
Exactamente como el senador Flavius: ¡Está paralizado!... Vosotros tres, llevadle a mi habitación y no le dejéis solo.
En cuanto a nosotros, vayamos con Alix... Pero antes, os repartiré armas. ¡Démonos prisa!
Sin embargo, afuera.
El agresor no tiene que estar muy lejos. No tenía tanta ventaja sobre nosotros, se tiene que esconder en algún...
CRAAAC
Eso venía de aquí. ¡Atención!
¡Maldita sea!... ¡Allí arriba!... ¡Se va a escapar!
¡No!... ¡Todavía no!... ¡Nos vamos a ver las caras, amigo!
Y de un salto, Alix coge la pierna del individuo y tira con todas sus fuerzas pero...
¡AAARG!

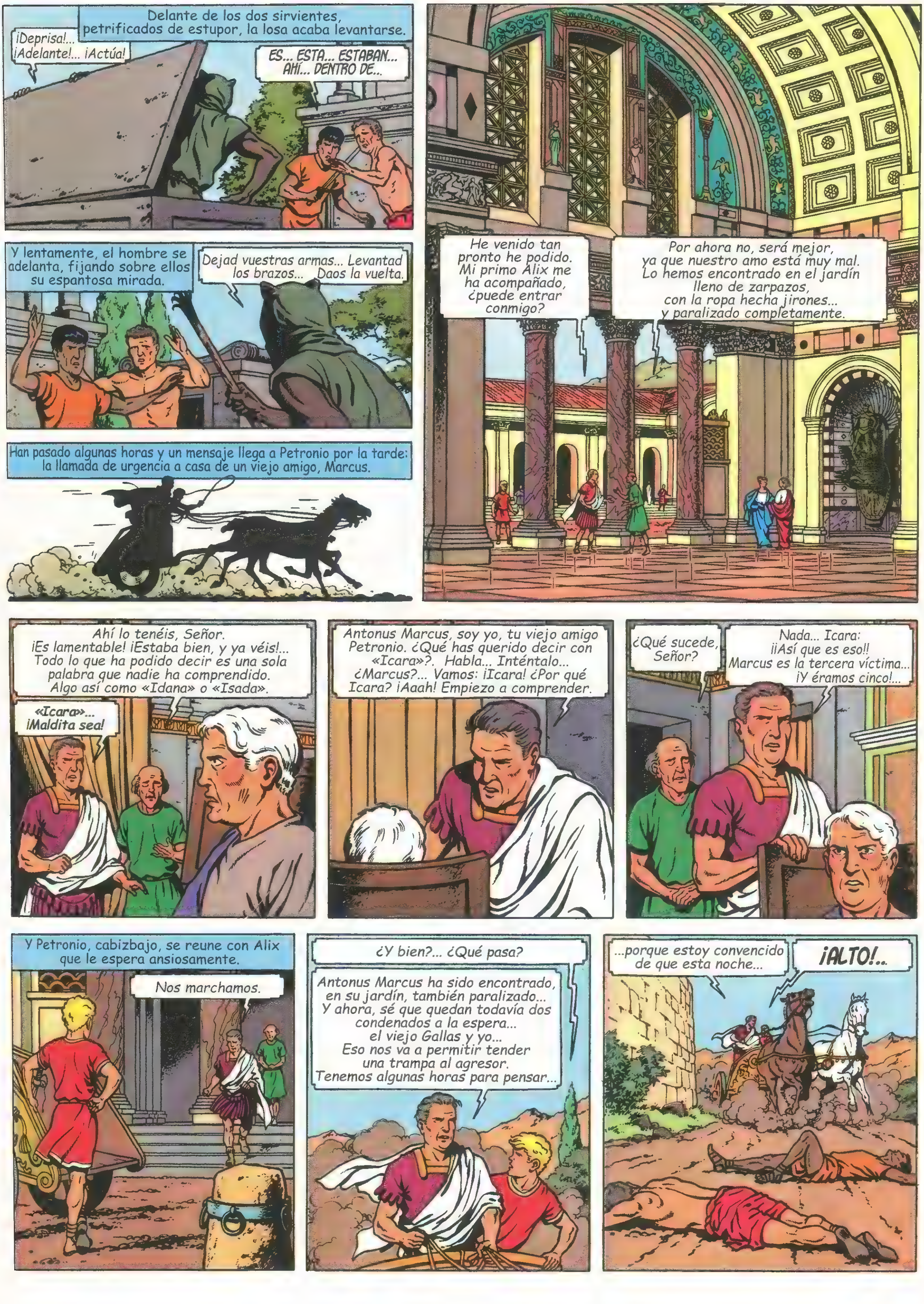
El golpe cae con violencia, rozando a Alix que suelta a su presa.
Después, el desconocido pasa el muro justo a tiempo.
Mientras que ya fuera de alcance, el individuo huye a toda prisa.
¡Ahí!... ¡Es él!... Está en el suelo... ¿Alix?... ¿Estás bien?...
¡Uf!... ¡Maldito sea!... Me he... me he hecho daño...
Y al día siguiente por la mañana.
¡Es verdaderamente extraordinario!... Ah, hola Alix. ¿Cómo estás?
Mejor, Enak. Gracias. Pero no he dejado de pensar en los últimos acontecimientos.
Yo también. En cualquier caso, ahora hay una cosa de la cual estamos seguros: Flavius y Sulla han sido atacados con un instrumento extraño que provoca la parálisis.
Sí, además he podido comprobar hace poco que vuestro amigo lleva en el hombro derecho un gran zarpazo... Tiene que ser igual que el del senador Flavius.
Tendremos que verificar eso: es muy importante.
Pero por qué estos ataques... ¿Y quién será la próxima víctima?... ¿Uno de vuestros amigos? ¿O quizás vos?... ¡Hay que aclarar este misterio a toda costa y deprisa!... Primer punto: el arma... Voy a bajar a la ciudad para preguntar a los armeros.
Una hora más tarde, Alix interroga ya al tercer mercader.
Me han asegurado que sois un especialista en armas exóticas.
Por supuesto, entrad, os lo ruego.
¿Qué buscáis exactamente?
Es decir que... ignoro el nombre... Un arma con un extremo ganchudo y...
¡Ah!... ¡Vaya, menuda semana!... Tenía tres ejemplares. Todos han sido vendidos en pocos días... Piezas muy raras, de origen africano por cierto... Precisamente acabo de vender la última, hace apenas unos instantes.
¿A quién?... ¿Dónde está el cliente?
Precisamente acababa de salir cuando vos... Mirad, allí lo tenéis, sube por esa calle... gira a la derecha...

¡Apresuraos!... Hay una oportunidad de atraparle... Me imagino que...
Gracias. Hasta luego...
Y Alix sube la calle a toda prisa para llegar a la esquina, sin aliento.
¡Maldito sea!... ¿Dónde está?... Ha desaparecido... ¡No es posible!
Allí, una puerta que se cierra ... seguramente es él...
Llegado ante la puerta, nuestro amigo la golpea enérgicamente.
¡HOLA!... ¿HAY ALGUIEN?... ¡HOLA!
¿Qué queréis?... ¿Quién sois?
Euh... me llamo Alix... y... busco a alguien que acaba de entrar aquí... llevaba un arma que...
Aquí no ha venido nadie. Estáis equivocado. Adiós.
CLAC
¡Pero!... ¡Vamos!... ¡Hey! ¡Vaya!...
Sin embargo, me había parecido ver entrar a un individuo... puede ser que me haya podido equivocar... ¿en este caso por dónde ha pasado?
Después, perplejo, Alix regresa lentamente hacia la villa de Petronio. A medio camino se detiene a descansar frente a la famosa rada de Pompeya. Allí continúa pensativo durante más de una hora.
Finalmente, siempre sumergido en sus reflexiones, se acerca al parque de su primo, cuando de repente...
¡Alix!... ¡Ya era hora!... ¿Pero, qué hacías? ¡Ven deprisa!
¿Qué? ¿Y ahora qué sucede?
Algo extraño... Lo he encontrado cuando salí en tu busca, y no he osado tocarlo.
Mira, ahí...
¡Caramba!... ¿Qué es esto?...

De un golpe seco, Alix arranca el manuscrito y lo despliega.
EN EL CEMENTERIO DE LA VÍA ARILLA, JUNTO A UN AMIGO, ENCONTRARÉIS EL OBJETO QUE BUSCÁIS.
¿Qué quiere decir?... ¿Se trata de esta arma misteriosa?... ¿Pero quién ha podido colocar esto aquí?... Hay que avisar enseguida a Petronio.
¿Petronio? Se ha ido a casa del senador Flavius para verificar si también tiene la cicatriz...
Es verdad... ¡Eh tú, jardinero! ¿Has visto a alguien rondar por aquí en torno a esta entrada?
No, Señor. Acabo de llegar por este lado de la finca.
¡Ah! bien. ¿Pero dime, dónde se encuentra el cementerio de la Vía Arilla?
Muy cerca de aquí: saliendo, la primera vía a la derecha, después a la izquierda subiendo. Lo veréis, está rodeado de cipreses.
Y un poco más tarde ...
Quizás habríamos tenido que esperar a Petronio.
¡Bah! El jardinero que he apostado en la entrada del parque le dirá que venga a reunirse con nosotros... Pero he aquí el cementerio.
Y los dos amigos, no muy tranquilos, penetran en la necrópolis.
¡Qué lugar más siniestro!
¡En efecto!... Y este "amigo" se esconde bien, no se le ve...
¡Oh! Allí, mira, ese andrajo...
¡Maldito sea!
¡Venga, marchémonos!
No un momento... Esta túnica ha sido colocada ahí a posta. ¿Por qué?
¡Está lacerada y llena de cortes de zarpazos!... ¡Una toga hecha jirones!... ¡Esto no me dice nada bueno! Para evitar riesgos, separémonos. Tú, da un rodeo por ahí, yo iré por la izquierda. ¿De acuerdo?
Sí...
Y cada cual por su lado avanzan con prudencia, escrutando el menor rincón. Cuando...
¡ALIX! ¡VEN DEPRISA!

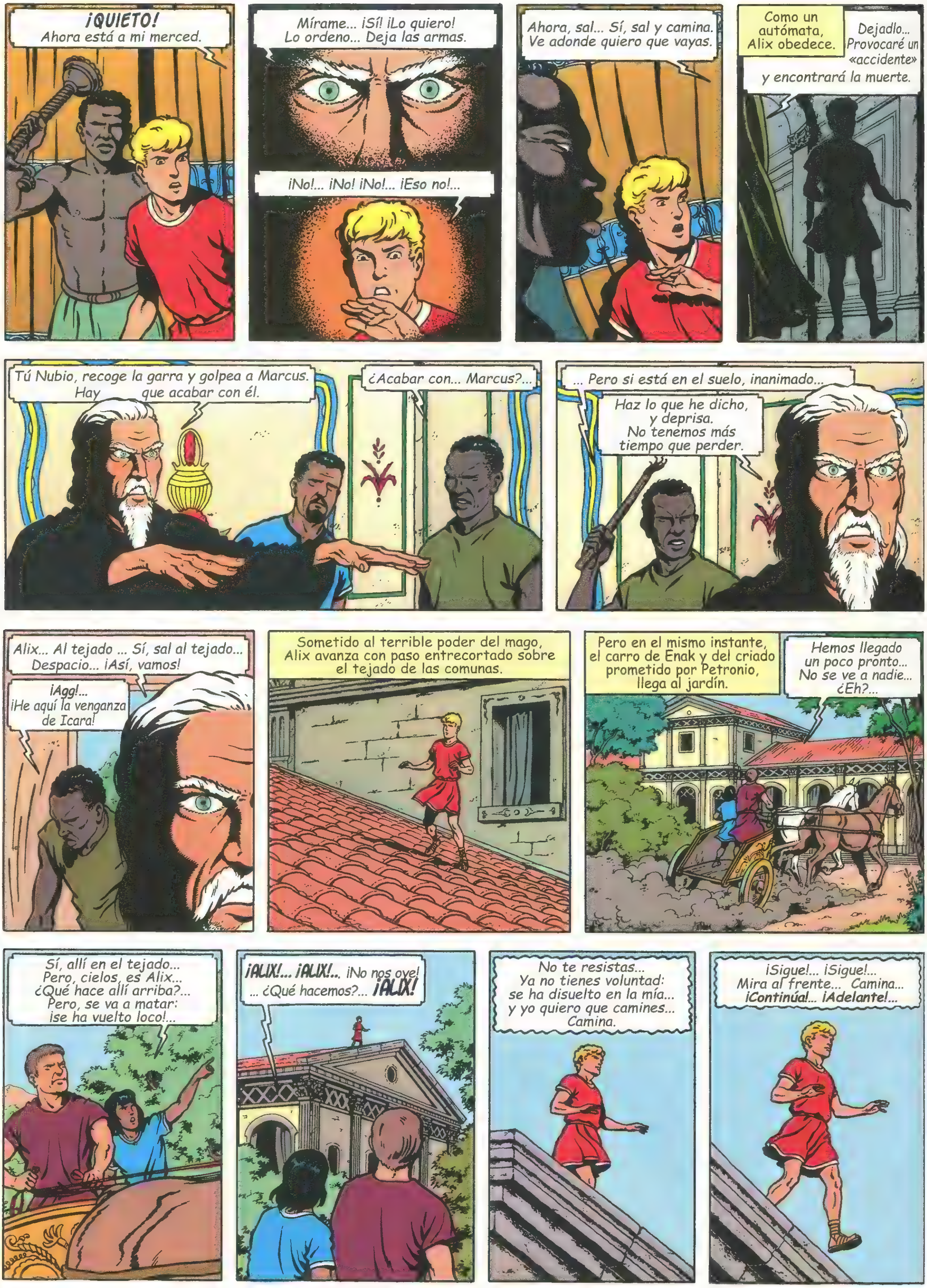

¿Qué pasa Enak?
¡Es espantoso! ¡Un cuerpo!... ¡Allí!... ¡Mira!
¡Maldita sea!... ¡Está lleno de zarpazos!... ¡Es horrible!... Sin duda está muerto.
No, respira... Pero probablemente está paralizado, como los otros. ¿Quién es? ... ¿Y qué hacemos?...
¿Has visto? ¡Hay un mensaje atado a este trozo de madera!
«Junto al amigo, está el arma»...
¡Pero si es un rastrillo!
Mientras que, no lejos de allí, una mano aparta lentamente unas ramas...
¡Se burlan de nosotros!... Y seguramente es una trampa. ¡Venga, vámonos!
En el mismo instante, Petronio llega hasta la entrada del parque.
¡Por fin! ¡Aquí está el amo!
El jardinero le explica en pocas palabras los últimos acontecimientos.
¡Por todos los dioses, Alix se ha vuelto loco!... ¿En qué trampa se va a meter?... ¡Deprisa, corre a reunir a mis sirvientes!...
Cada vez más inquietos, los dos chicos intentan salir del cementerio.
¡Eh!... ¡Un ruido de pasos allí, a la derecha!...
¡Lo habrás soñado, vamos!... ¡No hay nada!
¿A la izquierda ahora, oyes?
¡Sapristi, es verdad!... ¡Estamos rodeados!... ¡Ven, intentemos por lo menos llegar a la entrada!
¿Pero qué estará haciendo Petronio?... Si no viene enseguida, nos...
¡¡Una sombra!!... ¡Ahí!...


¡Pronto, entremos aquí!... ¡Ya llega, lo oigo!... ¡Date prisa!...
¡Si intenta atacarnos, le mato!... ¡Atención!... ¡No!... ¿Qué hace ?... ¡Pero!... ¡Escucha este ruido!...
¡Seguramente es Petronio!... Con toda una tropa. Sí, nos llama.
¿ALIX?... ¿ENAK? ¿DÓNDE ESTÁIS?
SOY YO, PETRONIO... ¿ALIX?
Aquí. Estamos aquí... ¡Venid deprisa! ¡Hay una víctima, allí, sobre una tumba!
Inmediatamente todos se precipitan a seguir a Alix y llegan delante del monumento... Allí, se detienen, estupefactos.
¡Maldición! ¡Es inverosímil, ha desaparecido! Sin embargo, aquí había un hombre tendido, inerte como paralizado, y cubierto de arañazos...
Señor. En la hierba, allí, hay un rastro de pasos muy frescos.
Quizás se lo hayan llevado, justo antes de nuestra llegada...
En este caso, el raptor no puede estar muy lejos. Registremos cada rincón... Vosotros cinco, examinad, los alrededores. Los demás, seguidme.
Y una hora más tarde...
Nada, amo.
Por este lado tampoco.
Continuad, continuad buscando.
Pero el tiempo pasa.
¡En ningún sitio! ...
¡Bueno! Que todo el mundo se reúna cerca de la entrada.
¡No hay rastro!
¡Es incomprensible! ¿Cómo ha podido desaparecer este raptor tan deprisa con una carga tan molesta?...
Sin duda eran muchos... Eso es un enigma... Vamos, es hora de regresar.
Después, dejando por precaución a dos centinelas en el lugar, nuestros amigos vuelven a la residencia de Petronio.
Ven, no continuemos aquí plantados a pleno sol.
Allí, estaremos muy bien.
¡EH!... ¡ESTA LÁPIDA!... ALLÍ... ¡SE MUEVE!...

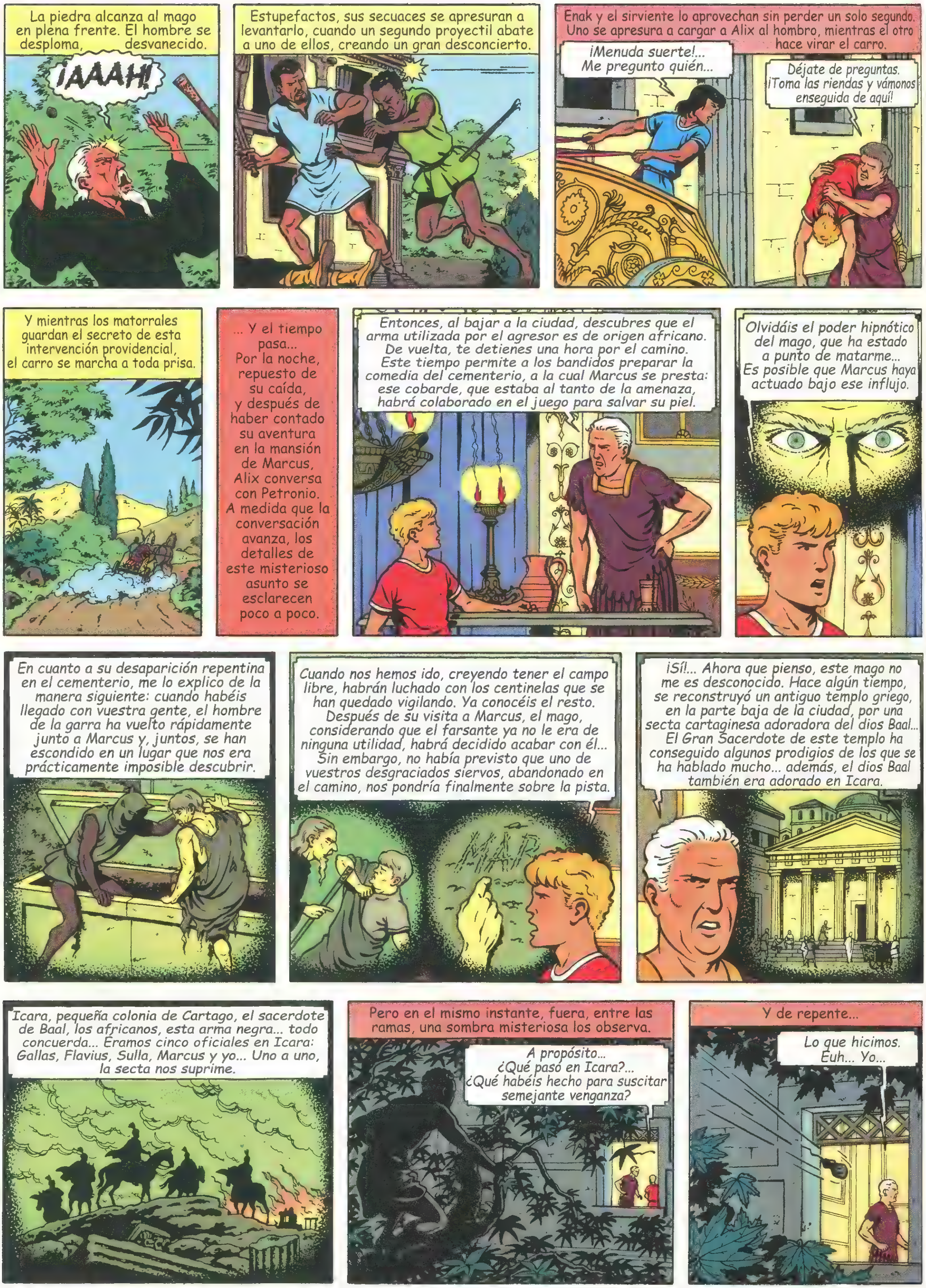

Delante de los dos sirvientes, petrificados de estupor, la losa acaba levantarse.
¡Deprisa!... ¡Adelante!... ¡Actúa!
ES... ESTA... ESTABAN... AHÍ... DENTRO DE...
Y lentamente, el hombre se adelanta, fijando sobre ellos su espantosa mirada.
Dejad vuestras armas... Levantad los brazos... Daos la vuelta.
Han pasado algunas horas y un mensaje llega a Petronio por la tarde: la llamada de urgencia a casa de un viejo amigo, Marcus.
He venido tan pronto he podido. Mi primo Alix me ha acompañado, ¿puede entrar conmigo?
Por ahora no, será mejor, ya que nuestro amo está muy mal. Lo hemos encontrado en el jardín lleno de zarpazos, con la ropa hecha jirones... y paralizado completamente.
Ahí lo tenéis, Señor. ¡Es lamentable! ¡Estaba bien, y ya véis!... Todo lo que ha podido decir es una sola palabra que nadie ha comprendido. Algo así como «Idana» o «Isada».
«Icara»... ¡Maldita sea!
Antonus Marcus, soy yo, tu viejo amigo Petronio. ¿Qué has querido decir con «Icara»?. Habla... Inténtalo... ¿Marcus?... Vamos: ¡Icara! ¿Por qué Icara? ¡Aaah! Empiezo a comprender.
¿Qué sucede, Señor?
Nada... Icara: ¡¡Así que es eso!! Marcus es la tercera víctima... ¡Y éramos cinco!...
Y Petronio, cabizbajo, se reune con Alix que le espera ansiosamente.
Nos marchamos.
¿Y bien?... ¿Qué pasa?
Antonus Marcus ha sido encontrado, en su jardín, también paralizado... Y ahora, sé que quedan todavía dos condenados a la espera... el viejo Gallas y yo... Eso nos va a permitir tender una trampa al agresor. Tenemos algunas horas para pensar...
...porque estoy convencido de que esta noche...
¡ALTO!..

Tirando de las riendas con todas sus fuerzas, Petronio consigue detener los caballos justo delante de los dos cuerpos.
Se diría que son los guardas apostados en el cementerio...
¡Son ellos, sí!... ¡Paralizados a golpes de garra!... ¡Desdichados!...
¡Eh! Mirad: éste ha querido escribir algo en el suelo.
M, A y ...R. supongo... ¿Mar?... Marcus, tiene sentido.
¿Marcus?... ¡Pero si ese es el nombre de la última víctima, a quien acabáis de visitar!... ¿Entonces sería él, el herido que he visto en el cementerio y quien de repente, misteriosamente, ha desaparecido?... Sólo hay un medio de asegurarme: es que vuelva a su casa y que, esta vez yo le vea.
¿Pero con qué pretexto?
¡Bah!... Poco importa, ya se me ocurrirá algo de camino... Aún así, para más seguridad, ¿queréis enviar un sirviente a buscarme en una hora?
Entendido. ¡Ve allí, y buena suerte!... Yo me ocupo de estos dos heridos.
Poco después, Alix llega a la inmensa residencia.
¿No hay nadie?...
¡Ah! Ya comprendo: es la hora de la comida. Toda la servidumbre está reunida en las comunas.
Y Alix atraviesa el patio sin que nadie repare en él, para llegar finalmente a la entrada de honor.
¿Y aquí?... ¡Tampoco hay nadie!... Veamos.
¡Ah! Unos ruidos de voces allí arriba... ¿Qué dicen?...
¡NO!... ¡NO!... ¡POR FAVOR!...
Prudentemente, se acerca...
... ¡No, eso no! ... ¡Seguiré haciendo todo lo que queráis, pero eso no!
Es inútil, nos traicionarás tarde o temprano.
¡NO!... ¡POR PIEDAD!... Yo... no me moveré de aquí... Yo el...
¡Cállate!..Sabes bien que es suficente con que cualquiera de tus esclavos nos descubra para comprometerlo todo.
Al llegar cerca de las cortinas, Alix las aparta lentamente y lo que ve le deja helado de terror.
?
¡CLEMENCIA!... ¡CLEMENCIA!... ¡POR PIEDAD!...

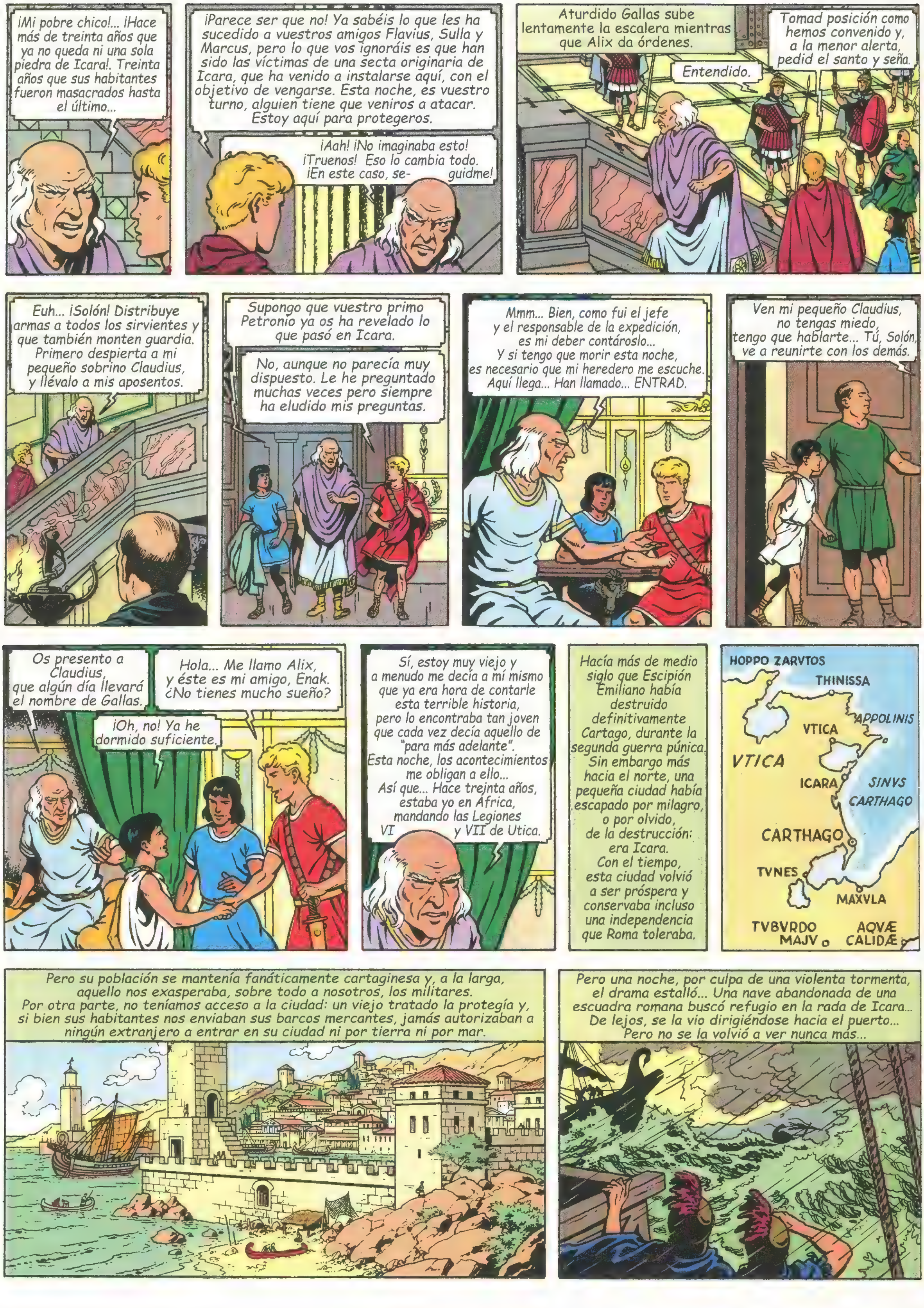
¡Soy vuestro amo, después de todo!... ¡Dejadme! Haré todo lo que queráis, pero...
¡Truenos!... ¡Así que el hombre que yacía sobre la lápida en el cementerio, era Marcus!... ¡Pero no está paralizado en absoluto!
¡Basta ya de hablar! Perdemos un tiempo precioso... ¡Vamos, Nubio!
¡Allí! Hay armas sobre la mesa.
¡ESTATE QUIETO!... ¡MRRMM!...
El arma se hunde con violencia, pero en la madera de la butaca, donde queda clavada... Marcus cae desvanecido.
¡Detenéos banda de criminales!... ¡Quietos!
Colocaos todos contra este muro... deprisa... ¡Más deprisa!... Tengo algunas preguntas que haceros... Tú...
... ¡Ve a reunirte con los demás, y cuidado con lo que haces!
Deja eso canalla, y haz lo que he dicho... ¡VENGA!
Asombrado, el pequeño grupo obedece y recula enseguida hacia el fondo de la sala.
Así que sois vosotros los responsables de estos atentados... Sois vos quien habéis organizado esa comedia del cementerio... ¿Pero por qué todo eso?...
Porque interviniendo en nuestros asuntos, habéis alterado nuestros planes. Así que teníamos que apartaros de esto cuanto antes... Cuando habéis bajado a la ciudad, hemos tenido tiempo de prepararos la trampa del cementerio: trampa en la cual habéis caído. Nuestra intención era el asustaros hasta el punto de haceros dejar Pompeya, ya que no os deseábamos ningún mal... Desgraciadamente hemos fracasado, y dos criados han pagado vuestra tozudez. Ahora, me doy cuenta de que ya no nos dejaréis en paz. Así que, para que la venganza de Icara se pueda cumplir hasta el final, es indispensable que desaparezcáis de mi camino ... Eso estará hecho dentro de poco.
Durante este discurso, Alix ha visto la garra clavada en el respaldo del asiento.
¡Ah! ¿Eso creéis?... Yo no opino lo mismo... ¡Mientras tanto, voy a coger esta arma con vuestro permiso!
De un golpe seco, la arranca y retrocede.
¡Ya está!... Os dejo: no por mucho tiempo, tranquilizaos... Pero... ¿Qué pasa?... ¿Por qué me miráis así?...


¡QUIETO!
Ahora está a mi merced.
Mírame... ¡Sí! ¡Lo quiero! Lo ordeno... Deja las armas.
¡No!... ¡No! ¡No!... ¡Eso no!...
Ahora, sal... Sí, sal y camina. Ve adonde quiero que vayas.
Como un autómata, Alix obedece.
Dejadlo... Provocaré un «accidente» y encontrará la muerte.
Tú Nubio, recoge la garra y golpea a Marcus. Hay que acabar con él.
¿Acabar con... Marcus?...
... Pero si está en el suelo, inanimado...
Haz lo que he dicho, y deprisa. No tenemos más tiempo que perder.
Alix... Al tejado ... Sí, sal al tejado... Despacio... ¡Así, vamos!
¡Agg!... ¡He aquí la venganza de Icara!
Sometido al terrible poder del mago, Alix avanza con paso entrecortado sobre el tejado de las comunas.
Pero en el mismo instante, el carro de Enak y del criado prometido por Petronio, llega al jardín.
Hemos llegado un poco pronto... No se ve a nadie... ¿Eh?...
Sí, allí en el tejado... Pero, cielos, es Alix... ¿Qué hace allí arriba?... Pero, se va a matar: ¡se ha vuelto loco!...
¡ALIX!... ¡ALIX!... ¡No nos oye! ... ¿Qué hacemos?... ¡ALIX!
No te resistas... Ya no tienes voluntad: se ha disuelto en la mía... y yo quiero que camines... Camina.
¡Sigue!... ¡Sigue!... Mira al frente... Camina... ¡Continúa!... ¡Adelante!...

En este momento, Enak lanza un llamamiento desesperado.
¡ALIX!
Al oír este grito, Alix se inmoviliza en seco... Después se tambalea un instante, a punto de caerse.
Pero entonces, bruscamente, se pone a temblar de pies a cabeza.
¿Qué sucede?... ¿Qué?... ¿Dónde estoy?... Yo... ¡AAAAH!...
Y, al límite de su consciencia, se desploma pesadamente sobre el tejado.
¡Cálmate, mi pequeño!... Mira, ya pasó todo, ya se recupera.
Un poco más y... ¡Vamos! Me tengo que levantar... Es necesario... es necesario...
En este preciso instante, en la habitación de Marcus.
Ya está, ha caído: no percibo nada más... Ya no existe... Ahora, vuelve a poner a Marcus en su butaca, y comprobemos el "accidente" de ese muchacho imprudente.
Bien, amo.
Sin embargo, una vez vuelto en sí, Alix se apresura a bajar del tejado.
Por ahí hay una larga cortina, te podrás coger saltando del capitel a la cornisa.
¡Ya está!... ¡Maldición! ¡La cortina está lejos!... Y me pesan los brazos.
¡RÁPIDO, ALIX!... ¡DATE PRISA!
Sigue... Sigue... Ya estás... ¡OH! Llega gente... ¡Date prisa, Alix!... ¡Vamos!
En efecto, los extraños verdugos de Marcus salen de la mansión y se dirigen hacia nuestros amigos.
Allí está.
Déjate deslizar... ¿Alix?... ¿Alix?...
Ya... Ya no tengo fuerzas... Sálvate, Enak.
¿Pero que pasa allí?... ¡Estos cortinajes se mueven!
¡Ánimo!... ¡Pero, por todos los dioses, date prisa!
¡Truenos! ¡Un grupo de hombres que viene por ahí!
Sacando fuerzas de flaqueza, Alix trata de saltar. Pero sus reflejos le traicionan, pierde su impulso, se agarra desesperadamente al tejido que, debido al choque, se rasga de golpe... Y cae.
Pero en ese preciso segundo, desde los matorrales, un poco más lejos, alguien lanza un proyectil.

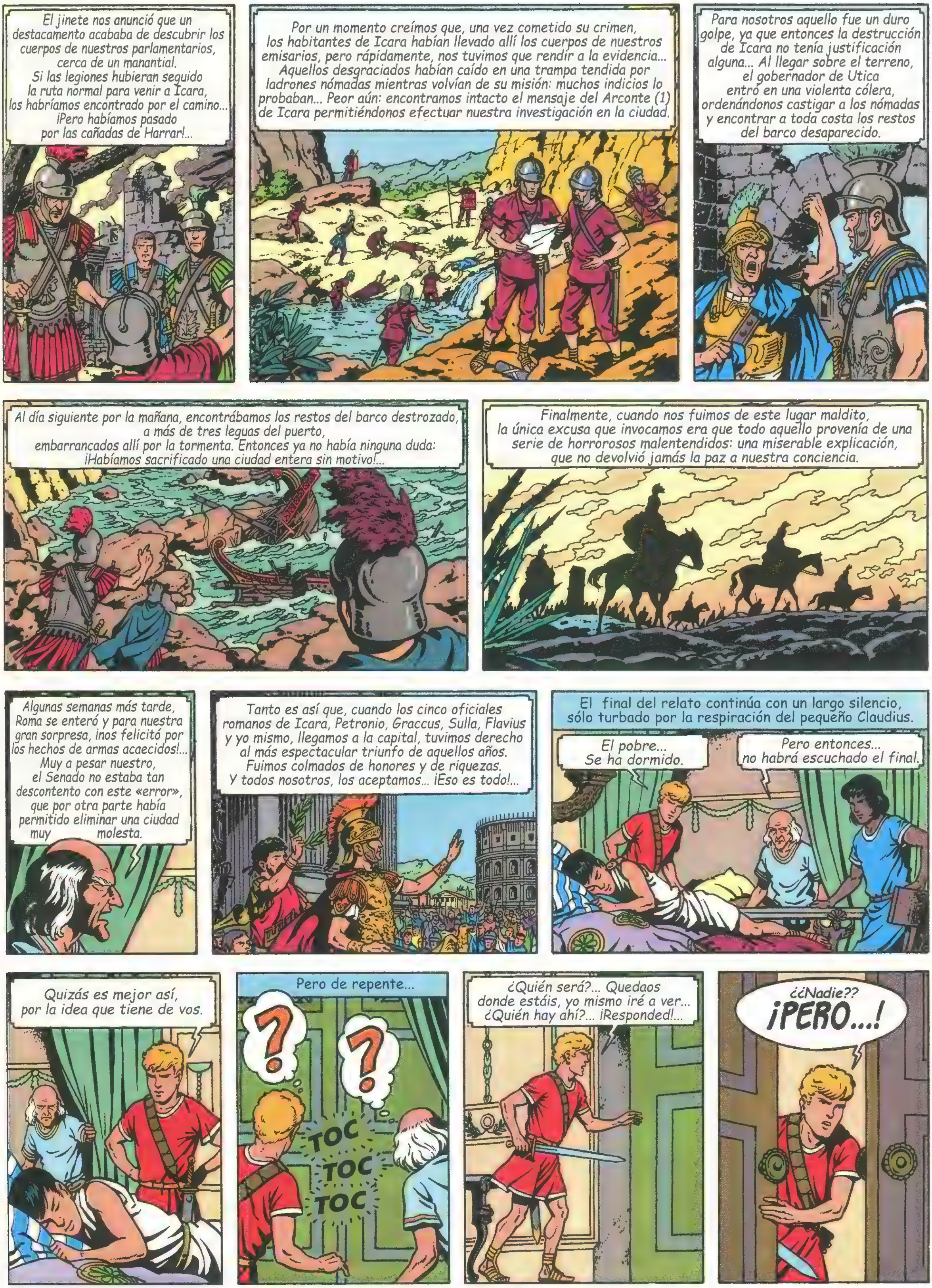

La piedra alcanza al mago en plena frente. El hombre se desploma, desvanecido.
¡AAAH!
Estupefactos, sus secuaces se apresuran a levantarlo, cuando un segundo proyectil abate a uno de ellos, creando un gran desconcierto.
Enak y el sirviente lo aprovechan sin perder un solo segundo. Uno se apresura a cargar a Alix al hombro, mientras el otro hace virar el carro.
¡Menuda suerte!... Me pregunto quién...
Déjate de preguntas. ¡Toma las riendas y vámonos enseguida de aquí!
Y mientras los matorrales guardan el secreto de esta intervención providencial, el carro se marcha a toda prisa.
... Y el tiempo pasa... Por la noche, repuesto de su caída, y después de haber contado su aventura en la mansión de Marcus, Alix conversa con Petronio. A medida que la conversación avanza, los detalles de este misterioso asunto se esclarecen poco a poco.
Entonces, al bajar a la ciudad, descubres que el arma utilizada por el agresor es de origen africano. De vuelta, te detienes una hora por el camino. Este tiempo permite a los bandidos preparar la comedia del cementerio, a la cual Marcus se presta: ese cobarde, que estaba al tanto de la amenaza, habrá colaborado en el juego para salvar su piel.
Olvidáis el poder hipnótico del mago, que ha estado a punto de matarme... Es posible que Marcus haya actuado bajo ese influjo.
En cuanto a su desaparición repentina en el cementerio, me lo explico de la manera siguiente: cuando habéis llegado con vuestra gente, el hombre de la garra ha vuelto rápidamente junto a Marcus y, juntos, se han escondido en un lugar que nos era prácticamente imposible descubrir.
Cuando nos hemos ido, creyendo tener el campo libre, habrán luchado con los centinelas que se han quedado vigilando. Ya conocéis el resto. Después de su visita a Marcus, el mago, considerando que el farsante ya no le era de ninguna utilidad, habrá decidido acabar con él... Sin embargo, no había previsto que uno de vuestros desgraciados siervos, abandonado en el camino, nos pondría finalmente sobre la pista.
¡Sí!... Ahora que pienso, este mago no me es desconocido. Hace algún tiempo, se reconstruyó un antiguo templo griego, en la parte baja de la ciudad, por una secta cartaginesa adoradora del dios Baal... El Gran Sacerdote de este templo ha conseguido algunos prodigios de los que se ha hablado mucho... además, el dios Baal también era adorado en Icara.
Icara, pequeña colonia de Cartago, el sacerdote de Baal, los africanos, esta arma negra... todo concuerda... Éramos cinco oficiales en Icara: Gallas, Flavius, Sulla, Marcus y yo... Uno a uno, la secta nos suprime.
Pero en el mismo instante, fuera, entre las ramas, una sombra misteriosa los observa.
A propósito... ¿Qué pasó en Icara?... ¿Qué habéis hecho para suscitar semejante venganza?
Y de repente...
Lo que hicimos. Euh... Yo...

La conversación se corta bruscamente por la caída del proyectil en la habitación.
Una vez la sorpresa ha pasado, Alix se precipita hacia la ventana mientras que Petronio recoge el objeto.
Lo han enviado desde esos árboles... alguien nos espía.
¡Espera!... Es un mensaje... Dice: "Atención. Esta noche: Gallas. El hombre de la piedra."
"El hombre de la piedra"... Seguramente es el que me ha salvado en la mansión de Marcus... Que se muestre entonces... ¡Ohé! Amigo, baja y ven acá... ¡No tienes nada que temer, al contrario!... ¡Ven!
Pero el desconocido vacila: continúa inmóvil un buen rato, durante el cual Alix intenta convencerlo. Finalmente...
¡Sea!... Iré... Esperadme en la puerta de las caballerizas.
Algunos instantes más tarde.
Entra... Aquí no corres ningún peligro.
¿Quién eres?
Me conocen como Servio y soy esclavo en la mansión del señor Marcus... Sí, soy yo quien ha intervenido esta tarde lanzando piedras ante vuestros perseguidores... ¡Los detesto!... Esta noche, he podido descubrir uno de sus conciliábulos antes de que hubieran huido de la casa de mi amo. Hablaban de un ataque, para esta noche, contra el procurador Gallas, entonces he decidido preveniros... He hecho todo eso porque pertenezco a una tribu que odia a los hombres del mago Rafa... Desconfían de mí, y si supieran lo que hago me matarían.
Estate tranquilo: en adelante, estás bajo nuestra protección... Pero vayamos lo antes posible: hay que advertir sin tardanza a Gallas, que seguramente no sospecha nada.
Iré con Enak y algunos guardias. Es preferible que os quedéis aquí, rodeado de vuestros servidores.
Y una hora más tarde, Alix y un pequeño grupo de hombres armados se presentan en la puerta del viejo Gallas.
¡Hola! ¡A de la casa! ¡Abrid deprisa!... Soy Alix, el primo de Petronio. Tengo que hablar inmediatamente con vuestro señor.
¿Qué sucede?
Vuestro amo está en peligro. Despertadlo enseguida. No hay un instante que perder.
Pero él...
¡Imposible! Nadie tiene derecho a molestarlo durante la noche. Volved mañana por la mañana.
Os lo repito: ¡Es urgente!... Y enseguida, ya hemos perdido bastante tiempo. ¿Dónde está Gallas?
¡Aquí!
¡Bien, jovencito! ¿Qué es tan importante para molestar a la gente a estas horas?
Una grave amenaza pesa sobre vos... Esta noche un agresor tiene que venir para cumplir la venganza de Icara.
¡La venganza de Icara!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... ¡Esta sí que es buena!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!


¡Mi pobre chico!... ¡Hace más de treinta años que ya no queda ni una sola piedra de Icara!. Treinta años que sus habitantes fueron masacrados hasta el último...
¡Parece ser que no! Ya sabéis lo que les ha sucedido a vuestros amigos Flavius, Sulla y Marcus, pero lo que vos ignoráis es que han sido las víctimas de una secta originaria de Icara, que ha venido a instalarse aquí, con el objetivo de vengarse. Esta noche, es vuestro turno, alguien tiene que veniros a atacar. Estoy aquí para protegeros.
¡Aah! ¡No imaginaba esto! ¡Truenos! Eso lo cambia todo. ¡En este caso, se- guidme!
Aturdido Gallas sube lentamente la escalera mientras que Alix da órdenes.
Tomad posición como hemos convenido y, a la menor alerta, pedid el santo y seña.
Entendido.
Euh... ¡Solón! Distribuye armas a todos los sirvientes y que también monten guardia. Primero despierta a mi pequeño sobrino Claudius, y llévalo a mis aposentos.
Supongo que vuestro primo Petronio ya os ha revelado lo que pasó en Icara.
No, aunque no parecía muy dispuesto. Le he preguntado muchas veces pero siempre ha eludido mis preguntas.
Mmm... Bien, como fui el jefe y el responsable de la expedición, es mi deber contároslo... Y si tengo que morir esta noche, es necesario que mi heredero me escuche. Aquí llega... Han llamado... ENTRAD.
Ven mi pequeño Claudius, no tengas miedo, tengo que hablarte... Tú, Solón, ve a reunirte con los demás.
Os presento a Claudius, que algún día llevará el nombre de Gallas.
Hola... Me llamo Alix, y éste es mi amigo, Enak. ¿No tienes mucho sueño?
¡Oh, no! Ya he dormido suficiente.
Sí, estoy muy viejo y a menudo me decía a mí mismo que ya era hora de contarle esta terrible historia, pero lo encontraba tan joven que cada vez decía aquello de "para más adelante". Esta noche, los acontecimientos me obligan a ello... Así que... Hace treinta años, estaba yo en Africa, mandando las Legiones VI y VII de Utica.
Hacía más de medio siglo que Escipión Emiliano había destruido definitivamente Cartago, durante la segunda guerra púnica. Sin embargo más hacia el norte, una pequeña ciudad había escapado por milagro, o por olvido, de la destrucción: era Icara. Con el tiempo, esta ciudad volvió a ser próspera y conservaba incluso una independencia que Roma toleraba.
HOPPO ZARVTOS
THINISSA
APPOLINIS
VTICA
VTICA
ICARA
SINVS CARTHAGO
CARTHAGO
TVNES
MAXVLA
TVBVRDO MAJV
AQVÆ CALIDÆ
Pero su población se mantenía fanáticamente cartaginesa y, a la larga, aquello nos exasperaba, sobre todo a nosotros, los militares. Por otra parte, no teníamos acceso a la ciudad: un viejo tratado la protegía y, si bien sus habitantes nos enviaban sus barcos mercantes, jamás autorizaban a ningún extranjero a entrar en su ciudad ni por tierra ni por mar.
Pero una noche, por culpa de una violenta tormenta, el drama estalló... Una nave abandonada de una escuadra romana buscó refugio en la rada de Icara... De lejos, se la vio dirigiéndose hacia el puerto... Pero no se la volvió a ver nunca más...

(1) Habitación principal de las viviendas romanas.

Durante un largo rato, el individuo observa el lugar, después...
¡No hay nadie!... ¡Todo va bien!
Reponiendo delicadamente la trampilla, y agachado en el estrecho subterráneo, da unos tirones secos a una cuerda.
... tres... cuatro... cinco... ¡Perfecto! Nubio lo ha conseguido. El camino está libre... Ha sido buena idea el utilizar las canalizaciones de la calefacción, por suerte está apagada...
Deja ya de hablar... Vosotros dos, venid acá. En caso de peligro, ya sabéis lo que hay que hacer... ¡Bien!... Voy a reunirme con Nubio... ¿Todo normal, allí arriba?...
Sí... Los guardias prosiguen su ronda en torno a la casa. No sospechan nada.
Mientras, en el interior, Gallas continúa su relato.
...Tras la caída de las murallas de la parte oeste, las dos legiones irrumpieron en la ciudad con una violencia inaudita. Fue un ataque tan rápido e inesperado que la mayoría de los habitantes no habían tenido tiempo de armarse. Sólo algunos negros, descendientes de los mercenarios de Cartago, opusieron resistencia, pero no duró mucho... Hubo entonces una carnicería terrible.
El pánico empujó a toda esa gente hacia el puerto, con la esperanza de huir por mar, pero lo habíamos previsto todo y nuestros trirremes, que habían ido llegando, hundían despiadadamente todas las embarcaciones que se alejaban de la orilla.
Finalmente, después de que las casas hubieran sido incendiadas por todas partes, ordené la evacuación de la ciudad, y nuestros hombres se replegaron, cargados con el botín.
Por la tarde, los arqueros numidas a nuestro sueldo mataron a los pocos desgraciados que intentaban desesperadamente huir de la gigantesca hoguera.
El fuego había tomado tal amplitud que al llegar la noche, tuve que hacer retroceder a las tropas más de una legua, pues el intenso humo cegaba a nuestros soldados.
La mañana siguiente, cuando inspeccioné con mis oficiales las humeantes ruinas, se produjo un golpe teatral... Llegó un mensajero, portador de una noticia espantosa...

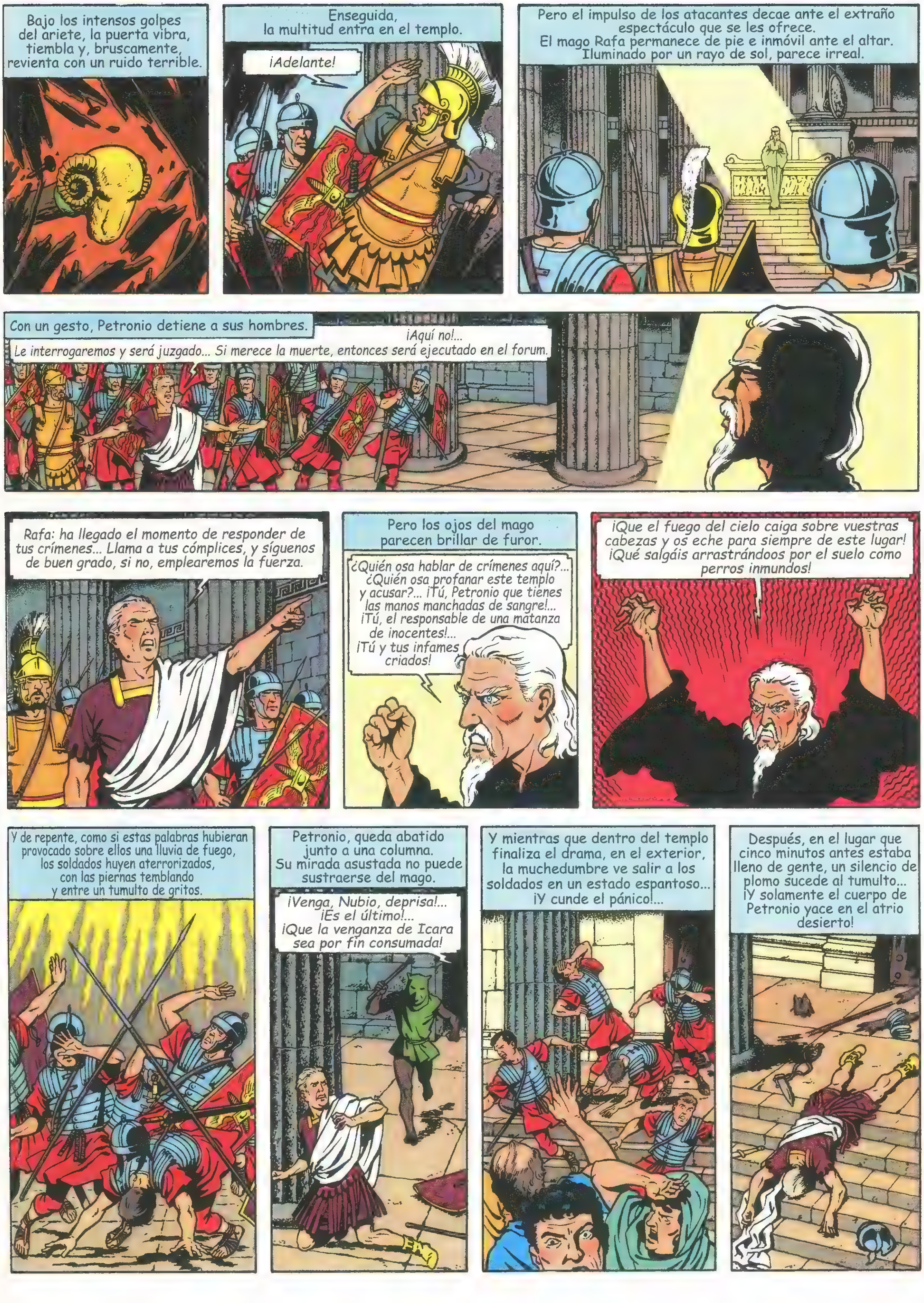


(1) Jefe religioso y militar.

Alix se adelanta sobre el rellano, pero engañado por la oscuridad, no ve saltar una sombra... Y un violento golpe le derriba.
El desorden que se produce entonces es percibido fuera, donde los guardias, sorprendidos, levantan la cabeza.
Pasa algo anormal allí arriba... ¿Y si vamos a ver?
No... Probablemente discuten entre ellos... El amo tiene mal carácter, lo conozco... ¡Además, no ha podido venir nadie del exterior, la casa está demasiado bien guardada!
Pero en la habitación, una vez se ha deshecho de su rival más peligroso, el hombre de la garra se adelanta amenazador.
¡Suelta este niño, Gallas!... La venganza de Icara se cumplirá. ¡La hora de pagar ha llegado!...
¡NO!... ¡NO!...
En ese momento, en el rellano, Alix vuelve en sí.
¡Ooh! ¡Mi cabeza!... ¡Maldición! ¿Dónde está?
Se levanta y corre a la habitación, justo a tiempo para ver al hombre levantar su arma sobre la cabeza del viejo Gallas.
Y en el preciso instante en que la garra negra va a clavarse, una silla, impulsada con fuerza, se estrella sobre el individuo, que se desploma.
¡Bien!... Llegué a tiempo de intervenir... ¡Además, le debía una!... Vamos, tranquilos.
Después, recogiendo la garra...
¿Por dónde diablos ha podido entrar para llegar aquí?... Le interrogaremos en cuanto vuelva en sí.
Alix mira, el pequeño Claudius ni siquiera se ha despertado.
En efecto, duerme con sueño, con inocencia mejor dicho, dejémosle tranquilo... Reanimaré a este negro y lo iremos a interrogar abajo.
Y, dejando la garra sobre las almohadas, Alix se dirige al agresor...
... quien pronto se reanima y se levanta.
Adelántate... Y no hagas tonterías... ¡Vamos, en marcha!
Pero, apenas han salido de la habitación, resuena un grito agudo.
¡AAVGG!

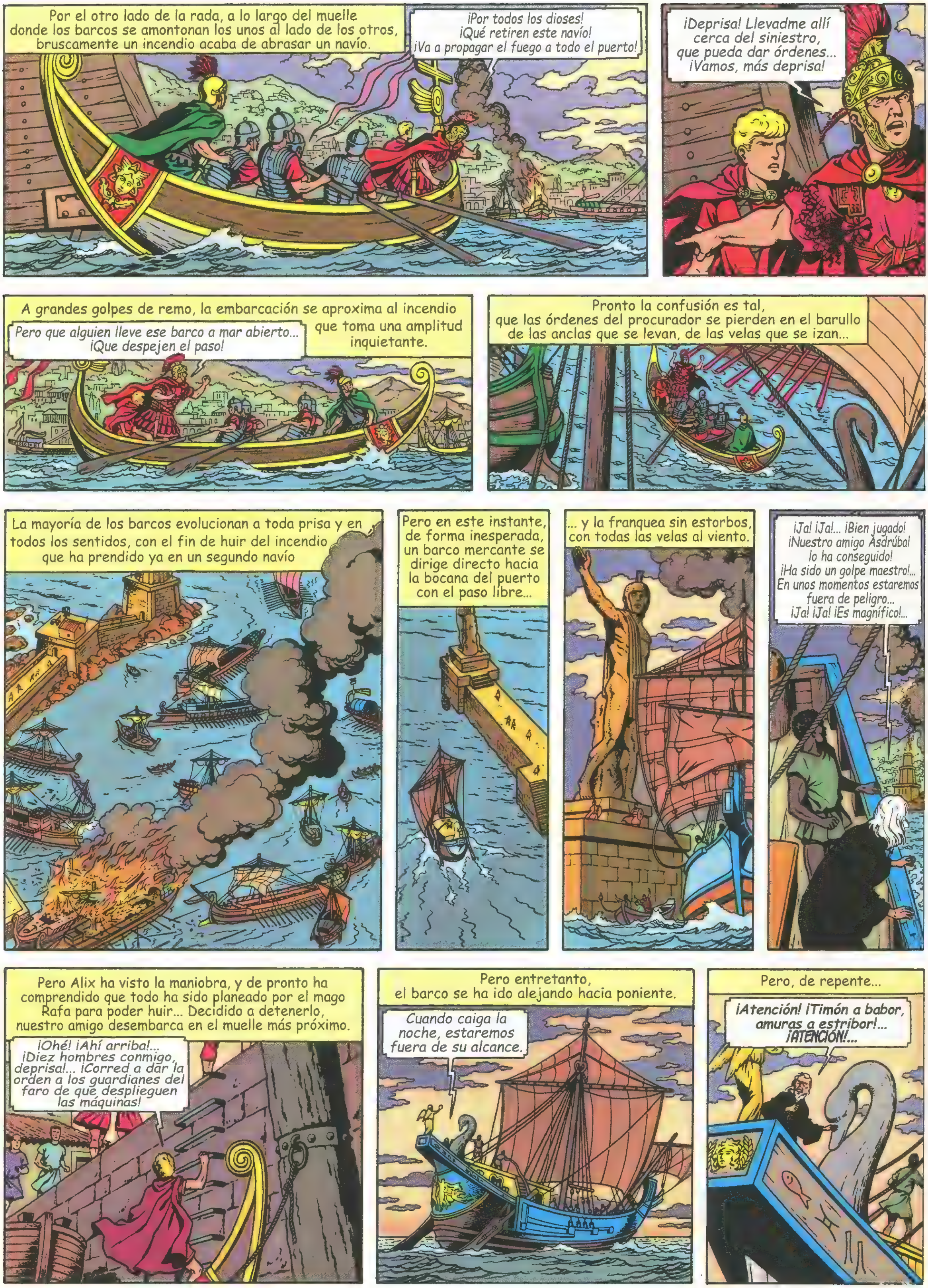
Ese grito... ¡Es Claudius! Por todos los dioses, ¿qué le habrá sucedido?... ¡Deprisa! ¡Seguidme!
Pero Alix se ha distraído un instante, suficiente para que el negro desaparezca.
¡Maldición!...
Seguramente se ha escondido en el atrium... ¿Y cómo voy a encontrarlo sin una lámpara?...
En efecto, no distinguiendo nada en la oscuridad, Alix busca en vano. Cuando, bruscamente estallan y resuenan los lamentos.
¿CLAUDIUS?... ¡No! ¡No es posible!... Háblame... ¿CLAUDIUS?...
Inquieto, Alix sube precipitadamente al piso, para ver al chiquillo inanimado en los brazos de su anciano tío.
¿Qué ha sucedido?
¡Mi pobre pequeño!...
¡Y bien! ¿Enak?... Respóndeme... ¿Qué ha pasado?
¡Ha sido la garra negra! La has dejado sobre las almohadas, cerca de Claudius, y revolviéndose en la cama, se la ha clavado...
¡Aaah!... ¡Es horrible! ¡¿Cómo he podido hacer algo semejante?!!
Mientras tanto, los guardias y los siervos han entrado en la casa.
No quiero ver a nadie... ¡Desapareced todos!... ¡TODOS!...
¡Redoblad la vigilancia! ¡Sí, hay un bandido en la casa: un negro!
Enloquecido, perdido, no sabiendo qué más hacer, Gallas acaba extendiendo el pequeño cuerpo sobre un banco.
¡Mi pobre pequeño! ¡Tú, lo que más quiero en el mundo! ¡Qué injusto!...
Procurador Gallas, permitidme...
¡Marchaos!... He dicho: ¡nadie!... Y vos todavía menos que cualquier otro... ¡NADIE!
¡Claudius!... ¡Mi pequeño Claudius!...
Ven, Alix. Subamos arriba.
Nunca me lo perdonaré... ¿Qué puedo hacer?
Después, el silencio cae de nuevo en la inmensa mansión. Un silencio apenas turbado por las lamentaciones de Gallas... Cuando, de repente, éste es increpado por una extraña voz, salida de las tinieblas.
¡Gallas!... ¡Ha llegado la hora!...

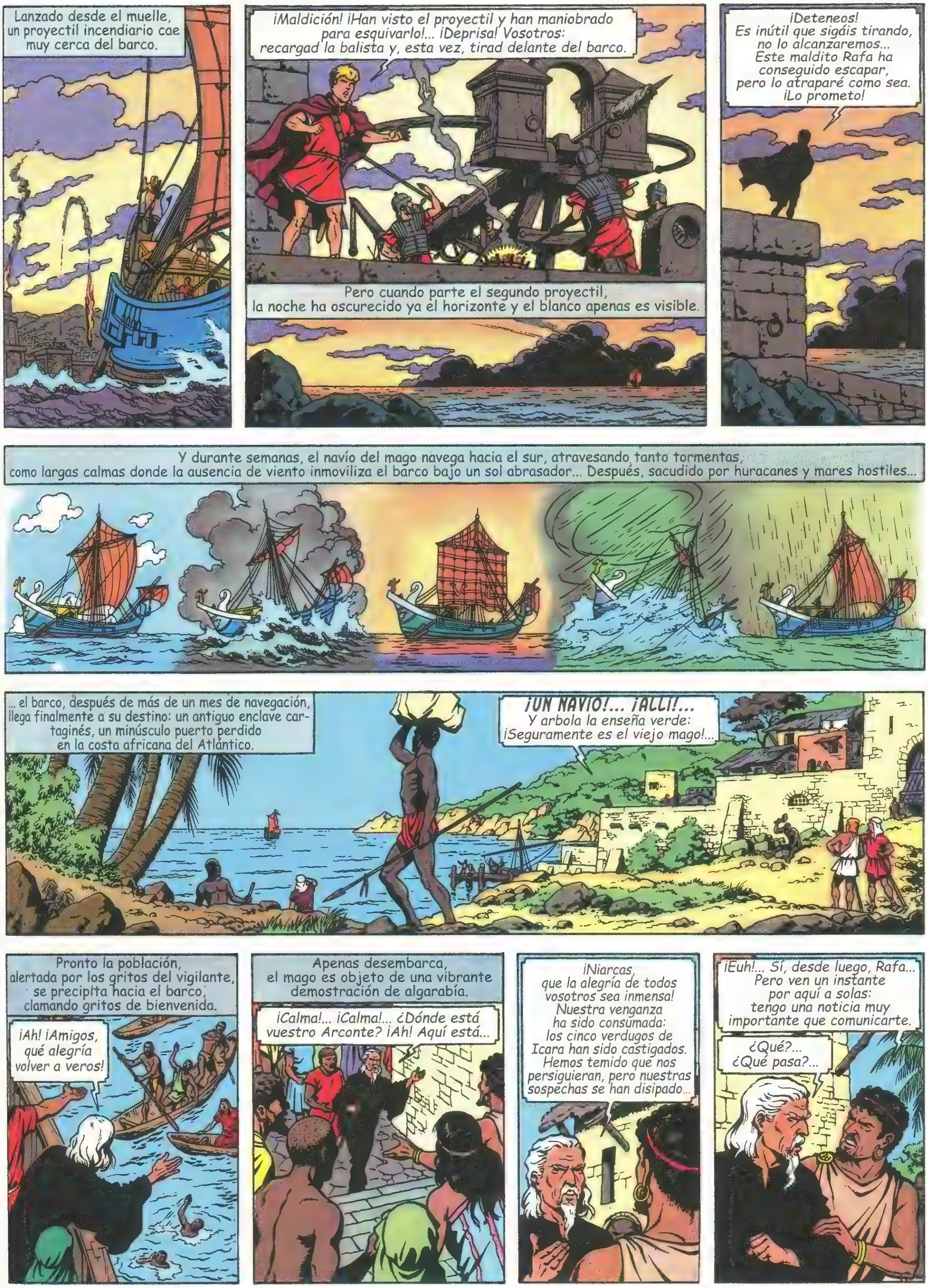
La mirada de Gallas escudriña las tinieblas en dirección a la misteriosa voz... Pero bruscamente, se levanta y camina con paso rígido.
¡Camina! ¡Vamos!... ¡Así te lo ordeno!... Creías escapar a la venganza de Icara, ¿no? Tú, ¡el mayor de los criminales!... ¡Nadie será perdonado!...
Pero sin mí, ¿que será de Claudius?: Él es inocente, él...
¡Ya basta! ¿Tuviste tú piedad?... ¡Camina, he dicho!... ¡Sigue!
¡No intentes resistirte viejo canalla!... Es inútil: estás bajo mi poder y en él te quedarás... ¡Avanza!... ¡Vamos!
Finalmente, Gallas llega al borde de la piscina, mete un pie en el agua...
¡Claudius!... Claud... ¡Aaah!
... y se hunde. Durante un instante el ruido del chapuzón resuena en la mansión, después regresa el silencio.
¡Ya está! Se acabó... Ven, Nubio: no nos entretengamos aquí.
Después, mientras que en el atrium sólo algunos círculos en la superficie del agua atestiguan todavía el drama que acaba de ocurrir, los dos agresores huyen furtivamente por el sótano.
Al día siguiente por la mañana, los detalles de los siniestros acontecimientos de la mansión de Gallas han corrido por toda la ciudad, provocando la cólera de los romanos. ¡Esta vez, es demasiado! Los atentados se cometen con total impunidad: ¡hay que hacer algo! ¡Reaccionad!... Cuando Petronio, provisto con la autorización del Procurador para actuar como policía, recorre la ciudad con una tropa armada, la exaltación es máxima.
¿Adónde van así?
Al templo de Icara, ¡A castigar a los criminales de la garra!... Dicen que allí está su guarida...
A medida que la tropa avanza, se agregan nuevos seguidores, hasta formar una multitud compacta.
¡Hey! Los que estáis bebiendo... ¡Venid! ¡Todos al viejo templo! ¡Aniquilemos de una vez por todas a estos perros extranjeros!
Cuando los soldados llegan ante las puertas del edificio, a duras penas pueden contener esta marea humana para permitir a un centurión dar las advertencias.
¡ABRID!... ¡EN NOMBRE DE LA LEY, ABRID!
Pero los llamamientos se quedan sin respuesta, y el oficial entonces ordena...
¡Venga!... ¡Derribad esta puerta!


Bajo los intensos golpes del ariete, la puerta vibra, tiembla y, bruscamente, revienta con un ruido terrible.
Enseguida, la multitud entra en el templo.
¡Adelante!
Pero el impulso de los atacantes decae ante el extraño espectáculo que se les ofrece.
El mago Rafa permanece de pie e inmóvil ante el altar.
Iluminado por un rayo de sol, parece irreal.
Con un gesto, Petronio detiene a sus hombres.
¡Aquí no!... Le interrogaremos y será juzgado... Si merece la muerte, entonces será ejecutado en el forum.
Rafa: ha llegado el momento de responder de tus crímenes... Llama a tus cómplices, y síguenos de buen grado, si no, emplearemos la fuerza.
Pero los ojos del mago parecen brillar de furor.
¿Quién osa hablar de crímenes aquí?... ¿Quién osa profanar este templo y acusar?... ¡Tú, Petronio que tienes las manos manchadas de sangre!... ¡Tú, el responsable de una matanza de inocentes!... ¡Tú y tus infames criados!
¡Que el fuego del cielo caiga sobre vuestras cabezas y os eche para siempre de este lugar! ¡Qué salgáis arrastrándoos por el suelo como perros inmundos!
Y de repente, como si estas palabras hubieran provocado sobre ellos una lluvia de fuego, los soldados huyen aterrorizados, con las piernas temblando y entre un tumulto de gritos.
Petronio, queda abatido junto a una columna. Su mirada asustada no puede sustraerse del mago.
¡Venga, Nubio, deprisa!... ¡Es el último!... ¡Que la venganza de Icara sea por fin consumada!
Y mientras que dentro del templo finaliza el drama, en el exterior, la muchedumbre ve salir a los soldados en un estado espantoso... ¡Y cunde el pánico!...
Después, en el lugar que cinco minutos antes estaba lleno de gente, un silencio de plomo sucede al tumulto... ¡Y solamente el cuerpo de Petronio yace en el atrio desierto!

En el interior del templo...
Ahora, no hay un segundo más que perder, marchémonos antes de que esta soldadesca se recupere... ¿No habéis olvidado nada?... ¡Perfecto! Salid por la galería y esperadme en la salida. Recogeré el cofre y me reuniré con vosotros. De allí, iremos al barco.
Afuera, la curiosidad es más fuerte que el temor y la multitud ha regresado, a distancia, para ver a Alix y a sus compañeros interesarse por el cuerpo de Petronio.
¡No hay nada que hacer, está paralizado!... No ha querido que yo le acompañara. ¡En fin!... Servio y Enak, llevadlo a su carro, y esperadme allí.
Después, a pesar de las desaprobaciones de sus amigos, Alix entra solo en el templo.
¡Ajá! El mago está todavía allí. ¿Pero qué hace?... Nada de ruido, hay que pillarle por sorpresa.
¡Rafa!... Tengo que decirte algunas palabras...
¿Qué?... ¿Quién es?... ¡Ah, tú!...
¡Tú!... ¡Aquí!... ¡Decididamente, tendré que acabar contigo!
Y los ojos del mago toman de repente un extraño reflejo.
Pero, como si cortase un hilo invisible, Alix corta el aire con su espada, lo que hace retroceder al mago, que queda indefenso.
¡MALDICIÓN!...
¡Vuélvete, y deprisa!... Todavía creías usar tu poder hipnótico... Pero he aprendido a prevenirlo... Ahora escúchame.
Antes de su muerte, el viejo Gallas me ha contado la terrible historia de Icara. Comprendo la sed de venganza de tu secta, pero no lo apruebo ya que todo aquello fue un horrible malentendido. Ahora, tu objetivo se ha cumplido... ¡Por desgracia! Pero un inocente comparte la suerte de tus cinco víctimas: el sobrino de Gallas. Tienes que procurarme un contraveneno para él.
¡JAMÁS!...
¿De quién es la culpa de que ese niño esté paralizado? ¿Qué necesidad tenías de meterte en este asunto?... Me ha costado un cuarto de siglo preparar pacientemente esta venganza. Tenía que ser completa, sin ninguna interrupción posible... ¿Y quieres que te dé el medio de salvar a esos canallas, con el pretexto de que el heredero de Gallas ha sufrido la misma suerte?... ¡Pero por quién me tomas! ¡Nunca!... ¡NUNCA! Además, ya me has molestado bastante... ¡Desaparece!
Y volviéndose de golpe, Rafa lanza bruscamente un puñado de polvos recogidos del altar, a los ojos de Alix.
¡AAAYY!

Cegado. Alix intenta llegar a la salida, mientras el mago recoge su mellado puñal.
¡A MÍ!... ¡AUXILIO!...
¡Truenos! ¡Va a alborotar a todo el mundo!... Pero no puedo hacer nada, está demasiado lejos... ¡No hay un instante que perder! Lo primero es el cofre del veneno.
Algunos segundos más tarde, Rafa huye con el recipiente, en el preciso momento en que Servio entra en el templo.
¡Ya llegan!... ¡Maldición! Un poco más y...
Alix, ¿qué te pasa?...
No veo nada... Pero perseguidle o escapará.
Sí, por allí: ¡La puerta!
Demasiado tarde... Cuando Servio y Enak llegan ante la pesada puerta, ésta ya está cerrada desde el exterior.
Es inútil... Habrá que dar un rodeo.
Sin embargo, fuera, es imposible encontrar ni rastro del siniestro mago, como si se hubiera volatilizado en las callejuelas de la vieja Pompeya... Siguiendo el consejo de Alix, el procurador Lavidius se la juega bloqueando literalmente la ciudad... Mientras en el interior, cada casa es registrada a fondo...
... en el exterior, entradas y caminos son severamente vigilados...
En cuanto al puerto, su acceso está obstaculizado por diversos trirremes listos para intervenir... Y al atardecer, Alix y el procurador Lavidius inspeccionan cada barco anclado en la rada.
Aún queda una veintena de navíos por registrar antes de que anochezca. ¡No lo conseguiremos nunca!...
No os preocupéis... Reanudaremos esta inspección mañana por la mañana: de todas maneras, ningún barco puede salir del puerto.
¡Sí, claro está!... A menos que estos bandidos imaginen cualquier estratagema para salirse de las mallas de la red...
Apenas Alix ha acabado la frase, desde lo alto del faro de vigía...
¡ALERTA!


Por el otro lado de la rada, a lo largo del muelle donde los barcos se amontonan los unos al lado de los otros, bruscamente un incendio acaba de abrasar un navío.
¡Por todos los dioses! ¡Qué retiren este navío! ¡Va a propagar el fuego a todo el puerto!
¡Deprisa! Llevadme allí cerca del siniestro, que pueda dar órdenes... ¡Vamos, más deprisa!
A grandes golpes de remo, la embarcación se aproxima al incendio que toma una amplitud inquietante.
Pero que alguien lleve ese barco a mar abierto... ¡Que despejen el paso!
Pronto la confusión es tal, que las órdenes del procurador se pierden en el barullo de las anclas que se levan, de las velas que se izan...
La mayoría de los barcos evolucionan a toda prisa y en todos los sentidos, con el fin de huir del incendio que ha prendido ya en un segundo navío
Pero en este instante, de forma inesperada, un barco mercante se dirige directo hacia la bocana del puerto con el paso libre...
... y la franquea sin estorbos, con todas las velas al viento.
¡Ja! ¡Ja!... ¡Bien jugado! ¡Nuestro amigo Asdrúbal lo ha conseguido! ¡Ha sido un golpe maestro!... En unos momentos estaremos fuera de peligro... ¡Ja! ¡Ja! ¡Es magnífico!...
Pero Alix ha visto la maniobra, y de pronto ha comprendido que todo ha sido planeado por el mago Rafa para poder huir... Decidido a detenerlo, nuestro amigo desembarca en el muelle más próximo.
¡Ohé! ¡Ahí arriba!... ¡Diez hombres conmigo, deprisa!... ¡Corred a dar la orden a los guardianes del faro de que desplieguen las máquinas!
Pero entretanto, el barco se ha ido alejando hacia poniente.
Cuando caiga la noche, estaremos fuera de su alcance.
Pero, de repente...
¡Atención! ¡Timón a babor, amuras a estribor!... ¡ATENCIÓN!...

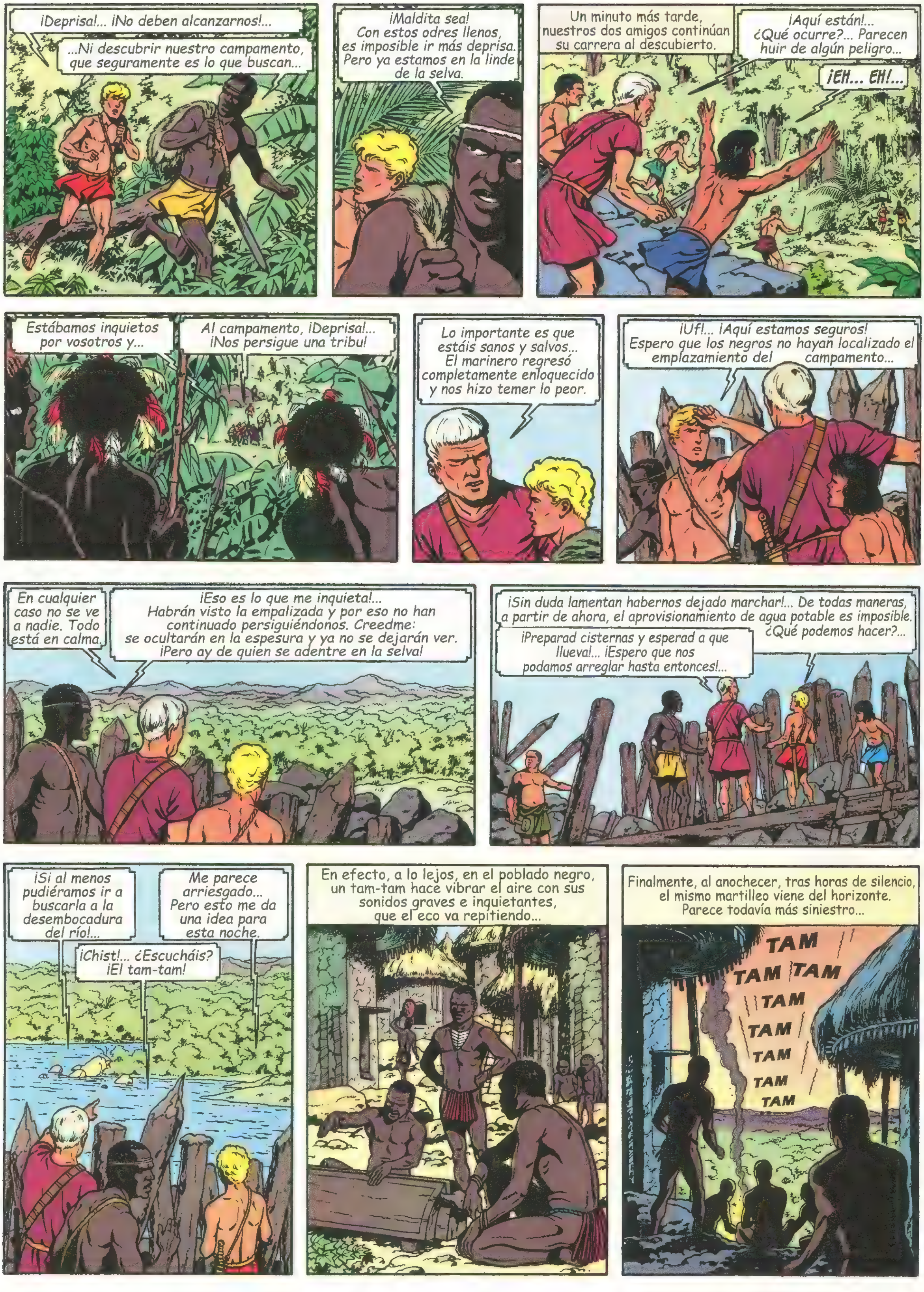

Lanzado desde el muelle, un proyectil incendiario cae muy cerca del barco.
¡Maldición! ¡Han visto el proyectil y han maniobrado para esquivarlo!... ¡Deprisa! Vosotros: recargad la balista y, esta vez, tirad delante del barco.
Pero cuando parte el segundo proyectil, la noche ha oscurecido ya el horizonte y el blanco apenas es visible.
¡Deteneos! Es inútil que sigáis tirando, no lo alcanzaremos... Este maldito Rafa ha conseguido escapar, pero lo atraparé como sea. ¡Lo prometo!
Y durante semanas, el navío del mago navega hacia el sur, atravesando tanto tormentas, como largas calmas donde la ausencia de viento inmoviliza el barco bajo un sol abrasador... Después, sacudido por huracanes y mares hostiles...
... el barco, después de más de un mes de navegación, llega finalmente a su destino: un antiguo enclave cartaginés, un minúsculo puerto perdido en la costa africana del Atlántico.
¡UN NAVÍO!... ¡ALLÍ!... Y arbola la enseña verde: ¡Seguramente es el viejo mago!...
Pronto la población, alertada por los gritos del vigilante, se precipita hacia el barco, clamando gritos de bienvenida.
¡Ah! ¡Amigos, qué alegría volver a veros!
Apenas desembarca, el mago es objeto de una vibrante demostración de algarabía.
¡Calma!... ¡Calma!... ¿Dónde está vuestro Arconte? ¡Ah! Aquí está...
¡Niarcas, que la alegría de todos vosotros sea inmensa! Nuestra venganza ha sido consumada: los cinco verdugos de Icara han sido castigados. Hemos temido que nos persiguieran, pero nuestras sospechas se han disipado...
¡Euh!... Sí, desde luego, Rafa... Pero ven un instante por aquí a solas: tengo una noticia muy importante que comunicarte.
¿Qué?... ¿Qué pasa?...

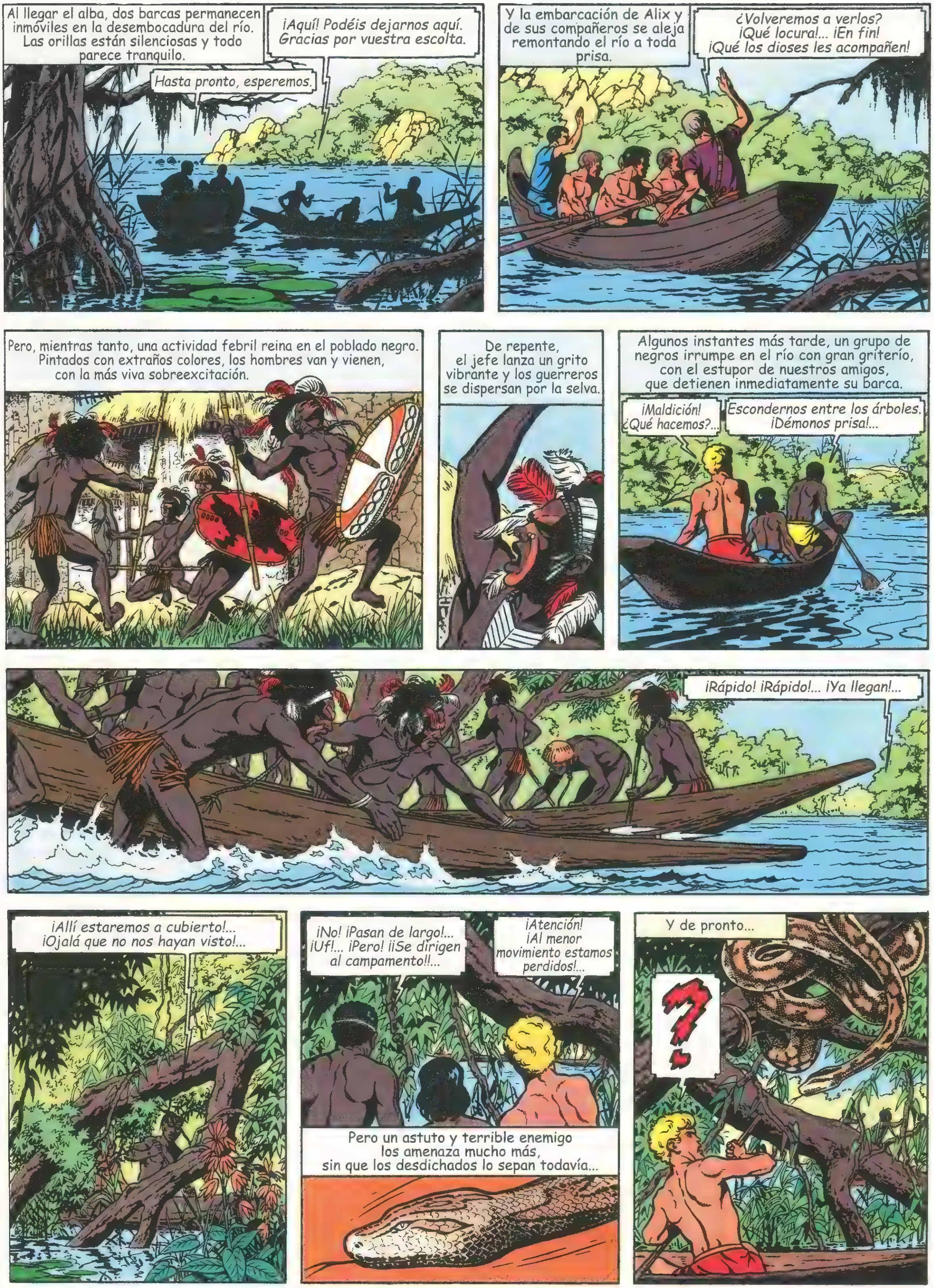
Antes, déjame mandar a estas gentes a su trabajo, estaremos más cómodos para hablar.
¡Date prisa, entonces!
¡Amigos míos! Reanudad vuestras ocupaciones: el mago está muy cansado... Esta noche, nos reuniremos para celebrar su vuelta como se merece... Mientras, dejad que descanse.
Después, llegados a la casa del Arconte...
Hace quince días, recibimos varios mensajes de Asdrúbal, traídos por estas palomas que han llegado aquí y que te habías llevado a Pompeya.
Aquí están... están escritos en antiguo fenicio, por si acaso hubieran caído en manos enemigas... Escucha.
"Para Rafa y Eligabal: Alix prepara gran secreto viaje a África en barco..." Después: "Navío Alix y Servio de la tribu Umbasa, salen con tropa de soldados, cuatro días después de la salida del mago»... Finalmente éste, el último: «Alix ha prometido familias paralizadas por garra negra traer contraveneno».
¡Maldito sea!... ¿Quién sabe si el navío de este perro de Alix no nos habrá ganado terreno?... Y, en este caso, el adversario está quizás muy cerca...
¡Eh! Tranquilo... ¿No ves que ya he tomado todas las precauciones posibles?... Ven a ver.
Este es el mapa de la región... Estamos aquí. La tribu de este Servio está allí, más o menos a la derecha. Para llegar, Alix y sus hombres tienen que atravesar territorios de tribus que son amigas nuestras y que desde hace más de una semana, vigilan las costas.
Hasta ahora no ha sonado ningún tam-tam para advertirnos de su desembarco... ¡Estate tranquilo, no irán muy lejos!...
Pero supongamos que Alix desembarca más arriba, fuera de los territorios de nuestros aliados...
¡Imposible! Más al norte, la distancia para llegar hasta los Umbasa es demasiado larga y la región impracticable. Este Servio es del país y no cometerá la tontería de dar semejante rodeo.
¡Perfecto!... Entonces, no hay nada que temer.
Y los días pasan... Cuando una noche, al claro de la luna, un navío se refugia en una cala de la costa africana, acercándose lentamente a la orilla.
¡Qué silencio tan extraño!...

El navío, que no es otro que el de Alix y sus compañeros, se adentra en la cala cuando...
¡Allí, mirad! Esa grieta nos vendría bien...
En efecto, la exploraremos.
Muy bien, justo lo que necesitamos. Amarrando aquí el barco, estaremos al abrigo de cualquier sorpresa.
Y las horas pasan... A la mañana siguiente, la tripulación ya ha transformado la cima rocosa en una plaza fuerte, sabiamente camuflada.
Perfecto. Así estamos protegidos contra cualquier ataque por tierra. Será suficiente fortificar la base de la roca para prevenirnos también contra un asalto por mar.
Será tarea de algunas horas... Así que todo va bien, excepto una cosa importante: el agua potable.
Es verdad... Antes que nada hay que buscar el manantial más próximo. Me iré a reconocer el terreno con Servio y un marinero.
Algunos instantes más tarde, los tres hombres se adentran en el bosque...
...que se vuelve cada vez más espeso a medida que avanza la marcha.
¡Qué calor más pegajoso! ... Cuesta respirar... ¡Y siempre este silencio desesperante! ...
HHUUPP
HHUUPP
¡Eh!... ¿Qué es esto? ...
¡Nada!... Un pájaro que huye.
No os pongáis nerviosos: los seres peligrosos no hacen ruido antes de atacar... Pero escuchad... Hay un salto de agua no muy lejos.
Y, guiados por el rumor del agua, los tres compañeros llegan enseguida a un lugar rocoso donde fluye una pequeña cascada.
¡Qué fresca está!... ¡Es maravilloso!... ¡Deprisa, llenemos los odres!
Pero, de pronto, un grito desgarrador les sobresalta.
¡AAAHH!

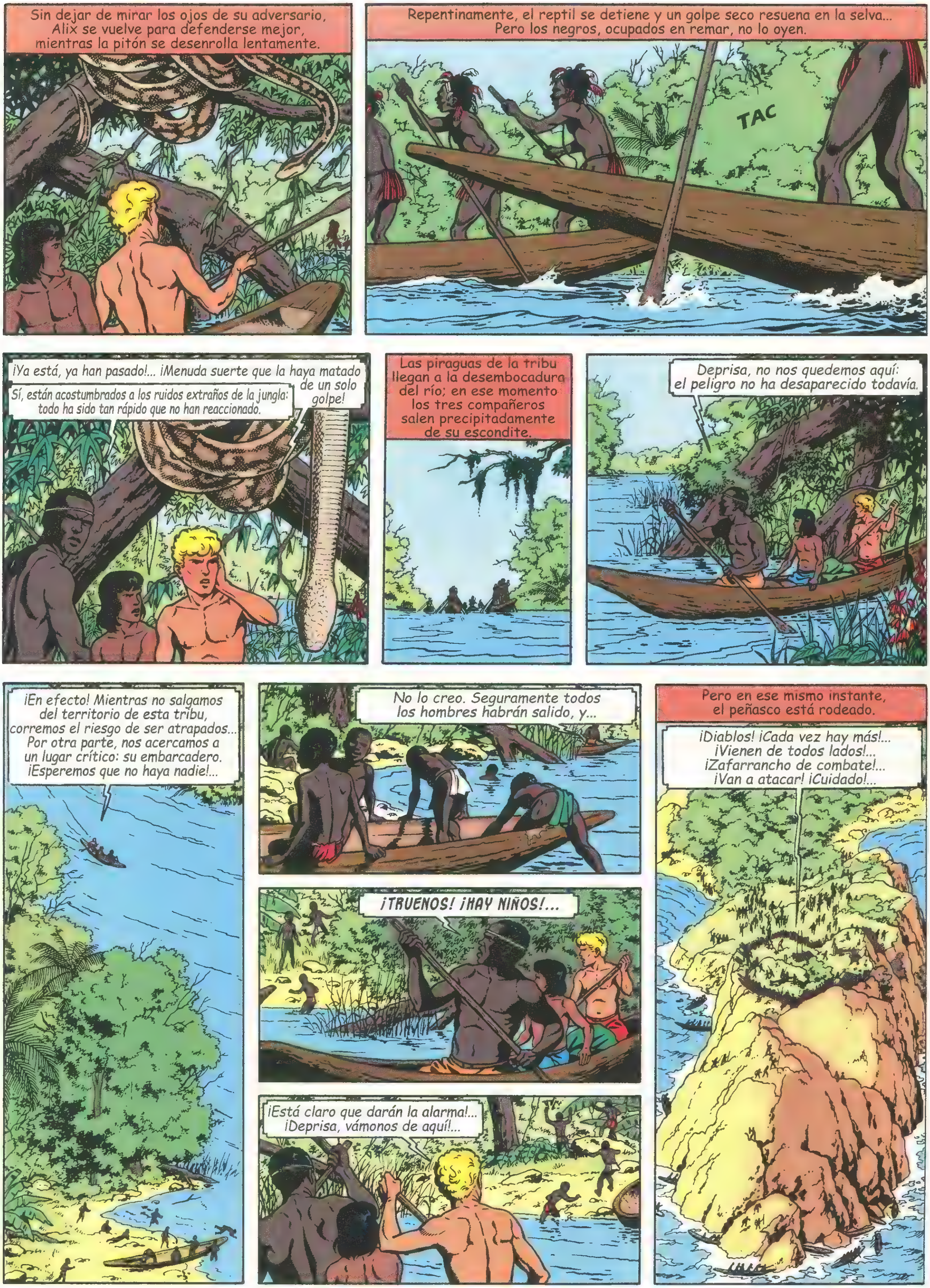
RRRAAW AAAAH
¡Atención! Ha sido cerca de aquí.
Y bruscamente, surge de entre la maleza un negrito perseguido por un enorme gorila que, en ese mismo instante, lo agarra por el brazo.
¡RRAW!...
¡AAAH!
Pero Servio reacciona con rapidez y, con una piedra bien dirigida, da en plena frente al animal. Debido al golpe, el gorila suelta su presa y se vuelve rugiendo de rabia.
Después, con una velocidad prodigiosa para su masa, da tres saltos y arremete contra Alix.
Cuando las enormes manos van a atraparlo, de pronto lanza un grito espantoso.
RRAAAA...
Traspasado por la espada de Alix, se tambalea durante un segundo, y después se desploma pesadamente en el agua.
¡Mi espada!...
Una vez ha pasado el peligro, Servio se acerca al pequeño negro.
¡Maldita sea! ¡Era como perforar un árbol!...
Pobre chico... ha perdido conocimiento... Mirad, todavía tiene en su mano pelos del monstruo... ¡Pero no! ¡Son pelos de un gorila joven!...
Esta es la razón por la que ha sido atacado. Habrá maltratado a un joven gorila y los gritos habrán alertado al padre... Pensándolo bien, la presencia de este niño prueba la existencia de un pueblo cerca de aquí...
En efecto... ¿Pero dónde ha ido el marinero que nos acompañaba?... Ha debido huir aterrado... ¡Qué insensato! ¡Correr solo por esta selva!...
De repente, las hojas se agitan de nuevo y las ramas crujen por todas partes.
¡Escucha! Alguien viene hacia nosotros, por allí...
?
¡Y por aquí!... ¡Y también por allí! ¿Qué significa esto?...

De repente, un grito gutural resuena y unos indígenas armados surgen por todas partes, rodeando a nuestros amigos.
Un segundo grito frena el ímpetu de los guerreros y un gran negro se adelanta solo.
¡Tú, devuélveme ese niño!
¡De acuerdo!... Pero, antes, prométeme que nos dejarás marchar en paz.
Ante estas palabras, el jefe de tribu parece reflexionar profundamente... Después, tras un largo silencio, se limita a repetir...
¡Devuélveme ese niño!
Dáselo Servio, pero explícale desde el principio cómo lo hemos salvado.
De repente, algunos negros se ponen a gesticular: uno de ellos acaba de extraer la espada de Alix hundida en el cadáver del gorila, y la zarandea.
¡Trae esta arma!
¡Pero, si es mi espada!...
¿Con esto has matado al animal que nosotros perseguíamos?
Sí, para liberar a este niño de sus garras.
¡Ah! ¿Fue así?... En tal caso debería trataros de amigos, pero no puedo. Debéis salir de este territorio... Marchaos enseguida... Si os vuelvo a encontrar, me veré obligado a mataros, ya que he hecho el juramento... ¡Partid!
Sin preguntar nada más, Servio y Alix se alejan adentrándose en la selva.
¡Menudo dilema! No tenemos más remedio que atravesar los territorios de esta tribu...
Lo conseguiremos, tranquilízate... ¡Esto no es lo más grave!
Hay algo peor: ¿cómo se reavituallarán de agua potable nuestros hombres durante nuestra ausencia?... Les resultará imposible salir del campamento.
¡Chist!... ¡Atención! ¡Alguien nos sigue!...

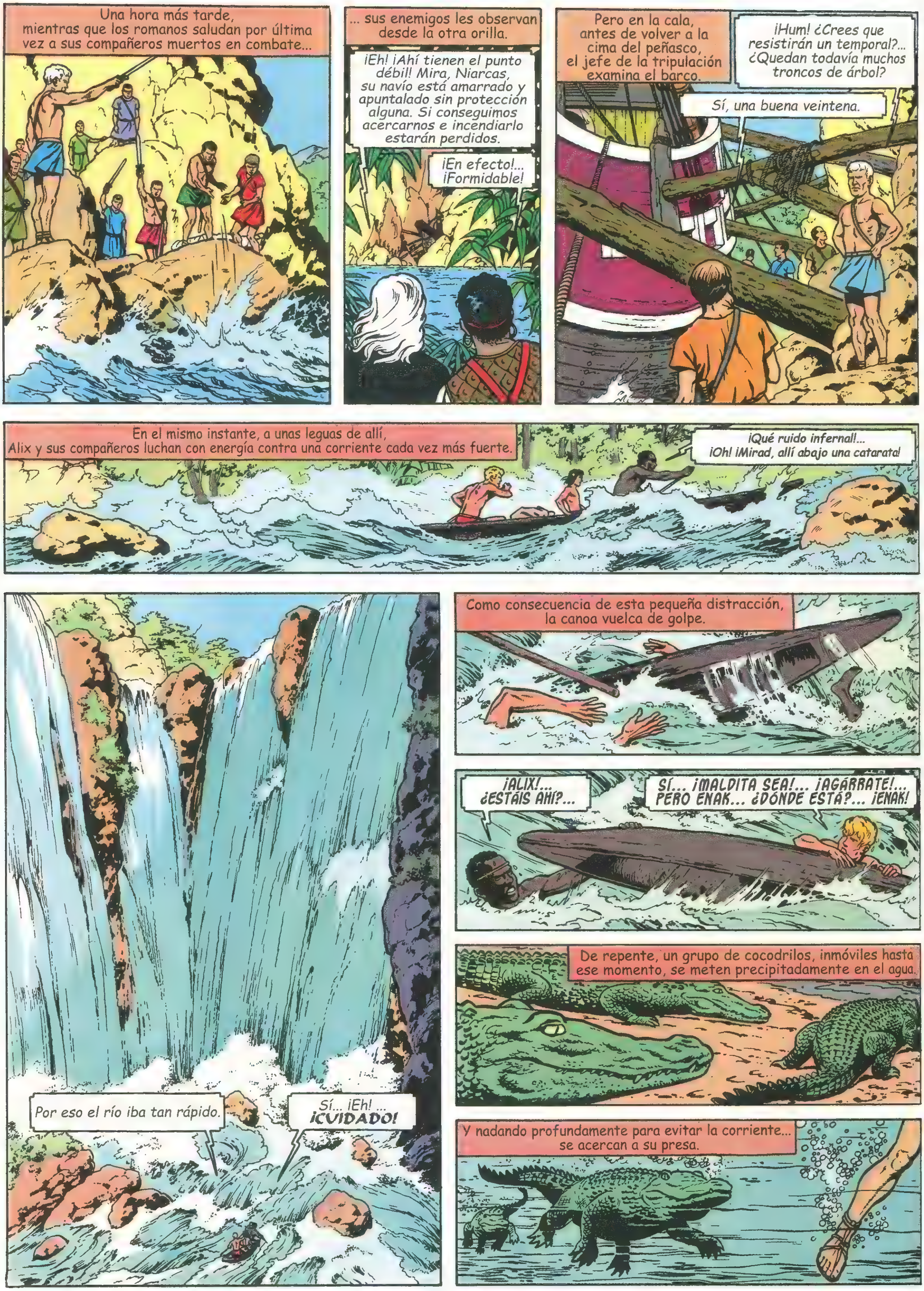

¡Deprisa!... ¡No deben alcanzarnos!...
...Ni descubrir nuestro campamento, que seguramente es lo que buscan...
¡Maldita sea! Con estos odres llenos, es imposible ir más deprisa. Pero ya estamos en la linde de la selva.
Un minuto más tarde, nuestros dos amigos continúan su carrera al descubierto.
¡Aquí están!... ¿Qué ocurre?... Parecen huir de algún peligro...
¡EH... EH!...
Estábamos inquietos por vosotros y...
Al campamento, ¡Deprisa!... ¡Nos persigue una tribu!
Lo importante es que estáis sanos y salvos... El marinero regresó completamente enloquecido y nos hizo temer lo peor.
¡Uf!... ¡Aquí estamos seguros! Espero que los negros no hayan localizado el emplazamiento del campamento...
En cualquier caso no se ve a nadie. Todo está en calma.
¡Eso es lo que me inquieta!... Habrán visto la empalizada y por eso no han continuado persiguiéndonos. Creedme: se ocultarán en la espesura y ya no se dejarán ver. ¡Pero ay de quien se adentre en la selva!
¡Sin duda lamentan habernos dejado marchar!... De todas maneras, a partir de ahora, el aprovisionamiento de agua potable es imposible. ¿Qué podemos hacer?...
¡Preparad cisternas y esperad a que llueva!... ¡Espero que nos podamos arreglar hasta entonces!...
¡Si al menos pudiéramos ir a buscarla a la desembocadura del río!...
Me parece arriesgado... Pero esto me da una idea para esta noche.
¡Chist!... ¿Escucháis? ¡El tam-tam!
En efecto, a lo lejos, en el poblado negro, un tam-tam hace vibrar el aire con sus sonidos graves e inquietantes, que el eco va repitiendo...
Finalmente, al anochecer, tras horas de silencio, el mismo martilleo viene del horizonte. Parece todavía más siniestro...
TAM TAM TAM TAM TAM TAM TAM TAM

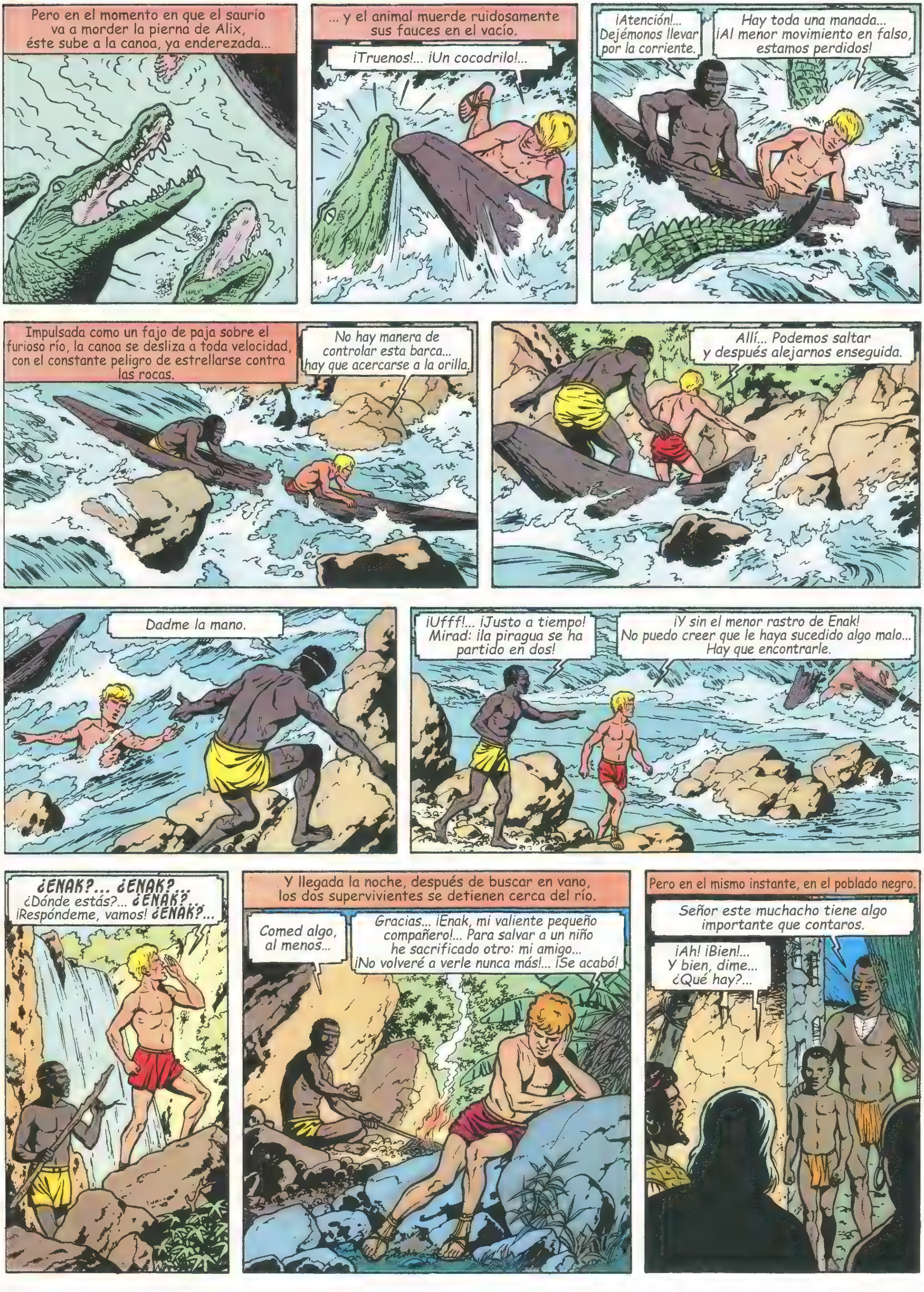


Al llegar el alba, dos barcas permanecen inmóviles en la desembocadura del río. Las orillas están silenciosas y todo parece tranquilo.
Hasta pronto, esperemos.
¡Aquí! Podéis dejarnos aquí. Gracias por vuestra escolta.
Y la embarcación de Alix y de sus compañeros se aleja remontando el río a toda prisa.
¿Volveremos a verlos? ¡Qué locura!... ¡En fin! ¡Qué los dioses les acompañen!
Pero, mientras tanto, una actividad febril reina en el poblado negro. Pintados con extraños colores, los hombres van y vienen, con la más viva sobreexcitación.
De repente, el jefe lanza un grito vibrante y los guerreros se dispersan por la selva.
Algunos instantes más tarde, un grupo de negros irrumpe en el río con gran griterío, con el estupor de nuestros amigos, que detienen inmediatamente su barca.
¡Maldición! ¿Qué hacemos?...
Escondernos entre los árboles. ¡Démonos prisa!...
¡Rápido! ¡Rápido!... ¡Ya llegan!...
¡Allí estaremos a cubierto!... ¡Ojalá que no nos hayan visto!...
¡No! ¡Pasan de largo!... ¡Uf!... ¡Pero! ¡¡Se dirigen al campamento!!...
¡Atención! ¡Al menor movimiento estamos perdidos!...
Pero un astuto y terrible enemigo los amenaza mucho más, sin que los desdichados lo sepan todavía...
Y de pronto...
?


Sin dejar de mirar los ojos de su adversario, Alix se vuelve para defenderse mejor, mientras la pitón se desenrolla lentamente.
Repentinamente, el reptil se detiene y un golpe seco resuena en la selva... Pero los negros, ocupados en remar, no lo oyen.
TAC
¡Ya está, ya han pasado!... ¡Menuda suerte que la haya matado de un solo golpe!
Sí, están acostumbrados a los ruidos extraños de la jungla: todo ha sido tan rápido que no han reaccionado.
Las piraguas de la tribu llegan a la desembocadura del río; en ese momento los tres compañeros salen precipitadamente de su escondite.
Deprisa, no nos quedemos aquí: el peligro no ha desaparecido todavía.
¡En efecto! Mientras no salgamos del territorio de esta tribu, corremos el riesgo de ser atrapados... Por otra parte, nos acercamos a un lugar crítico: su embarcadero. ¡Esperemos que no haya nadie!...
No lo creo. Seguramente todos los hombres habrán salido, y...
¡TRUENOS! ¡HAY NIÑOS!...
¡Está claro que darán la alarma!... ¡Deprisa, vámonos de aquí!...
Pero en ese mismo instante, el peñasco está rodeado.
¡Diablos! ¡Cada vez hay más!... ¡Vienen de todos lados!... ¡Zafarrancho de combate!... ¡Van a atacar! ¡Cuidado!...

Mientras la piragua de Alix remonta el río a toda prisa, la tribu negra asalta el campamento, rodeándolo por completo.
Pero el ímpetu de los negros fracasa ante la organización y la experiencia guerrera de los romanos, que los rechazan brutalmente.
En el mismo instante, una larga columna de hombres armados llega a las proximidades del poblado.
Es allí, Señor... Mirad, han obedecido la orden transmitida por el tam-tam. En este momento, todos los hombres del poblado seguramente habrán ido a atacar. ¿Oís esos gritos a lo lejos?
En efecto... ¿Qué hacemos, Rafa?
Descabalguemos, e interroguemos a ese viejo negro de allí.
¡Eh, buen hombre!: ¿Dónde han desembarcado los blancos que os quieren esclavizar?... Venimos a ayudaros a capturarlos.
¡Todos los hombres se han ido a combatirlos, pero es una locura!... Los oráculos no nos son favorables. Mis hermanos volverán heridos y vencidos. Lo he visto en el humo y en la arena.
¡Este brujo desvaría!
¡No tanto!... Mira, los guerreros vuelven cabizbajos. Seguramente esta gente pelea con ardor, pero sin método.
Hará falta tomarlos de nuestra cuenta y encuadrarlos con nuestros hombres. Después de esto, el campamento de ese perro de Alix lo va a pagar caro.
Mientras en el bastión romano.
...Cuatro muertos y cinco heridos... A este paso, seremos aniquilados en pocos días, si estos salvajes prosiguen sus ataques... ¡Y además sin agua!... ¿Podremos aguantar hasta el regreso de Alix?...


Una hora más tarde, mientras que los romanos saludan por última vez a sus compañeros muertos en combate...
... sus enemigos les observan desde la otra orilla.
¡Eh! ¡Ahí tienen el punto débil! Mira, Niarcas, su navío está amarrado y apuntalado sin protección alguna. Si conseguimos acercarnos e incendiarlo estarán perdidos.
¡En efecto!... ¡Formidable!
Pero en la cala, antes de volver a la cima del peñasco, el jefe de la tripulación examina el barco.
¡Hum! ¿Crees que resistirán un temporal?... ¿Quedan todavía muchos troncos de árbol?
Sí, una buena veintena.
En el mismo instante, a unas leguas de allí, Alix y sus compañeros luchan con energía contra una corriente cada vez más fuerte.
¡Qué ruido infernal!... ¡Oh! ¡Mirad, allí abajo una catarata!
Por eso el río iba tan rápido.
Sí... ¡Eh! ... ¡CUIDADO!
Como consecuencia de esta pequeña distracción, la canoa vuelca de golpe.
¡ALIX!... ¿ESTÁIS AHÍ?...
SÍ... ¡MALDITA SEA!... ¡AGÁRRATE!... PERO ENAK... ¿DÓNDE ESTÁ?... ¡ENAK!
De repente, un grupo de cocodrilos, inmóviles hasta ese momento, se meten precipitadamente en el agua.
Y nadando profundamente para evitar la corriente... se acercan a su presa.


Pero en el momento en que el saurio va a morder la pierna de Alix, éste sube a la canoa, ya enderezada...
... y el animal muerde ruidosamente sus fauces en el vacío.
¡Truenos!... ¡Un cocodrilo!...
¡Atención!... Dejémonos llevar por la corriente.
Hay toda una manada... ¡Al menor movimiento en falso, estamos perdidos!
Impulsada como un fajo de paja sobre el furioso río, la canoa se desliza a toda velocidad, con el constante peligro de estrellarse contra las rocas.
No hay manera de controlar esta barca... hay que acercarse a la orilla.
Allí... Podemos saltar y después alejarnos enseguida.
Dadme la mano.
¡Ufff!... ¡Justo a tiempo! Mirad: ¡la piragua se ha partido en dos!
¡Y sin el menor rastro de Enak! No puedo creer que le haya sucedido algo malo... Hay que encontrarle.
¿ENAK?... ¿ENAK?... ¿Dónde estás?... ¿ENAK?... ¡Respóndeme, vamos! ¿ENAK?...
Y llegada la noche, después de buscar en vano, los dos supervivientes se detienen cerca del río.
Comed algo, al menos...
Gracias... ¡Enak, mi valiente pequeño compañero!... Para salvar a un niño he sacrificado otro: mi amigo... ¡No volveré a verle nunca más!... ¡Se acabó!
Pero en el mismo instante, en el poblado negro.
Señor este muchacho tiene algo importante que contaros.
¡Ah! ¡Bien!... Y bien, dime... ¿Qué hay?...

Pero habla... ¿Qué tienes que decirme?... ¡No temas nada, vamos!
Pues... Mis amigos y yo jugábamos al borde del río...
Esperábamos la vuelta de los guerreros, cuando hemos visto una piragua remontar el río... Iba un negro con dos chicos. Uno de ellos tenía el cabello amarillo... Hemos tenido miedo y entonces...
¡Maldita sea! ¡Alix!... ¡Así que consiguió salir del campamento antes de nuestra llegada!... ¡Ahora ya debe estar lejos!... Qué importa, hay que perseguirlo. Me encargaré de ello con un grupo de hombres. Tú, Niarcas, entretanto tienes que destruir la nave como sea y, si es posible, aniquilar el atrincheramiento.
¡Cuenta conmigo!
Y las horas pasan... Al día siguiente, al amanecer, Alix y Servio recorren las orillas del río con la esperanza de encontrar a Enak.
Todavía nada... No hay el menor rastro...
¡Allí!... ¡Hay humo! Al otro lado del río.
¿ENAK?... ¿ENAK?...
Es inútil llamarle, el ruido del río ahoga tu voz. Crucemos... ¡Deprisa, un tronco de árbol!
Y poco después...
Iremos a la deriva, pero no importa... Lo esencial es abordar la otra orilla.
¡Menuda corriente!... ¡Apenas avanzamos!...
¡CUIDADO!... ¡LOS COCODRILOS!...
Démonos prisa... La orilla no está muy lejos.
Pero, en el mismo instante, Enak se despierta lentamente...
Luego se incorpora, mira a su alrededor y un grito de espanto se ahoga en su garganta...

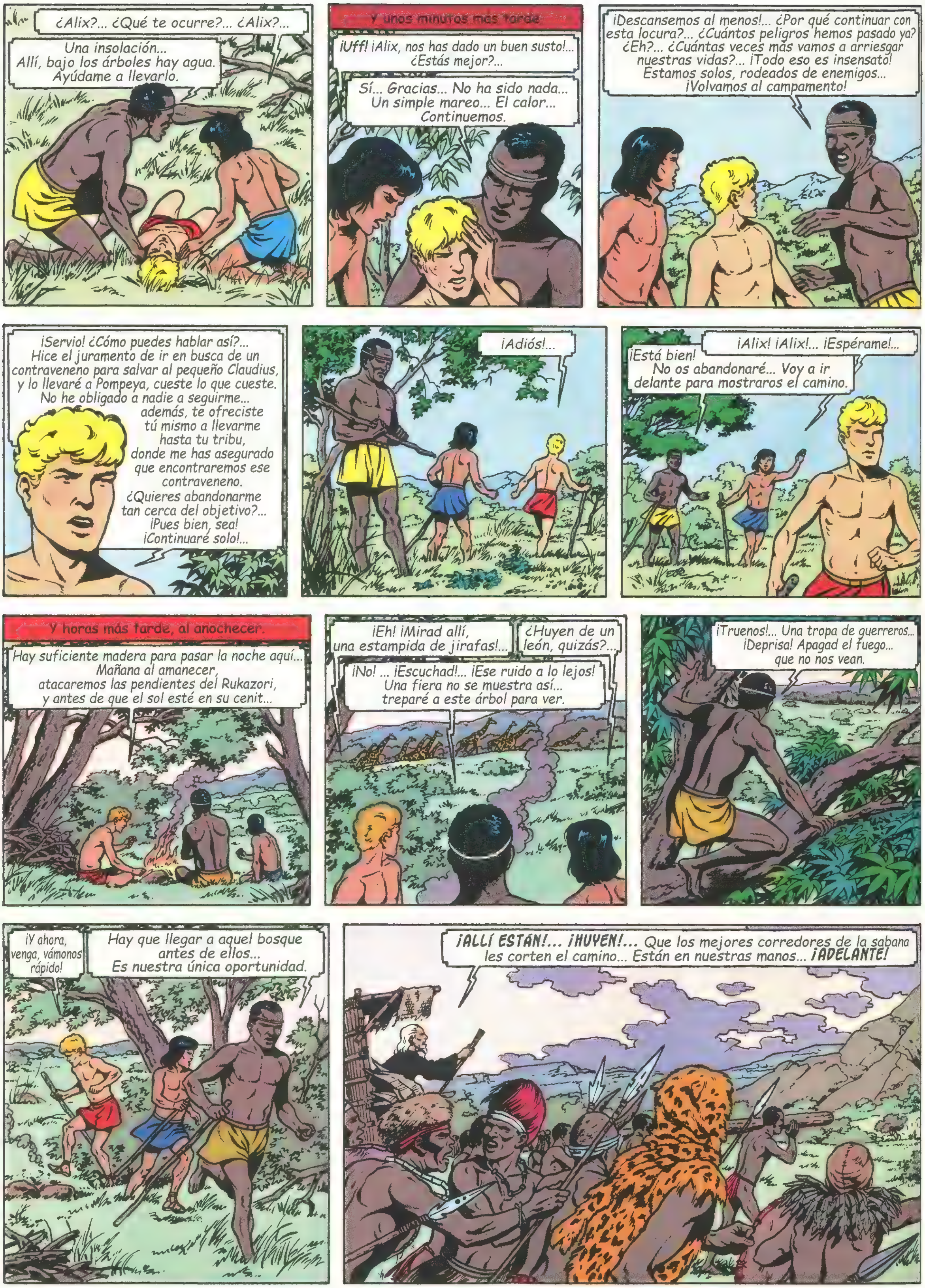
Un extraño grupo de negros permanece inmóvil a unos pasos de Enak, que cree tener una pesadilla... Pero repentinamente, uno de los negros se adelanta lentamente y el pánico del joven chico aumenta todavía más.
Mientras, Alix y Servio alcanzan la orilla en el momento oportuno.
¡Diablos! ¡Ya era hora!
Y salen del agua a toda prisa.
Pongámonos fuera de alcance... Escalemos las rocas y...
¡¡¡ALIX!!!... AA... ¡A MÍ!...
¡Es la voz de Enak!... ¡Truenos!...
¡Es él! ¡Está en peligro!... No hay segundo que perder. ¡Deprisa! ¡Deprisa!
¡Seguramente aquí es donde estaba!
Habrá ido a parar a esta orilla... ¡Y nosotros a la otra! ¡Qué mala suerte!
¡Eh!... Por allí... Escucha... Se oye ruido en la selva...
Vayamos.
Sin embargo, a medida que avanzan, la jungla se espesa y entorpece su marcha.
Nos hemos perdido. No hay forma de encontrar un paso a través de las lianas... Hay que encontrar otro camino.
No lejos de allí, el grupo de negros se ha detenido en un pequeño claro. Después de haber sido maltratado, Enak es arrojado violentamente contra el suelo.
Después de largas y virulentas discusiones... Por fin, el hombre-leopardo impone su autoridad.
De un gesto, aparta a sus compañeros, y después, con una furia salvaje, se precipita sobre el desgraciado muchacho, inerte...

Pero Alix y Servio, después de haber trepado a un árbol, se han servido de las lianas para llegar a la linde del claro... Allí, de un vistazo, Alix ha comprendido el peligro.
¡Rápido!... ¡Tú despejas el terreno y yo me ocupo de Enak!
Comprendido. Allá voy.
Y en el momento en que el hombre-leopardo va a traspasar a Enak, es golpeado con violencia.
¡ENAK!... ¡LEVÁNTATE!
Cuando surge Alix, el desconcierto es total.
¡Dame la mano!... ¡Pronto!
De golpe, Enak es levantado y desaparece, agarrado por el extremo del brazo.
Y cuando los negros, estupefactos, se recuperan, nuestros amigos están ya fuera de su alcance.
¡Por allí!... ¡Persigámoslos!
Sin embargo los negros pronto tienen que abandonar su persecución, llenos de rabia... ¡Los tres compañeros parecen haberse volatilizado en la jungla!
Esa misma noche, bordeando el gran peñasco donde la tripulación romana ha instalado su campamento, una misteriosa embarcación, camuflada con ramas, avanza lentamente.
No nos han visto, ni oído. ¡Perfecto!... Preparemos las flechas.
¡Muy bien, todo está preparado! Ahora separémonos de las rocas... Tú, prende fuego a las estopas.
¡Ya está! Inmovilizad la barca. Atención: a mi orden, echad abajo el camuflaje.
Entonces, con sus agudos silbidos, una nube de flechas incendiarias cae sobre el barco amarrado en la cala.

El ruido de las flechas que perforan la madera del navío, sobresaltan al vigilante.
¡Truenos!... ¡El barco!...
Rápidamente, se apodera de la trompa que está a su lado, y da la alarma.
Enseguida, en la cima de la roca, tiene lugar el zafarrancho de combate.
¡La nave está en llamas!... ¡Eh!... ¡Allí, una embarcación que se escapa!... Deprisa, diez hombres a las catapultas y el resto abajo conmigo... Que los centinelas permanezcan en sus puestos.
Remad deprisa, aún no estamos fuera de peligro... ¡Venga, más nervio, qué diablos!... ¡CUIDADO!...
¡Perfecto!... La dirección es buena... Recargad las armas pero, esta vez, tensad más las cuerdas.
Mientras tanto, el resto de la tripulación se esfuerza en apagar el fuego.
Un poco más de agua y lo tendremos controlado... Por suerte las velas están recogidas en el fondo de la bodega: ¡menos mal!...
¡Uf! ¡Ya estamos, fuera de alcance!... ¡Malditos sean! ¡Apuntan muy bien estos perros romanos!... ¡Y han conseguido apagar el fuego!...
Ved este claro de luna. Aunque ha facilitado nuestro ataque, también les ha ayudado a ellos. ¡Pero pronto la oscuridad será total! ¡Justo lo que necesitamos para la segunda operación!
En efecto, una hora más tarde, un grupo de nadadores se sumergen silenciosamente bajo los puntales de protección y llegan junto al barco.

Una vez llegados a la nave, los nadadores suben a la superficie alrededor del casco. Y tras un momento de observación...
¡No hay nadie!... Todo va bien. ¡Vamos!
En efecto, después del ataque del barco, los marineros se han reunido en la cima de la roca, y empiezan a amotinarse.
¡Ya basta!... Vayámonos de aquí antes de que perezcamos todos.
Si estos negros consiguen destruir la nave, estamos perdidos.
¡No podremos resistir indefinidamente!... Además, ya no tenemos agua...
Pero, los nadadores, con la cabeza fuera del agua, empiezan a golpear el casco del buque con sus puñales, justo entre la intersección de las tablas...
...introduciendo algunas cuñas poco a poco a medida que avanza el trabajo.
Y en el campamento...
¿Cómo? ¡Vosotros que habéis dado vuestra palabra de honor!... ¡Vosotros, soldados de la invencible Roma, queréis desertar!... ¿Pero, qué osaríais decir a vuestro regreso?... ¿Cómo podéis?...
KRRAK
¡Una tormenta!... ¡No me sorprende, con este calor tan bochornoso!
¡Pero!... ¡Es lluvia!... ¡Llueve!... ¡Sí! ¡LLUEVE!
Enseguida, hay una explosión de júbilo.
¡Deprisa, a las cisternas!...
¡Agua!... ¡AGUA!...
¡Bien! Una tormenta que llega a tiempo... Me preguntaba cómo les iba a devolver el valor. El cielo ha sido providencial... ¡Ya era hora!
La desesperación se ha convertido en satisfacción. Los hombres saltan de alegría, se salpican, mientras las cisternas se llenan rápidamente.
Repentinamente, un relámpago muy próximo rasga el aire con un estruendo terrible.
KRAAK
Pero apenas vuelve el silencio un extraño crujido sube desde la parte baja del acantilado.
KRRRR
?
?

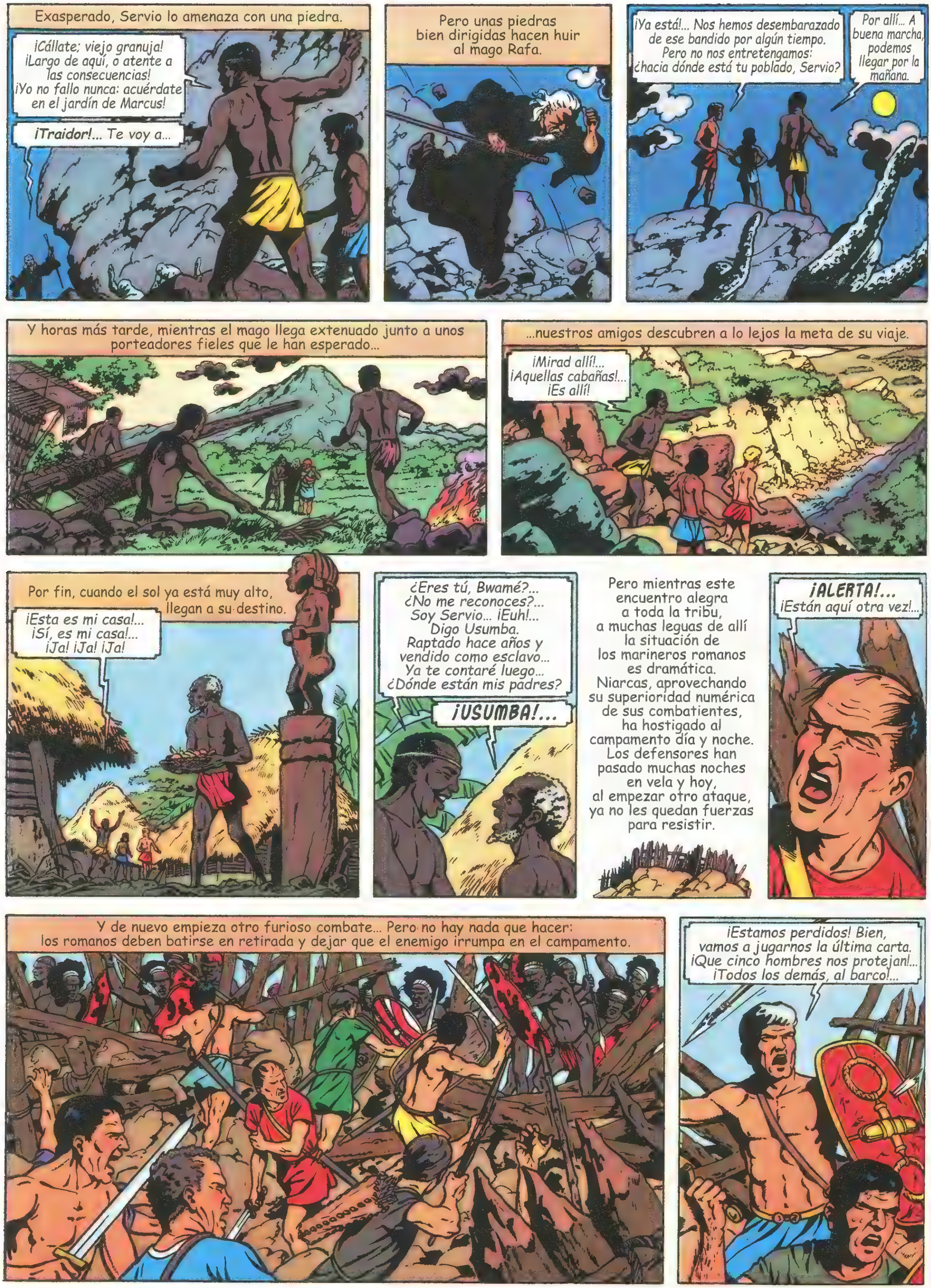
El rayo ha dado de lleno sobre un madero el cual, chamuscado, se hunde crepitando rabiosamente, dejando heridos a dos negros.
¡Gritos humanos!... ¡Cerca del barco! ...
¡Deprisa! ¡Vamos! ¡Quizás el rayo ha incendiado de nuevo la nave!...
¡Allí, hay dos negros!... ¡Por todos los dioses, estos perros seguramente saboteaban la nave!... ¡Sacadlos del agua!... ¡Inspeccionad el casco!... Tú, interrógalos.
Y mientras Aemalius, el jefe de la tripulación, se pone manos a la obra, los demás nadadores huyen a toda prisa.
Al día siguiente por la mañana, en un pequeño poblado de los confines de la selva...
¡La tormenta de anoche no ha refrescado el tiempo, al contrario!
¡Ah! Pero está aquí nuestro amigo Aguro... Y bien, ¿Cómo se presentan las cosas, esta mañana?... Aún doy gracias al cielo por habernos hecho detener en tu poblado. Gracias a ti podremos seguramente encontrar a esos malditos blancos que os quieren tanto mal.
¡Sí, se nos han escapado una vez, pero eso no se repetirá! Cogeremos a esos chacales y los masacraremos. Todas las tribus hasta las montañas malditas del Rukazori, son nuestras aliadas y han jurado capturarlos. ¡Así que tan pronto los vean, nos avisará enseguida un tam-tam!... Y entonces, ¡qué caza!... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Qué caza!...
TAM-TAM-TAM-TAM
¡Escuchad!... ¡Precisamente el tam-tam!...
En efecto... ¿Qué dice?...
¡Ya está! La tribu de los Wenzor ha encontrado huellas muy frescas... Un fuego... cáscaras de fruta... huellas planas que se dirigen hacia las montañas malditas.
Es eso: las suelas de las sandalias... ¡Perfecto! No perdamos un instante... ¡En marcha!
Mientras, a muchas leguas de allí, nuestros amigos caminan por los matorrales.
Desde hace horas caminan, sin tener en cuenta su cansancio... de repente, Alix titubea... da todavía algunos pasos más, y después se desploma...
?
?


¿Alix?... ¿Qué te ocurre?... ¿Alix?...
Una insolación... Allí, bajo los árboles hay agua. Ayúdame a llevarlo.
Y unos minutos más tarde
¡Uff! ¡Alix, nos has dado un buen susto!... ¿Estás mejor?...
Sí... Gracias... No ha sido nada... Un simple mareo... El calor... Continuemos.
¡Descansemos al menos!... ¿Por qué continuar con esta locura?... ¿Cuántos peligros hemos pasado ya? ¿Eh?... ¿Cuántas veces más vamos a arriesgar nuestras vidas?... ¡Todo eso es insensato! Estamos solos, rodeados de enemigos... ¡Volvamos al campamento!
¡Servio! ¿Cómo puedes hablar así?... Hice el juramento de ir en busca de un contraveneno para salvar al pequeño Claudius, y lo llevaré a Pompeya, cueste lo que cueste. No he obligado a nadie a seguirme... además, te ofreciste tú mismo a llevarme hasta tu tribu, donde me has asegurado que encontraremos ese contraveneno. ¿Quieres abandonarme tan cerca del objetivo?... ¡Pues bien, sea! ¡Continuaré solo!...
¡Adiós!...
¡Alix! ¡Alix!... ¡Espérame!...
¡Está bien! No os abandonaré... Voy a ir delante para mostraros el camino.
Y horas más tarde, al anochecer.
Hay suficiente madera para pasar la noche aquí... Mañana al amanecer, atacaremos las pendientes del Rukazori, y antes de que el sol esté en su cenit...
¡Eh! ¡Mirad allí, una estampida de jirafas!...
¿Huyen de un león, quizás?...
¡No! ... ¡Escuchad!... ¡Ese ruido a lo lejos! Una fiera no se muestra así... treparé a este árbol para ver.
¡Truenos!... Una tropa de guerreros... ¡Deprisa! Apagad el fuego... que no nos vean.
¡Y ahora, venga, vámonos rápido!
Hay que llegar a aquel bosque antes de ellos... Es nuestra única oportunidad.
¡ALLÍ ESTÁN!... ¡HUYEN!... Que los mejores corredores de la sabana les corten el camino... Están en nuestras manos... ¡ADELANTE!

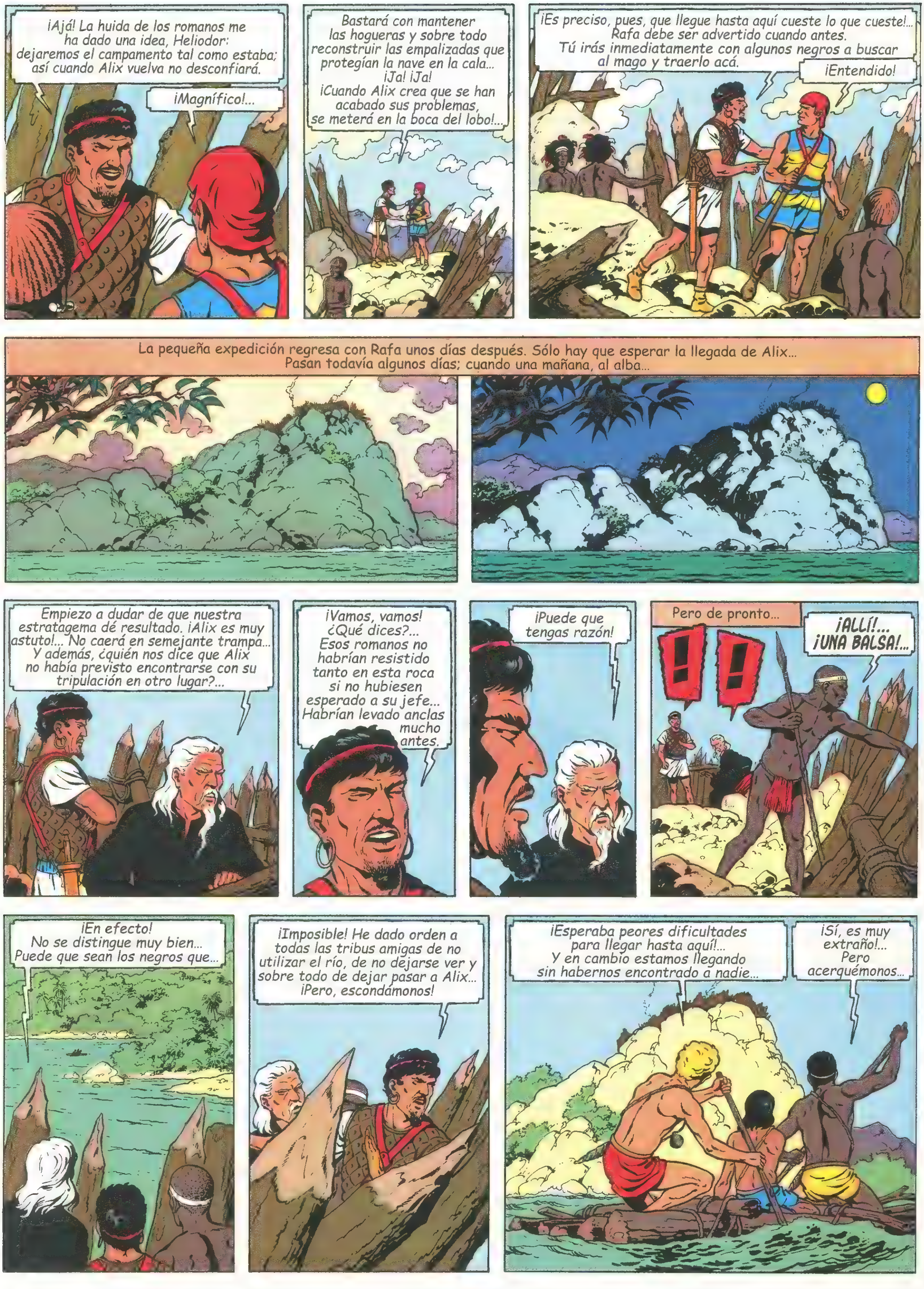
Huyendo a todo correr, los tres amigos logran mantener la distancia con sus perseguidores, cuando...
¡AY!
¡Una espina!... Un momento... Esperad...
¡Van a atraparnos! ¡Rápido!... ¡Rápido! Mirad: quieren cortarnos el camino.
No hay nada que hacer... Perdemos demasiado tiempo... Usemos una estratagema. Tú, Enak, enciende fuego enseguida; con estas raíces confeccionaremos unas antorchas... ¡Apresúrate, Servio!
Pero los negros se aproximan a toda velocidad y están a punto de cerrar el cerco sobre su presa.
¡Ya está!... Estas antorchas durarán justo hasta alcanzar ese bosque de ahí.
¡Pronto!... Mirad: ¡Nos rodean!...
Y arremetiendo a la vez, Alix, Enak y Servio corren hacia el bosque blandiendo sus extrañas armas por encima de sus cabezas.
Los guerreros intentan atacar, pero Alix dispersa a un primer grupo, haciendo grandes molinetes...
...mientras que Servio, cerrando la marcha, arrolla a los pocos negros que aún insisten... Y luego desaparecen entre los árboles.
¡Diablos! Esta parte del bosque es realmente estrecha: ya estamos en la linde...
Está oscureciendo... Puede que aún consigamos desaparecer de su vista.
Dejemos las antorchas; están casi apagadas y quizás eso les despiste.
Pero es inútil...
¡Ya están aquí!... ¡Eh, Alix!... No puedo más... ¡ALIX!...

Al llegar allí, el mago Rafa explota de rabia.
¡Perseguidles, qué diablos!... ¡Mirad: están agotados, sin armas!... ¡Vamos!... Dejad que me apee...
¿Y bien?... ¡Adelante, he dicho!... ¿Qué os pasa?... ¡Van a escapar!... ¡Adelante!... ¿Es que no comprendéis?....
¡No gritéis así! Es inútil... Mis hombres no van a pisar esta montaña... Es tabú... Maldita... Todos los que han tenido la audacia de ir allí no han regresado jamás... ¡Vuestros enemigos morirán de un momento a otro!
¡Es absurdo!... ¡Caminad! ¡OS LO ORDENO!
Durante un instante los dos hombres se miran a los ojos fijamente.
Os aconsejo que os calméis, si no...
Viéndose sin poder hipnótico sobre el hechicero, Rafa cambia bruscamente de actitud.
Tienes razón, amigo. ¡No nos alteremos!... Pero creo que os equivocáis: voy a probároslo.
Mientras, más arriba...
¿Qué sucede?... ¡Se han detenido al borde del bosque!
¡En efecto!... ¡Es incomprensible! ¡Aprovechemos para ponernos fuera de su alcance!
¿Estáis de acuerdo? Estoy pisando la montaña que creéis maldita... ¿Y bien? ¡Ahora voy a volver!
¡Ya está! ¡He vuelto y estoy sano y salvo! ¡Vamos! Ya veis que no hay nada que temer... No dejéis escapar a aquellos que os quieren esclavizar.
¡Vamos! Esta vieja leyenda de la montaña maldita es una tontería... ¡Seguidme! ¡Adelante!... ¡ADELANTE!
¡Sapristi! ¡Ya suben!... Mirad... Tratemos de encontrar una gruta para escondernos... ¡Tú, Enak, pasa delante!
¡De prisa, de prisa!... Suben a toda marcha...
¡EEH!...

¿Qué sucede?...
¡Allí!... ¡Mirad!...
?
?
¡Es alucinante!... ¡Hombres de piedra!... Probablemente un grupo de guerreros sorprendidos por una lluvia de cenizas durante la erupción del volcán... ¡Cuántos años hará que están aquí!...
Pero, una vez vencido su miedo y llevados por el mago, los negros ascienden a toda prisa por la ladera del Rukazori.
¡Atención!... ¡Ahí están!... Los negros han dudado antes de subir: la montaña les inspira un misterioso temor. Vamos a aprovechar su miedo y jugarnos el todo por el todo... ¡Seguidme!
¡Muerte a los perros que os quieren reducir a la esclavitud! Han huido por ahí... Les he visto en ese claro de luna.
Los negros se detienen de pronto, aterrorizados por el fantástico espectáculo que descubren.
Luego, huyen en tropel presas del pánico, soltando sus armas y empujándose entre un tumulto de gritos.
¡Uff!... Esta vez, tengo la impresión de que no volverán por aquí...
¡Volved aquí en seguida!... Qué estupidez. ¡No temáis nada!... Os lo demostraré. ¡Volved! ¡Pero deteneos!... No me dejéis solo. ¡Esperadme, pandilla de cobardes!...
¡Y vosotros, dejad de mofaros!... ¡Mi venganza será terrible!... Os perseguiré hasta el fin de mis días, hasta destruiros... Cuando caigáis en mis manos no voy a tener piedad: os desollaré vivos, os haré comer esos ojos con que me miráis... y después os echaré a los chacales. ¡Os lo juro! Y...


Exasperado, Servio lo amenaza con una piedra.
¡Cállate; viejo granuja! ¡Largo de aquí, o atente a las consecuencias! ¡Yo no fallo nunca: acuérdate en el jardín de Marcus!
¡Traidor!... Te voy a...
Pero unas piedras bien dirigidas hacen huir al mago Rafa.
¡Ya está!... Nos hemos desembarazado de ese bandido por algún tiempo. Pero no nos entretengamos: ¿hacia dónde está tu poblado, Servio?
Por allí... A buena marcha, podemos llegar por la mañana.
Y horas más tarde, mientras el mago llega extenuado junto a unos porteadores fieles que le han esperado...
...nuestros amigos descubren a lo lejos la meta de su viaje.
¡Mirad allí!... ¡Aquellas cabañas!... ¡Es allí!
Por fin, cuando el sol ya está muy alto, llegan a su destino.
¡Esta es mi casa!... ¡Sí, es mi casa!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
¿Eres tú, Bwamé?... ¿No me reconoces?... Soy Servio... ¡Euh!... Digo Usumba. Raptado hace años y vendido como esclavo... Ya te contaré luego... ¿Dónde están mis padres?
¡USUMBA!...
Pero mientras este encuentro alegra a toda la tribu, a muchas leguas de allí la situación de los marineros romanos es dramática. Niarcas, aprovechando su superioridad numérica de sus combatientes, ha hostigado al campamento día y noche. Los defensores han pasado muchas noches en vela y hoy, al empezar otro ataque, ya no les quedan fuerzas para resistir.
¡ALERTA!... ¡Están aquí otra vez!...
Y de nuevo empieza otro furioso combate... Pero no hay nada que hacer: los romanos deben batirse en retirada y dejar que el enemigo irrumpa en el campamento.
¡Estamos perdidos! Bien, vamos a jugarnos la última carta. ¡Que cinco hombres nos protejan!... ¡Todos los demás, al barco!...

¡Rápido!... Disponemos de muy poco tiempo para quitar los puntales y salir de la cala.
Mientras el resto del grupo se ocupa febrilmente en liberar la nave, los cinco valientes marineros protegen la retirada de sus compañeros con la energía de la desesperación.
Retrocediendo ante los negros, los cinco valientes pronto son empujados al borde del peñasco, cuando de repente...
¡HURRA!... El barco va a zarpar... ¡Salvémonos!
Entonces, a pocos metros del vacío, los últimos defensores dejan de luchar...
...y se zambullen desde una altura impresionante.
Cuando reaparecen en la superficie, el navío está ya fuera de peligro.
¡Allí están!... ¡Ánimo, acercaos a nado!
Instantes después el navío, por fin, se aleja a toda vela a mar abierto.
Mientras más arriba, Niarcas expresa su furor.
¡Pero haced algo!... ¡Id a por vuestras piraguas y perseguidles!... ¡Están huyendo tan tranquilos!...
¡Seguramente volverán para contraatacar!... ¡Pero no! No es posible, son pocos... No habrían abandonado el campamento que con tanto ardor han defendido.
Así que no veo visiones: se van definitivamente... ¡Huyen, eso es!... Pero entonces, ¿abandonan a Alix?... ¿No aguardan su regreso?...
Alix... Seguramente Rafa lo habrá atrapado y reducido a la impotencia... A menos que... ¡Sería formidable! Tenderle una trampa aquí... Ese perro de Alix no escaparía...
HAY QUE HACERLO ASÍ. ¡Y ENTONCES!... ¡ENTONCES!... ¡JA! ¡JA! ¡JA!


¡Ajá! La huida de los romanos me ha dado una idea, Heliodor: dejaremos el campamento tal como estaba; así cuando Alix vuelva no desconfiará.
¡Magnífico!...
Bastará con mantener las hogueras y sobre todo reconstruir las empalizadas que protegían la nave en la cala... ¡Ja! ¡Ja! ¡Cuando Alix crea que se han acabado sus problemas, se meterá en la boca del lobo!...
¡Es preciso, pues, que llegue hasta aquí cueste lo que cueste!... Rafa debe ser advertido cuando antes. Tú irás inmediatamente con algunos negros a buscar al mago y traerlo acá.
¡Entendido!
La pequeña expedición regresa con Rafa unos días después. Sólo hay que esperar la llegada de Alix... Pasan todavía algunos días; cuando una mañana, al alba...
Empiezo a dudar de que nuestra estratagema dé resultado. ¡Alix es muy astuto!... No caerá en semejante trampa... Y además, ¿quién nos dice que Alix no había previsto encontrarse con su tripulación en otro lugar?...
¡Vamos, vamos! ¿Qué dices?... Esos romanos no habrían resistido tanto en esta roca si no hubiesen esperado a su jefe... Habrían levado anclas mucho antes.
¡Puede que tengas razón!
Pero de pronto...
¡ALLÍ!... ¡UNA BALSA!...
¡En efecto! No se distingue muy bien... Puede que sean los negros que...
¡Imposible! He dado orden a todas las tribus amigas de no utilizar el río, de no dejarse ver y sobre todo de dejar pasar a Alix... ¡Pero, escondámonos!
¡Esperaba peores dificultades para llegar hasta aquí!... Y en cambio estamos llegando sin habernos encontrado a nadie...
¡Sí, es muy extraño!... Pero acerquémonos...

Está bien así, Servio... Deja de girar la balsa... Parece que los centinelas de ahí arriba no nos han visto... ¡Qué raro!...
¡EH!... ¡SOY ALIX!... ECHAD UN CABO... ¡¡EHH!!...
¡AHÍ VA!...
Instantes después...
¡Todo va bien! Como veis, estabais inquietos sin motivo... Ya estamos fuera de peligro...
¡Aparentemente, sí! Pero a pesar de todo, subiré solo hasta la mitad; si todo va bien, haré señas de que subáis. Mientras tanto, no os mováis de aquí.
¡Bien! ¡De acuerdo!
Ya debo estar por la mitad... Pero no puedo ver la cima... Treparé unos metros más...
De pronto, la cuerda se tensa y Alix es arrastrado hacia arriba, girando en el vacío.
¡Están locos!... ¡EH!... ¡PARAD!... ¡Maldición, la cuerda se me ha enrollado en el brazo!
¡ALIX!... ¡ALIX!... ¡RÁPIDO!... ¡DESCIENDE!...
Pero en lo alto del acantilado...
¡Vamos!... ¡Esta vez lo tenemos!... ¡Tirad de la cuerda!... ¡Tirad más! ¡Más fuerte!...
¿PERO QUÉ OS PASA?... ¡Por todos los demonios, rápido!... ¡Vamos!... ¡No perdáis tiempo!... ¡Más rápido!...
¡ALIX, MIRA ALLÍ!... ¡VAMOS, DESCIENDE!... ZAMBÚLLETE!...
Alix saca como puede su puñal e intenta desesperadamente cortar la cuerda que lo sujeta.
¡Ahí está!... ¡Venga!... ¡Tirad, tirad!... ¡Ya es nuestro!...

Pero, en el momento en que van a agarrarlo, la cuerda se corta por fin...
... y bruscamente desaparece ante las narices de sus enemigos...
¡Por todos los diablos! ¡Aaah! ¡Maldito perro!.
¡CUIDADO!...
¡Atrás, rápido!... ¡Va a chocar contra la balsa!...
PLUUF
Quédate aquí, Enak; yo voy en su auxilio.
Apenas emerge Servio sosteniendo al inerte Alix, comienzan a caer grandes proyectiles alrededor de la balsa.
¡Largo de aquí!... ¡Date prisa, Enak!...
No te preocupes por mí... Ve hacia el barco...
¡No llegaré nunca!... ¿Por qué no viene él a nuestro encuentro?...
La aparición del navío tras el promontorio abre los ojos a Enak y a Servio: ¡Los romanos se habían marchado, y el enemigo, dueño del acantilado, había tendido una trampa a Alix!
¡Que se den prisa!... ¡No podemos acercarnos más sin exponernos a que los proyectiles nos hagan pedazos!...
¡Más a la izquierda!... ¡Eso es! ¡Más!... ¡Esta vez los tenemos!... ¡Recargad las máquinas!...
¡Sumérgete, Enak! La balsa es un blanco perfecto... Nadando se pueden evitar las piedras...
Pero cuando el muchacho suelta el remo para echarse al agua...
¡CUIDADO!...

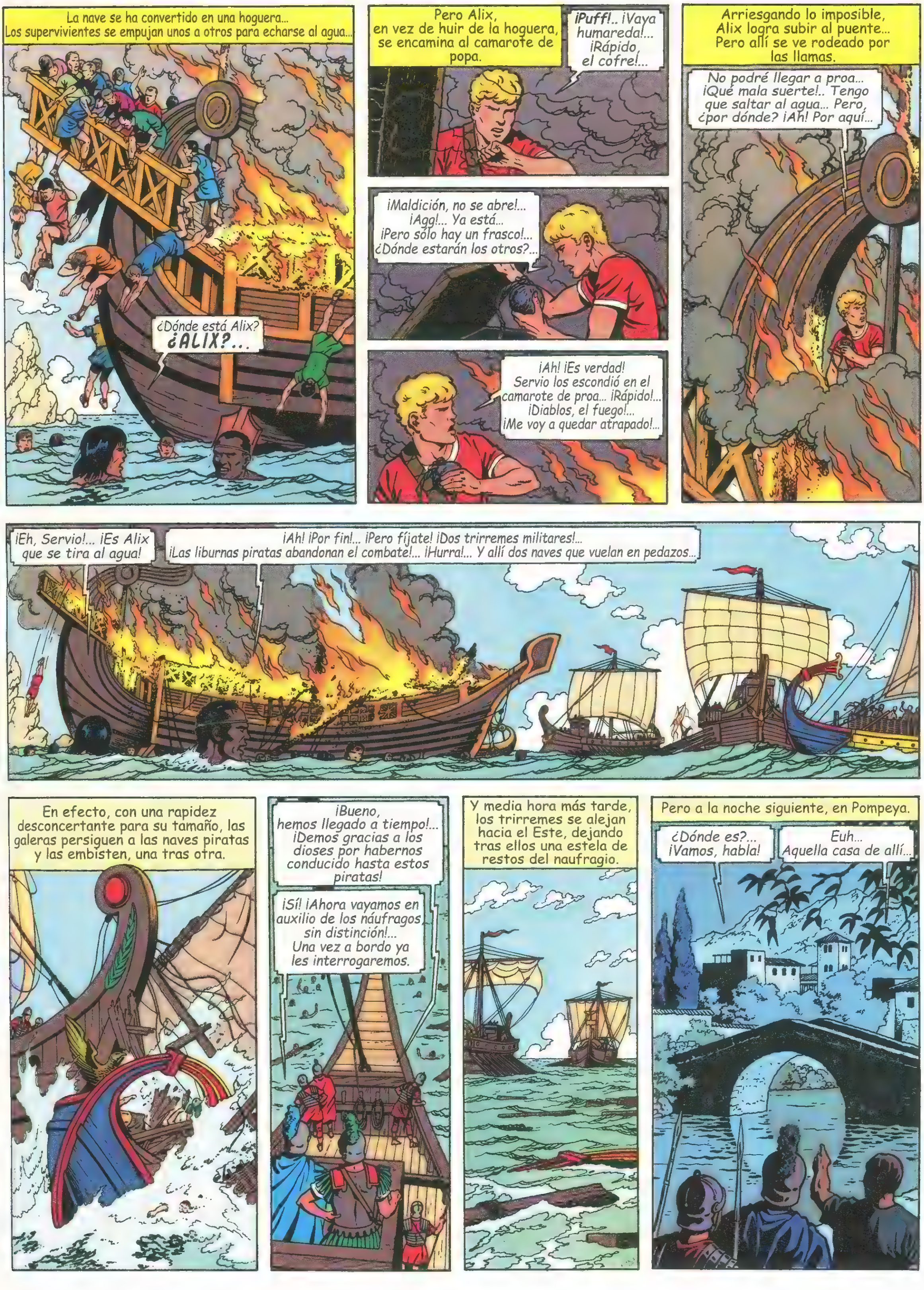
Con un violento impulso, Enak salta en el último segundo, mientras que la balsa vuela en pedazos entre una nube de espuma.
Instantes más tarde, el joven reaparece en la superficie.
¡Te has escapado de milagro!... ¡Esa piedra te ha rozado!... Pero huyamos de aquí y nademos distanciados para no formar blanco.
Poco después, los tres compañeros llegan sanos y salvos junto al buque, mientras sus enemigos disparan proyectiles en vano.
¡VICTORIA!... ¡Se han salvado!... ¡Que cada uno vuelva a su puesto y se prepare para la maniobra!...
¡Alix!... ¡Al fin estáis aquí!
¡Sí, no creía volver a veros!... ¿Pero cómo es que habéis intervenido en el momento justo?
Hacía dos días que estábamos escondidos detrás de aquel promontorio... En cuanto un vigía os ha visto, he mandado sacar el barco al descubierto, desgraciadamente, habéis llegado al acantilado antes de lo que habíamos previsto.
Entretanto la nave ha dado media vuelta.
¡A toda vela! ¡Rumbo al norte!... Sí, Alix: nos echaron del campamento, y nuestro único recurso fue simular una huida.
Pero a la noche siguiente volvimos para emboscarnos aquí, detrás de ese bosque... El enemigo estaba tan seguro de que no volveríamos, que no dejaron ningún centinela fuera de las rocas... Fue una suerte.
¡Magnífico!... ¡Y ahora, rumbo a Pompeya!
Pero, testigo impotente de esa partida, Rafa vocifera.
¡No podemos hacer nada! ¡Se escapan!... ¡Y con el contraveneno!... ¡Malditos sean!...
¡Calma, calma, Rafa!... No todo está perdido: tengo una idea...
Pero a bordo del buque, Alix palidece de pronto.
¡MALDICIÓN!?

¡Mis frascos de contraveneno!... ¡Los he perdido!...
¡Demonios! Entonces, esta expedición no habrá servido de nada...
¡Sí, sí! Enak y Servio conservan aún los suyos. Teníamos cinco; por suerte aún quedan tres....
¿Dónde habéis perdido vuestros recipientes?... ¿En el barco?... Los iremos a buscar...
No. Los habré perdido durante mi ascensión por las rocas... Esto es muy grave porque cada recipiente contenía la dosis justa para salvar a un paralizado; como los teníamos justos, va a haber dos sacrificados....
¿Por qué no traías más contraveneno, una vez estabais allí?
¡Nos ha costado mucho obtener un poco! Los ingredientes que componen este brebaje son muy raros.
El hechicero de la tribu nos lo ha dado gracias a Servio.
¡Bien! ¡Esperemos que los tres frascos restantes lleguen a buen puerto!...
...Y, durante días y más días el barco navega hacia el Norte. En un principio, la tripulación temía que fuesen perseguidos, pero pronto comprobaron que estaban solos en el océano.
Pero, una mañana aparece una paloma sobre el cielo de Pompeya volando muy alto.
Sobrevuela la ciudad planeando, después el puerto y, por fin se dirige a su palomar.
Un poco más tarde, en una villa.
¡Señor! ¡Rápido, es urgente!...
?
TOC
TOC

¿No podías esperar a que terminara mi baño?... ¿Qué quieres?...
¡Un mensaje de África!... Lo acaba de traer una paloma. ¡Mirad!...
¡Es de Rafa!... ¡Maldición!... ¡En efecto, no hay un instante que perder!... ¡Trae mi cofre!... Luego iremos a hacer una visita a ese viejo canalla de Sudra.
Un cuarto de hora más tarde, los dos hombres atraviesan el puerto en dirección al viejo muelle...
... al que llegan enseguida.
Ha habido suerte. Mira, el barco está amarrado delante de su casa.
¡Salud, oh Sudra, rey de los contrabandistas, emperador de los piratas!...
Bien, bien, Asdrúbal... ¿Qué quieres ahora?... ¿Otro incendio en el puerto?...
Si es para eso, debo decirte que los incendios están muy caros ahora... ¡Muy caros!...
¡Basta de bromas!...
Esto es lo que me trae. Un navío mercante viene a Pompeya por las Columnas de Hércules (1) y Cerdeña... No debe llegar, ¿comprendes?... Debe naufragar en alguna parte cerca de las islas de Ficaria.
No... No lo veo claro...
A ver si con esto te animas... ¡Quinientos sextercios! Te daré otro tanto cuando regreses con la prueba de que nada se ha salvado de ellos.
Asdrúbal, tú sabes siempre ir directo a mi corazón... Está bien. ¿Y cómo voy a reconocer a ese navío?
Lo conoces bien. Es el de dos mástiles con velas amarillas de Oreste Curius, el mercader. Ya sabes, el que fue fletado por el primo de Petronio, Alix, para ir a África.
Date prisa... Y sobre todo no lo olvides: ¡ningún superviviente!
¡Cuenta conmigo!
Bastantes días después...
Cuando franqueemos este paso, estaremos en el mar Tirreno, querido Alix... Y si todo va bien, pasado mañana estaremos en Pompeya.
¿Pero, por qué pasamos por esta ruta?... ¡Me parece peligrosa!...

(1) Gibraltar.

¿Peligroso este paso?... No más que cualquier otro. Basta con maniobrar bien entre los arrecifes... Además, es la ruta tradicional del tráfico hacia Roma...Aunque sí me sorprende que no nos hayamos cruzado todavía con nadie...
Pero bruscamente...
?!
¡Caramba!... Parece una señal...
¡Mirad allí! Dos barcos salen de detrás de las rocas... Y otros dos delante... ¡Y allá!...
¡Seguro que es una trampa!... ¡Nos rodean!... ¡Intentemos romper el cerco embistiendo al de la derecha!
¡Atención a la maniobra! ¡Virad a estribor!
¡ZAFARRANCHO DE COMBATE!
Pero los pequeños veleros, más rápidos, les desbaratan la treta. Y pronto llega el abordaje.
Durante algunos minutos, los asaltantes luchan duramente para poner pie en la nave...
... pero pronto los compañeros de Alix redoblan sus energías y empieza un furioso cuerpo a cuerpo sobre la cubierta...
...mientras la vela mayor arde como una antorcha, y el fuego se propaga al mástil...
....el cual se desploma con siniestro estrépito...
...aplastando tanto a los defensores como a los piratas.
CRAC
¡Todo está perdido!... ¡Sálvese quien pueda!...


La nave se ha convertido en una hoguera...
Los supervivientes se empujan unos a otros para echarse al agua...
¿Dónde está Alix? ¿ALIX?...
Pero Alix, en vez de huir de la hoguera, se encamina al camarote de popa.
¡Puff!.. ¡Vaya humareda!... ¡Rápido, el cofre!...
¡Maldición, no se abre!... ¡Agg!... Ya está... ¡Pero sólo hay un frasco!... ¿Dónde estarán los otros?...
¡Ah! ¡Es verdad! Servio los escondió en el camarote de proa... ¡Rápido!... ¡Diablos, el fuego!... ¡Me voy a quedar atrapado!...
Arriesgando lo imposible, Alix logra subir al puente... Pero allí se ve rodeado por las llamas.
No podré llegar a proa... ¡Qué mala suerte!.. Tengo que saltar al agua... Pero, ¿por dónde? ¡Ah! Por aquí...
¡Eh, Servio!... ¡Es Alix que se tira al agua!
¡Ah! ¡Por fin!... ¡Pero fíjate! ¡Dos trirremes militares!... ¡Las liburnas piratas abandonan el combate!... ¡Hurra!... Y allí dos naves que vuelan en pedazos...
En efecto, con una rapidez desconcertante para su tamaño, las galeras persiguen a las naves piratas y las embisten, una tras otra.
¡Bueno, hemos llegado a tiempo!... ¡Demos gracias a los dioses por habernos conducido hasta estos piratas!
¡Sí! ¡Ahora vayamos en auxilio de los náufragos sin distinción!... Una vez a bordo ya les interrogaremos.
Y media hora más tarde, los trirremes se alejan hacia el Este, dejando tras ellos una estela de restos del naufragio.
Pero a la noche siguiente, en Pompeya.
¿Dónde es?... ¡Vamos, habla!
Euh... Aquella casa de allí...

En silencio, los soldados rodean la casa. Después de esta maniobra, el centurión ordena al guía que llame a la puerta.
Vamos... ¡Y ten cuidado! ¡Al menor movimiento sospechoso, eres hombre muerto!
¡Eh!... ¡Asdrúbal!... ¡Abre, deprisa! Es importante... Soy yo, Sudra...
Durante un buen rato, el pirata golpea la puerta y repite su llamada, hasta que por fin...
¡Ya voy! ¡Ya voy!... ¿Qué pasa?...
¡Ábreme, rápido!... ¡Date prisa!...
¿Qué quieres a estas horas?
Déjame pasar, por favor.
Sin esperar más, los soldados empujan violentamente los dos batientes.
¡Es él!...
¡TRAIDOR!...
Amenazado con las lanzas, Asdrúbal retrocede hasta la pared.
Así que tú provocaste el incendio del puerto y has mandado atacar la nave de Alix... ¡Lo pagarás caro!
No perdáis un segundo. ¡Registrad esta casa de arriba a abajo y traed todo cuanto encontréis, como armas, pergaminos, garras, vestidos!... Todo cuanto pueda servirnos de prueba.
En cuanto a ti, serás juzgado. Alix testificará contra ti y serás castigado como te mereces.
Mientras, en la residencia de Petronio, Alix tiene un sueño agitado.
La brisa, que mueve las cortinas, se convierte poco a poco en viento de tormenta.
WIIIH
Todo toma un aspecto insólito y la gran puerta se abre lentamente, con un extraño gruñido.
WOOUH
OOUHH
Y entonces, ante los ojos de Alix aparece una misteriosa sombra que le habla con voz sepulcral.
ALIX... ALIX... ¡SOY YO!...

¡Soy yo, Rafa!... Por última vez te ordeno que dejes cumplir mi venganza... Gallas, Petronio, Graccus, Sulla y Flavius son unos criminales... ¡No lo olvides!...
No debes usar esos contravenenos: ¡échalos al fuego!... Sé que el objetivo de tu viaje era salvar a Claudius. Peor para él: piensa que es un joven romano que, más tarde, será tan malvado como sus antepasados...
¡Pero!... Sólo he traído un frasco... Y lo guardo para Claudius...
¡Te digo que ni uno solo!... ¡Te ordeno que me obedezcas!...
¡NUNCA!
¡Pues bien, compartirás entonces la suerte de esos malditos perros!
¡AAAAH!
Alix cae de la cama y queda un momento inmóvil, esperando lo peor.
Después se levanta lentamente y comprueba que todo es normal en la habitación. La puerta está cerrada y las cortinas apenas se mueven con una ligera brisa.
¡Estaba soñando! ¡Dios mío, qué pesadilla!... Ese diablo de mago me ha obsesionado al límite... ¡Esto debe terminar! Ya amanece: no hay tiempo que perder, voy a ver a Claudius.
Y un poco más tarde, la noticia del regreso de Alix se ha sabido en la ciudad y los familiares de las víctimas de la garra negra han ido en su busca. De casa en casa, finalmente se han reunido frente a la puerta de Gallas, el tío del pequeño paralizado.
¿Por qué no nos dejan entrar?...
Alix en persona vendrá a contároslo en seguida... ¡Calma, Calma!
Mientras tanto, en la casa...
Ya está... ¡Se lo ha bebido todo!... Ahora voy a ir al fondo de la sala y llamarlo.
¿Claudius, me oyes?... ¡Levántate, camina y ven hacia mí!... Eso es: reacciona.
Ante los emocionados familiares, el muchacho empieza a caminar con paso rígido.
¡Muy bien, Claudius!... ¡Camina!... ¡Sigue!...
Pero, ¿qué te ocurre?... Ven aquí, Claudius... ¡CLAUDIUS!

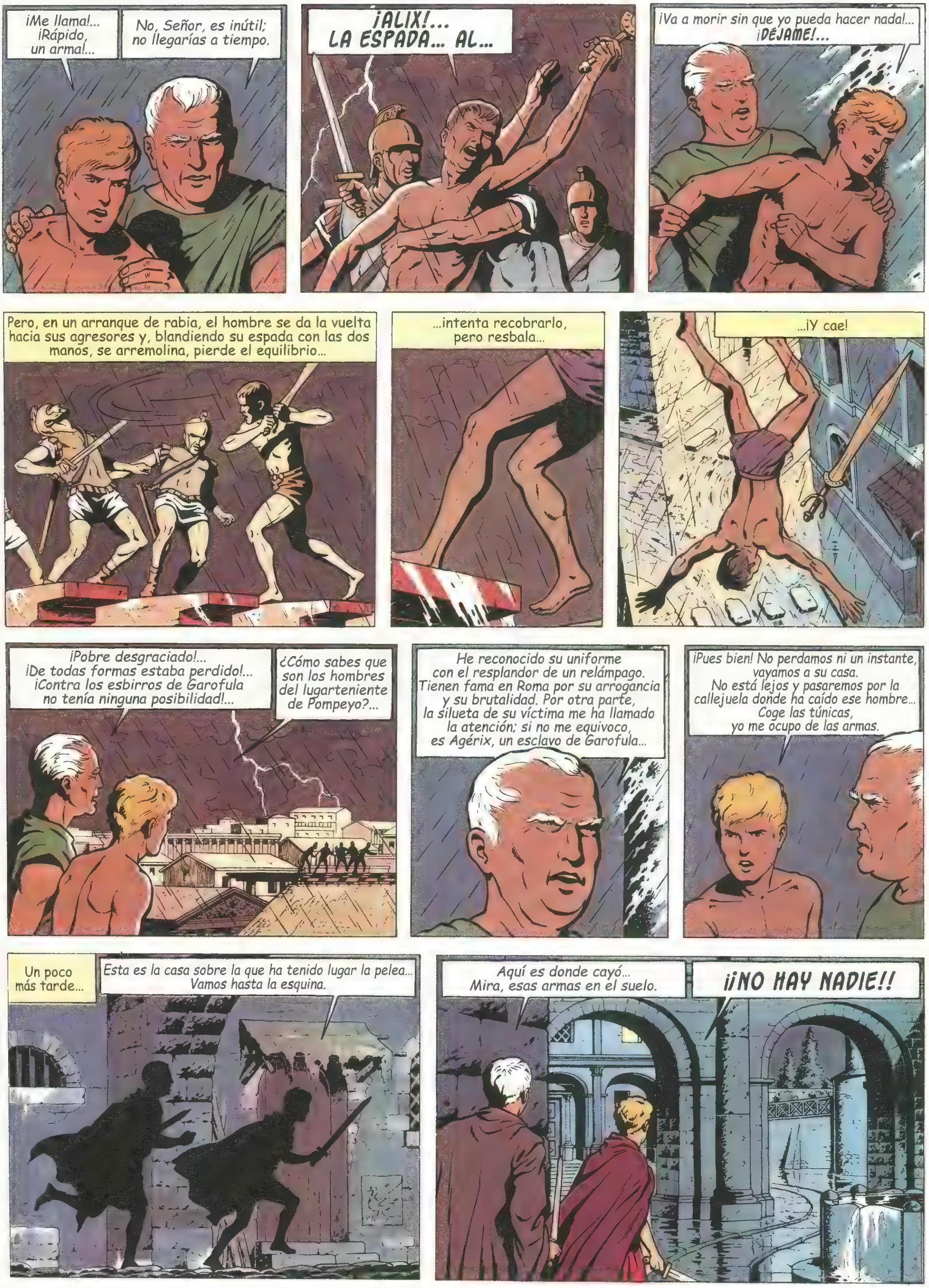
El pequeño, preso de una intensa emoción, se echa en brazos de Alix.
¿Cómo podré agradecértelo?... Yo... soy tan feliz...
Simplemente he reparado el mal que te hice, Claudius... Ya sé que lloras de alegría, lo comprendo, pero cálmate...
Qué es ese griterío de ahí afuera... ¡Ah! Sí. Los familiares de los demás paralizados... ¡Por desgracia, no puedo hacer nada por ellos!
¡¡A-LIX!!... ¡¡A-LIX!!...
¡Dejadnos entrar!...
¡Echemos la puerta abajo! ¡Es la única manera!...
¡SILENCIO!... ¡Silencio!... Todos esperáis a que cure a vuestros familiares... Desgraciadamente, sólo he podido traer un frasco de contraveneno: un solo enfermo podía salvarse... Y no he dudado en escoger al más joven: el pequeño Claudius.
¿Por qué él?... Él aún no es nadie, mientras que aquí yacen unos hombres cubiertos de gloria, todavía útiles a esta nación... ¡Tendrá que decidirlo un consejo!...
¡Basta, Venetius!... Jamás nos pondríamos de acuerdo para decidir a quién dar ese único frasco de contraveneno. Salvando a Claudius, Alix ha obrado bien: es el más inocente... No discutamos más y vayamos al juicio de los acusados de la Garra Negra.
Momentos después, el triste cortejo de los paralizados desciende hacia la ciudad...
¡Paso a los nobles señores, víctimas de los enemigos de Roma!
...y llega al forum en el momento en que la sentencia se hace pública.
... por actos de piratería... Los responsables de esos atentados, Asdrúbal y su siervo Mallera son condenados a galeras de por vida, y sus bienes confiscados. En cuanto a los jefes de la secta de Icara, Niarcas y Rafa, se dará orden a los gobernadores de todas las provincias para que sean detenidos y castigados según la ley...
Y en el mismo instante...
¿No has ido al forum, Alix?
¡Para qué! Mi misión principal era salvar a Claudius... Si hubiese podido, habría salvado a Flavius, Sulla, Marcus y Petronio... A pesar de todo, la venganza de Icara se ha cumplido. Pero, con los hombres de la Garra Negra, desaparecerá el recuerdo de ese viejo drama. ¡Pompeya se ha librado de ellos para siempre!...
FIN

JACQUES
MARTIN

LAS
LEGIONES PERDIDAS

Es de noche en Roma. Después de un caluroso día, una violenta tormenta cae sobre la ciudad. Los relámpagos iluminan el cielo con fantásticos resplandores, entre el retumbar ininterrumpido de los truenos.
Nuestro héroe, Alix, se incorpora de su cama, creyendo salir de una pesadilla. Pero se da cuenta de que lo que le ha despertado es la tormenta que cae.
¡Qué calor!...¡La atmósfera es cada vez más sofocante!... ¡Ya no me podré dormir hasta que haya pasado la tormenta!... Voy a verla desde la terraza...
Las ráfagas de lluvia le impiden llegar hasta la balaustrada desde la que se domina la ciudad.
Por un momento, su mirada escruta las tinieblas. Pero, de pronto, un relámpago ilumina el cielo y descubre una escena insólita: ¡De tejado en tejado, un grupo de hombres persigue a un fugitivo!...
Arriesgando su vida, el individuo intenta desesperadamente escapar de sus perseguidores... De repente, llega a una callejuela más ancha... salta...
...alcanza un tejado, intenta sujetarse... Pero, no puede y resbala por las tejas húmedas, y va a caer...
!

En un último esfuerzo, se aferra a un saliente y queda suspendido en el vacío, sin soltar su pesada espada.
Jadeante, consigue subirse de nuevo al tejado, a lo largo del cual trepa lentamente, con las uñas ensangrentadas.
Pero sus adversarios, que han rodeado el obstáculo de la callejuela, se le echan encima.
Entonces, se vuelve y, espada en mano, entabla combate.
Dos de sus perseguidores son derribados profiriendo gritos de pavor que se mezclan con el fragor de los truenos.
Pero el hombre, superado en número, debe batirse en retirada y termina acorralado en las estrechas vigas de una pérgola.
Con el corazón palpitante, Alix se adelanta hasta la balaustrada.
¡SEÑOR!... ¡SEÑOR!... ¿Qué haces ahí? Te he buscado por todas partes. ¡No estabas en tu cuarto!... Estaba preocupado por ti... ¡Pero si estás empapado!...
¡ALLÍ, MIRA!... Un hombre luchando contra una jauría armada... ¡No podemos dejar que lo maten así!...
En efecto, a pesar de su valor, el acosado está en una situación desesperada.
De pronto, para asombro de nuestro amigo, se oyen entre los rugidos de la tormenta los gritos del desconocido...
¡ALIX!... ¡ALIX!


¡Me llama!... ¡Rápido, un arma!...
No, Señor, es inútil; no llegarías a tiempo.
¡ALIX!... LA ESPADA... AL...
¡Va a morir sin que yo pueda hacer nada!... ¡DÉJAME!...
Pero, en un arranque de rabia, el hombre se da la vuelta hacia sus agresores y, blandiendo su espada con las dos manos, se arremolina, pierde el equilibrio...
...intenta recobrarlo, pero resbala...
...¡Y cae!
¡Pobre desgraciado!... ¡De todas formas estaba perdido!... ¡Contra los esbirros de Garofula no tenía ninguna posibilidad!...
¿Cómo sabes que son los hombres del lugarteniente de Pompeyo?...
He reconocido su uniforme con el resplandor de un relámpago. Tienen fama en Roma por su arrogancia y su brutalidad. Por otra parte, la silueta de su víctima me ha llamado la atención; si no me equivoco, es Agérix, un esclavo de Garofula...
¡Pues bien! No perdamos ni un instante, vayamos a su casa. No está lejos y pasaremos por la callejuela donde ha caído ese hombre... Coge las túnicas, yo me ocupo de las armas.
Un poco más tarde...
Esta es la casa sobre la que ha tenido lugar la pelea... Vamos hasta la esquina.
Aquí es donde cayó... Mira, esas armas en el suelo.
¡¡NO HAY NADIE!!

¡Un casco!... ¡Y aquí, un trozo de espada!... ¡Los hombres de Garofula no lo han tenido fácil!...
¡En efecto!... Al parecer el cuerpo del fugitivo ha caído en este pozo y se han apresurado a sacarlo.
Mira, Señor: allí, hay luz en casa de Garofula. ¡Sin duda algo extraordinario ha ocurrido!
¿Qué hacemos?... Si llamamos a su puerta a estas horas no nos abrirán, sobre todo después de la escena que acabamos de ver.
Esperemos a mañana, así tendremos tiempo de reflexionar y elaborar un plan de acción.
¡Tienes razón!... Bajarás al mercado de esclavos e intentarás conseguir información sobre el desconocido... Mientras tanto, iré a hacer una visita a Garofula.
A la mañana siguiente, mientras que Heliodoro el sirviente lleva a cabo su misión...
Según mis tablillas, no he vendido nada a Garofula, hijo de Armenius, desde hace más de un año... Pregunta al mercader Asiáticus, es posible que haya hecho negocios con ese señor.
...Alix espera en casa de Garofula.
¡Por fin!... Aquí está...
¡Salud, Garofula!
¡Pero, qué agradable sorpresa!... ¿Tu aquí, Alix?...
Disculpa que venga a molestarte tan temprano, pero era urgente que te viera.
¿Qué pasa?... ¡Me tienes intrigado!...
He venido a traerte esto... ¡Uno de tus hombres lo perdió anoche cerca de mi casa, en extrañas circunstancias!... ¿No es un poco raro?

Eeeh... Sí... En efecto.
Hice perseguir a un esclavo ladrón, y, gracias a los dioses, mis hombres lo atraparon... ¡No sin luchar, claro...!
Te agradezco que me lo traigas, pero no era necesario que te molestaras: un casco o un esclavo de más o de menos tiene poca importancia...
¡Al contrario! Este asunto tiene mucha para mí. Tu esclavo me pidió ayuda varias veces y estoy convencido de que se dirigía a mi casa cuando tus guardias lo alcanzaron... ¡Quiero saber por qué!... Ya que ese hombre no te interesa, ¡véndemelo!
¿Vendértelo? No es posible... Ha cometido una falta grave y mi deber es castigarlo duramente.
¡Pero la ley te prohíbe matar un esclavo sin juzgarlo!
¡Cierto!... Además, lo he vendido esta mañana a Porfirius, el organizador de los combates de gladiadores. Debe luchar esta misma tarde, y dudo que salga victorioso.
¿Lo que ha hecho es tan grave que no puedes perdonarlo?
Sí, pero permíteme que te repita que no entiendo el interés que tienes por un esclavo malhechor.
¡Vale!... Perdóname por haberte importunado de esta manera... ¡Adiós, Garofula!
¡Olvidemos todo esto!... Adiós, querido amigo... ¡Espero que hasta pronto!
En cuanto Alix se va...
¡Peligroso muchacho! Así que oyó cuando Agérix le llamaba... ¡Bah! Esta noche todo volverá a su sitio: ¡Porfirius hace bien las cosas!... Pero hasta entonces habrá que tener cuidado con Alix.
Y una hora más tarde...
¿Eres tú Porfirius?
Sí, ¿qué quieres de mí?
Te han vendido esta mañana un esclavo llamado Agérix... Por lo que yo sé, no tiene ninguna experiencia en combate, por lo que dará un mal espectáculo.
¡Te lo compro por 100 sextercios!

¡Cien sextercios! Ja, ja, ja... ¡Es lo mejor que he oído desde hace mucho!... ¡Cien sextercios por un luchador inexperto!... Ja, ja, ja...
¿Lo habéis oído?... ¡Este joven caballero no me ofrece más que cien sextercios por un esclavo incapaz de batirse!...
Olvidas una cosa jovencito: toda Roma va a venir hoy aquí... En este momento, mis criados recorren la ciudad para incitar a la gente a venir a disfrutar del espectáculo: un hombre vigoroso, que ignora las astucias de la arena, midiéndose a mis campeones... ¡Esto vale una fortuna!... ¡No vendería a mi Agérix ni por diez mil sextercios!...
Pero, si te atreves, te ofrezco mil sextercios por luchar. ¡También darías un bonito espectáculo! ¡Piénsalo: un jovencito siendo pasto de unos colosos furiosos!... ¿No es tentador?...
¡Venga, Alix, vámonos!... Aquí ya no hay nada que hacer.
Y pasan las horas... Por la tarde, una gran multitud, alentada por los rumores de que van a ver unos insólitos combates, se apresura a acudir al gran circo... Por fin, a la hora prevista, las puertas se abren y el gentío llena las gradas del inmenso anfiteatro.
Luego, después de una espera que parecía no tener fin para toda esta multitud sobreexcitada, el grupo de gladiadores sale a la pista... Una tormenta de gritos les recibe.
Con las armas brillando al sol, el grupo acaba de ponerse en fila bajo el balcón del Consejo. De repente, se hace un extraño silencio, un flamen se levanta, extiende el brazo, y los gladiadores gritan tres veces...
¡LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN!

A paso ligero, los gladiadores se dispersan y toman posiciones por parejas, cara a cara, en los emplazamientos establecidos por los organizadores de los combates. Y las luchas comienzan...
Pronto, algunos caen heridos, otros agonizan, otros son abatidos para siempre. Sin embargo, el gentío grita cada vez más, animando a los mirmillones y reciarios que todavía siguen luchando.
Pero, poco a poco, los hombres que quedan en pie no son más que una docena, después un puñado, al final, sólo tres grupos combaten todavía.
Y un buen rato después del comienzo de los juegos y enfrentado a un temible adversario, un mirmillón se defiende con la energía de la desesperación, cuando sus fuerzas empiezan a traicionarle.
De pronto, un violento golpe de tridente le arranca el casco y poco falta para que le rompa la nuca. ¡Tras el golpe, el mirmillón retrocede, jadeante!...
Los espectadores, que sólo tienen ojos para estos dos luchadores, gritan, algunos piden gracia, otros gritan la muerte.
¡PIEDAD!... ¡PIEDAD!...
¡MUERTE!... ¡MUERTE!...
¡Un momento, amigo!... Ve al centro de la pista, así tendré el placer de matarte a pleno sol, y bajo la mirada de Roma entera... ¡Vamos, satisface a esta chusma!... Han venido para verte morir... ¡VAMOS!...
Tambaleándose a cada paso, el desgraciado camina. Intenta recuperar fuerzas, pero cuando llega al centro de la arena, se siente más muerto que vivo.
¡VENGA!... ¡EN GUARDIA!... ¡DEFIÉNDETE!... No quiero que se diga que he matado a una chiquilla indefensa... Todo el mundo te mira... ¡Muere valientemente!...

Bruscamente, el gentío que vocifera cada vez más, toma partido por el desgraciado mirmillón y por todo el circo se levantan los pulgares pidiendo gracia.
Pero en el palco del Cónsul Pompeyo...
Es el hombre del que os hablé... por lo que ya sabéis, sería deseable que no saliera vivo de aquí...
¡Ah! ¡Sí!... ¡Entendido!...
Ostensiblemente, el Cónsul alarga el brazo y, con un gesto imperativo, baja el dedo indicando muerte.
En ese momento, un joven avanza entre la gente, franquea el muro y salta a la arena.
Antes de que el público salga de su asombro, recoge un arma y en unos pasos llega al centro de la pista...
¡ALTO!... Me llamo Alix. Por mi derecho de patricio puedo sustituir a este hombre en el combate. Tú, Agérix, aléjate de aquí.
?!
¡SILENCIO!... ¡SILENCIO!... ¡Pueblo de Roma! ¡Has tomado partido por este gladiador inexperto y has pedido su gracia! ¡Te la han denegado! ¡Entonces, ya que la ley te lo permite, autorízame a tomar su lugar y, si salgo vencedor, a rescatar a este esclavo!...
Después de unos segundos de estupor, el público, lleno de entusiasmo, rompe en una formidable ovación.
SÍ... ¡COMBATE!...
¡DE ACUERDO!.. ¡ES LA LEY!..
¡Sea!... Pero entonces, si quieres medirte conmigo, es necesario cumplir las normas. Para empezar: el torso desnudo...
Y con un golpe preciso, el coloso arranca la túnica de Alix.

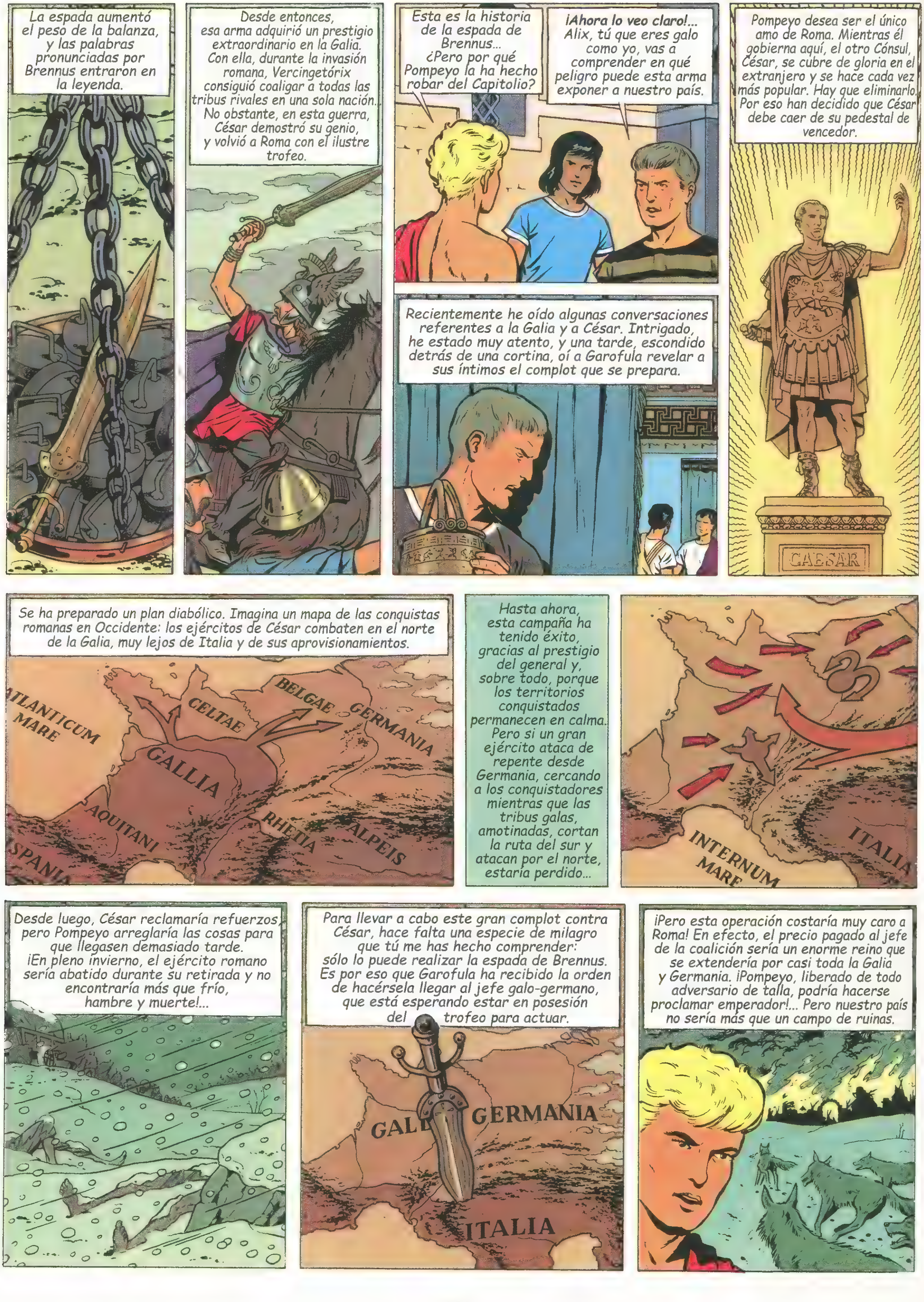
Pero, rápido como un rayo, Alix agarra con su tridente el de su adversario y, tras una serie de torsiones rápidas y violentas, se lo arranca de las manos, volviendo así la situación a su favor.
El coloso recula unos pasos, sorprendido al ver que su rival es más hábil de lo que esperaba.
Ahora que estamos a la par te dejo elegir las armas. ¿Qué prefieres: la espada del mirmillón o el tridente del reciario?
Me... me quedo con las mías.
Poco después, los dos antagonistas se enfrentan, esta vez en un duelo a muerte.
Inquieto por el giro de los acontecimientos, Garofula se ha acercado al palco consular.
¿Qué haces aquí? Sabes bien que al Cónsul no le gusta que se os vea juntos en público... ¡Es demasiado peligroso! Le he transmitido tu mensaje y ha actuado pronto, pero hoy no puede hacer nada contra el gentío.
¡Pero es fundamental que nos deshagamos de ese esclavo! Y además, ahora es necesario que Alix muera... Repíteselo al Cónsul, te lo ruego... El sabe la importancia del asunto.
Mientras tanto, la lucha se ha vuelto encarnizada: la agilidad y la destreza de Alix equilibran la fuerza bruta del gladiador.
¡Excelencia! Perdonad que os importune de nuevo con este asunto, pero...
¡Ya lo sé!... Pero no puedo exponerme a una revuelta aquí, pudiendo arreglarlo de otra manera... Además, mira ese joven loco, a pesar de toda su valentía va a morir.
En efecto, el gladiador ha conseguido enredar el brazo de Alix y lo ha acorralado contra un muro... ¡Va a atravesarlo!...
¡MUERE YA, PERRO!...

Con todas sus fuerzas, Alix se aprieta contra la red, inclina bruscamente la cabeza y el tridente se estrella en el muro...
Rápidamente, con un violento revés de la espada, parte en dos el arma de su adversario.
Aprovechando su ventaja, Alix ejecuta rápidos molinetes que silban en el aire.
El hombre retrocede tan rápido como puede, viéndose cada vez más atrapado.
El gentío se alborota de nuevo.
¡MÁTALO!... ¡MÁTALO!...
¡Ha tropezado!...
En efecto, el coloso vacila, cae de espaldas y se golpea la cabeza con un casco de mirmillón.
¡Por un momento, Alix se queda atento, dispuesto a todo! El reciario no se mueve.
¡Uf!... ¡Se acabó!...
¡VICTORIA!... ¡VICTORIA!... Rescato al esclavo Agérix... ¡Pueblo de Roma, dame el premio!
¡Oh!... ¡Alix!... ¿Cómo podré agradecértelo?
Y el público, entusiasmado, demuestra su admiración echando a la arena sextercios, denarios, joyas... Una lluvia de oro saluda el paso de los héroes.
¡GLORIA A TI!...
Muy contentos, los dos amigos se dirigen hacia el palco del Cónsul, cuando, bruscamente, Agérix detiene a Alix.
¡Mira!... ¡Pompeyo no se ha dignado a lanzarte la corona de vencedor!
¡Es verdad!... ¡Ya se ha ido!...

Alix y Agérix no tienen tiempo de preguntarse por la extraña ausencia del Cónsul, ya que la multitud les reclama. Dan varias veces la vuelta al ruedo aclamados por un público delirante; después, lentamente, se dirigen hacia los sótanos de los gladiadores.
Allí, Porfirius les espera desde hace un rato.
¡Perdona mi actitud insultante de esta mañana! ¡Debería haber recordado que Alix era el nombre de un muchacho famoso por su valentía!... ¡Permíteme que te felicite: nunca he visto un combate ganado tan meritoriamente!
¡Gracias, Porfirius! Pero, ¿qué precio pides ahora por Agérix?
Ya lo tengo pensado. Aquí tengo la tablilla que prueba que este esclavo te pertenece.
La pista está cubierta de oro. Tómalo, es tuyo. Es la suma que el pueblo de Roma ha querido ofrecer para que Agérix sea libre.
Poco después, los dos héroes de la jornada abandonan el circo y se adentran por las calles de Roma, que lo festejan con el mismo entusiasmo.
Al anochecer llegan a casa de Alix....
Agérix, este es mi fiel compañero Enak. Por una vez, no ha participado en mis aventuras.
¡Buenas noches, Agérix, bienvenido!
...después en la terraza que domina Roma.
He pedido que nos sirvan aquí refrescos y algo de comida. Estaremos mejor al fresco para descansar.
¡En efecto!... ¡Qué espléndida vista de la ciudad!...
¡Qué bella ciudad!... ¡Todos esos tejados que se extienden hasta el horizonte!... ¡Pensar que hace apenas unas horas arriesgué mi vida para encontrarte!...
¡Y lo hice porque tú eres el único que aún puede hacer algo para salvar a nuestro país! ¡Sí, Alix, un gran peligro amenaza a la Galia!

Pero ante todo, ¿puedo hablar aquí sin temor a ser escuchado por otros oídos que no sean los tuyos?
Por supuesto. Esta terraza está aislada, y si alguien intenta acercarse desde el exterior, lo veremos venir... ¿Y bien?...
¡Ayer por la noche, mientras corría por estos tejados, llevaba en la mano la espada de Brennus! La tomé de casa de Garofula y venía a traértela.
¿La espada de Brennus?... ¡Nada menos!...
Garofula la habría robado del Capitolio, donde César la depositó después de su victoria sobre Vercingetórix en Alesia.
¡Sin duda!... ¿Pero, quién fue ese Brennus cuya espada tiene tanta importancia?...
¡Ah! ¿No conoces la historia de este conquistador?... Te la resumo en pocas palabras. Hace casi medio siglo, el jefe galo, Breno, al que los romanos llamaron Brennus, invadió Italia con un poderoso ejército, formado principalmente por una caballería sin igual en su tiempo. Lo barrió todo a su paso y llegó a Roma. La población había huido. Únicamente, ochenta senadores, rodeados por jóvenes patricios, permanecían atrincherados en el Capitolio.
El Capitolio era entonces más una fortaleza que un palacio. A pesar de su superioridad, Brennus comprendió pronto que era imposible tomarlo al asalto. Así que, sitió el lugar, esperando que el hambre y la desmoralización acabasen con el adversario.
¡Pero transcurrían los meses y los romanos resistían! Exasperado, una noche Brennus intentó un ataque por sorpresa, pero las ocas, que se conservaban vivas por su carácter sagrado, dieron la alarma.
Sacando fuerzas de flaqueza, los soldados de Roma rechazaron a los galos, los cuales no pudieron ver el deplorable estado de los defensores, debido a la oscuridad.
Furioso, Brennus continuó el asedio, decidido a hacer ceder a los testarudos romanos y, como fuese, a hacerles pagar muy caro su obstinada resistencia... ¡Lo que llegó un día!...

(1) ¡Ay de los vencidos!



La espada aumentó el peso de la balanza, y las palabras pronunciadas por Brennus entraron en la leyenda.
Desde entonces, esa arma adquirió un prestigio extraordinario en la Galia. Con ella, durante la invasión romana, Vercingetórix consiguió coaligar a todas las tribus rivales en una sola nación. No obstante, en esta guerra, César demostró su genio, y volvió a Roma con el ilustre trofeo.
Esta es la historia de la espada de Brennus... ¿Pero por qué Pompeyo la ha hecho robar del Capitolio?
¡Ahora lo veo claro!... Alix, tú que eres galo como yo, vas a comprender en qué peligro puede esta arma exponer a nuestro país.
Recientemente he oído algunas conversaciones referentes a la Galia y a César. Intrigado, he estado muy atento, y una tarde, escondido detrás de una cortina, oí a Garofula revelar a sus íntimos el complot que se prepara.
Pompeyo desea ser el único amo de Roma. Mientras él gobierna aquí, el otro Cónsul, César, se cubre de gloria en el extranjero y se hace cada vez más popular. Hay que eliminarlo. Por eso han decidido que César debe caer de su pedestal de vencedor.
CAESAR
Se ha preparado un plan diabólico. Imagina un mapa de las conquistas romanas en Occidente: los ejércitos de César combaten en el norte de la Galia, muy lejos de Italia y de sus aprovisionamientos.
ATLANTICUM MARE
CELTAE
BELGAE
GERMANIA
GALLIA
AQUITANI
RHETIA
ALPEIS
SPANIA
Hasta ahora, esta campaña ha tenido éxito, gracias al prestigio del general y, sobre todo, porque los territorios conquistados permanecen en calma. Pero si un gran ejército ataca de repente desde Germania, cercando a los conquistadores mientras que las tribus galas, amotinadas, cortan la ruta del sur y atacan por el norte, estaría perdido...
INTERNUM MARE
ITALIA
Desde luego, César reclamaría refuerzos, pero Pompeyo arreglaría las cosas para que llegasen demasiado tarde. ¡En pleno invierno, el ejército romano sería abatido durante su retirada y no encontraría más que frío, hambre y muerte!...
Para llevar a cabo este gran complot contra César, hace falta una especie de milagro que tú me has hecho comprender: sólo lo puede realizar la espada de Brennus. Es por eso que Garofula ha recibido la orden de hacérsela llegar al jefe galo-germano, que está esperando estar en posesión del trofeo para actuar.
GALL
GERMANIA
ITALIA
¡Pero esta operación costaría muy caro a Roma! En efecto, el precio pagado al jefe de la coalición sería un enorme reino que se extendería por casi toda la Galia y Germania. ¡Pompeyo, liberado de todo adversario de talla, podría hacerse proclamar emperador!... Pero nuestro país no sería más que un campo de ruinas.

¡No! ¡Eso no podemos permitirlo!... ¡Hay que hacer algo para impedir semejante desastre!
¡Estaba seguro de tu reacción, Alix! Ayer por la noche, intenté llevarte la espada de Brennus, convencido de que estaría segura en tu casa. Eres el único en Roma que puede desbaratar este complot contra nuestro país.
Hay que actuar rápido. Después de lo que ha pasado esta tarde, seguro que Garofula ha recibido la orden de mandar cuanto antes la espada al jefe galo-germano.
Por otra parte, ahora que conocemos sus intenciones, representamos un peligro permanente para Pompeyo. Nuestras vidas están en peligro: por lo tanto, mejor sería arriesgarnos por los caminos de Italia y de la Galia, en persecución de los hombres de Garofula. ¡No nos vengamos abajo! ¡Partiremos mañana al ama- necer!
A la mañana siguiente, en la vía Flaminia, a la salida de la capital, Alix, Enak y Agérix entran en una casa de alquiler de caballos.
¡Salud, Emilius! ¿Quieres prepararnos tres buenos caballos?
Desde luego, venid por aquí.
¡Aquí están! ¿Qué os parecen? Os garantizo estas monturas. Tienen un vigor a toda prueba. Tenéis suerte, los que han venido antes que vosotros los han despreciado y han preferido otros de carreras.
¡Es ridículo! Para una etapa tan larga como de aquí a Vulsini, aquellas pobres bestias reventarán a mitad de camino. ¡En fin!... ¿Entonces, los cogéis?...
¡Por supuesto!...
Esos de los que habla, ¿no serán los secuaces de Garofula?...
Sin duda, pero sería una imprudencia preguntárselo.
Un poco más tarde...
Buen viaje, amigos, y hasta la noche.
No, Emilius, también vamos a Vulsini y...
¡Ah! ¡Lo olvidaba! También debo preveniros: desde anoche los soldados han cortado todos los caminos a varias leguas de Roma. Es imposible pasar. ¡Ya se lo dije a las personas que os han precedido, pero no tenían pinta de preocuparse mucho!...

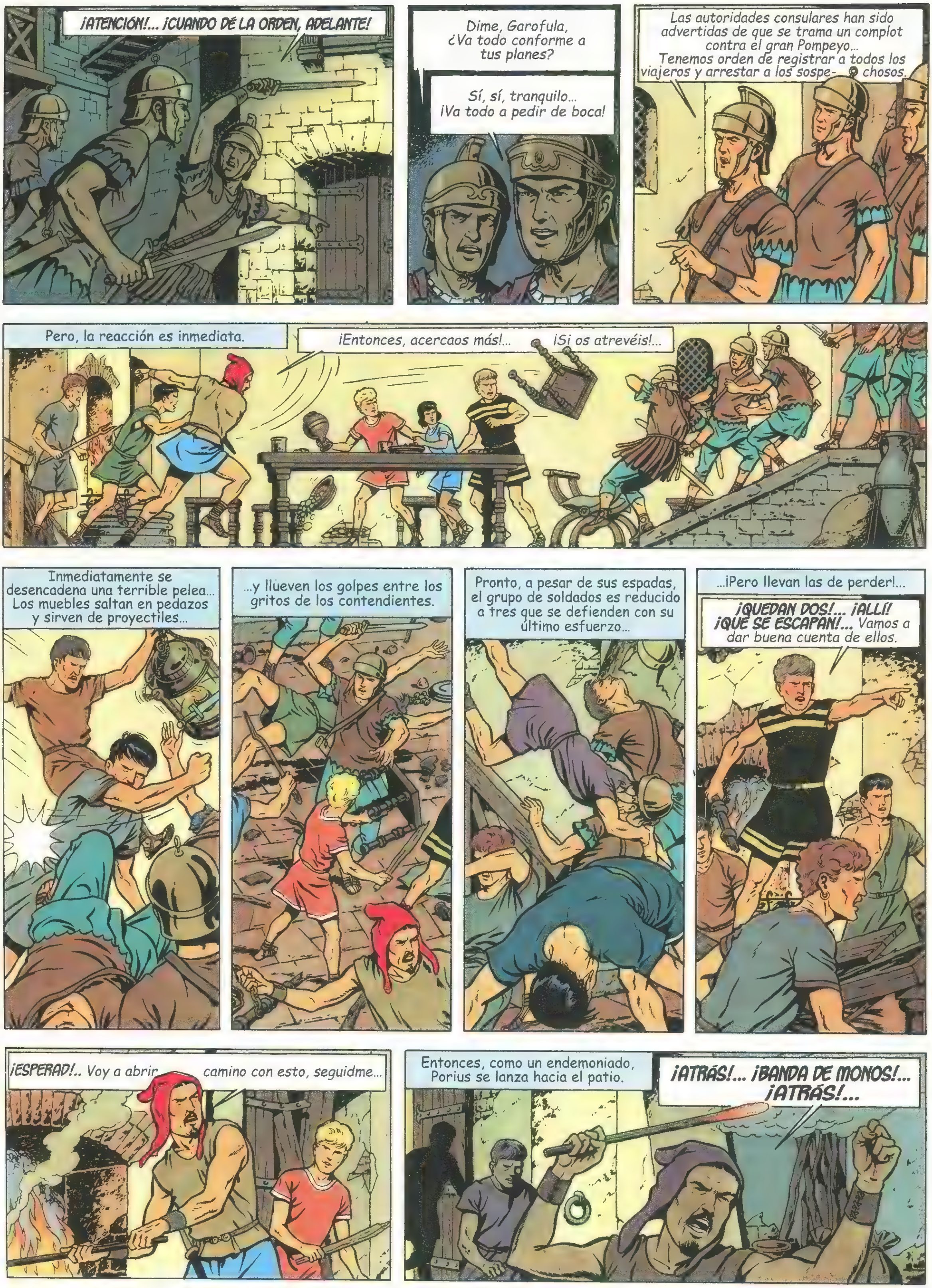
¿Un control de soldados?... ¡Bah! No importa... Si no pasamos, daremos media vuelta. Pero si conseguimos pasar, dejaremos los caballos en la posta de Vulsini... Aquí tienes la suma convenida, Emilius... ¡Y gracias!...
Un poco más tarde.
¿Entonces?... ¿Qué hacemos, Alix?
¡Avanzaremos todo lo que podamos!
Creo recordar que antes de la ciudad hay un gran puente... Me imagino que la barrera de soldados debe de encontrarse allí. Será necesario abandonar la carretera antes.
Y unas cuantas leguas después.
Nos aproximamos, seguidme.
Evitemos hacer ruido... despacio, despacio.
¡Ya hemos llegado!
¡Aquí está el puente!... Tenías razón: su acceso está fuertemente custodiado. Y ahora... ¿Qué hacemos?...
Bajemos por la derecha, puede que encontremos un vado.
Mira allí, sin duda hay un medio de franquear el río, si las aguas no son muy profundas.
Así es. ¡Pero quizá haya soldados emboscados!... En ese caso, es necesario cogerles por sorpresa...
¡VAMOS, AL GALOPE!...
¡ALTO!...

(1) Río del centro de Italia.

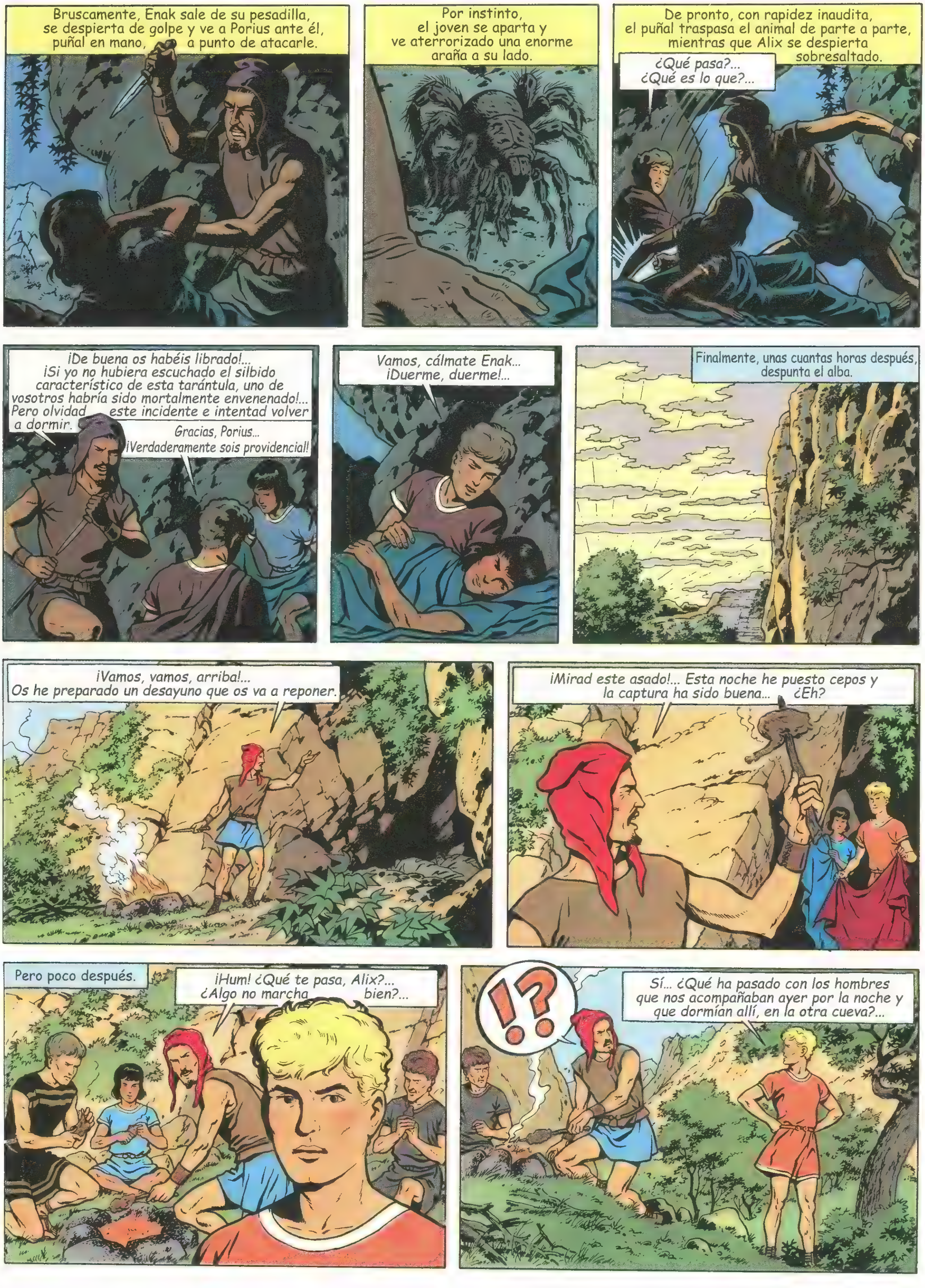
¿Por qué usar tantos artificios, Garofula?... ¡Tenemos la fuerza de nuestra parte: no son más que tres! ¡Hagámosles desaparecer sin más tardanza, aquí, en Vulsini!
Te comprendo, estoy tan impaciente como tú. Pero el gran Pompeyo está en contra de todo acto de violencia, aquí, en Italia.
No olvides que nuestro enemigo César tiene numerosos partidarios, sobre todo entre la plebe, y que este Alix está considerado uno de sus más fieles amigos. Para eliminar a este personaje, créeme, más nos vale esperar a estar en la Galia...
Lo que no debe impedirnos tender una trampa a este maldito. A continuación, le llevaremos hábilmente hasta el lugar propicio... Una vez allí...
...será muy fácil eliminarle a él y a sus dos acompañantes, y culpar de su muerte a los galos: ¡Celos, venganza, cualquier explicación será buena en ese momento!... Este es el deseo de Pompeyo... ¡Y sus deseos son órdenes!
Una hora más tarde, los tres amigos rodean lentamente las murallas de Vulsini.
Va a anochecer. Hay que buscar un lugar donde pasar la noche con seguridad. Lo mejor sería encontrar algo cerca de la puerta Norte, de forma que vigilemos la salida de Garofula... ¡Si es que no se ha ido ya!...
Estamos ya muy cerca... Intentemos no hacer ruido.
¡Nadie!... Perfecto... Pero... ¿Qué pasa?... La puerta se abre... ¡Cuidado!
En efecto, los pesados batientes se abren para dejar paso a un grupo de jinetes que salen al trote.
BROOM
BRUUUM
BRUUM
BROOOM

Ya pasan los últimos... ¡Nos hemos librado por los pelos!...
La puerta se ha vuelto a cerrar, los jinetes se alejan... Esperemos todavía un poco antes de salir de aquí... Estoy seguro de que los que acaban de salir son Garofula y su séquito. Le han debido de advertir de que hemos atravesado el río, y quiere tomarnos la delantera.
¿No hay nadie allí arriba?... No... Todo en orden... Ahora, intentemos seguirles.
¡VAMOS!
Pero la noche se les echa encima, y poco después...
¡Han desaparecido!... Ya no se ve a nadie... ¡Ah! ¡Qué mala suerte!
¡Sí, allí, mira, hay luces!... Puede ser una granja, o quizás una posta.
¡En efecto!... Acerquémonos con cautela.
Tienes razón, Agérix, es una posta. Todo parece normal. Entremos.
Buenas noches, señores. Bienvenidos al albergue del Centauro... Tengo excelentes habitaciones para alquilaros, y mi mesa no tiene igual en toda la región... ¡Eh, Tarsius! Ocúpate de los caballos de estos viajeros.
Por aquí, por aquí... Hay un buen fuego en la sala de huéspedes. Entrad, os lo ruego...

Bien... Tomad asiento. Voy a traeros inmediatamente comida y vino, y ya me diréis qué os parecen.
Pero, poco después, mientras los tres amigos cenan, un hombre no deja de mirar fijamente a Alix.
¿Qué querrá ese tipo?
Perdóname que te importune, pero ayer por la tarde estuve en Roma, donde asistí a un combate de gladiadores extraordinario. Un joven muchacho luchó de maravilla, y te pareces bastante a él.
¡Es él mismo!
¡AH! ¡ES MAGNÍFICO!... Déjame que te felicite. ¡ASÍ QUE ERES TÚ, EL FAMOSO ALIX!... Bueno, estoy encantado de haberte conocido. Me llamo Porius.
Permíteme que te presente a mi fiel compañero Macarus, el más canalla que pueda existir, tan cobarde como astuto, y tan inútil como indispensable para calmar mis rabietas.
Por cierto, ¿Dónde vas en estos tiempos tan precarios y por caminos tan poco seguros?
¡Eso es asunto mío!
¡JA, JA!... ¡TENDRÁ CARA! ¡Responderme así a mí, el terror de Etruria! Me gustas: toma, te invito a beber... Sí, a beber todos. ¡EH, MESONERO!...
¿Dónde está?... ¡Eh, mesonero! Responde o será peor para ti.
Ha salido hace un momento; ve a ver.
El coloso se precipita hacia la puerta, la entreabre y...
!?!
¡A LAS ARMAS!... ¡HEMOS CAÍDO EN UNA EMBOSCADA!... ¡A LAS ARMAS!...


¡ATENCIÓN!... ¡CUANDO DÉ LA ORDEN, ADELANTE!
Dime, Garofula, ¿Va todo conforme a tus planes?
Sí, sí, tranquilo... ¡Va todo a pedir de boca!
Las autoridades consulares han sido advertidas de que se trama un complot contra el gran Pompeyo... Tenemos orden de registrar a todos los viajeros y arrestar a los sospechosos.
Pero, la reacción es inmediata.
¡Entonces, acercaos más!... ¡Si os atrevéis!...
Inmediatamente se desencadena una terrible pelea... Los muebles saltan en pedazos y sirven de proyectiles...
...y llueven los golpes entre los gritos de los contendientes.
Pronto, a pesar de sus espadas, el grupo de soldados es reducido a tres que se defienden con su último esfuerzo...
...¡Pero llevan las de perder!...
¡QUEDAN DOS!... ¡ALLÍ! ¡QUE SE ESCAPAN!... Vamos a dar buena cuenta de ellos.
¡ESPERAD!.. Voy a abrir camino con esto, seguidme...
Entonces, como un endemoniado, Porius se lanza hacia el patio.
¡ATRÁS!... ¡BANDA DE MONOS!... ¡ATRÁS!...

¡AH! ¡TRUENOS! ¡Me quemo con este tizón del diablo!...
¡Han huido!... Escuchad el ruido de sus caballos que se alejan... ¿Les damos caza?...
¡Excelente idea! Todos a las cuadras, y coged los caballos que queráis. El canalla del posadero nos ha traicionado, peor para él.
¡Al galope!... Les cogeremos pronto.
Pero en la oscuridad de la noche la persecución es complicada; así, al cabo de unas leguas...
Imposible, no les encontraremos... ¿Qué hacemos? No podemos volver, si uno de los soldados ha ido a buscar refuerzos a Vulsini, acabarán con nosotros... Pero ahora que pienso, hay un sitio donde podemos pasar la noche seguros. ¡Seguidme!
Y un poco más tarde.
¡Es aquí!... Dejad los caballos a Macarus: él cuidará de ellos mientras dormimos.
¡Oh! ¡Es una gruta!... Aquí estaremos muy bien.
Seguro. Vengo a menudo aquí para escapar de ciertos problemas... Instalaos para dormir, yo vigilaré... Sí, sí, estoy acostumbrado. ¡Venga!...
Y una hora más tarde, todos, salvo Porius, duermen profundamente.
Pero, en plena noche, Enak se agita, como preso por una súbita fiebre.
¡¡De pronto, algo brilla sobre su pecho!!... Un arma gigantesca: ¡La espada de Brennus!
Aterrorizado, el joven intenta gritar, pero el grito queda ahogado en su garganta mientras que la espada amenazante se acerca, se acerca...


Bruscamente, Enak sale de su pesadilla, se despierta de golpe y ve a Porius ante él, puñal en mano, a punto de atacarle.
Por instinto, el joven se aparta y ve aterrorizado una enorme araña a su lado.
De pronto, con rapidez inaudita, el puñal traspasa el animal de parte a parte, mientras que Alix se despierta sobresaltado.
¿Qué pasa?... ¿Qué es lo que?...
¡De buena os habéis librado!... ¡Si yo no hubiera escuchado el silbido característico de esta tarántula, uno de vosotros habría sido mortalmente envenenado!... Pero olvidad este incidente e intentad volver a dormir.
Gracias, Porius... ¡Verdaderamente sois providencial!
Vamos, cálmate Enak... ¡Duerme, duerme!...
Finalmente, unas cuantas horas después, despunta el alba.
¡Vamos, vamos, arriba!... Os he preparado un desayuno que os va a reponer.
¡Mirad este asado!... Esta noche he puesto cepos y la captura ha sido buena... ¿Eh?
Pero poco después.
¡Hum! ¿Qué te pasa, Alix?... ¿Algo no marcha bien?...
!?
Sí... ¿Qué ha pasado con los hombres que nos acompañaban ayer por la noche y que dormían allí, en la otra cueva?...

(1) En nuestros días: Turín

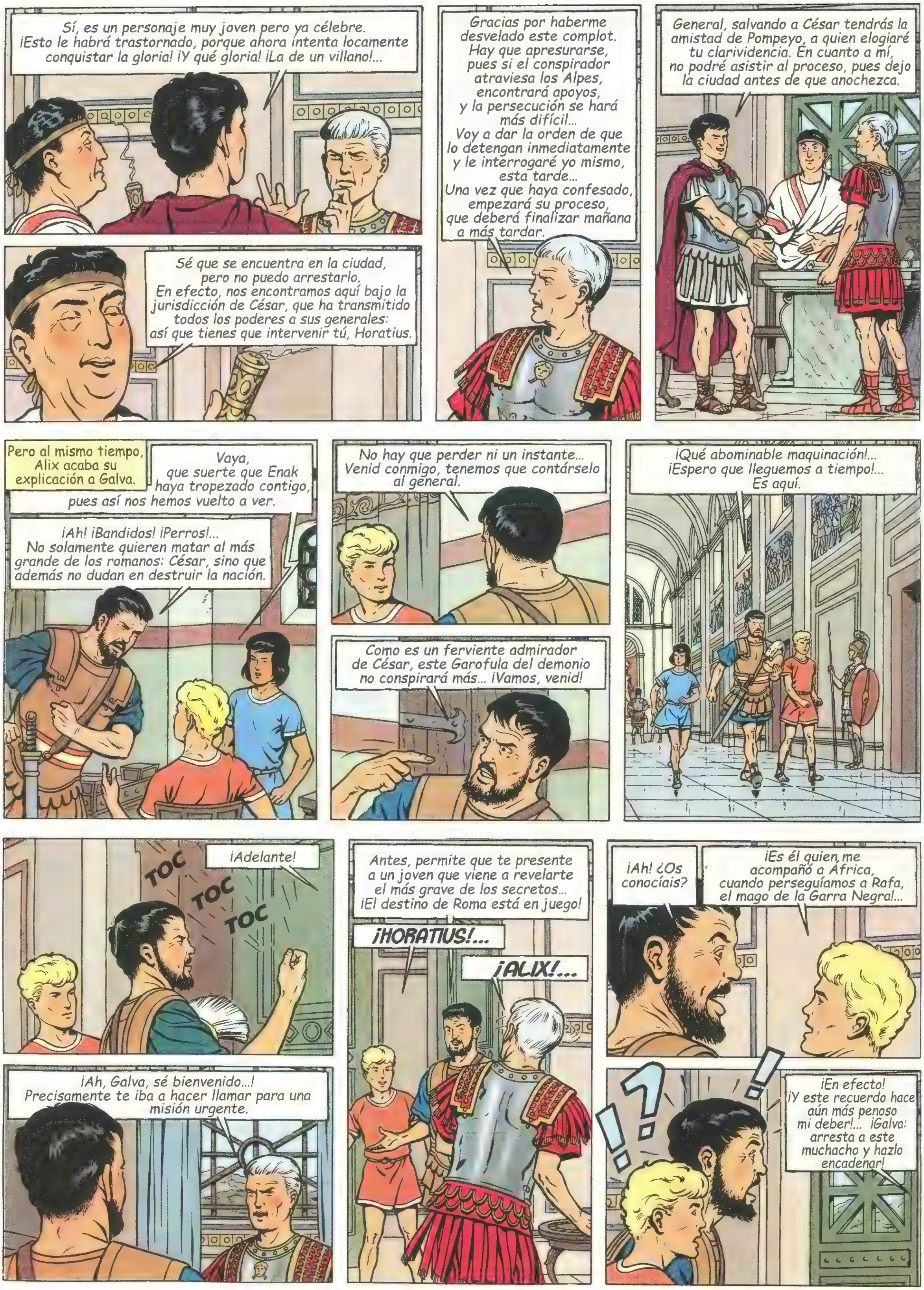
¡Ah! ¡Sois vosotros!...
¿Cómo va?...
Va bien. Podéis decir al jefe que todo marcha según lo previsto: salimos hacia Taurinorum campo a través.
¡Perfecto! Toma esta bolsa y cuélgatela del cuello. Fíjate bien en las monedas que contiene: cada pieza lleva la misma marca. Será nuestra señal para reconocernos.
¡Hasta pronto!
A solas, Macarus inspecciona febrilmente la bolsa.
¡Puaf!... ¡De bronce!... ¡En fin, el oro vendrá más tarde!...
¿MACARUS?... ¡Y bien! ¿Traes los caballos o no?
¡Sí, sí, ya voy!...
Poco después.
¡Vamos amigos, en marcha!
Y se inicia una larga cabalgada a través de Italia. El pequeño grupo avanza a marchas forzadas por un terreno difícil, sufriendo las inclemencias del tiempo, la sed, e incluso el hambre.
Una tarde...
Nuestro viaje ha sido duro hasta aquí porque hemos evitado las poblaciones; pero mañana estaremos en Taurinorum, y todo irá mucho mejor.
Pero en ese momento, en la cabeza del grupo, el caballo de Enak se detiene bruscamente, víctima de un repentino temor...

Hay algo anormal ahí, delante de nosotros... Voy a ver qué es.
Alix avanza con prudencia, seguido por Porius y Macarus.
¡Vaya!... ¿Un agujero? Parece un pozo excavado...
¡OH!...
Los tres hombres se asoman y descubren con estupor un enorme lobo, agazapado en una estrecha cornisa.
¡Mirad este animal!... Para intentar salir de la trampa ha dado prueba de una inteligencia y un valor que muchos hombres quisieran para sí.
Este lobo ha hecho un camino en espiral para salir a la superficie. Pero sus fuerzas le han abandonado visiblemente... ¿Y quién sabe cuantas veces habrá caído y habrá vuelto a subir de nuevo?... ¡Es fantástico!
Fantástico o no, el lobo es nuestro peor enemigo. Hay que matarlo, pues si se libera nos devorará.
Macarus se acerca al agujero y apunta hacia el lobo con el palo que acaba de afilar.
¡Déjalo! Admito que se mate a un animal en noble combate, pero no aceptaré nunca que se le mate sin que pueda defenderse.
Y, a su vez, Alix corta unas fuertes ramas...
...con las que confecciona una pasarela que coloca bajo las patas del lobo... Por un momento permanece inmóvil, mirando fijamente al joven. Después, lentamente, entra en el improvisado puente.
¿Qué hacemos?...
De momento nada.
Extenuado, el lobo se agarra y después, con sus últimas fuerzas, alcanza por fin el borde del foso, junto a Alix.

Como el animal sale de su escabrosa situación, Alix retrocede instintivamente.
Pero no tan rápido como para evitar que el lobo, con un rápido movimiento, le lama la mano.
Después de olfatear esa mano, el enorme animal se aleja lentamente sin apartar la mirada de su salvador.
Ha desaparecido entre las ramas; no le volveremos a ver.
¡Mejor!... Pero, ¿cuántos crímenes no cometerá todavía, antes de que otros hombres lo maten?... ¡En fin! Sigamos.
Y mientras los hombres se alejan, un extraño par de ojos, disimulados por el espeso follaje, les observa un buen rato.
A la mañana siguiente, Alix y sus compañeros, llegan a Taurinorum y se disponen a buscar alojamiento.
Llegan por fin a un albergue-posta.
¡Uf!... No pienso levantarme hasta mañana.
Así es, descansad. Yo voy a comprar algunas armas: nos harán falta en nuestro viaje.
Pero, ya en la calle, Alix rehúsa ir al armero y apresura el paso.
Primero iré a casa del gobernador: sin duda allí encontraré más ayuda que en ninguna otra parte.
La Galia Cisalpina está a favor César... Respaldado por las autoridades, me será más fácil detener a Garofula que en cien leguas de persecución... ¡Ahí está el palacio gubernamental!
El joven entra en el gran vestíbulo del edificio, abarrotado de gente de toda condición.
¡Y bien! No va a ser fácil conseguir una audiencia si toda esta gente... ¡Pero!... ¡DIABLOS! ¡ESTOY PERDIDO!

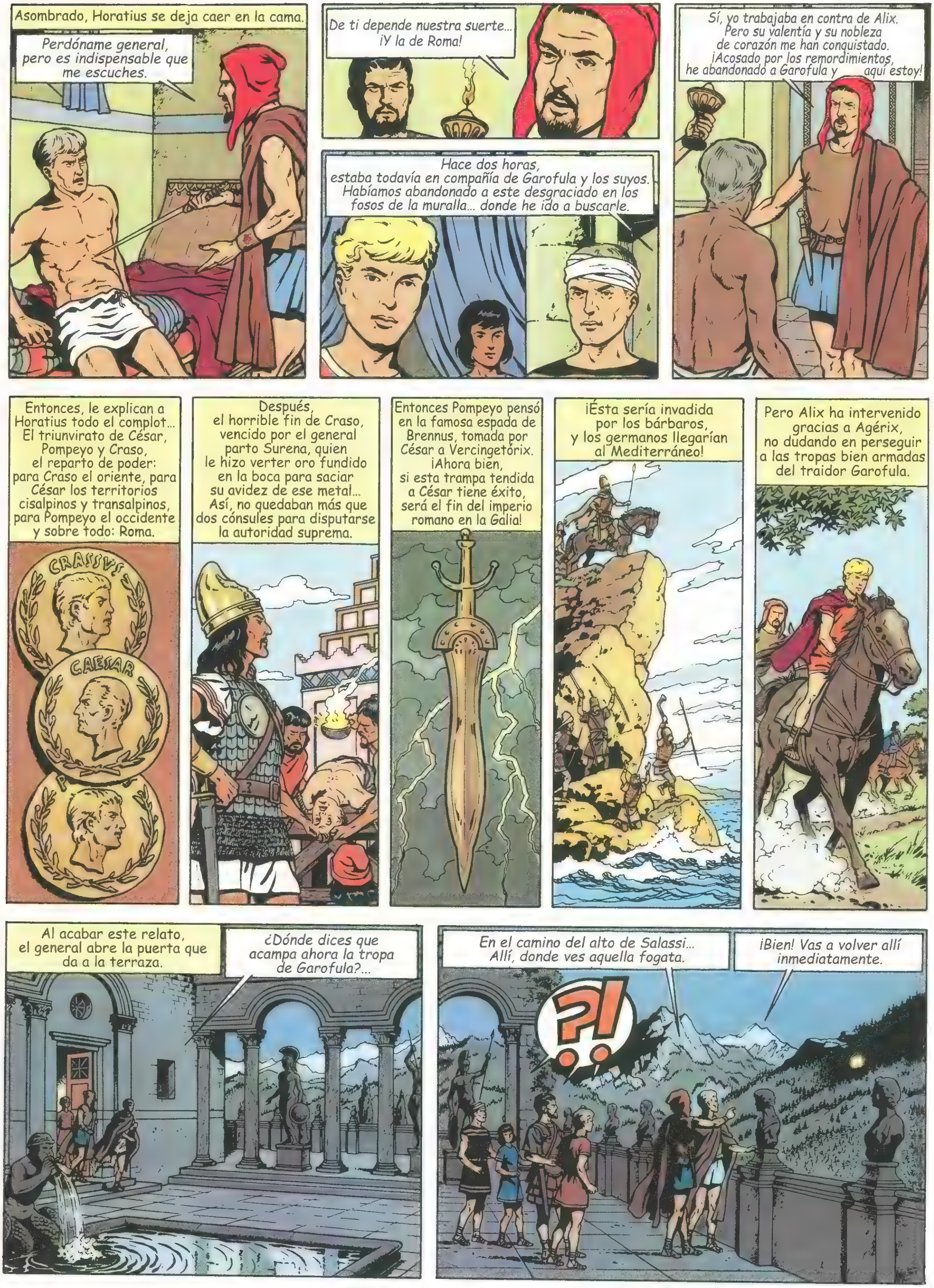
¡PASO!... ¡PASO AL GOBERNADOR!...
¡Garofula!... ¡Espero que no me haya visto!
¡Afortunadamente no!... ¿Cómo habrá hecho para llegar antes que nosotros?... ¿Y adónde va con el gobernador que le demuestra tanta atención?...
¡Y yo que venía en busca de ayuda!... ¡Por poco me meto en la boca del lobo!... ¡Es inútil ahora perder el tiempo en este palacio!
Vamos a casa del comandante de la plaza.
¡De acuerdo, Excelencia!
Con tanta sorpresa como inquietud, Alix ve partir el suntuoso carruaje.
Entonces, Excelencia, ¿Crees que será fácil convencerlo?
¡Hum!... El general Horatius salió de la plebe y tiene los defectos de ésta: es un hombre de una sola pieza, sin la finura que hace atractiva a la gente de nuestro rango. Tu arte de la diplomacia hará entrar en razón a este plebeyo.
Además, se meterá en un buen lío si os niega su ayuda. Piénsalo: le informamos de un complot descubierto por Pompeyo, que gobierna en Roma, complot dirigido contra César, que es su jefe militar. ¿Y no colabora? Es impensable.
Hemos llegado... ¡Uf, detesto estos cuarteles que apestan a cuero viejo y a soldados!
Pero, al mismo tiempo, Enak se ha metido a la carrera bajo los arcos de la vía Fulviana.
¡Maldición! ¡Me ha encontrado!...
¿Pero dónde se ha metido Alix?...

(1) Ver "La Garra Negra".


Sí, es un personaje muy joven pero ya célebre. ¡Esto le habrá trastornado, porque ahora intenta locamente conquistar la gloria! ¡Y qué gloria! ¡La de un villano!...
Sé que se encuentra en la ciudad, pero no puedo arrestarlo. En efecto, nos encontramos aquí bajo la jurisdicción de César, que ha transmitido todos los poderes a sus generales: así que tienes que intervenir tú, Horatius.
Gracias por haberme desvelado este complot. Hay que apresurarse, pues si el conspirador atraviesa los Alpes, encontrará apoyos, y la persecución se hará más difícil... Voy a dar la orden de que lo detengan inmediatamente y le interrogaré yo mismo, esta tarde... Una vez que haya confesado, empezará su proceso, que deberá finalizar mañana a más tardar.
General, salvando a César tendrás la amistad de Pompeyo, a quien elogiaré tu clarividencia. En cuanto a mí, no podré asistir al proceso, pues dejo la ciudad antes de que anochezca.
Pero al mismo tiempo, Alix acaba su explicación a Galva.
Vaya, que suerte que Enak haya tropezado contigo, pues así nos hemos vuelto a ver.
¡Ah! ¡Bandidos! ¡Perros!... No solamente quieren matar al más grande de los romanos: César, sino que además no dudan en destruir la nación.
No hay que perder ni un instante... Venid conmigo, tenemos que contárselo al general.
Como es un ferviente admirador de César, este Garofula del demonio no conspirará más... ¡Vamos, venid!
¡Qué abominable maquinación!... ¡Espero que lleguemos a tiempo!... Es aquí.
TOC
TOC
TOC
¡Adelante!
¡Ah, Galva, sé bienvenido...! Precisamente te iba a hacer llamar para una misión urgente.
Antes, permite que te presente a un joven que viene a revelarte el más grave de los secretos... ¡El destino de Roma está en juego!
¡HORATIUS!...
¡ALIX!...
¡Ah! ¿Os conocíais?
¡Es él quien me acompañó a África, cuando perseguíamos a Rafa, el mago de la Garra Negra!...
?
!
!
¡En efecto! ¡Y este recuerdo hace aún más penoso mi deber!... ¡Galva: arresta a este muchacho y hazlo encadenar!

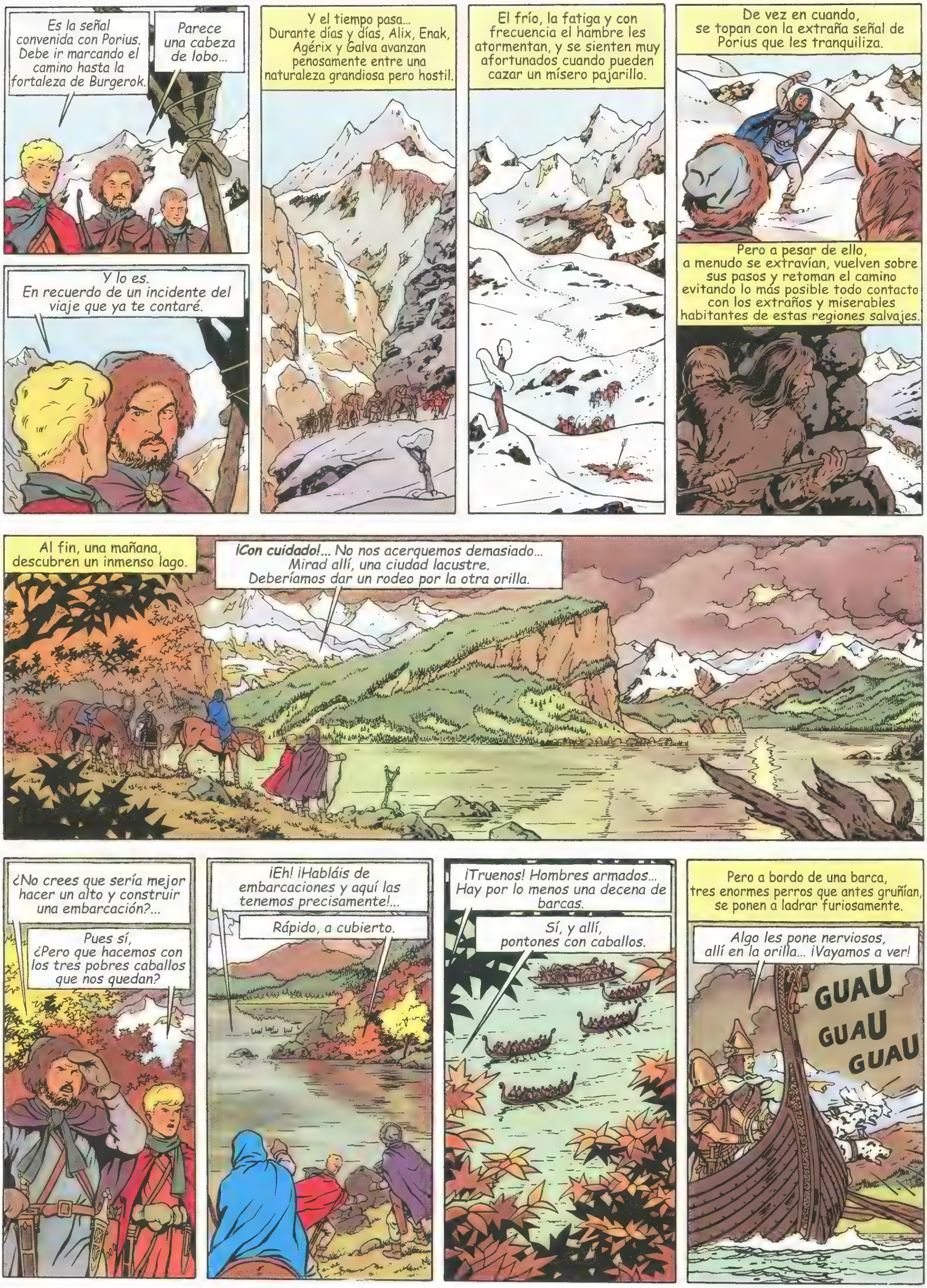
¿Cómo?... ¡Pero!... ¿Arrestar a Alix?... ¡Horatius, por favor, escúchale primero!...
¡Imposible!... Ahora no tengo tiempo... ¡Esta noche!...
¡Un momento, Horatius!... ¡Garofula ha venido a verte con el gobernador e ignoro qué mentiras te habrán contado; pero si nadie detiene a este traidor, César está perdido, y Pompeyo con él!... ¡En nombre de nuestra vieja amistad, escúchame!
¡Ya he escuchado bastante sobre este asunto por hoy!... En cuanto a nuestra "vieja amistad", como tú dices, será mejor no hablar de lo que ya pasó... ¡Galva, cumple mis órdenes!
Unas horas más tarde, Alix se consume en un siniestro calabozo...
...mientras que Enak se desespera por no volver a ver a su amigo...
¡Vamos, pequeño, no pierdas la esperanza!... Y come un poco.
... y en los fosos de las murallas yace un cuerpo inanimado: ¡El de Agérix!
Mientras, la noche llega y un grupo de jinetes asciende las primeras estribaciones de los Alpes...
¡Alto!... Vamos a dormir aquí...
¡Hemos cabalgado un buen trecho!... ¡Me hubiera gustado mucho asistir al juicio de ese insensato de Alix! Pero no podemos perder tiempo. Tenemos que estar dentro de cinco días en Volusium. Allí nos espera una escolta de Kilderic... ¡Qué lástima! El proceso habría sido una delicia, ¿No te parece, Porius?... Eh, ¿Porius? ¿Por qué te quedas al margen? ¡Ven a comer!
Gracias... Ahora voy...
¿Qué le pasa, Macarus?... ¿Remordimientos, quizás?...
¡No lo creo, Excelencia! Al contrario, debe de estar rabioso al no poder asistir al suplicio de ese joven pretencioso del que se ha burlado.
Pero, molesto por esta conversación, Porius se aleja, sin saber cómo apaciguar su nerviosismo.
De repente, se para bruscamente...
!?

Ante esta aparición, Porius retrocede precipitadamente.
¡LOBOS!...
¡Qué raro... no me han atacado!... Sin embargo, tan lejos del campamento, podrían haberlo hecho sin riesgo...
Y, cada vez más perplejo, vuelve junto a sus compañeros.
¡Ah! ¡Ahí viene nuestro soñador!... ¡Vamos, ven a comer!
Pero aunque Porius acepta un poco de comida, permanece apartado, absorto en sus pensamientos.
Dos horas más tarde, el general Horatius duerme desde hace rato, cuando...
BUUM
BUUM
BUUM
BUUM
¿Qué es lo que...? ¿Qué sucede?...
Perdóname, Horatius, pero tengo que contarte algo extraordinario... Hace una hora se ha presentado un jinete en la puerta Norte.
Llevaba un herido sobre su caballo y ha pedido que le abrieran. Venía, dijo, a salvar a Alix y a contar la verdad sobre el complot contra César...
El oficial de guardia me ha avisado inmediatamente y he corrido hasta aquí... Mientras atendían al herido, el hombre me ha revelado algo que es necesario que escuches sin tardanza.
Así que, me he tomado la libertad de traer a los protagonistas de este asunto... Vamos, Alix, entra... Entrad todos...
¿Cómo?... ¡Te has atrevido a liberar a este prisionero sin orden alguna!... ¡Te has vuelto loco, Galva!... ¡Le interrogué ayer noche sin éxito: no dijo más que mentiras!... ¡Y ahora, esto!
¡Ya no quiero escuchar a nadie más!... ¡Todo esto no es más que una insubordinación, una revuelta y una traición!... ¡Os merecéis todos el calabozo y os voy a hacer arrestar ahora mismo!...
¡NO!... Esta vez, no. Primero nos vas a escuchar, general.


Asombrado, Horatius se deja caer en la cama.
Perdóname general, pero es indispensable que me escuches.
De ti depende nuestra suerte... ¡Y la de Roma!
Hace dos horas, estaba todavía en compañía de Garofula y los suyos. Habíamos abandonado a este desgraciado en los fosos de la muralla... donde he ido a buscarle.
Sí, yo trabajaba en contra de Alix. Pero su valentía y su nobleza de corazón me han conquistado. ¡Acosado por los remordimientos, he abandonado a Garofula y aquí estoy!
Entonces, le explican a Horatius todo el complot... El triunvirato de César, Pompeyo y Craso, el reparto de poder: para Craso el oriente, para César los territorios cisalpinos y transalpinos, para Pompeyo el occidente y sobre todo: Roma.
CRASSVS
CAESAR
Después, el horrible fin de Craso, vencido por el general parto Surena, quien le hizo verter oro fundido en la boca para saciar su avidez de ese metal... Así, no quedaban más que dos cónsules para disputarse la autoridad suprema.
Entonces Pompeyo pensó en la famosa espada de Brennus, tomada por César a Vercingetórix. ¡Ahora bien, si esta trampa tendida a César tiene éxito, será el fin del imperio romano en la Galia!
¡Ésta sería invadida por los bárbaros, y los germanos llegarían al Mediterráneo!
Pero Alix ha intervenido gracias a Agérix, no dudando en perseguir a las tropas bien armadas del traidor Garofula.
Al acabar este relato, el general abre la puerta que da a la terraza.
¿Dónde dices que acampa ahora la tropa de Garofula?...
En el camino del alto de Salassi... Allí, donde ves aquella fogata.
¡Bien! Vas a volver allí inmediatamente.
?!

Garofula no debe sospechar que has venido aquí esta noche. Vuelve con él, mantén su confianza y acompáñale hasta el final de su viaje.
Y poco después.
La espada debe ser entregada a Kilderic al norte de los Alpes Peninos, aquí, cerca de un lago, en una ciudadela llamada Burgerok.
Naturalmente, este refugio bárbaro no figura en los mapas, pero anótalo bien, Galva.
En cuanto a ti, Porius, en adelante, ayudarás a Alix tal como has ayudado a Garofula hasta ahora.
¡De acuerdo! Si han notado mi ausencia, encontraré algún pretexto para justificarla.
¡Perfecto!... Antes, ven a mostrarnos sobre un mapa el lugar donde se van a encontrar los conspiradores...
Contad conmigo, general... Lo conseguiré. ¡Si Garofula sospecha que le he engañado, me matará y... vos haréis lo mismo si fracaso en mi misión! Adiós. Voy a conversar unos instantes con Alix, y después partiré...
Casi una hora más tarde, Porius da media vuelta y se dirige al campamento de Garofula...
...al que llega antes del amanecer.
Todos duermen, ¡Incluso el centinela! ¡Perfecto!...
Después de atar su caballo se acerca decididamente al grupo acostado y...
¡VAMOS, EN PIE!... Va a amanecer... ¡EN PIE!... Pero ¡Por todos los diablos!... ¿Qué...?
HOU HOU HOU
HOU HOU HOU HOU
¡Otra vez los lobos!... ¡Está claro que me persiguen!
Y mientras los primeros rayos de sol penetran en la bruma de la mañana, la tropa de Garofula ya marcha desde hace un buen rato.
Pronto encontraremos frío y nieve. Pararemos para abrigarnos mejor y equipar a los caballos... Será un duro trecho y me pregunto si tu montura lo soportará... ¡Después de una noche de descanso, parece tan cansada como si hubiera galopado durante horas, amigo Porius!...

¡En efecto!... ¡Este pobre animal parece extenuado! Tendría que haberlo cambiado en Taurinorum ya que, desde nuestra salida en el famoso albergue, ha tenido unas jornadas muy duras.
Sí, sin duda este animal está enfermo. En la próxima parada cámbialo por un caballo de carga.
Pero mientras que Garofula y su grupo siguen su camino, unas leguas más atrás les sigue un verdadero ejército.
En efecto, bajo las órdenes del general Horatius, la sexta y séptima legiones se han reunido a toda prisa, puestas en pie de guerra, y antes del mediodía han abandonado su guarnición de Taurinorum.
Tres días más tarde, tras pasar sin dificultad el alto de Salassi, esta imponente columna desciende la vertiente gala de los Alpes.
¡Bien! Ordena un alto a las legiones y di a Galva y a Alix que se reúnan conmigo.
Estamos llegando a Tarantasia, general.
Y un poco más tarde.
¡Debemos separarnos aquí!... Tu misión es muy peligrosa, Alix, y te equivocas al no aceptar una escolta mayor... Es verdad que un puñado de hombres consigue a menudo lo que un ejército no puede lograr. Aunque al darte a Galva como compañero, mi conciencia está tranquila, ya que él solo vale como una legión...
¡Hasta pronto, Horatius! Ya que en unos días te reunirás con César, te ruego que le transmitas todos mis respetos y mis saludos.
No me olvidaré... Que los dioses os acompañen... Y recordad que pase lo que pase, nos encontraremos aquí dentro de un mes.
Me pregunto si los volveremos a ver...
¡Seguro que sí! ¿Qué puede pasar con un soldado que vale como toda una legión?... ¡Ja, ja, ja!
Y mientras que el ejército se pone en marcha hacia el Oeste, Alix y sus compañeros suben hacia el Norte.
Hay huellas recientes de caballos y...
¡DEMONIOS! ¿QUÉ ES ESO?...
?


Es la señal convenida con Porius. Debe ir marcando el camino hasta la fortaleza de Burgerok.
Parece una cabeza de lobo...
Y lo es. En recuerdo de un incidente del viaje que ya te contaré.
Y el tiempo pasa... Durante días y días, Alix, Enak, Agérix y Galva avanzan penosamente entre una naturaleza grandiosa pero hostil.
El frío, la fatiga y con frecuencia el hambre les atormentan, y se sienten muy afortunados cuando pueden cazar un mísero pajarillo.
De vez en cuando, se topan con la extraña señal de Porius que les tranquiliza.
Pero a pesar de ello, a menudo se extravían, vuelven sobre sus pasos y retoman el camino evitando lo más posible todo contacto con los extraños y miserables habitantes de estas regiones salvajes.
Al fin, una mañana, descubren un inmenso lago.
¡Con cuidado!... No nos acerquemos demasiado... Mirad allí, una ciudad lacustre. Deberíamos dar un rodeo por la otra orilla.
¿No crees que sería mejor hacer un alto y construir una embarcación?...
Pues sí, ¿Pero que hacemos con los tres pobres caballos que nos quedan?
¡Eh! ¡Habláis de embarcaciones y aquí las tenemos precisamente!...
Rápido, a cubierto.
¡Truenos! Hombres armados... Hay por lo menos una decena de barcas.
Sí, y allí, pontones con caballos.
Pero a bordo de una barca, tres enormes perros que antes gruñían, se ponen a ladrar furiosamente.
Algo les pone nerviosos, allí en la orilla... ¡Vayamos a ver!
GUAU
GUAU
GUAU

¡Nos han descubierto!... ¡Rápido, cabalguemos! ¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!...
En efecto, en unos golpes de remo la barca llega a la orilla y los mastines saltan a tierra seguidos por los soldados, excitados por esta cacería inesperada.
Tirando furiosamente, los perros se dirigen hacia Alix y sus compañeros que, bloqueados por una pared rocosa, buscan en vano por dónde huir.
Nada que hacer... Hay que rodear el macizo rocoso.
Imposible, ya no tenemos tiempo.
Tú, Enak, colócate detrás con los caballos... Nosotros venderemos caras nuestras vidas... ¡Cuidado! ¡Van a salir de los matorrales de un momento a otro!...
Pero, de repente, algo extraño sucede sobre sus cabezas... Unas piedras ruedan y caen desde lo alto del peñasco.
Bruscamente, uno, después dos, tres lobos... saltan por encima de ellos, seguidos por toda la manada...
...que, abalanzándose a través de los matorrales, van derechos hacia los asaltantes, cuyos perros dan media vuelta inmediatamente.
¡LOBOS!... ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!...
Al momento, más rápido aún de lo que han venido, los soldados corren hacia la orilla, montan precipitadamente en sus barcas y se alejan a golpe de remo... Una vez lejos, fuera de su alcance, intentan lanzar algunas flechas que resultan inoperantes.
¡Caramba!... ¡He visto bastantes cosas extraordinarias en mi vida, pero nunca semejante golpe de suerte!...
¡Hum! Creo que esta vez la suerte no tiene nada que ver.
¡Ah! ¿Tú crees? ¿Qué fue pues?... ¡¡¡CUIDADO, VUELVEN LOS LOBOS!!!

(1) Tribu gala célebre por sus revueltas contra los romanos.
(2) Ardecha.

¡Tres cuervos volando juntos!... ¡Es señal de desgracia! ¡Vamos a morir todos!...
¡...y Roma está perdida! ¡Que sus águilas inútiles se vayan al infierno!... ¡Allí nos juntaremos todos!
¡Dame una lanza!
...¡Ay de nosotros!... ¡Ay de vosotros!... Ay de todos los que...
¡Peor para él!
Por unos instantes, un terrible silencio pesa sobre los soldados paralizados por el estupor.
¡Y bien! ¿Por qué me miráis así?... ¿No lo comprendéis?... Estamos ya muertos. ¡SÍ, MUERTOS!...
Mientras yo esté al mando de estas legiones, no permitiré la cobardía ni la debilidad... Un verdadero romano muere de frío, de hambre o bajo las armas del enemigo, pero jamás de miedo. ¡Adelante! ¡Que sólo me sigan los legionarios romanos!
Y sin decir palabra, destrozados por la fatiga, los soldados retoman la marcha guiados por su jefe.
Evitemos los bosques, pues son los lugares preferidos por los galos para tendernos emboscadas. Atravesaremos este lago helado, el enemigo nunca osará atacarnos al descubierto.
¡General, mira esa niebla en el horizonte!... Sería mejor evitarla.
Al contrario, estaremos más seguros, y...
¡POR LOS DIOSES! ¡EL HIELO CEDE!...
Repleguémonos hacia la derecha. Trasmite esta orden a los centuriones: dispersad las filas y que los hombres, en grupos de diez, hagan la cadena cogiendo sus lanzas por los extremos.
Pero de pronto, el temido fenómeno se propaga a una sorprendente velocidad.
¡La niebla se extiende sobre el lago... y, en unos instantes, cunde el pánico!
¡Haced sonar los cuernos!... ¡Todos a la orilla!... ¡Abandonad las armas inútiles, pero guardad las espadas!... ¡Daos las manos!
Pero las órdenes de Horatius se pierden entre los gritos de los desdichados que se hunden o se ahogan buscando desesperadamente la mano de un compañero.

Mientras, cuanto más adversa es la situación, más pruebas de fuerza y valentía da el general Horatius.
¡Por Marte y por Minerva, no dejéis de hacer sonar el cuerno!... ¡Haced fuego inmediatamente!
¡Vosotros, haced una cadena para salvar a los que están en peligro!... ¡Los que tienen la ropa seca que empiecen a cortar árboles!
¡Los de allí, colocad a la mitad de los caballos cerca del fuego y matad a los otros!
Así, en menos de una hora, bajo el empuje de un jefe con nervios de acero, los restos de las legiones recobran su cohesión y encuentran una meta: construir un campamento.
Cuando cae la noche y la niebla se dispersa, los extenuados soldados han obrado el milagro: el campamento está terminado.
En ese momento, muy lejos de allí, una embarcación bordea prudentemente la orilla del lago.
¡AHÍ ESTÁ!...
¡Sí! Sin ninguna duda es Burgerok... ¡Diablos! ¡Vaya fortaleza!... Quedémonos a cubierto y esperemos a la noche para ascender.
Tienes razón, Alix, más vale estudiar antes el lugar.
En cuanto llega la noche, el poderoso burgo se ilumina con cantidad de antorchas, mientras se escuchan los ruidos y las risas de un festín.
¿No bebes, querido primo Vanik?... Eres el único que no hace los honores a la hidromiel... la de tu emperador: ¡Kilderic el Grande!... ¡JA, JA, JA!
¡Sólo bebo cuando tengo sed, Kilderic! ¡Además, ni soy tu primo, ni tú eres aún emperador!

¡Por todos los fuegos del cielo!
¡Este perro galo me insulta!... ¡Bebe pues, si no eres una mujercita disfrazada de guerrero!
Y esto es lo que nos proponen como emperador: ¡Un viejo odre lleno de hidromiel!
Pero, de un salto, Garofula se levanta.
¡Calmaos!... ¡No comprometáis nuestro gran proyecto por una disputa indigna de verdaderos jefes!
¡Por favor, escuchadme! Estamos reunidos aquí para fundar un nuevo imperio, para el bien de todos... ¿Olvidáis que para vencer a César, es necesario que galos y germanos se unan en un solo ejército, en una sola fuerza?...
¡Hum!... El romano habla bien y lo que dice es justo... ¡Venga Vanik, hagamos las paces!
Bebamos por nuestra hermandad... Goloh, ve a buscar mi copa de oro y llénala de hidromiel.
Mientras tanto, afuera, la barca de Alix se aproxima al burgo.
¡Ningún vigilante!... ¡Nada!... Es el momento de explorar el lugar.
¡De acuerdo!... Desembarcarnos un poco más lejos y volved a poneros a cubierto enseguida.
MARCHAOS... ¡FFFIIT!...
¿Y bien?...
Allí hay soldados calentándose y bebiendo... ¡Vamos!
Por aquí, Galva. Podremos acceder a esa cornisa.
Pero en el interior del gran salón...
¡Ya está!... He bebido la mitad... ¡Ahora tú!
Cuando Vanik tiende la mano para coger la copa...
¡TOMA!... ¡Y recuerda que nunca nadie me ha insultado impunemente!...

Pero, con increíble rapidez, Vanik agarra el brazo de Kilderic, quien suelta la copa...
...y, con una fuerza impulsada por la rabia, retuerce la muñeca del germano...
...que se doblega por el dolor.
¡Y tú, aprende que nadie me ha ofendido a mí sin arrepentirse amargamente!
Una vez más, Garofula se interpone entre los adversarios.
Ahora que cada uno ha expulsado su cólera, ha llegado el momento de terminar con vuestras disputas... ¡Al fin y al cabo, soy yo, vuestro invitado, quien debería sentirme ofendido por vuestra actitud!
Olvidémoslo... Vamos, amigos míos, terminemos este asado y después os mostraré la famosa espada de Brennus, que mis soldados y yo hemos transportado por montes y valles para uniros en un formidable ejército.
En ese momento, en el exterior...
Aquellos soldados duermen o están borrachos... ¡Avancemos!
Alix, sería mejor regresar, ya hemos visto bastante, y...
¡No! Quiero llegar hasta esa ventana y ver qué ocurre allí.
¿Pero cómo vas a hacer para trepar hasta allí?
Las piedras salientes de esta fortaleza bárbara me ayudarán. Toma, guarda mi abrigo y espérame aquí.
Galva ve como el joven empieza a escalar el muro...
...y después de un rato, que parece interminable, alcanza la ventana débilmente protegida...
...que franquea sin dificultad.
Algo brilla allí... ¿Qué será?
Pero, en la escalera del salón...
¡EL MOMENTO QUE ESPERÁBAMOS POR FIN HA LLEGADO!... ¡SEGUIDME!

Mientras, más arriba, Alix se aproxima al misterioso objeto, del que va percibiendo su forma.
¡Pero, si es una espada!... ¡OH!
¡LA ESPADA DE BRENNUS!...
¡Ahí va! ¡No esperaba encontrarla tan fácilmente!... ¡Garofula y sus amigos deben estar muy seguros para dejar este trofeo sin ninguna vigilancia!... ¡Pues tanto mejor! ¡Ya la tengo!...
Pero su alegría dura poco.
¿Qué es ese ruido?... ¡Maldición, alguien sube!...
En efecto, las voces y los pesados pasos de los comensales se acercan cada vez más... y de pronto...
¡Por favor, no os peleéis más! Todos podréis contemplar esa famosa arma, estad tranquilos.
Pero la avalancha es irresistible y, en un momento, la mesa donde reposa la espada es rodeada por una multitud que la contempla con avidez.
¡Es mía!... Voy a hacerle una funda digna de ella y...
¡NO, KILDERIC!... No se moverá de aquí hasta que no hayáis prestado el juramento que debe unirnos a todos.
Después de esto, y cuando vuestro emperador sea proclamado, yo se la entregaré solemnemente como símbolo de su poder.
Pero Vanik está un poco separado del grupo y algo extraño atrae su atención: restos de nieve a medio fundir que hay en el suelo.
¡CARAMBA!...
¡Prestaremos juramento mañana por la mañana!... ¿De acuerdo?...
¡Sí, sí, mañana por la mañana!
¡Alguien ha entrado por la ventana!... y ha ido hacia la mesa... después por aquí...
...¡Detrás de la cortina!...
?

(1) Ver "La Esfinge de Oro".

Pero en el preciso instante en el que Kilderic va a arrojar a Alix a la sala...
...el germano es derribado, arrastrando a Alix en su caída.
¡¡PORIUS!!
¡Sí, Garofula!... ¡Un presentimiento me ha traído hasta aquí! ¡Y veo que he llegado a tiempo!
Si tocas a Alix te lanzo este otro taburete.
¡Innoble traidor!... ¡Sois todos unos traidores! Pero ahora no tendréis la espada de Brennus.
¡Tú tampoco, Garofula!...
¡Vanik!... ¿Pero?... ¡No!...
En el salón cubierto de cuerpos inertes, sólo algunos hombres siguen luchando.
¿ALIX?... ¿Dónde está Alix?...
¡Tranquilízate, no tiene nada, gracias a este lanzador de muebles!...
¡CUIDADO!...
¡PERRO! ¡No irás muy lejos!...
¡Por todos los diablos!... ¡Fallé!...
Sin decir una palabra, Garofula desciende la resbaladiza escalera que lleva al gran patio de la fortaleza, arriesgándose a romperse los huesos.
Después, llegado al patio...
¡A LAS ARMAS!... ¡A LAS ARMAS!...

¡Aaahh!.. ¡No hay nada que hacer, estos germanos están todos borrachos!... ¡Vaya soldados! ¡Por suerte me quedan mis romanos!...
Mientras, más arriba, en la gran sala, Alix, que ha vuelto en sí, Galva, Porius, Vanik y otros dos jefes galos se ponen rápidamente de acuerdo.
¡No nos quedemos aquí! Dentro de unos instantes, los acontecimientos pueden volverse contra nosotros. Voy a ayudar a Alix a bajar.
¡Vale! Os acompañamos hasta el lugar por el que habéis entrado en la fortaleza.
¡Deprisa, deprisa!... ¡Garofula puede volver con sus soldados!
Por suerte, por el momento no hay nada que temer de los germanos: están fermentando su hidromiel.
¡Es por allí!...
Alix, te confío esta espada por la que has luchado tanto... ¡Llévala y haz lo que creas oportuno! Voy a avisar a los hombres de mi escolta e intentaremos salir de aquí a caballo. ¿Dónde nos podemos encontrar dentro de una hora?...
A una legua de aquí, hacia el sur, en el lugar donde un riachuelo desemboca en el lago.
¡Hasta pronto, y buena suerte!...
¡Para ti también, Vanik! Gracias... ¿Vienes con nosotros, Porius?...
¡No me atrevía a pedírtelo, Alix!... ¡Sí, encantado!...
¡Bien! Ya están fuera de peligro... Venga, vamos, no hay tiempo que perder.
Y un poco más tarde.
¡Uff, vaya noche!
¡Caramba!... ¡La barca debería estar aquí!...
¡Truenos, mirad ahí!... ¿Pero que habrá pasado?...
¡¿LA BARCA?!...

¡ENAK! ¡AGÉRIX!... ¿Qué les ha pasado?... ¡Se habrán ahogado!...
¡No, no!...
Mirad, allí, hay huellas en la nieve... Se han ido por ahí.
¡Si tuviésemos caballos!... ¿Qué habéis hecho con los vuestros?
Los dejamos en una gruta, más lejos... ¡Pero aquí hay muchas huellas!...
¡En efecto!... ¡Eh! ¡Las pisadas desaparecen aquí! Únicamente continúan dos surcos más arriba.
¡Por aquí!... En el bosque de pinos.
¡AQUÍ ESTÁN! Y bien, ¿Qué hacéis aquí?...
Y un poco más tarde.
¿Qué ha pasado? ¿Por qué habéis abandonado la barca?...
Poco después de vuestra partida, nos estábamos adormilando, cuando...
...un ligero chapoteo nos ha hecho ponernos alerta... Delante nuestro han aparecido varias embarcaciones, cargadas de hombres armados.
Viéndonos amenazados, hemos tomado una rápida decisión: saltar a tierra y huir, acosados por sus arpones.
Afortunadamente, la oscuridad les impedía dar en el blanco, pero habían desembarcado y nos perseguían.
De pronto, el fenómeno de los lobos se ha repetido, aquí. Salidos repentinamente de no sabemos dónde, estas bestias extraordinarias nos han salvado del peligro...
Después, nos hemos escondido en el bosque, ya que los bárbaros se llevaron lejos nuestra embarcación; y bajo la vigilancia de los lobos nos hemos quedado dormidos.
¡Y dices que los asaltantes os atacaban con arpones! ¡Vaya!...
En ese momento, en Burgerok, Vanik y su séquito se aproximan a la entrada de la fortaleza.
¡Esto es el colmo!... ¡Soldados romanos cerrando el paso a unos galos en una fortaleza germana!... ¡Vamos, dejadnos pasar!...
¡Intentadlo!

Pero en vez de caer sobre sus adversarios, los galos dan media vuelta repentinamente.
¡A la otra salida... rápido! ¡Sólo está guardada por germanos borrachos!...
¡Por todos los diablos, perseguidles!... Estos malditos galos se nos van a escapar. ¡Venga, corred, corred!...
¡Perfecto, la estratagema ha funcionado!... No hay ninguna otra salida: dejémosles que nos persigan, después rodearemos el edificio central para volver al punto de partida.
Y un momento después, los jinetes irrumpen de nuevo ante la puerta de entrada, habiéndose distanciado de sus enemigos.
¡Haced saltar cerrojos y cadenas... y al galope!...
Cuando Garofula vuelve sobre sus pasos, comprende que se la han jugado.
¡Me pagaréis esto, perros galos! ¡Ladrones, bandidos, cobardes!... ¡Juro que os atraparé, y seréis castigados, masacrados, exterminados!
No perdamos el tiempo escuchando los gritos de este rabioso... ¡Si hubiese sido necesario, hubiera presentado batalla, pero es mejor ahorrar hombres!... ¡Vamos, adelante!...
Y bordeando todo lo posible la orilla del lago, el pequeño grupo mandado por Vanik se dirige hacia el lugar del encuentro con Alix...
... al cual llega al despuntar el día.
¿No hay nadie?
¡Silencio!... ¡Escuchad!...
HOU-HOU-HUU
HOU-HOU-HUU

¿Alix?... ¡Y con los lobos!... ¡Pero!...
¡No os asustéis! Estos animales son mis amigos, y mientras yo esté con ellos, no os harán daño... Os pido que tampoco vosotros se lo hagáis.
¡Extraños compañeros!... ¡En fin, vayamos a los hechos!... Alix, sin duda te habrás preguntado por qué yo, el jefe de nuestra tribu, he fingido aceptar la negociación entre Garofula y Kilderic...
¡En efecto!...
¡Pues bien, mi único objetivo era hacer fracasar el complot contra César!... Es verdad que los romanos ocupan nuestro país, pero son nobles y generosos, y han transformado milagrosamente nuestra patria. La dominación romana es beneficiosa, la de los germanos sería catastrófica.
¡Hace mucho que no estás en la Galia, Alix!... ¡Ah, me gustaría que vieras ahora algunas de nuestras ciudades: es extraordinario!... ¡Se ha transformado de una manera inimaginable, casas confortables han sustituido a nuestras pobres chozas y la prosperidad ha sucedido a la miseria!... ¡No, no quiero que la barbarie vuelva a la Galia!
¡Te comprendo, Vanik!... Pero ahora lo más urgente es evitar las posibles reacciones de Garofula y Kilderic... Dentro de unos días, mis compañeros y yo debemos reunirnos, en un pueblo de los Alpes, con las tropas de un general romano. Este encuentro debe tener lugar cueste lo que cueste. Si quieres ayudarnos, evita que nos persigan.
Puedes contar conmigo... ¡Adiós y buena suerte!...
Y poco después...
Ahí está el poblado lacustre que vimos el otro día.
Sospecho que esta gente es la que robó nuestra barca... y necesitamos una para atravesar el lago... Dejadme hacer a mí.
¡AAAH!

No temáis, no quiero haceros ningún daño. Acercaos, quiero hablaros.
¡Mirad! ¡Le acompañan los lobos!...
¡Matémoslo! ...
¡No!.. Los lobos nos atacarían. Vamos juntos, pero desconfiemos.
...Esta noche habéis atacado a dos de mis amigos. Después de acosarlos con vuestros arpones os habéis llevado nuestra barca... Ya que no la tenemos al alcance, os pido que me dejéis otra... La utilizaremos para atravesar el lago y la podréis recuperar en la otra orilla.
Satisfechos de llegar a un buen acuerdo, los pescadores les prestan dos embarcaciones con las que el pequeño grupo se apresura a alcanzar la orilla opuesta...
...mientras los lobos prosiguen su misterioso camino.
A la mañana siguiente, a leguas y leguas de allí, en la Galia, el famoso campamento de César en Avaricum despierta bajo los primeros rayos de un sol invernal.
¡Ah! Por fin el relevo...
¿Alguna novedad?
Sí, ha hecho mucho frío esta noche... ¡Tienes suerte con el turno de día!...
¡Vale, vale! Cuéntaselo al decurión, lo anotará en su tableta y...
¡CHIST!... ¿No oís nada?
¡AAAA... AAA... AUXILIO!...
ES CIERTO... ¿QUIÉN SERÁ?

¡Soldados romanos! ¡Allí, frente a la empalizada!...
¡Por todos los dioses! ¡En efecto!... Y en qué estado se encuentran los pobres...
¡OÉ! ¡OÉ! Venid a buscarnos, ya no podemos más.
Aquí el centurión Diocles, emisario de la 6ª y 7ª legiones del general Horatius. Daos prisa, un soldado tiene los pies helados.
Los dos vigías del relevo bajan rápidamente.
Vigiladlos, vamos a avisar a la guardia.
Media hora más tarde, los dos emisarios son llevados ante el mismo César. Después de darle al cónsul un mensaje de Horatius, le cuentan detalladamente la terrible odisea de las legiones perdidas.
Nuestro general no ha querido exponer más la vida de sus soldados y nos mandó encontrar tu campamento.
Le cuentan también la traición de Pompeyo, el gigantesco complot ideado por Garofula, el robo de la espada de Brennus, la intervención de Alix y el desastre de la 6° y 7ª legiones. El primer impulso de César es dejar estallar su rabia.
¡No!... ¡No!... La cólera es mala consejera. ¡Mantengamos la sangre fría!
Traed el mapa de la Galia y que vengan todos mis lugartenientes; que los escribas estén preparados.
Aquí está, Excelencia.
Y delante del mapa, explican a César las rutas seguidas por Horatius y Alix.
¡Qué insensatos! ¡Poner en peligro los destinos de la patria!... Alix, ha tenido en sus manos la suerte de Roma y de la Galia. Si ese valiente muchacho no se hubiese lanzado tras las huellas de los hombres de Pompeyo, ¿qué hubiese pasado?...
¡No guardo rencor a Horatius: es un buen soldado, pero no un estratega! El resultado de este asunto es que he perdido mis dos legiones de reserva y esto me obliga a cambiar todos mis planes de campaña. Pase lo que pase, Pompeyo hará todo lo que pueda para debilitarme. Pero nada está perdido aún, y mi reacción será tan fulminante como despiadada. ¡Caeré sobre mis adversarios como el águila sobre su presa!... ¡Mi venganza será terrible!...
Al día siguiente, y lejos de allí, en los Alpes, Alix y sus amigos marchan penosamente cuando...
¡Por los truenos de Júpiter, mirad eso!... ¡Es fantástico!...

Estas cabras montesas tienen una inteligencia y una habilidad sorprendentes... Mirad como descienden por estas abruptas paredes.
¡Es increíble!... ¡Por su comportamiento, deben huir de un peligro!... Ese gran macho, ahí en lo alto, parece proteger su retirada.
Y unos instantes más tarde.
¡Qué os decía!... ¡Ahí están los lobos!...
Pero éstos, más prudentes, aprovechan un estrecho paso en el flanco de la montaña para acceder a la nevada cornisa.
Agérix, toma los caballos y mantente apartado.
Llegado junto a Alix, el gran lobo se pone a aullar con raras modulaciones.
¡Quiere decirme algo!, ¿Pero qué?...
De repente, el animal coge la capa de Alix y tira hacia el borde del precipicio.
¡Calma!... ¡Calma!... Sí, ya voy a ver... ¡Eres un animal inteligente!
?
Y junto al abismo...
¡MIL TRUENOS!... ¡NOS PERSIGUEN!
¡Galva, Porius, venid a ver! Poneos cuerpo a tierra en la nieve para que no os vean... ¡Son los soldados de Garofula con una numerosa tropa de germanos... y, si no me equivoco, Kilderic en persona!...
¡Diablos! ¡Ese maldito Garofula ha logrado poner a los germanos de su parte!
¡Sí!... Está claro que Vanik y sus galos no han podido retenerlos más tiempo en Burgerok!... ¡Pero hay algo peor: Garofula y Kilderic están a punto de descubrirnos y nos van a cortar el camino!...
¡Ah! ¡La lucha será desigual!... Hemos perdido... ¡Sólo nos queda dejarnos morir aquí!...

¡Venga anímate!... ¡Toma ejemplo de estos animales que nos han demostrado tanta resistencia y energía! ¿Vale?... ¿Me vas a responder, cabeza de mula?... ¡Quédate aquí si es lo que quieres! ¡Nosotros vamos a seguir y puede que muramos; pero no sin antes haber luchado hasta el fin!...
Y el pequeño grupo se aleja, y únicamente Enak intenta convencer a Porius.
¡Vamos Porius, ven! ¡Venga, vamos!...
No te quedes atrás, Enak. Viene un trecho difícil y quizá tengamos que formar cadena.
¡Vaya!... ¿Los caballos han pasado sin demasiada dificultad, Agérix?...
¡Sí!... Tienen el paso más seguro que nosotros.
¿Y qué ha pasado con los lobos?...
Como de costumbre han desaparecido como por encantamiento.
¿Entonces, venís o no, Porius?...
Sí, sí... ¡Ya voy! Seguid, os alcanzo...
Sin embargo, Enak se distrae vigilando a Porius y no se fija donde pone los pies.
¡Cuidado, Porius! Aquí la cornisa se estrecha mucho y...
¡AAAHH!
¡AAAAAH!
¡CHAAFF!
?
!?

¡ENAK!... ¡ENAK!... ¡Se ha caído! ¡Se ha estrellado ahí abajo!...
¡No! Gracias a los dioses, ha tenido la suerte de caer sobre una espesa capa de nieve.
¡Ha sido por mi culpa!... Bajo a buscarlo aunque me rompa los huesos.
¡Maldita sea!... Con todo esto, este Garofula del demonio nos ha visto.
¡Alix! Hay una cornisa de nieve, allí, a la derecha. Intenta descender por ahí. Si hay que subirlo, tendremos que ser dos.
Pero, mientras tanto, Garofula y Kilderic han desmontado, y con un grupo de soldados intentan subir por el flanco de la montaña.
¡Deprisa!... Aún podemos llegar antes que ellos.
¡MALDICIÓN! ¡GAROFULA ESTÁ SUBIENDO!... ¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!...
Porius se deja caer en la nieve y levanta a Enak, que está inconsciente.
¡Pronto, Alix, Garofula y sus hombres están llegando!
Y unos instantes después...
¡Sigamos!... ¡Mientras carguen con ese cuerpo les podremos alcanzar!... ¡Vamos, adelante!...
¡Está vivo!... ¡Sólo está conmocionado!...
No nos quedemos aquí; los soldados están ya donde Enak cayó.
¿No oís?...
BRRUUHH

Una enorme masa de nieve se desprende bruscamente de la cima de la montaña.
Sin ningún obstáculo que la detenga, la avalancha se precipita en el valle con increíble violencia, tragándose buena parte de los soldados de Garofula y Kilderic.
BRUUHHH
Por todos los diablos, volved a bajar... ¡Hay que salvar el máximo posible de hombres y caballos! ¡Rápido, rápido!...
¡Uf!... ¡Se acabó!... Vámonos de aquí... ¡La idea de arrimarnos a la pared rocosa nos ha salvado la vida!
Sí, y Garofula ha corrido la misma suerte. Ha retrocedido con su pequeño grupo para ayudar a sus hombres atrapados ahí abajo... Aprovechemos esta tregua para distanciarnos.
Unos días más tarde, tras una penosa marcha, Alix y sus compañeros llegan a un soleado valle con un clima más cálido.
¡Mirad!...
Allí, un poblado fortificado. ¿No es allí donde tenemos que encontrarnos con las legiones de Horatius?...
Sí, en efecto. Es Tarantasia. Allí, a la izquierda, reconozco el macizo montañoso que rodea el paso de Salassi... Pero hay algo inquietante...
¿Algo inquietante?

¿Qué te parece raro?...
Las legiones de Horatius deberían estar ya ahí; nosotros llevamos más de una jornada de retraso.
¡Bah! No hay que alarmarse sin motivo. Si nosotros llevamos retraso, puede que ellos también. Vamos hacia allá.
Y cuando ya están cerca.
¡Este pueblo ha sido atacado! Mirad: las defensas han sido desmanteladas y no se ve ni un alma...
¡Cuidado! ¡Vayamos con prudencia!... Desenvainad vuestras espadas, es mejor desconfiar.
¡No hay nadie, Alix!... Esta aldea fortificada fue incendiada hace días. Mirad esas estacas calcinadas: ya han sido mojadas y remojadas por la lluvia.
Los pobres habitantes de este pueblo se defendieron hasta el final. ¡Fijaros, habían levantado varias líneas de defensa!... ¿Cuántos asaltos debieron sufrir?...
¡Sí!... Me parece que se trata de una expedición de galos amotinados contra Roma. Habrán castigado a los habitantes por su buena acogida a las legiones de Horatius.
¡Ya lo veremos!... ¿Quién sabe si volveremos a ver esas famosas legiones perdidas?
¡Vamos, no hay que perder la esperanza!... Al menos hay una cosa cierta: tendremos comida aquí durante algún tiempo.
Tendremos que esperar aquí. Vamos a reconstruir el sistema de defensas esperemos que Horatius llegue antes que Garofula u otro enemigo.
Al atardecer...
¡Bien! Las defensas no sólo están reconstruidas, sino mejoradas... ¡Je, je!... No estoy descontento con mis armas arrojadizas... ¿Qué te parece?...
Perfecto, Galva. Mañana acabaremos el trabajo.
Sí, si tenemos tiempo... Mira allí... ¡Un fuego!

Al llegar el alba, una tropa armada pasa a cierta distancia del lugar donde Alix y sus amigos se han atrincherado.
No perdamos el tiempo desviándonos para registrar ese poblado: está claro que ha sido abandonado.
¿Tú crees?... Es verdad que está en ruinas, pero las defensas parecen en excelente estado. ¿Y si echamos un vistazo?.. Quizá quede alguien que pueda informarnos sobre el paso de Alix...
¡Venga ya! No hay nadie entre esos escombros... Sigamos nuestro camino.
¡Uf, se alejan! Son Garofula, Kilderic y lo que queda de los soldados... Bien, una cosa buena, por fin podremos dormir tranquilos. ¡Ja, ja, ja!...
¡No cantes victoria tan pronto, Galva! Hasta que no hayan desaparecido entre las montañas, no estaré...
Pero de repente...
KI-KI-RIII-KIIIIII
KI-KI-RIII-KIIIIIIIII
¡Mil truenos! ¡Maldito gallo!... Ya está, esos demonios de soldados lo han oído.
? ! ? !
¿Qué te decía, Kilderic?... El poblado está habitado. Si hay animales, habrá hombres. ¡Vamos a ver!
¡ALERTA!... ¡YA VIENEN!...
¡Todos a sus puestos!... ¡No tiréis hasta que los tengamos encima!...
¡No te preocupes, Alix! ¡Justamente avanzan por mi línea de tiro!... ¡Vas a ver!... ¡Ja, ja, ja!...
¡Hay una entrada allí, a la derecha! Crucemos el río y...
PLUUFF

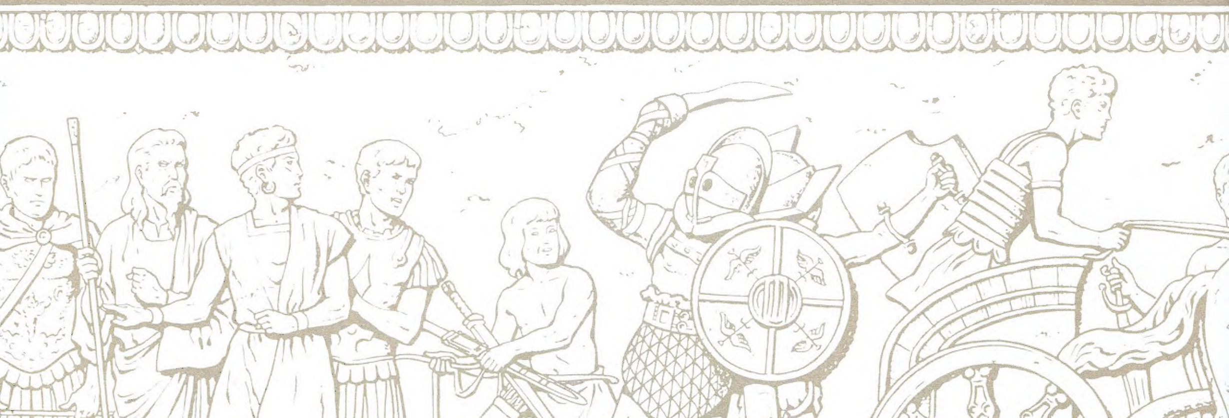
¡POR TODOS LOS DIABLOS!... Esos energúmenos me las pagarán...
¡JA, JA, JA!... Buena puntería, ¿Verdad Garofula?... ¡JA, JA, JA!... ¡Venga, vete de ahí, o el próximo proyectil te meterá la cabeza en el cuerpo!... ¡JA, JA, JA!...
¡El compañero de Alix!... ¡Entonces, se han atrincherado en las ruinas!
Venga, huid; si no el general Horatius y sus legiones acabarán con vosotros antes de mañana... ¡Si no lo hacemos nosotros antes!...
¡Galva, has perdido la razón!... ¿Por qué nos descubres así?...
Conozco el oficio de soldado, muchacho. Tenían que saber que Horatius y sus legiones van a llegar de un momento a otro... o que así lo crean. Ahora, Garofula no intentará lanzar un ataque, sobre todo después del recibimiento que le he dado.
Puede que tengas razón.
¿Qué hacen ahora?
Se han alejado fuera de nuestro alcance y se concentran.
¡De acuerdo! Tengamos también un rápido consejo de guerra... ¡Eh! ¡Porius, Agérix, Enak, venid aquí!
¡Se van! ¡Ja, ja, ja! ¿Lo ves? ¡Hemos ganado!...
Garofula no es hombre que suelte su presa fácilmente. En mi opinión, volverá por la noche; hay que tomar precauciones... Tú, Agérix, te apostarás al norte. Tú, Porius, al oeste. Enak y yo, al sur... y Galva, aquí, al este...
Unas horas más tarde, en plena noche...
¡No se ve nada!... ¡Nada de nada!... ¡Me muero de sueño!
¡Cállate, Galva, y abre los ojos!
¡Alix no tiene ninguna experiencia en la guerra!... Si atacan, será al alba... Ahora deberíamos tomar fuerzas y dormir. ¡Ah, sí, dormir!...
Mientras, un poco más lejos...

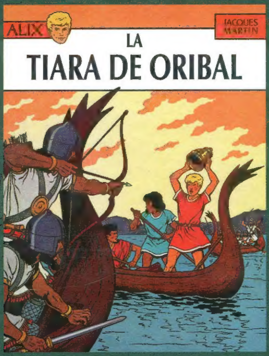
De pronto, en la oscuridad se oye una orden y, de cada uno de los arbustos, surge un soldado.
¡AL ATAQUE!...
¡Truenos! ¡Nos han engañado!... ¡A LAS ARMAS!...
?
?
En unos instantes, cada defensor mantiene una violenta lucha... Agérix no cede ni un palmo de terreno...
...Porius, furioso, a golpes de espada, no deja a nadie a su alrededor...
...mientras que Alix, ahora con la espada de Brennus, hace estragos entre el grupo de germanos que cargan contra él.
Pero, al otro lado del poblado, Galva se encuentra solo... ¡Ningún asaltante frente a él!...
¡Vaya!... ¡Atacan por todos lados menos por aquí! Y no puedo ir en ayuda de nadie. ¡Bastaría que me marchase para que en ese momento esos malditos perros se precipitaran en mi sector!
Ante las bajas humanas sufridas en pocos minutos, Garofula y Kilderic deciden replegarse.
¡RETIRADA!... ¡RETIRADA!...
Pero cuando Porius grita de alegría, un enemigo, en su huída, le arroja un puñal, que lo alcanza de lleno...
VICTOR... ¡AAAH!... ¡AAAH!...
¡Uff! ¡Ya era hora!... ¡Esta espada es terrible, pero cómo pesa!... Mis brazos se hacen pesados como el bronce.
¡ALIX!... ¡AUXILIO!... ¡ME MUERO!... ¡¡ALIX!!
?
?

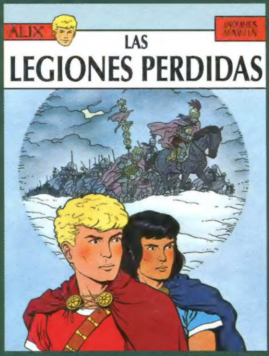
¡Rápido! ¡Es por ahí!... Parece Agérix...
¡AGUANTA!... ¡YA VOY!...
¡AGÉRIX!...
¡Se acabó, Alix!... He aguantado... hasta el final... Se... se han marchado... ahora...
¿Qué tiene?... ¿Qué pasa?...
¡NO, AGÉRIX!... ¡NO!...
...Destruye la espada... Alix... Pero... nunca... Garofula... Adiós... A... Alix...
¡Ha muerto!...
Así es, Galva... Este humilde compañero ha salvado Roma y la Galia. ¡Nunca lo olvidaremos!... ¿Y Porius?... Ve rápido a ver que le ha pasado, Galva. Ya amanece y el enemigo puede lanzar un nuevo ataque.
¿Porius?... ¡Oé!... ¿PORIUS?... ¡No contesta!... ¿PORIUS?...
¡Mil truenos!... ¡Él también!... ¡Alix, ven a ver! Ha muerto por un puñal lanzado por algún cobarde que...
¿ALIX?...
ALIX, SAL DE AHÍ... DEBO HABLARTE...
¡Es Garofula!... ¡Daría diez años de mi sueldo por tenerlo al alcance de mi espada!... ¡BRRRR!
¡Aquí estoy!... ¿Qué quieres?...
Dame la espada de Brennus... Lánzamela y te juro que nos iremos de aquí y os dejaremos definitivamente en paz... Sé razonable y dame esa espada...
¡NUNCA!... ¡ASESINO!...
¡Aaah! ¡Tú lo has querido!... No son más que tres, no tenemos ni para empezar... ¡AL ATAQUE!...
¡Esta vez sí que es el fin!...

De repente, muy cerca, los aullidos que Alix y sus amigos han oído tantas veces, resuenan de nuevo, paralizando a los asaltantes.
¡LOS LOBOS!... ¡RÁPIDO, PONGÁMONOS EN CÍRCULO!...
¡Decididamente, estos animales aparecen siempre en el momento justo!
¡Sí, pero no estamos a salvo aún!...
¡Sí, escuchad: el suelo tiembla!... Parece una carga de caballería. ¿Será Horatius por fin?
¿Qué pasa?... ¡Estos malditos animales no se mueven!... ¿Pero qué es ese ruido?
¡Por allí, una nube de polvo!...
Surgiendo de pronto de un desnivel del terreno, una imponente tropa de caballería se dirige directamente hacia el poblado.
¡Soldados romanos!... ¡Estamos perdidos!...
¡Rodead a esos hombres que intentan huir, y desarmadlos!
¡HORATIUS!... ¡LOADOS SEAN LOS DIOSES! ¡ES HORATIUS!...
En un rápido movimiento, los romanos rodean a los fugitivos...
¡AAAH!... ¡ESTO ES EL FIN!...
Mientras, al llegar delante del poblado, las legiones se apartan para dejar paso a un grupo de oficiales con vistosos uniformes. En cabeza va un hombre a quien Alix reconoce enseguida.
¡¡CÉSAR!!...

Tras la sorpresa inicial, los tres amigos se acercan al general y le manifiestan su satisfacción por verse salvados.
Comparto vuestra alegría. Nunca me hubiese perdonado el haber llegado demasiado tarde... Roma y la Galia te deben su salvación, Alix, pero tienes demasiada experiencia y sabiduría para esperar su reconocimiento. Pero yo, César, aquí te juro que no lo olvidaré nunca.
¿Y Horatius?...
Sus dos legiones han sido casi aniquiladas por las tribus rebeldes y por las condiciones adversas. Él y sus hombres descansan actualmente en mi campamento de Avaricum. En cuanto supe que te encontrabas en peligro, reuní a mis mejores tropas para ir en tu ayuda. Por suerte, en el camino, tu primo Vanik ha conseguido alcanzarnos y me ha contado tus aventuras con todo detalle... Enseguida, he mandado avanzar a marchas forzadas... y he llegado a tiempo.
SPQR
¡Aquí está la famosa espada de Brennus!... Ahora que ha pasado el peligro, creo que debería desaparecer para siempre.
Tienes toda la razón.
Dos de nuestros compañeros han caído en la lucha. Galva, Enak y yo deseamos darles una sepultura decente. Permite que nos retiremos. Cuando volvamos, esta arma habrá desaparecido.
De acuerdo.
En cuanto a éstos, encadenadlos. Nos seguirán hasta Italia donde compartirán la suerte que damos a los traidores.
Y una hora más tarde.
Ya está: era justo enterrar a Agérix con el arma por la cual ha derramado su sangre... ¡Adiós, Porius, adiós, Agérix, descansad en paz!
Enak, hemos perdido dos compañeros, pero también hemos ganado uno: ¡Galva!
Gracias, Alix... Pero mira, allí arriba: otros amigos te despiden...
HOU-HUU-HUUUU!...
¡Hasta la vista, amigos fieles entre los fieles!
Y más tarde, cuando las legiones de César se ponen en marcha, los lobos descienden lentamente del promontorio y se alejan hacia el bosque, volviendo a su vida salvaje.
FIN







LAS AVENTURAS DE ALIX

LA COLECCIÓN INTEGRAL

ALIX, HIJO DE UN JEFE GALO Y DESPUÉS ESCLAVO EN ASIA MENOR, LLEGA A CONVERTIRSE EN CIUDADANO DE ROMA, AL SER ADOPTADO POR UN CIUDADANO RICO.
A PARTIR DE ENTONCES, SE GANARÁ EL FAVOR DE CÉSAR Y ÉSTE LE ENCARGARÁ MISIONES QUE LE LLEVARÁN, DE AVENTURA EN AVENTURA, DENTRO Y FUERA DE LAS FRONTERAS DEL IMPERIO.

EL ALSACIANO JACQUES MARTIN (1921 - 2010) ESCRIBIÓ Y DIBUJÓ ESTE CLÁSICO DEL CÓMIC FRANCO-BELGA DURANTE MEDIO SIGLO. LOS LECTORES, HAN IDO VIAJANDO CON ALIX DURANTE GENERACIONES.

ESTA COMPLETA EDICIÓN PRESENTA EL TRABAJO DE MARTIN, Y CONTIENE TAMBIÉN AMPLIA INFORMACIÓN SOBRE LA CREACIÓN DE UN HITO DEL CÓMIC.

ISBN 978-84-944878-7-3
9 788494 487873
P.V.P.: 30 €
www.coeditum.com
COEDITUM